



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAT DE PSICOLOGIA

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Programa de Doctorado:

305 E Nuevas Perspectivas en Psicología del Desarrollo y de la Educación

TESIS DOCTORAL

MUJERES EN SITUACIÓN DE NIDO VACÍO, NIDO DEMASIADO LLENO,
MADRES CON HIJOS MENORES Y NO MADRES: UN ESTUDIO ACERCA DE
LAS TEORÍAS IMPLÍCITAS SOBRE LA MATERNIDAD, EL BIENESTAR
PSICOLÓGICO, LA INICIATIVA DE CRECIMIENTO PERSONAL Y LA
SATISFACCIÓN CON LA VIDA

Presentada por:

D^a. Mercedes Pascual del Rio

Dirigida por:

Dra. D^a. M^a José Cantero López

Valencia, 2015

*A mi hijo Iago, que me ha ayudado
a seguir caminando con más humildad; y,
a descubrir una fuerza en mí
que no sabía que tenía.
Te quiero.*

*La mujer sabia puede
tomar la forma de su espacio
pero no pierde su forma.
No le es esencial a su naturaleza
mantenerse dentro de las líneas.
No renuncia a lo que la mantiene unida;
por tanto, es libre.
“El tao de las mujeres”, Metz y Tobin.*

Agradecimientos

En el largo recorrido hasta llegar a ver terminada mi tesis doctoral, han intervenido y participado, de una forma u otra, distintas personas a las que quiero mostrar mi agradecimiento.

En primer lugar, por supuesto, a mi directora de tesis, M^a José Cantero, quien con sus conocimientos me ha guiado y orientado en el campo de la investigación; y, quien, en todos estos años transcurridos desde que comenzamos este camino, me ha demostrado una gran paciencia, además de confianza y respeto durante todo el tiempo que hemos caminado juntas.

Quisiera, también, agradecer a mis compañeros/as de trabajo por la ayuda y el apoyo que me han proporcionado; y, por todas sus valiosas aportaciones.

También quisiera reconocer la ayuda, tan valiosa, que me han prestado mis padres y Alfredo al cuidar de mi hijo y al realizar, por mí, esas tareas cotidianas que son imprescindibles en el transcurrir del día a día.

Por supuesto, agradecer la colaboración de todas las personas que han respondido a los cuestionarios porque sin ellas no hubiera sido posible terminar este trabajo.

Y, finalmente, expresar mi gratitud a todas aquellas personas que, sin saberlo, a lo largo de todos estos años de investigación, han contribuido a la existencia de este trabajo, aconsejándome, alentándome, apoyándome e inspirándome, simplemente porque han viajado a mi lado.

Gracias.

ÍNDICE GENERAL

<i>INTRODUCCIÓN</i>	15
---------------------	----

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

CAPÍTULO I: EL IMPACTO DE LA MATERNIDAD EN EL BIENESTAR DE LA MUJER	29
1.1. La maternidad en la actualidad: Breve recorrido histórico.	30
1.2. La maternidad como transición personal y familiar.	37
1.3. Aspectos normativos de la maternidad	42
CAPÍTULO II: SITUACIONES FAMILIARES EN LAS QUE LOS HIJOS HAN PASADO DE LA JUVENTUD A LA ADULTEZ: EL NIDO VACÍO, EL NIDO DEMASIADO LLENO Y LOS HIJOS “BOOMERANG”	50
2.1. El nido vacío.	50
2.1.1. Cómo experimenta la mujer el suceso del nido vacío.	53
2.1.2. Factores que inciden en la actitud de la mujer ante el nido vacío.	55
2.1.3. Características evolutivas de la pareja de mediana edad.	58
2.1.4. Cambios familiares.	62
2.2. El nido demasiado lleno y los hijos “boomerang”.	64
CAPÍTULO III: LA NO MATERNIDAD, ¿OBLIGACIÓN O DESEO? LA INFLUENCIA DE LA NO MATERNIDAD EN EL DESARROLLO DE LA MUJER	69
3.1. La elección de no ser madre.	73
3.2. La no maternidad por infertilidad.	77
CAPÍTULO IV: MATERNIDAD: TEORÍAS IMPLÍCITAS, BIENESTAR PSICOLÓGICO, INICIATIVA DE CRECIMIENTO PERSONAL Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA	88
4.1. Teorías implícitas sobre la maternidad.	89
4.2. Bienestar psicológico y bienestar subjetivo.	91
4.2.1. Bienestar psicológico.	92
4.2.2. Bienestar subjetivo.	94

ESTUDIO EMPÍRICO

CAPÍTULO V:	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	101
5.1. Planteamiento del problema.	101
5.2. Objetivos e hipótesis.	104
5.3. Metodología.	105
5.3.1. Participantes.	105
5.3.1.1. Análisis comparativo entre los principales cuatro grupos de pertenencia respecto de la situación de maternidad, en variables sociodemográficas.	109
5.4. Descripción de los instrumentos y variables.	113
5.4.1. Instrumentos.	113
5.4.2. Variables.	124
5.4.2.1. Variables sociodemográficas.	124
5.4.2.2. Variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.	124
5.4.2.3. Variable nidos familiares.	125
5.4.2.4. Variables de teorías implícitas.	125
5.4.2.5. Variables de bienestar psicológico.	126
5.4.2.6. Variable de iniciativa de crecimiento personal.	127
5.4.2.7. Variables de satisfacción con la vida.	127
5.5. Procedimiento de recogida de datos y selección de la muestra.	129
5.6. Análisis estadísticos: diseño de investigación.	130
CAPÍTULO VI:	
RESULTADOS	132
6.1. Estudio 1: Análisis comparativo entre los grupos de pertenencia con respecto de la situación de maternidad, en variables psicológicas.	132
6.1.1. Análisis comparativo en las variables de teorías implícitas sobre la maternidad.	132
6.1.2. Análisis comparativo en las variables de bienestar psicológico.	137
6.1.3. Análisis comparativo en la variable iniciativa de crecimiento personal.	141
6.1.4. Análisis comparativo en las variables de satisfacción.	142
6.1.4.1. Análisis comparativo en la variable de satisfacción global con la vida.	143
6.1.4.2. Análisis comparativo en las variables de satisfacción en la adultez media.	144
6.1.5. A modo de resumen	148
6.2. Estudio 2: Análisis de la relación entre las variables de teorías implícitas sobre la maternidad con el resto de variables psicológicas en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.	150
6.2.1. Estudio correlacional en el grupo de nido vacío.	150
6.2.2. Estudio correlacional en el grupo de nido demasiado lleno.	153
6.2.3. Estudio correlacional en el grupo de madres con hijos menores.	155
6.2.4. Estudio correlacional en el grupo de no madres.	158
6.2.5. Estudio correlacional en el grupo de nidos con cargas.	159
6.2.6. Estudio correlacional en el grupo de nidos sin cargas.	162

6.2.7. A modo de resumen.	164
6.3. Estudio 3: Análisis de las variables predictoras de la satisfacción global con la vida.	171
CAPÍTULO VII: DISCUSIÓN DE RESULTADOS	177
CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES: APORTACIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA DE FUTURO	191
REFERENCIAS	199
ANEXOS	223
Anexo 1. Cuestionario de datos sociodemográficos.	225
Anexo 2. Cuestionario de Teorías Implícitas sobre la Maternidad, TIM-R.	228
Anexo 3. Escala de Bienestar Psicológico.	229
Anexo 4. Escala de Iniciativa de Crecimiento Personal, PGIS.	230
Anexo 5. Escala de Satisfacción con la Vida, SLS.	231
Anexo 6. Escala de Satisfacción en la Adulthood Media, SAM.	232

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Características de las variables sociodemográficas de la muestra (N = 213).</i>	107
Tabla 2. <i>Tiempo (meses) en que se inició la situación de nido vacío.</i>	108
Tabla 3. <i>Frecuencia y porcentaje de mujeres por grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad y nidos familiares.</i>	109
Tabla 4. <i>Análisis comparativo entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en variables sociodemográficas.</i>	110
Tabla 5. <i>Pruebas de normalidad de la variable edad en función de la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.</i>	111
Tabla 6. <i>Comparaciones por pares de la variable edad en función de la variable independiente grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.</i>	111
Tabla 7. <i>Varianza total explicada por los factores del cuestionario TIM-R.</i>	115
Tabla 8. <i>Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario TIM (Pascual, 1999).</i>	115
Tabla 9. <i>Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario TIM-R (Pascual y Cantero, 2014).</i>	116
Tabla 10. <i>Índices de bondad de ajuste para los modelos de la estructura factorial del TIM (Pascual, 1999) y del TIM-R (Pascual y Cantero, 2014).</i>	117
Tabla 11. <i>Índices de bondad de ajuste de la versión española de PGIS (Robitschek, 1998).</i>	119
Tabla 12. <i>Varianza total explicada por los factores del cuestionario SAM (Cantero y Pascual, 2014).</i>	121
Tabla 13. <i>Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario SAM-20 ítems (Cantero y Pascual, 2014).</i>	122
Tabla 14. <i>Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario SAM-16 ítems (Cantero y Pascual, 2014).</i>	123
Tabla 15. <i>Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de las teorías implícitas sobre la maternidad.</i>	133
Tabla 16. <i>Prueba de normalidad Shaphiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de las teorías implícitas sobre la maternidad.</i>	133
Tabla 17. <i>Análisis comparativo de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad en función del grupo de pertenencia.</i>	134
Tabla 18. <i>Comparaciones por pares de la teoría tradicional y psicológica en función de la variable independiente grupo de pertenencia.</i>	135
Tabla 19. <i>Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de bienestar psicológico.</i>	139
Tabla 20. <i>Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de bienestar psicológico.</i>	139
Tabla 21. <i>Análisis comparativo de las variables de bienestar psicológico en función del grupo de pertenencia.</i>	138
Tabla 22. <i>Comparaciones por pares de las variables relaciones positivas con otros y autoaceptación en función de la variable independiente grupo de pertenencia.</i>	140
Tabla 23. <i>Análisis descriptivo de la variable iniciativa de crecimiento personal.</i>	141
Tabla 24. <i>Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de la variable y prueba de Levene (F) de la variable iniciativa de crecimiento personal.</i>	141
Tabla 25. <i>Análisis descriptivo y contraste univariado de la variable iniciativa de crecimiento personal en función del grupo de pertenencia.</i>	142
Tabla 26. <i>Análisis descriptivo de la variable satisfacción global con la vida.</i>	143

Tabla 27. Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de la variable y prueba de Levene (F) de la variable de satisfacción global con la vida.	143
Tabla 28. Análisis descriptivo y contraste univariado de la variable satisfacción global con la vida en función del grupo de pertenencia.	144
Tabla 29. Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de satisfacción en la adultez media.	144
Tabla 30. Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de satisfacción en la adultez media.	145
Tabla 31. Análisis descriptivos y contrastes univariados de las variables de satisfacción en la adultez media en función del grupo de pertenencia.	145
Tabla 32. Comparaciones por pares de las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, en función de la variable independiente grupo de pertenencia.	147
Tabla 33. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nido vacío.	151
Tabla 34. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nido vacío.	152
Tabla 35. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nido demasiado lleno.	153
Tabla 36. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nido demasiado lleno.	154
Tabla 37. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de madres con hijos menores.	155
Tabla 38. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de madres con hijos menores.	156
Tabla 39. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de no madres.	158
Tabla 40. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de no madres.	159
Tabla 41. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nidos con cargas.	160
Tabla 42. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nidos con cargas.	161
Tabla 43. Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nidos sin cargas.	162
Tabla 44. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nidos sin cargas.	163
Tabla 45. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.	165
Tabla 46. Correlaciones de Pearson ¹ y de Spearman ² , según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en los dos grupos de nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas; y el grupo de madres con hijos menores.	168
Tabla 47. Correlaciones entre la satisfacción global con la vida y las variables sociodemográficas, el grupo de pertenencia, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media.	172
Tabla 48. Análisis de regresión múltiple de la satisfacción global con la vida.	175

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. <i>Situación laboral.</i>	105
Figura 2. <i>Nivel de estudios.</i>	106
Figura 3. <i>Estado civil.</i>	106
Figura 4. <i>Situación relacional de pareja.</i>	106
Figura 5. <i>Grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.</i>	108
Figura 6. <i>Esquema de las variables evaluadas en esta investigación.</i>	128
Figura 7. <i>Medias de las variables teoría tradicional y teoría psicológica en función del grupo de pertenencia.</i>	134
Figura 8. <i>Medias de las variables autoaceptación y relaciones positivas con otros en función del grupo de pertenencia.</i>	139
Figura 9. <i>Medias de las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad en función del grupo de pertenencia.</i>	146

INTRODUCCIÓN

A pesar de los cambios sociales vigentes, que afectan a los estilos de vida y que implican la posibilidad de decidir si una mujer va a tener hijos o no, cuántos y cuándo tenerlos (Letherby, 2012), la posibilidad de ser madre condiciona, en gran medida, las expectativas y proyectos personales de las mujeres, ya que la maternidad sigue siendo, incluso en las generaciones actuales, un suceso normativo (Taubman – Ben-Ari, Ben Shlomo y Findler, 2012). Además, hay que añadir a esto, que convertirse en madre (o padre) es una motivación inherente al ser humano (Kenrick, Griskevicius, Neuberg y Schaller, 2010), lo que conlleva que este suceso continúe siendo una de las experiencias más impactantes para las mujeres que repercute en todos los niveles de su interacción con el sistema social y, obviamente, en su evolución psicológica (Knoester y Eggebeen, 2006).

La maternidad es una transición, es decir, un período de cambio significativo entre dos etapas de estabilidad que exige un importante esfuerzo de adaptación; y, en concreto, esta es un acontecimiento esencial del ciclo vital (Feeney, Hohaus, Noller, y Alexander, 2001; Knoester y Eggebeen, 2006). Siguiendo a Pérez-Blasco (1998), cada mujer la experimenta de manera idiosincrásica y su desenlace, positivo -mayor madurez, autoconocimiento, satisfacción personal- o negativo -depresión, involucración en conductas autodestructivas-, es desconocido a priori.

Esta transición ha sido considerada desde muchas perspectivas por diferentes autores. Así, por una parte, se defiende el instinto como base de la actuación maternal (Ariès, 1987); de esta forma, Mills (1991) observa que existe la idea de que las mujeres están más cercanas a la naturaleza que los hombres y que les guía el instinto en vez de la razón. Por otra parte, se informa de que la cultura y la educación es la que condiciona la actitud de la mujer hacia la maternidad (Badinter, 1991); asimismo, Badinter (1991) considera que las manifestaciones del amor maternal han variado tanto en las diferentes épocas, que no se puede garantizar que exista el instinto maternal. Según Bartlett (1996), si existiera este instinto en los humanos sería frágil y fácilmente dominado por la cultura. Por último, existen algunos autores que consideran que la combinación, tanto de la biología como de la cultura, es la que otorga a la mujer ese deseo y esa inclinación a procrear, a cuidar y a educar (López, 2009). En esta misma línea, Beauvoir (1977) cuestionó la idea de la existencia del instinto maternal, considerando que la sociedad humana no está enteramente determinada por la naturaleza. Cada vez más, en la sociedad actual, se defiende que la biología no define quién es la persona más adecuada para la crianza, si el padre o la madre (Murphy, 2012); a su vez, López (2009) reconoce que los hombres

también se sienten inclinados a cuidar a los demás, igual que las mujeres, porque, igualmente, están dotados de empatía, capacidad innata que les lleva a ayudar a otras personas.

En definitiva, en cuanto a qué aspecto de los anteriores, predomina en la maternidad, Oakley (1973) defiende que la biología no predispone a las mujeres a cuidar de sus hijos aunque se espera de ellas que se responsabilicen de aquellos, ya que existen otras culturas en las que los hombres son los responsables del cuidado de los hijos y las mujeres rechazan activamente esa función. Por su parte, López (2009) informa de que existe una motivación en la madre para criar y cuidar a los hijos, por el hecho de ser mujer, además de que, con respecto a las prácticas de crianza, aprende a través de la cultura y de la educación.

Asimismo, hace unos años, Erikson (1970) ya hablaba del deseo de criar un hijo dominado por un interés primario de guiar a las generaciones siguientes, utilizando el término de generatividad para describirlo. Desde esta perspectiva teórica, la implicación en el proceso de procrear, cuidar y atender las necesidades de los hijos es el núcleo crucial en torno al cual puede alcanzarse la generatividad, tarea evolutiva que, básicamente, consiste en el compromiso personal con el establecimiento y guía de la generación más joven y en la necesidad de aportar algo valioso al sistema social que sea beneficioso para las siguientes generaciones. La generatividad es considerada una tarea necesaria en el proceso de desarrollo adulto que está íntimamente vinculada a la maternidad y la paternidad, cuya adecuada satisfacción conduce hacia niveles más altos de madurez psicosocial.

Actualmente, se podría decir, que la maternidad/paternidad es un acontecimiento muy importante en la mayoría de personas; por ejemplo, Baumeister (1991) defiende que, en general, se considera que ser padres es primordial para tener una vida de la que sentirse orgulloso; mientras que, Rubinstein (1987), reconoce que se tiende a creer que ser madre o padre tiene ventajas sociales, evolutivas y existenciales. De esta forma, según Davidson y Stahls (2010) las madres siguen siéndolo, aun después de la muerte del hijo o de su propia muerte, a través de las historias familiares. El proceso de convertirse en madre, que comienza con la misma idea de llegar a serlo, antes de dar a luz, conlleva múltiples transformaciones en el autoconcepto de la mujer (Byrne, 2006; Ladge, Clair y Greenberg, 2012) y en sus relaciones (Hilfinger Messias y DeJoseph, 2007); por lo tanto, es una experiencia que transforma a la mujer en todas sus facetas, en cuanto a sí misma, y a su vida, en general (Day, Godon-Decoteau y Suyemoto, 2015).

Así que, aunque el nacimiento de un hijo se vive, en general, positivamente (Umberson, Pudrovska, y Reczek, 2010), también, puede llegar a ser muy estresante por el paso a una nueva gama de nuevas y desconocidas situaciones a las que se enfrenta la madre (Fisher y Stocky, 2003), y, como ocurre con los eventos estresantes, la maternidad también puede ser una oportunidad de crecimiento personal al descubrir nuevas habilidades (Tedeschi y Calhoun, 2004). Del mismo modo, puede tener consecuencias negativas a largo plazo (Taubman – Ben-Ari, 2014); además, la maternidad puede influir de manera perjudicial en la salud de la madre (Glade, Bean y Vira, 2005), como consecuencia de todos los cambios que se producen, tanto a nivel físico, psicológico y familiar. Según Angner (2005), el aspecto psicológico más relacionado con la maternidad es el bienestar subjetivo, aunque los beneficios que esta proporciona están en conexión con diferentes necesidades psicológicas. Distintos autores son los que señalan tanto los aspectos positivos como los aspectos negativos que conlleva la maternidad (Diener, Diener y Diener, 1995; Fisher y Stocky, 2003; Glade et al., 2005; Lucas, Clark, Georgellis y Diener, 2004; Taubman – Ben-Ari, 2014; Tedeschi y Calhoun, 2004).

En la sociedad actual, cada vez son más comunes las relaciones familiares distintas a la familia tradicional nuclear; como las parejas sin formalizar, parejas de hecho, uniones de hecho, parejas homosexuales, casamientos religiosos, casamientos civiles, etc. (López, 2009); y, a medida que éstas van aumentando, las actitudes negativas hacia ellas van disminuyendo, aunque, en los últimos años, el estigma social de no tener hijos, todavía existe (Park, 2002). El no haber tenido hijos, según Hansen, Slagsvold y Moum (2009) es para algunas personas una meta no conseguida, porque, tradicionalmente, las personas que no tenían hijos lo hacían involuntariamente, debido a no haber contraído matrimonio o a ser infértil (Hagestad y Call, 2007). De hecho, Hansen et al. (2009) predicen que las personas sin hijos recibirán menos apoyo social que las que sí los tienen debido a las actitudes negativas hacia las situaciones familiares no normativas.

A lo largo de los años, la idea que se ha tenido de la maternidad, y de la vivencia de la misma ha ido variando profundamente en muchos aspectos (Badinter, 1991). Existen distintas maneras de ver la realidad, de sentir, de pensar y de vivir; es decir, existen diferentes creencias acerca de lo que ocurre a nuestro alrededor. Para poder explicar y entender un determinado fenómeno se tiene que situar en un contexto, porque la realidad es demasiado compleja y se tiene que simplificar para poder manejarla. Además de un contexto familiar y social, los acontecimientos culturales e históricos influyen en la manera de sentir la realidad. Centrándonos en la familia, diremos que cualquier cambio

en alguno de sus miembros repercute en aquella. Así, cuando se dan ciertas circunstancias familiares como el nido vacío, el nido demasiado lleno y los hijos boomerang cada mujer lo vivirá de una manera determinada.

Durante mucho tiempo, se ha hablado sobre la crisis del nido vacío -una transición difícil cuando el último hijo se va de casa, y que, supuestamente, aflige a las mujeres en particular (Papalia, Olds y Feldman, 2005), pero, en los últimos años, ha habido un cambio de concepción al respecto, porque se ha puesto en duda, con más intensidad, que este suceso conlleve consigo manifestaciones negativas (Dennerstein, Dudley y Guthrie, 2002). Aunque, no por ello dejan de existir las contradicciones sobre este tema (Bouchard, 2014; Mitchell y Lovegreen, 2009), y los resultados inconsistentes que ya se obtenían hace años persisten. Así, hace unas décadas, algunos autores lo consideraban un auténtico problema, sobre todo para la mujer, hasta el punto de denominarlo “síndrome del nido vacío” (Norris y Tindale, 1994); en la misma línea, Lurie (1974) encontró evidencia que apoyaba la teoría de que el nido vacío es un período de crisis para las mujeres; al mismo tiempo, Deutscher (1964) y Neugarten (1968), entre otros, mostraron que la mayoría de las mujeres aceptaban la marcha de los hijos del hogar con ecuanimidad.

Últimamente, han aparecido situaciones, con respecto a los hijos adultos, diferentes al nido vacío, ya que, el camino hacia la adultez está menos estandarizado y más individualizado (Cherlin, 2004; Sttersten y Gannon, 2005). Así, aparecen, situaciones en las que los hijos todavía permanecen en casa de sus padres cuando otros jóvenes de la misma edad ya la han abandonado. Surge el denominado hijo boomerang (Joe, 1991), el hijo que vuelve al hogar familiar después de una salida que se suponía definitiva, como consecuencia, por ejemplo, de un duro mercado laboral (Furstenberg, Rumbaut y Settersten, 2005), matrimonios más tardíos y costes elevados de la vivienda (Gentile, 2010).

Es significativo señalar que cuando se habla de maternidad en este trabajo no se hace referencia sólo al hecho de tener hijos, sino, también, a no tenerlos. Como señala Ussher (1991), el embarazo, el parto y la maternidad son una parte intrínseca del desarrollo de la mujer, independientemente de si deciden o no dar a luz. Asimismo, Paterna, Yago y Martínez (2004) consideran que ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si es madre o no (Laney, Lewis, Anderson y Willingham, 2015).

Las últimas cuatro décadas se caracterizan, entre otras situaciones familiares, por un incremento de divorcios, reducción de la duración de los matrimonios, progresivo retraso de la edad de contraer matrimonio o emparejarse (según el Instituto Nacional de

Estadística (INE, 2015), en el año 2005, se contrajeron las primeras nupcias a los 30 años de media; en el año 2013, la media de edad era de 33 años), cohabitación prematrimonial, formación de parejas donde cada uno mantiene su vivienda por separado, parejas formadas por personas separadas las cuales aportan a la familia sus respectivos hijos. Por otro lado, respecto a la natalidad, hay un descenso en general de nacimientos. Según el INE (2015), en el año 2005, hubieron 10.64 nacimientos por cada mil habitantes; en el año 2014, la cifra descendió a 9.14, aunque se observa que se está produciendo un aumento de la “maternidad tardía” (mujeres mayores de 30 años que son madres) (Blanco, 2002; López, 2009) –siguiendo con el INE (2015), en el año 2005, el primer hijo se tenía entre los 29 y 30 años; mientras que en el año 2014 se tenía casi a los 31 años.

Numerosos son los factores que han provocado la reducción de la natalidad. Algunos de los motivos que defienden las mujeres que deciden no tener hijos (Gillespie, 2003; Letherby, 2012; Safer, 1996) son: mejora del nivel de vida, incremento del desembolso que se realiza para la educación y crianza de los hijos, incorporación creciente de la mujer al mercado laboral, difícil coyuntura económica, escasa respuesta institucional, replanteamiento de los roles en la familia, dificultades en compaginar el horario laboral de los padres con los jardines de infancia, guarderías y otros centros de atención y educación infantil, obstáculos para conseguir relaciones más simétricas en el seno familiar, y problemas que les surgen a las mujeres para acceder y conservar un empleo estable (Blanco, 2002) .

Otras mujeres no tienen descendencia por imposibilidad biológica. A finales del siglo XX, la tecnología biomédica ha posibilitado nuevas formas de reproducción humana que abarcan tanto tratamientos hormonales y quirúrgicos en hombres y en mujeres infecundos, como variados y sofisticados métodos para conseguir el hijo biológico deseado (Letherby, 2012). Por lo tanto, cuando el hijo anhelado no se puede lograr, caben varias alternativas: aceptar la limitación, adoptar o decantarse por las técnicas de reproducción asistida (Doménech, 2002). En definitiva, y resumiendo, por un lado, las mujeres pueden elegir ser madres o no serlo y, cada vez, en mayor medida eligen esto último sin ser estigmatizadas por ello (López, 2002); y, por otro lado, las mujeres que por infertilidad, propia o de la pareja, no pueden tener descendencia tienen la posibilidad de emplear las técnicas de reproducción asistida (Llavona, 2008), o recurrir a la adopción.

El propósito general de esta tesis doctoral es analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en distintos grupos de mujeres que

difieren en su situación respecto a la maternidad. Las teorías implícitas son representaciones individuales basadas en la experiencia personal de cada uno; y, a su vez, estas experiencias se obtienen por la interacción con la cultura y la sociedad (Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993). Las personas construyen sus teorías sobre la realidad a partir de multitud de experiencias personales obtenidas en los episodios de contacto con prácticas y formatos de interacción social. Y aunque la construcción del conocimiento es personal se realiza en entornos de interacción social mediante acciones dirigidas a metas socialmente reconocidas y haciendo uso de un sistema de tecnología y conocimiento compartido. Por lo tanto, cada mujer tiene una teoría implícita sobre la maternidad (Pascual, 1999).

Sin lugar a dudas, las teorías implícitas que las mujeres tienen sobre la maternidad condicionan sus conductas, juicios y valoraciones respecto a sí mismas y a los demás. Son tres las teorías implícitas sobre la maternidad que se contemplan en este estudio: teoría tradicional, teoría psicológica y teoría feminista radical. La teoría tradicional, se asocia a la idea de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina (Langer, 1983). La teoría psicológica, defiende que la maternidad –el hecho de criar y educar a los hijos, no sólo dar a luz- es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, también considera que la maternidad ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, y que la crianza y la educación del niño la puede llevar a cabo perfectamente otra persona distinta a la madre biológica (abuelos, padre, etc.) (Erikson, 1970; López, 2009). La teoría feminista radical, considera que la maternidad es una trampa para la mujer, tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral y considera que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres (Beauvoir, 1977; Letherby, 2012). Es importante clarificar las distintas teorías implícitas o formas de conceptualizar la maternidad para, posteriormente, seguir investigando cómo éstas afectan a experiencias evolutivas directa o indirectamente relacionadas con esta experiencia, como el mismo hecho de ser madres o no, la situación de nido vacío o de nido demasiado lleno, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida, entre otras.

Por otra parte, la felicidad ha sido un tema estudiado desde hace muchos años y, de hecho, ha sido uno de los ejes del pensamiento humano (Rodríguez-Carvajal, Díaz, Moreno –Jímenez, Blanco y van Dierendonck, 2010). En un artículo de revisión, Ryan y

Deci (2001) clasificaron los estudios sobre bienestar que existían hasta ese momento, reconociendo dos tradiciones claramente diferenciadas: por una parte, la que estudia el bienestar psicológico, representante de la escuela eudaimónica; y, por otra parte, el bienestar subjetivo, relacionado con la escuela hedónica (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002). El primero ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, siendo Ryff (1989a, 1989b) quien sugirió un modelo multidimensional de bienestar psicológico compuesto por 6 dimensiones (Ryff, 1989a); y, Robitschek (1998) quien estudió la iniciativa de crecimiento personal, fundamental expresión de la eudamonia, término griego que ha sido traducido como vivir en sincronía con nuestras propias normas (Kashdan, Biswas-Diener y King, 2008), actualizando nuestros potenciales (Deci y Ryan, 2008) y responsabilizándonos en reconocer y vivir de acuerdo con nuestro propio yo (Waterman, 1990). Mientras que Diener (1994) ha sido el máximo representante del bienestar subjetivo, formado este por dos componentes: el afectivo, referido al predominio de emociones positivas frente a las emociones negativas; y, el cognitivo, relacionado con la satisfacción vital y que recoge la valoración global que realiza el individuo acerca de los logros obtenidos en función de sus expectativas personales (Pavot y Diner, 1993).

Así, Ryff (1989a) desarrolló un modelo sobre el concepto de bienestar psicológico que ha facilitado hacer elaboraciones científicas más rigurosas, definiendo el bienestar psicológico como el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, donde el individuo muestra indicadores de funcionamiento positivo. Este modelo de síntesis del desarrollo personal, estaría integrado por seis dimensiones o criterios de funcionamiento positivo por las cuales se puede evaluar el continuo positivo-negativo del bienestar psicológico de una persona (Autonomía, Dominio del Ambiente, Crecimiento Personal, Relaciones Positivas con los otros, Autoaceptación y Propósito en la Vida), basándose en diversas teorías evolutivas del ciclo vital (Erikson, 1959; Jahoda, 1958; Rogers, 1961). Esta autora conceptualiza el bienestar psicológico como el resultado de una evaluación valorativa por parte del sujeto con respecto a cómo ha vivido. Esta mirada del individuo de manera multidimensional, da mayor énfasis al funcionamiento positivo mediado por el desarrollo de las capacidades y el crecimiento de la persona (Díaz et al. 2006).

Por otro lado, vivir una vida óptima requiere trabajar activa e intencionadamente en el propio crecimiento personal (Bhattacharya y Mehrotra, 2014), para ello, es necesario manejar nuevas habilidades, formar y mantener relaciones cercanas (Hendrick, 1995), y afrontar los estresores y desafíos que van surgiendo a lo largo de la vida (Robitschek et

al. 2012). En este contexto, Robitschek (1998) desarrolló la escala de iniciativa de crecimiento personal (PGIS), que mide el compromiso activo e intencional en el proceso de crecimiento personal. Además, la iniciativa de crecimiento personal está relacionada con múltiples dimensiones del bienestar -psicológico, social y emocional (Robitschek y Keyes, 2009); por ejemplo, está relacionada positivamente con el bienestar psicológico y negativamente con la angustia psicológica (Robitschek y Kashubeck, 1999), y con otras variables como percepción positiva sobre el funcionamiento de la familia, locus de control interno, identidad vocacional y problemas de afrontamiento (Robitschek y Cook, 1999).

Con respecto al bienestar subjetivo, inicialmente, fue considerado como un indicador de la calidad de vida determinado por la interrelación entre características del ambiente y grado de satisfacción mostrado por el sujeto, enfatizando su naturaleza vivencial y experiencial (Díaz et al. 2006; Moyano y Ramos, 2007). Posteriormente, el bienestar subjetivo se asoció al concepto de satisfacción vital y felicidad (Blanco y Díaz, 2005; Cabañero et al. 2004; Díaz et al. 2006; Moyano y Ramos, 2007). Aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en este tipo de medidas globales de bienestar, existen otros indicadores más específicos que evalúan, también desde un punto de vista cognitivo, la satisfacción del individuo en dominios o áreas concretas de su vida, como salud, productividad, vida privada, seguridad, vida en comunidad, bienestar emocional y bienestar material (Cummings, Eckersley, Pallant y Davern, 2002). Los estudios que han intentado demostrar qué ámbitos o dominios concretos serían los determinantes del bienestar subjetivo coinciden en señalar que los ámbitos de funcionamiento más próximos e inmediatos son los que ejercerían una mayor influencia (Cummins y Cahill, 2000; Michalos, 1982; Moyano y Ramos, 2007; Van Hoorn, 2007). Así, en este trabajo, y, atendiendo a la satisfacción con la vida, por una parte, se estudia la satisfacción global con la vida, entendida como el juicio o valoración integral y completa que realiza la persona sobre su vida, en general; y, por otra, la satisfacción en áreas concretas, es decir, la satisfacción en tres ámbitos: personal, económico y sexual, durante la adultez media.

Tradicionalmente, estas dos creencias clásicas del estudio del bienestar, la escuela eudamónica y la hedónica, se han operativizado estudiando, por separado este tema; sin embargo, Rodríguez-Carvajal et al. (2010) defienden que aunque ambos constructos son diferentes existe una estrecha relación entre ellos. Y, aun, no siendo una práctica habitual resulta interesante emplear ambos modelos para tener una perspectiva completa sobre el bienestar y su relación con otras variables (Delle Fave, Pozzo, Bassi y Cetin, 2013).

El presente estudio parte de la necesidad de clarificar varios aspectos: si las diferentes situaciones en las que se encuentra una mujer con respecto a la maternidad influyen en determinadas variables psicológicas; si las experiencias personales de las mujeres (Laney et al. 2015), junto con el bagaje cultural y educativo, en concreto, las teorías implícitas sobre la maternidad, influyen en el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo; y, si ciertas variables predicen la satisfacción global con la vida. Las investigaciones y estudios llevados a cabo en los últimos años no muestran resultados sólidos en cuanto a las ventajas de tener hijos, ni siquiera cuando crecen y los padres tienen menos cargas y aquellos se convierten, potencialmente, en una importante fuente de apoyo (Argyle, 2001). Por lo tanto, es necesario aportar a la comunidad científica una concreción en cuanto a la maternidad y a su repercusión en las mujeres. Como sugieren Diener et al., (1999) es importante considerar a la persona y a la situación conjuntamente, ya que, por ejemplo, en general, el bienestar no está afectado por el estado parental (Hansen et al., 2009).

Además, con esta investigación, se pretende contribuir a aumentar los estudios sobre maternidad y bienestar en población española, ya que, la mayoría de investigaciones están realizadas en América del Norte, siendo pocos los estudios europeos (Hansen et al., 2009). Así, Mirowsky y Ross (2003) consideran que el impacto del estado parental en el bienestar varía dependiendo del contexto institucional y cultural.

El presente trabajo se estructura en dos grandes partes, la primera tiene como objetivo la fundamentación teórica y la conforman cuatro grandes capítulos a través de los cuales se establecen los aspectos teóricos relacionados con la temática de la investigación. Todo ello, proporciona un completo marco conceptual, tanto para fundamentar el objeto y método de investigación, como para interpretar los resultados obtenidos. La segunda parte, el estudio empírico, está formada por cuatro capítulos los cuales detallan los tres estudios realizados en esta tesis doctoral, centrados, en el análisis de distintos grupos de mujeres entre 40 y 77 años, sus teorías implícitas sobre la maternidad y diversas variables psicológicas –bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida.

Concretamente, el *Capítulo 1* está centrado en el impacto de la maternidad en el desarrollo de la mujer. Por ello, se analiza la maternidad en la actualidad, realizando un breve resumen histórico; y, la maternidad como transición personal y familiar. El *Capítulo 2*, analiza las situaciones familiares en las que los hijos han pasado de la juventud a la adultez; específicamente, el nido vacío, el nido demasiado lleno y los hijos boomerang. También se analiza cómo experimenta la mujer estos sucesos, los factores

que influyen en ella a la hora de vivir estas situaciones y los cambios familiares que surgen. En el **Capítulo 3** se aborda la no maternidad y su influencia en el desarrollo de la mujer; concretamente, se diferencia la elección de no ser madre y la no maternidad por infertilidad. Y, por último, en cuanto a la parte teórica, el **Capítulo 4**, se centra en la revisión de las investigaciones sobre maternidad que han incorporado el estudio de: teorías implícitas sobre la maternidad, bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida.

La parte empírica comienza con el **Capítulo 5** que describe las cuestiones y objetivos que dirigen la investigación, analizándose la metodología utilizada, las participantes, los instrumentos y las variables evaluadas. A su vez, en este capítulo, se expone el procedimiento de recogida de datos empleados y el tipo de diseño utilizado. En cuanto al **Capítulo 6**, se presentan los resultados obtenidos de los tres estudios realizados, una vez finalizado el proceso de recogida de datos, analizándose la influencia de la maternidad en las variables psicológicas estudiadas. En el estudio uno, se comparan cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres en las variables psicológicas. En el estudio dos, se analizan las teorías implícitas sobre la maternidad y el resto de variables psicológicas dependiendo del grupo al que pertenece la mujer en relación a su situación con respecto a la maternidad. Y, en el estudio tres, se analiza la capacidad predictiva de distintas variables sobre la satisfacción global con la vida. El **Capítulo 7** contiene la discusión de los resultados y el **Capítulo 8**, las conclusiones, aportaciones, limitaciones y prospectiva de futuro. En ellos se analiza el grado de consecución de los objetivos, y se establece la conexión entre los resultados y los planteamientos teóricos previos encontrados, recopilando los aspectos más relevantes de esta tesis doctoral, así como algunas de las limitaciones, aportaciones y líneas de investigación que podrían resultar interesantes en un futuro próximo. Por último, el apartado de **Referencias** contiene toda la información de las citas que aparecen en el texto, y en el apartado de **Anexos** aparecen recogidos los instrumentos de recogida de información utilizados en este trabajo.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

CAPÍTULO I

EL IMPACTO DE LA MATERNIDAD EN EL BIENESTAR DE LA MUJER

En general, hoy en día, se está de acuerdo en que convertirse en madre o padre es una motivación inherente al ser humano (Kenrick et al. 2010), y, que esta transición es un acontecimiento esencial del ciclo vital (Feeney et al. 2001; Knoester y Eggebeen, 2006). Especificando, convertirse en madre es una de las transiciones más importantes de la adultez en las mujeres (Taubman – Ben-Ari et al. 2012). Matizando, se podría decir que es un acontecimiento esencial en la vida de la mayoría de personas, aunque Baumeister (1991) generaliza defendiendo que la sabiduría popular considera que la maternidad/paternidad es primordial para tener una vida completa y llena de significado. Asimismo, Rubinstein (1987) afirma que ser madre o padre tiene ventajas sociales – compañía, intimidad y apoyo-, evolutivas –madurez y crecimiento-, y existenciales – expansión de uno mismo y oportunidades de amar, ser amado, ser útil y necesitado-.

Pero, a pesar de ello, debido a los enormes cambios y desafíos que se dan alrededor de este suceso, sobre todo en la madre, la salud de ésta puede verse afectada (Glade et al. 2005); y, aunque, el nacimiento de un hijo se vive, generalmente, con alegría y puede ser una gran fuente de bienestar (Umberson et al. 2010), para algunas mujeres, convertirse en madre puede ser muy estresante, ya que tiene que afrontar situaciones nuevas (Fisher y Stocky, 2003) y, también, puede tener consecuencias negativas a largo plazo (Taubman – Ben-Ari, 2014). Como ocurre con cualquier acontecimiento estresante, la convulsión que resulta de la pérdida de las situaciones conocidas y el proceso de adaptarse a las nuevas demandas puede ser una oportunidad para encontrar habilidades que se desconocían. De esta forma, la necesidad de adaptarse a las nuevas circunstancias que se dan en la maternidad puede conllevar a un crecimiento personal (Tedeschi y Calhoun, 2004).

Así, las investigaciones sobre la experiencia de la maternidad y su efecto en el bienestar son ambivalentes y contradictorias. Por una parte, la maternidad es valorada por sus beneficios y consecuencias positivas (Gilbert, 2006; Powdthavee, 2009) -algunos estudios informan de estabilidad en la salud mental de la mujer después de dar a luz (Hoffenaar, Van Balen y Hermanns, 2010); y, otros, incluso, han encontrado una mejora en su salud psicológica (Taubman – Ben-Ari, Ben Shlomo, Sivan y Dolizki, 2009)-; y por otra parte, se mencionan los efectos negativos sobre el bienestar (Luhmann, Hofmann,

Eid, y Lucas, 2012), por ejemplo, que los niveles de felicidad y satisfacción disminuyen después del nacimiento de un hijo (Clark, Diener, Georgellis y Lucas, 2008).

Los beneficios que se adquieren al tener hijos están relacionados con distintas necesidades psicológicas –dedicarse a alguna actividad satisfactoria, sentir seguridad, control y un self positivo-, pero, según Angner (2005), lo que parece tener mayor relación con la maternidad es el bienestar subjetivo. Se considera que esta transición tiene tantos beneficios positivos que se dejan de lado los posibles efectos emocionales negativos que pueda tener, como, por ejemplo, no conseguir las metas que la madre se había propuesto (Diener et al. 1995; Lucas et al. 2004).

El no haber tenido hijos, según Hansen, Slagsvold y Moum (2009), es para algunas personas, que ahora están en la adultez y en la vejez, una meta no conseguida y bloqueada ya que, en los años 60 del siglo pasado, las personas que no tenían hijos lo hacían involuntariamente, debido a no haber contraído matrimonio o a ser infértil (Hagestad y Call, 2007). Aunque el estigma social de no tener hijos se ha suavizado todavía persiste (Park, 2002), y Hansen et al. (2009) predicen que las personas sin hijos recibirán menos apoyo social que los padres debido a las actitudes negativas hacia las situaciones familiares no normativas. Pero estas actitudes negativas van desapareciendo, a medida, que son más comunes, en la sociedad actual, las relaciones de pareja de diversa índole: parejas sin formalizar, parejas de hecho, uniones de hecho, parejas homosexuales, casamientos religiosos, casamientos civiles, etc. (López, 2009).

1.1. La maternidad en la actualidad: Breve recorrido histórico.

A lo largo de los años, la idea que se ha tenido de la maternidad, y de la vivencia de la misma ha ido variando profundamente en muchos aspectos (Badinter, 1991), y hasta llegar a las consideraciones actuales se ha ido pasando por distintas etapas. Así, según esta autora, y resumiendo la evolución del concepto de maternidad, antes del cristianismo el padre tenía el poder total sobre el grupo familiar porque era concebido como el jefe, lo que le otorgaba el derecho a juzgar y a castigar. En este contexto la mujer y los hijos ostentaban una condición de inferioridad respecto a la del varón adulto, pero, a diferencia del niño, que tenía la posibilidad de convertirse, en el futuro, en padre y, por tanto, en jefe familiar, la mujer conservaba su condición de inferioridad durante toda su vida. Desde el principio de la era cristiana hasta el siglo XVIII la valoración y respeto hacia la mujer fue relativamente nula -igual que la de la infancia- puesto que lo que realmente se protegía

eran los derechos paternos sobre el resto de la familia. Durante el siglo XVII, la mujer mantenía su condición de inferioridad frente al hombre, y aunque asumía la responsabilidad de velar y cuidar de la familia, anteponía los intereses de su marido a los de su prole.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se produjo un giro en la consideración de la infancia. El niño, de ser tratado como un ser imperfecto y sin alma, pasó a ser visto de forma radicalmente opuesta como consecuencia de las ideas defendidas por pensadores como Rousseau. De esta filosofía derivó el imperativo de amar y cuidar con respeto a los niños y su derecho a la felicidad y a la libertad individual. Fue entonces cuando se empezó a hablar del amor maternal y la maternidad adquirió una imagen distinta que iban más allá del hecho biológico e incluían la educación y la formación intelectual.

A mediados del siglo XX, al mismo tiempo que la maternidad es glorificada, cobra importancia el movimiento feminista que, entre otros temas, cuestiona los valores tradicionales respecto a los imperamentos maternales hacia la mujer (Beauvoir, 1977). Poco a poco, las viejas ideas se fueron hundiendo bajo los argumentos de este nuevo movimiento. La conciencia de los derechos de la mujer, los avances del conocimiento científico, la imparable irrupción de la mujer en la esfera pública, entre otros acontecimientos, prenden en la conciencia de la sociedad. Según este movimiento feminista, las mujeres comienzan a revelarse contra el constreñimiento anterior que les glorifica en tanto que renuncian a sí mismas, tener hijos empieza a dejar de ser el acontecimiento que demuestra y construye su naturaleza femenina y humana: las mujeres empiezan a verse como personas que, si quieren, pueden ser madres (Welldon, 1993).

Durante mucho tiempo se ha creído, de forma muy extendida, que maternidad biológica y capacidad para atender la crianza y educación infantil van intrínseca y naturalmente unidas. Se ha supuesto que cuando una mujer tiene un hijo sabrá cuidar y educar a su retoño porque al hecho biológico y fisiológico de poder dar a luz se le ha asignado una actitud maternal y unas capacidades psicológicas complementarias, determinadas por la propia naturaleza femenina (Bartlett, 1996; Kestenber, 1956). Pero, según el movimiento feminista, por ejemplo, esta asunción sobre la determinación natural de la mujer y su espontánea dotación para la maternidad está en clara contradicción (Gillespie, 2003) con el hecho de que hoy en día, al igual que en otros momentos de la historia, muchas mujeres no quieren tener hijos, o los abandonan, o se sienten incapaces para criarlos, o desean dedicar su vida a otras funciones para las que sienten más interés, o tienen serias dudas sobre su capacidad como madres (Letherby, 2012).

Desde el feminismo se ha tratado el tema de la maternidad en profundidad dado que es considerado como el eje central de la discriminación que padecen las mujeres. Así, encuentran que el origen del ideal maternal y su mantenimiento ha sido una estrategia de la sociedad patriarcal para mantener a las mujeres dependientes de los varones y fuera del ámbito de los medios de producción y del poder (Sau, 1995; Welldon, 1993). Además, surgen nuevas formas de entender la maternidad: el mito del instinto maternal se cuestiona; se afianza la idea de que el cuidado de los hijos se aprende, y por tanto, puede ser aprendido y ejercido por cualquier persona al margen de su sexo (Sau, 1995). A finales del siglo pasado, tener hijos y cuidarlos deja de ser el destino de la mujer; y, su adecuado cuidado no requiere la atención de una persona en exclusividad, ni, mucho menos, que esa persona sea la madre biológica (Welldon, 1993; López 2009).

Con respecto a las diferentes visiones, interpretaciones y justificaciones que se tienen de la maternidad, de forma general, los psicoanalistas ofrecen argumentos a favor de la maternidad ejercida por las mujeres y consideran que el instinto maternal está programado genéticamente. En gran medida, el psicoanálisis contribuyó, cuanto menos hasta la década de los años 50 del siglo pasado, a mantener la imagen ideal de la mujer verdaderamente maternal; por ejemplo, Deutsch (1960) defendía que el amor de la mujer por su hijo es mayor que por sí misma y que este instinto hace que la mujer se preocupe por su hijo excluyendo cualquier otro interés y si esto no ocurre interfiere en el desarrollo del niño.

Y desde el psicoanálisis, se ha argumentado de forma general a favor del cuidado de los hijos por parte de la mujer. Los primeros psicoanalistas daban importancia a la relación biológica de alimentación madre e hijo en la formación de la personalidad; sin embargo, los psicoanalistas posteriores consideran que el bebé requiere de una relación parental total de calidez, contacto y cuidado confiable (Langer, 1983). La teoría tradicional defendía que los niños necesitaban cuidado parental de una sola persona y, en la actualidad, están de acuerdo en que los niños necesitan coherencia de cuidados y la habilidad para relacionarse con un pequeño grupo estable de personas que garantice cierta continuidad en el tiempo (López, 2008). Otra autora, Lagarde (1993), afirma que la maternidad se encuentra en la identidad y en la vida de las mujeres durante toda su vida. Aunque, esta autora, sólo reconoce como madre a la biológica, dice que las funciones y los comportamientos maternos de las mujeres son constantes, como consecuencia, se puede actuar como madre con muchas personas y de diversas maneras.

Aunque las respectivas obras de Rousseau y Freud distan 150 años en el tiempo, en ambas se aprecia una coincidencia al dictaminar que la mujer normal es aquella que

abnegadamente se entrega a la función de tener hijos y cuidarles. Ambos defienden que el equilibrio o desequilibrio de los hijos dependerá de la actitud de la madre y emplea el concepto de la buena madre: aquella que es capaz de adaptarse a las necesidades del hijo, que le amamanta, que es abnegada y además encuentra placer en ello.

Con respecto al instinto maternal, según Mills (1991) existía una creencia muy extendida de que las mujeres estaban más cercanas a la naturaleza que los hombres y que les guiaba el instinto en vez de la razón, aunque Beauvoir (1977) cuestionó esa idea, considerando que la sociedad humana no está enteramente determinada por la naturaleza. Hay evidencia (por ejemplo, Oakley, 1973) que sugiere que la biología no define necesariamente si es el padre o la madre la persona más adecuada para la crianza (Murphy, 2012). López (2009), a su vez, considera que los hombres también se sienten inclinados a cuidar a los demás, igual que las mujeres, porque, igualmente, están dotados de empatía, capacidad innata que les lleva a ayudar a otras personas.

Asimismo, Oakley (1973) defiende que la biología no predispone a las mujeres a cuidar de sus hijos aunque se espera de ellas que se responsabilicen de aquellos, ya que existen tribus en las que los hombres son los responsables del cuidado de la progenie y las mujeres rechazan activamente esa función. De igual forma, Badinter (1991) respalda la idea de que las manifestaciones del amor maternal a lo largo de la historia han sido tan variadas que no se puede garantizar que exista el instinto maternal. Según Bartlett (1996), si se pudiera decir que existe este instinto en los humanos se diría que es frágil y fácilmente dominado por los imperativos culturales. Y, ya en nuestros días, López (2009) considera que existe una motivación en la madre para criar y cuidar a los hijos, por el hecho de ser mujer, además de que aprende de los adelantos culturales de la humanidad en las prácticas de crianza.

Algunos autores defienden el instinto maternal aunque con matices, entre ellos, Serrano y Pinuaga (1996), que consideran que existen diversas conductas (apego, vínculo, urdimbre afectiva) de la madre hacia el bebé que responden a un desencadenante instintivo por parte de la misma a partir de un funcionamiento hormonal. Así, el instinto maternal es, por tanto, un fenómeno biológico-temporal que tiene una función parcial pero vital: la de facilitar el cuidado de la prole. Como todo hecho biológico, está condicionado por la cultura del sistema social en que vive la mujer y esto provoca particularidades y alteraciones (Serrano, 1994; citado en Serrano y Pinuaga, 1996).

Asimismo, “este instinto de la madre, que la coloca en un estado de continua respuesta a la demanda de su bebé, está condicionado por las limitaciones de cada mujer

y de la cultura en la que se desarrolla esta relación tan especial; y, hoy en día, no se tienen en cuenta los impulsos de las mujeres que sienten esa tendencia natural. De esta manera, gran parte de la población femenina se ha vuelto reactiva a la maternidad, debido a que la sociedad con su falta de reconocimiento a esa función biológica y social, básica para la humanidad, se lo ha ido haciendo sentir” (Serrano y Pinuaga, 1996, p. 47).

Otra de las ideas sobre la maternidad que fue cuestionada a finales del siglo pasado, además del instinto maternal, es el mito de la buena madre (Badinter, 1991), según el cual, las mujeres, por el simple hecho de serlo, han de cumplir adecuadamente con su destino social: cuidar de su prole con cariño, abnegación, sensibilidad, comprensión, disponibilidad absoluta y sacrificio personal. De alguna forma, seguía viva la afirmación freudiana de que biología es destino, y, sobre las características biológicas, concretamente, la capacidad para engendrar, dar a luz y amamantar a la propia descendencia, se construye todo un destino social: dedicar la propia vida al cuidado de los hijos y desarrollar todo un conjunto de habilidades, actitudes y conductas que se supone se poseen en potencia por obra de la naturaleza.

Según Badinter (1991), el mito de la buena madre ha permitido la supervivencia de un orden social patriarcal tradicional asentado sobre la división sexual. Sigue esta autora, que en torno al mismo se han ido elaborando una serie de creencias que, están siendo seriamente cuestionadas. En la misma época, en los años 90 del siglo pasado, numerosos estudios apoyaban el derrocamiento de esta construcción social, por ejemplo, como afirmaba Rojas (1996) se ha demostrado que el desarrollo saludable de los niños no requiere que sea la madre biológica quien se ocupe de su cuidado; los vínculos de apego, la seguridad y confianza del niño, etc., pueden establecerse con cualquier adulto responsable que asuma su cuidado (López, 2008). Serrano y Pinuaga (1996), no consideran que ese deseo de ser madre libre, amorosa, humana, entregada a dar (sin que ello vacíe o limite a la mujer), segura y fuerte esté en contraposición con el desarrollo de otras muchas de sus potencialidades personales. Estos autores defienden que ese desempeño gozoso de la maternidad responsable le confiere a la mujer fuerza, valor, seguridad y potencia personal y social.

A finales del siglo XX, Chodorow (1984) aceptaba como falsa la creencia de la existencia de diferencias biológicas y naturales que inducen a la diferenciación en la capacidad humana para la maternidad, porque las madres no biológicas, así como los hombres, pueden ejercer la maternidad de modo tan adecuado como lo puedan realizar las madres biológicas y sentirse igualmente maternales (López, 2009). Así, Rubin (1984)

afirmaba que las mujeres no tienen la exclusividad de la empatía, el amor desinteresado o la entrega altruista, y consideraba que el hecho de que la mujer se dedique al cuidado de sus hijos es producto de la interacción de factores biológicos y sociales. Por un lado, el cuerpo de la mujer funciona desde la pubertad recordándole la posibilidad de ser madre; y, por otro, la mujer recibe desde la niñez los mensajes culturales y el entrenamiento adecuado para desempeñar la función materna.

En definitiva, los sentimientos, intereses, actitudes, etc. hacia los hijos varían dependiendo del contexto histórico-social así como de características individuales de las mujeres como sus características psicológicas, aspiraciones, nivel cultural, valores, etc. Lo importante, es que cada mujer pueda tomar la decisión de ser madre o no serlo una vez conocidos y examinados los pros y los contras. Las causas que motivan que una mujer alcance la madurez sin haber sido madre obedecen a una compleja combinación de oportunidad y elección, y dan lugar a una amplia gama de sentimientos y acontecimientos relacionados con la decisión de vivir la vida sin experimentar la maternidad (Alborch, 1999; Letherby, 1999; Letherby y Williams 1999; Morell, 1994; Tonkin, 2010).

También, Ussher (1991), considera que la maternidad es importante en la vida de las mujeres puesto que se trata de una parte integrante de su identidad (Laney et al. 2015). La sociedad asocia ser mujer con ser madre, por lo que a las mujeres les resulta difícil separar la potencialidad de tener hijos de la imagen de sí mismas. Consecuentemente, convertirse en madre es visto socialmente como un suceso que proporciona prestigio a las mujeres. El nacimiento del primer hijo, incluso desde que se hace público el embarazo, supone profundos cambios en la vida de la mujer, tanto en su estilo de vida como en las relaciones sociales como en su carrera laboral (Delle Fave et al. 2013). Para aquellas mujeres que encuentran su realización mediante el futuro papel de madre esto no supone conflicto alguno, pero sí lo supone para aquellas que no sienten que esta experiencia sea sinónimo de su realización como persona (Pascual et al. 1999).

Actualmente, según Kenrick et al. (2010), convertirse en madre es una motivación humana fundamental; además, de que la transición a la maternidad es un acontecimiento muy importante del ciclo vital (Knoester y Eggebeen, 2006). Debido a los cambios tan profundos que se dan en este suceso, la salud de la madre puede verse afectada (Glade et al. 2005). Y, aunque, el nacimiento de un hijo es, generalmente, visto como un evento alegre y puede ser una fuente de bienestar (Umberson et al. 2010), para algunas mujeres, convertirse en madre puede ser estresante (Taubman – Ben-Ari, 2014). La percepción de la maternidad como algo estresante puede estar relacionada con la competencia personal,

el significado de la vida y el futuro, lo que puede producir ansiedad, estrés y sentimiento de pérdida (Fisher y Stocky, 2003; Nicolson, 1999). Además, esta transición influye en la vida de los otros miembros de la familia (Feeney et al. 2001).

Además, la maternidad está íntimamente relacionada con la generatividad, desde la perspectiva teórica de Erikson (1970); así, la implicación en el proceso de procrear, cuidar y atender las necesidades de los hijos, no solo favorece, sino que es el núcleo crucial en torno al cual puede alcanzarse la genuina generatividad, tarea evolutiva propia de la mediana edad que, básicamente consiste en el compromiso personal con el establecimiento y guía de la generación más joven y en la necesidad de aportar algo valioso al sistema social que redunde en beneficio de las generaciones siguientes. La generatividad es considerada, desde la teoría psicosocial de Erikson, una tarea necesaria en el proceso de desarrollo adulto que está íntimamente vinculada a la maternidad y la paternidad, cuya adecuada satisfacción conduce hacia niveles más altos de madurez psicosocial.

En su teoría, Erikson (1970) describe el desarrollo psicosocial como una progresión de ocho etapas que abarcan todo el ciclo vital, cada una de las cuales gira en torno a una tarea psicoevolutiva determinada y está relacionada con la edad. La persona, a lo largo de su vida, va atravesando las diferentes etapas y enfrentándose a las demandas que les son propias obteniendo un resultado más o menos satisfactorio que condicionará sus recursos para afrontar las siguientes. Las tareas son descritas como unos dilemas que hacen referencia a los polos negativos (inadecuada resolución) y positivos (adecuada resolución). El desarrollo es, así concebido, un proceso en el que las experiencias tempranas van actuando como lastres o recursos para las siguientes. Aunque todas las tareas están en cierta medida presentes en todo el curso de la vida, su relevancia es mayor en ciertos momentos críticos. Las tareas de desarrollo propias de la vida adulta son: intimidad versus aislamiento, generatividad versus estancamiento e integridad versus desesperación.

De acuerdo con McAdams y De Staubin (1992), la generatividad encuentra sus motivaciones últimas tanto en una demanda cultural como en un deseo interno. Este deseo implica la necesidad de ser necesitado y la búsqueda de dejar un legado que trascienda la propia muerte. Este autor sostiene que, aunque el hecho de tener hijos no implique necesariamente alcanzar la generatividad, sí es una oportunidad para satisfacer esa necesidad de cuidado de la generación más joven (Serra, Gómez, Pérez-Blasco y Zacarés, 1998). En la misma línea se encuentra la investigación de Spurling (2001), en la que

utilizó una muestra de 154 mujeres, formando cuatro grupos: madres que han querido serlo, madres que no lo han buscado, no madres intencionadamente y no madres obligadamente; concluyendo que, este último grupo, las no madres sin intención de serlo son las que puntuaban más alto en generatividad, mientras que las no madres por decisión son las que puntuaban más bajo en esta dimensión. Siendo los grupos de madres los que tenían puntuaciones medias.

El potencial generativo de la maternidad en el desarrollo de la mujer también ha sido destacado por Chodorow (1984). Este potencial depende del grado de compromiso con el hijo, y no directamente del género del progenitor, aunque, actualmente, en el caso de las madres sea superior debido a una menor implicación de los varones en las tareas domésticas y familiares. De acuerdo con los resultados de sus investigaciones, Lauer y Lauer (1991) sostienen que las personas desean tener y criar hijos por muy diversos motivos, entre los que se incluyen: poder experimentar la felicidad familiar que se pudo haber vivido en la propia familia, realización personal, alcanzar un cierto estatus personal, creencias personales relacionadas con los valores religiosos o ideológicos, satisfacer las expectativas sociales, etc., pero, entre todos ellos destaca por su importancia el deseo de dejar un legado personal y familiar.

Son muchos los autores (Peterson y Duncan, 2007), dentro de la Psicología que reconocen la importancia que tiene la generatividad en el desarrollo humano y la consideran un signo de madurez psicosocial en la adultez. Su logro es fundamental para no quedar atrapado por un sentimiento de estancamiento personal; la maternidad constituye una experiencia que permite, aunque no asegura, su consecución.

1.2. La maternidad como transición personal y familiar.

Aunque la maternidad ha sido considerada a lo largo de la historia como el destino esencial de la mujer, y como el aspecto más satisfactorio de todos los roles tradicionales que se le atribuyen (Hyde, 1995), existen diferencias entre las mujeres en su vivencia de la maternidad en cuanto a individuos (Baker, 1989). Además, esta transición es un acontecimiento esencial del ciclo vital (Feeney et al. 2001; Knoester y Eggebeen, 2006). Especificando, convertirse en madre es una de las transiciones más importantes de la adultez en las mujeres (Laney et al. 2015; Taubman – Ben-Ari et al. 2012).

En este apartado se van a estudiar los factores que contribuyen a las distintas formas de vivir la maternidad como son la edad, la clase social, la personalidad, las variables

cognitivas, etc., por citar algunos. También se considerará qué significado tiene la maternidad en el proceso madurativo femenino.

Partiendo de que ninguna mujer experimenta la maternidad de la misma manera, Mataix (1996) defiende que existen diversos y numerosos factores que pueden influir en la experiencia maternal. Incluidos en los factores sociológicos se podría nombrar la clase social, el nivel económico, los estudios, la edad, el medio rural o urbano, las convicciones religiosas, entre otros; y, pertenecientes a los individuales destacarían los siguientes: influencia de los padres, propia niñez, actitudes familiares, disponibilidad o no de padres y hermanos, existencia o no de la pareja, interés y habilidad del compañero en compartir tareas, lugar que ocupa el hijo, situación laboral y expectativas, ritmo de promoción laboral, estado general de salud, facilidad para el parto, actitud con respecto al dolor y valoración del hecho de ser madre.

En relación con las diferentes formas de experimentar la maternidad, y concretamente, el impacto de la transición de la maternidad (Paterna y Martínez, 1999), Hidalgo (1998) estudia las repercusiones de este hecho evolutivo en las madres. Con relación a las repercusiones generalizadas y uniformes de convertirse en madre, esta autora también enfatiza el hecho de que hay distintas formas de afrontar y resolver esta transición (Paterna, Martínez, Rosa e Yago, 2001). Existen unos factores asociados a las diferencias de la vivencia que están relacionados con las características de los padres, las características de la relación entre los padres, las características del bebé y las redes sociales y el apoyo social.

En primer lugar, respecto a las características personales de los padres la autora señala los siguientes factores:

1) el género. El impacto que la maternidad tiene sobre las mujeres es de mayor magnitud que el que experimentan los hombres con la llegada de un hijo (Glade et al. 2005);

2) la edad. En general, es más beneficiosa una maternidad tardía que acceder a ella demasiado pronto; ya que la maternidad a una edad más avanzada está relacionada con altos niveles de madurez psicológica (Baranowska-Rataj, Matysiak y Mynarska, 2013; Camberis, McMahon, Gibson y Boivin, 2014);

3) la personalidad. Entre los predictores de un buen ajuste a la maternidad se encuentran una alta autoestima, un locus de control interno y, en el caso de los hombres, una adopción de los roles no excesivamente estereotipada;

4) variables cognitivas de los padres. Unas determinadas estrategias cognitivas, como la adopción de perspectivas, la capacidad analítica, la toma de decisiones y la resolución de problemas, son importantes porque permiten afrontar y resolver con éxito las nuevas tareas y problemas que surgen en esta transición evolutiva.

Respecto a la relación de la pareja, los resultados de estudios precedentes indican que la adaptación a esta transición está condicionada por la calidad de la relación con anterioridad al evento (Rubin, 1980). Es de vital importancia el tiempo de convivencia previo de la pareja –a mayor tiempo de convivencia se supone una relación más estable– la estabilidad y la calidad de la relación –nivel de comunicación, respeto, amor, etc. El apoyo percibido del cónyuge es muy importante porque es una fuente de apoyo externa a los propios recursos personales de alguien muy especial. De esta forma, afrontar juntos la transición a la maternidad/paternidad favorece o posibilita un ajuste satisfactorio. Hoy en día, conviven numerosos modelos emergentes de pareja que distan, en mayor o menor medida del modelo de familia tradicional nuclear, en lo que se refiere a su estructura, naturaleza, dinámica y conexiones con sus entornos más próximos (Triana y Rodrigo, 2010); así, en cuanto al nivel de felicidad en madres solteras es más bajo que en madres con pareja (Baranowska-Rataj et al. 2014). A su vez, si la mujer tiene poco apoyo de su pareja o está sola en la crianza de su hijo puede experimentar sentimientos negativos, como ansiedad, tristeza y enfado (Graham, Lobel, De Luca, 2002; Porter y Hsu, 2003; Thorp, Krause, Cukrowitz y Lynch, 2004).

En tercer lugar, las características individuales de los bebés contribuyen también a explicar cierta variabilidad en el ajuste de la mujer a la maternidad (Laney et al. 2015; Lerner, 1993). El temperamento de los niños y las necesidades especiales de algunos de ellos influyen en la vivencia de la maternidad, así un niño con temperamento difícil o que requiera cuidados especiales –aunque en estos casos existen diferencias en función del tipo de bebé y de otras circunstancias– complica el acceso a la maternidad, porque, debido a ello se incrementan el nivel de estrés, las preocupaciones y las tensiones, y también aparece cierto declive en la calidad de las relaciones conyugales (Delle Fave et al. 2013).

Por último, junto con ciertos recursos personales y el apoyo del cónyuge, el apoyo social figura entre los principales factores determinantes de que la transición a la maternidad sea más o menos satisfactoria (Cochran y Niego, 1995). Para afrontar los cambios y las exigencias de esta transición suele ser muy beneficiosa y necesaria la ayuda y el apoyo social, ya sea informal –familiares y amigos– o formal –instituciones sociales–

(Delle Fave, Massimini y Bassi, 2011; Delle Fave et al. 2013). Este apoyo puede ser de tres tipos, según Lazarus y Folkman (1986): a) apoyo emocional, que incluye la vinculación, la reafirmación, la posibilidad de contar con y confiar en alguien; b) apoyo tangible, que se refiere a la ayuda material; y, c) apoyo informativo, es decir, disponer de consejos y opiniones, que faciliten la crianza infantil.

De manera similar, Antonucci (1991) diferencia tres elementos básicos del apoyo social: el afecto –expresiones de cercanía, ternura y cariño-, la afirmación –reconocimiento y aprobación de lo que uno es- y la asistencia –obtención de bienes materiales, información y consejo. Los diferentes tipo de apoyo parecen ser, a tenor de los resultados empíricos, un elemento crucial que favorece las transiciones (Hübner-Liebermann, Hausner y Wittmann, 2012), así, por ejemplo, Berkman, (1985), Berkman y Breslow (1983) y Cohen (1991) concluyen que los adultos con un adecuado apoyo social tienen menor riesgo de presentar problemas de salud física y emocional cuando se enfrentan a cambios significativos en su desarrollo. Por lo que respecta a los estudios que se centran en analizar el desarrollo de la mujer, parece haber una coincidencia al resaltar la relevancia que los vínculos personales tienen a lo largo de toda su vida (Delle Fave et al. 2013).

De esta forma, Miller (1992) señala que los vínculos de gran intimidad y permanencia en el tiempo son cruciales en la identidad femenina, por lo tanto, las relaciones humanas constituyen un aspecto fundamental en el desarrollo psicológico de la mujer. Siendo probablemente, de entre todas las relaciones que mantiene ésta, las que establece con los hijos y con su pareja las que reciben más atención y disposición por su parte (Serra et al. 1998) debido a la interacción de factores biológicos y sociales que influyen en su desarrollo.

Así, las habilidades precisas de las madres para afrontar los nuevos desafíos permiten el logro de determinadas características psicológicas y evolutivas asociadas a la madurez (Camberis et al. 2014). Los cambios que se producen en la mujer durante esta etapa, desde que decide tener un hijo, conducen a la reestructuración de sus proyectos y metas futuras y a la reevaluación de sus experiencias previas (Mercer, 2004). El ser madre también constituye una oportunidad para el desarrollo de un locus de control interno, debido a las continuas tomas de decisiones por el hijo (Cowan, 1988). Además, la maternidad supone una cesión de protagonismo, una progresiva pérdida de egocentrismo y una mayor disciplina y responsabilidad (Serra y Zacarés, 1991).

Asimismo, Oberman y Josselson (1996) crearon un modelo matricial basado en las diferentes maneras en que cada mujer puede vivir la transición a la maternidad; éste consiste en un modelo multidimensional que trata de evaluar cómo se sienten las mujeres durante este período (Laney et al. 2015). Este modelo surge, según los autores, de la necesidad de una teoría psicológica que considere a la madre de manera independiente ya que los estudios desarrollados, que han sido fundamentalmente desde la perspectiva psicoanalítica, se centran en las relaciones materno-filiales desde el punto de vista del desarrollo infantil sin preocuparse excesivamente de la situación de la madre. Por otro lado, las investigaciones realizadas por el feminismo con respecto a la maternidad han oscilado entre un punto de vista que entiende que la vida de las mujeres no debería estar delimitada por la maternidad (Gillespie, 2003) y el reconocimiento de la experiencia de la crianza de muchas mujeres como rica y compleja (Bartlett, 1996).

Oberman y Josselson (1996) afirman que cuando una mujer se encuentra en esta etapa del desarrollo se enfrenta a nuevos retos que le llevan a oscilar entre poderosas emociones conflictivas, es decir, se encuentran en una constante búsqueda de equilibrio entre un conjunto de polaridades y tensiones. Cada mujer, como madre, estaría ubicada en un punto de intersección dentro de la compleja matriz de dichas tensiones. También consideran que uno de los grandes errores en las actitudes hacia la maternidad es la tendencia a dicotomizar. El modelo propuesto por estos autores incluye las siguientes dimensiones:

- Pérdida del Yo/Expansión del Yo. La maternidad se puede concebir como un suceso que favorece el incremento de la autoestima y la madurez pero también como algo que restringe la autonomía individual (Camberis et al. 2014).
- Omnipotencia/Responsabilidad. La maternidad además de otorgar a la mujer prestigio y poder sobre otros, otorga un estatus social. Pero, por otra parte, la madre se autoexige y se siente culpable si no actúa de la manera esperada conforme a su rol (Laney et al. 2015).
- Destrucción de la vida/Promoción de la vida. Existe una discrepancia entre el aburrimiento, el odio, la rabia y la agresión de muchas mujeres que se dedican al cuidado de sus hijos y la convicción de que esta experiencia de crianza es significativa en sus vidas (Taubman – Ben-Ari, 2014).

- Aislamiento maternal/Maternidad comunitaria. La madre puede encontrarse aislada y experimentar la reducción del número de sus relaciones sociales, pero, a su vez, se introduce en la comunidad maternal (Delle Fave et al. 2011).
- Estrategias cognitivas/Respuestas intuitivas. Se espera de las mujeres que respondan a sus hijos de forma espontánea; frente a esto existen una serie de estrategias cognitivas de afrontamiento que suponen un recurso personal de cada mujer (Fisher y Stocky, 2003).
- Desexualización maternal/Sexualización maternal. Algunas mujeres perciben al ser madres un alejamiento de su sexualidad mientras que otras no encuentran diferencia en su vida sexual con respecto a antes de dedicarse a sus hijos.

Estas dimensiones son potencialmente coexistentes y se encuentran fácilmente unidas en la maternidad. En algún punto entre todos estos polos pueden situarse las experiencias individuales. Por lo tanto, se trataría de una compleja red de construcciones representativas de las diferentes dimensiones de la experiencia de la maternidad en la que existiría un potencial infinito de relaciones y de dimensiones que se solapan. Este modelo pretende ser una conexión entre las diferentes construcciones teóricas de la maternidad y la experiencia real de las madres.

Resumiendo, podemos afirmar que la mujer vive la maternidad de forma distinta dependiendo de sus factores personales y familiares, del tipo y la calidad de relaciones que mantenga y de las características del bebé, a pesar de lo cual, constituye una experiencia, que sigue siendo normativa, que afecta de forma crucial a su desarrollo a lo largo de toda su vida (Taubman – Ben-Ari, 2014). Además, el ejercicio de la maternidad contribuye al desarrollo madurativo y psicológico porque la mujer en esta transición puede alcanzar determinadas características psicológicas y evolutivas asociadas a la madurez, como la reflexión sobre sus metas vitales, la clarificación y jerarquización de sus valores o la pérdida del egocentrismo (Steger, Oishi y Kashdan, 2009).

1.3. Aspectos normativos de la maternidad.

Además de estos factores que pueden contribuir a que la vivencia de la maternidad sea diferente en cada mujer existen cambios que son comunes a todas ellas: los aspectos

normativos. Aunque las consecuencias de la experiencia de la maternidad no se pueden predecir porque, como ya hemos dicho anteriormente, cada mujer y cada familia son diferentes, sí que hay unos cambios determinados que se dan a lo largo de todo el proceso de convertirse en madre, tanto en los padres como individuos como en la relación entre ellos, en la actividad laboral y en sus relaciones sociales.

En cuanto a la madre, la maternidad conlleva cambios físicos y modificaciones en los conocimientos y en los sentimientos, que, a veces, son de naturaleza transitoria –como la depresión postparto (Hübner-Libermann et al. 2012)- y, en otras ocasiones, son más permanentes –como adoptar el rol de madre o asumir la responsabilidad de cuidar a un hijo- (Hidalgo, 1998). El nacimiento de un hijo es un evento que puede convertirse en ocasión para impulsar el desarrollo emocional y cognitivo en ambos padres. Los cambios más relevantes durante esta transición están en relación con la alteración de los hábitos cotidianos, la repercusión sobre la identidad, el autoconcepto y la autoestima y la adopción de roles de género (Hansen et al. 2009).

Entre las alteraciones más negativas de los hábitos cotidianos se incluyen la modificación y disminución de las pautas de sueño, de la cantidad de tiempo libre, de la frecuencia de relaciones sexuales, del tiempo para estar con el cónyuge y con los amigos y la disponibilidad y el gasto de dinero (Delle Fave et al. 2013; Hidalgo, 1998; Nicolson, 1999).

Convertirse en madre también conlleva una diversificación del autoconcepto y el enriquecimiento de la propia identidad (Day et al. 2015; Laney et al. 2015). En cuanto a la modificación de la identidad, una de las tendencias más generalizadas implica la acentuación del carácter estereotipado de los roles de género, es decir, una distribución de roles más tradicional entre ambos cónyuges tras convertirse en padres. Hidalgo (1998) afirma que las mujeres cambian más que los hombres, experimentando una importante acentuación del rol femenino tras el nacimiento del niño o la niña.

Con respecto a los cambios en las relaciones entre los padres, actualmente, se considera cierto que la llegada de un hijo modifica las actividades compartidas por ambos miembros de la pareja y suele acarrear cambios en la distribución de roles entre ellos, sin embargo, por lo que respecta a la calidad de la relación conyugal, los cambios son de pequeña magnitud y suele observarse una importante estabilidad en la evolución de cada pareja, pero, en general, se observa una disminución de la satisfacción conyugal tras el nacimiento de los hijos, sobre todo en las mujeres (Cowan y Cowan, 1992). Aunque las parejas que funcionaban bien antes del nacimiento del bebé seguirán en esa misma línea

tras su llegada, y dónde ya existían problemas se acentúan después del nacimiento del hijo.

Esta disminución de satisfacción se suele interpretar como consecuencia de la disminución del tiempo y la energía disponible para mantener relaciones sexuales y para entregarse a actividades de ocio y cultivar las relaciones de amistad (Delle Fave et al. 2013; Keyes, 2007). En cuanto a los cambios en las relaciones sexuales, la mayoría de estudios encuentran que la frecuencia de las relaciones sexuales disminuye en los primeros meses de embarazo, aumenta en el segundo trimestre para volver a disminuir en los últimos meses. Después del nacimiento del hijo, existe un decremento en la frecuencia y en la satisfacción de las relaciones sexuales. Asimismo, las actividades de ocio y recreativas que realizaba la pareja descienden tras el nacimiento del bebé; en la mayoría de casos esto puede durar años (Crawford y Huston, 1993; Delle Fave et al. 2013).

Otra fuente de descontento en las relaciones de pareja, sobre todo por parte de la mujer, tiene que ver con la acentuación de los roles tradicionales. A pesar de la tendencia hacia la igualdad, en la mayoría de las familias de los países occidentales los hombres siguen asumiendo la responsabilidad del soporte económico de la familia, mientras que las mujeres se siguen ocupando principalmente de la crianza de los hijos y del cuidado del hogar, intensificándose esta tendencia tras el nacimiento de los hijos. Cuando la mujer se convierte en madre, incluso aunque desempeñe un rol laboral al margen de las labores domésticas, asume muchas más tareas de las consideradas tradicionalmente como femeninas (Emery y Tuer, 1993; Laney et al. 2015).

La actividad laboral también es un aspecto a destacar a la hora de hablar de cambios producidos con la llegada de un hijo. Si los dos padres están trabajando fuera del hogar tendrá que darse un reajuste con la llegada del bebé. En las sociedades occidentales se da por supuesto, con bastante frecuencia, que será la madre y no el padre la que adaptará su situación laboral a la nueva circunstancia. En un porcentaje elevado de casos la mujer abandonará su trabajo de forma definitiva o durante los primeros años de los niños (Laney et al. 2015). En otros casos, cuando las madres deciden continuar con su vida laboral experimentan sentimientos contradictorios con respecto si deberían continuar con su trabajo o dedicarse al cuidado de su hijo.

Por último, las relaciones sociales mantenidas por los padres con el contexto social –con la familia, con los amigos, con agrupaciones, etc.- se ven afectadas por el nacimiento del bebé (Delle Fave et al. 2013). En unos casos, se intensifican –generalmente se mantiene un mayor contacto con la familia de origen porque los nuevos padres solicitan

y reciben apoyo, ya sea emocional o material-, y en otros disminuyen –se sale menos con los amigos, etc.-.

Concretando, se ha constatado que surgen cambios en los hábitos diarios de la madre, en su propia identidad, en el rol de género adoptado hasta antes del nacimiento de su hijo, también en la relación con su pareja debido a que las actividades compartidas disminuirán y la división de tareas tenderá a representar más la distribución tradicional de roles, a la vez que la calidad y la satisfacción de la relación conyugal también se verá afectada por el nacimiento del bebé. Asimismo, la actividad laboral y las relaciones sociales también sufrirán una transformación (Delle Fave et al. 2011; Delle Fave et al. 2013; Hansen et al. 2009; Laney et al. 2015; Nicolson, 1999).

Algo que parece que no se suele poner de manifiesto es que, para algunas mujeres la maternidad intensifica sus problemas hasta el punto de que llegan a ser incapaces de seguir afrontándolos (Welldon, 1993) y que llegan a buscar en el bebé lo que sólo un adulto debería ser capaz de darle. Esta autora cita ejemplos donde la maternidad se vive negativamente:

- Hay mujeres que se quedan embarazadas con la convicción de que es la única forma de establecer una relación de cierta continuidad con un hombre, incluso aunque ese hombre haya afirmado no desear formar parte de ese proyecto.
- Para otras mujeres, el deseo de quedarse embarazadas nace del deseo de vengarse de un hombre al que han aprendido a odiar porque se han sentido profundamente humilladas.
- Las jóvenes adolescentes que buscan una afectividad coherente y ven que la tranquilidad que necesitan no la obtienen del exterior, intentan generarla desde dentro. Cuando se sienten inadecuadas e inseguras en relación a su feminidad utilizan las posibilidades que les brindan sus cuerpos y se quedan embarazadas.
- También existen mujeres que no están contentas consigo mismas y se sienten inseguras y, así, consideran que un hijo es la única fuente a su alcance para nutrirse emocionalmente.

Con respecto a las madres sin pareja, igual que para las madres con pareja, la maternidad supone una transición llena de retos, y tiene una influencia positiva para aquellas (Baranowska-Rataj et al. 2014; Duncan, 2007; Taubman – Ben-Ari, 2014). Las decisiones que toma son para el bienestar del niño, aunque repercutan en ellas también, por ejemplo, decidir no formar parte de parejas patológicas (Baranowska-Rataj et al. 2014). Las mujeres con pareja comparten las cargas emocionales y económicas, pero las que están solas no obtienen ayuda ni del padre de su hijo ni de la familia de éste (Christopher, England, Smeeding y Phillips, 2002). Comparándolas con las madres casadas, las madres que crían a sus hijos solas muestran más estrés psicológico o depresión (Cunningham y Knoester, 2007), menos niveles de autoestima y son menos felices (Demo y Acock, 1996), y, también, informan de ser menos optimistas (McLanahan, 1983).

A pesar de los resultados de los estudios anteriores, las madres sin pareja expresan actitudes muy positivas hacia la maternidad, como ser más fuerte emocionalmente, más competente, y más responsable (Duncan, 2007). Aunque el nivel general de felicidad es mayor en mujeres casadas que en las que no tienen pareja; el criar a sus hijos, no tiene un efecto negativo en la felicidad de éstas últimas (Baranowska-Rataj et al. 2014).

El rol materno es un rol psicosocial que abarca el cuidado, crianza, socialización y nutrición de los hijos; pero la relación que se establece con el hijo y que abarca más allá de lo que es el embarazo, el parto y la lactancia, pues incluye elementos de cuidado, crianza y socialización pueden ser asumidos por otra persona responsable distinta a la madre biológica (López, 2009). Históricamente, la maternidad biológica y la social han coincidido a causa de la creencia que suponía que la maternidad biológica daba lugar de una manera natural a la función maternal (Sau, 1995; Welldon, 1993). Sin embargo, la maternidad y el maternaje son separables, ya que el maternaje es una función que puede aprenderse; éste puede ser llevado a cabo por personas distintas y de diferentes sexos, independientemente de la madre, ya que todas las personas pueden desarrollar las capacidades psicológicas y sociales necesarias para la función maternal (López, 2009).

A pesar de esto, la mujer ha sido, y todavía es en la actualidad, la figura nutricia primaria y básica, y su posición social sigue estando en parte definida por su estatus de madre (Laney et al. 2015). De hecho, el discurso tradicional, que todavía pervive en cierta medida en nuestra sociedad, sostiene que la maternidad dota de sentido a la vida de las mujeres. Sin embargo, desde la perspectiva feminista se subraya el hecho de que la identidad social de la mujer resulte inestable porque esta identidad depende de los otros

(Letherby, 2012). Desde que en la década de los setenta se alzaran las voces como las de Simone de Beauvoir (1977), que consideraban que la opresión de la mujer tiene su origen en la voluntad de perpetuar la familia y mantener intacto el patrimonio, la interpretación de la maternidad, tanto a nivel popular como científico, ha ido evolucionando y apartándose de las creencias tradicionales que arrancan del pensamiento dieciochesco roussoniano.

La posibilidad de ser madre condiciona en gran medida las expectativas y proyectos personales de las mujeres, en tanto que la maternidad sigue siendo, incluso en las generaciones actuales, un suceso normativo (Feeney et al. 2011; Kenrick et al. 2010). A pesar de los cambios sociales actuales que afectan a los estilos de vida y que implican la posibilidad de decidir si se van a tener hijos o no, cuántos y cuándo tenerlos, la maternidad continua siendo una de las experiencias más impactantes para las mujeres que repercute en todos los niveles de su interacción con el sistema social y, obviamente, en su evolución psicológica (Knoester y Eggebeen, 2006; Taubman – Ben-Ari et al. 2012).

Para concluir, se puede decir que aunque convertirse en madre no es un acontecimiento aislado y excepcional puesto que ocurre de forma cotidiana en la sociedad, se trata de un suceso significativo e impactante, ya que la maternidad es una de las transiciones normativas más importantes de la mujer.

Cuando la mujer sabe que va a tener un hijo, comienzan a darse unos cambios que afectan a distintos ámbitos y que requieren adaptarse a una nueva situación que plantea importantes demandas y requiere la adopción de nuevos roles (Delle Fave et al. 2013). Algunos de estos cambios son transitorios –cambios físicos o depresión postparto-, y otros son permanentes –adoptar el rol de madre o asumir la responsabilidad del cuidado de un hijo. Esta transición acaba cuando los cambio se estabilizan y se alcanza un nuevo equilibrio personal y familiar, que suele ocurrir cuando el niño tiene alrededor de dos años (Hidalgo, 1998).

Actualmente, la maternidad es considerada como una transición que implica un proceso potencialmente estresante porque existen algunas tareas relacionadas con aquella que pueden resultar problemáticas como: el aprendizaje y ejecución de las tareas que implica cuidado y la crianza de un bebé; los posibles cambios negativos en la relación conyugal; la acentuación de la tradicionalidad de los roles asumidos; los cambios de hábitos y la pérdida de tiempo para uno mismo y la pareja; la restricción de la libertad personal; la repercusión en la actividad profesional, particularmente en el caso de las

mujeres; y, los costes económicos derivados de las necesidades materiales del hijo (Clark et al. 2008; Luhmann et al. 2012).

Pero, además de estos aspectos negativos, la maternidad conlleva también satisfacciones y efectos positivos tanto a nivel personal como social, entre los más citados se encuentran: los lazos emocionales que se crean con el cuidado y el contacto íntimo con el bebé; los sentimientos de desarrollo y de realización personal; el sentido de cohesión familiar; y, el valor social que tienen los hijos (Hoffenaar et al. 2010; Taubman – Ben-Ari et al. 2009).

Se ha observado que el desarrollo de la transición es experimentado como más estresante para aquellas personas cuya experiencia durante los primeros meses de vida del bebé no resultó ser tan buena como esperaban (Belsky, 1984) debido, por ejemplo, a problemas en el parto, o a características del niño como un temperamento difícil. Esta reacción era todavía más pronunciada en el caso de aquellas madres que ignoraban que la llegada de un bebé produciría un gran cambio en sus vidas (Delle Fave et al. 2013).

Este proceso de convertirse en madre es un acontecimiento que plantea muchas exigencias y supone importantes cambios personales, además de experimentarse tanto en el ámbito personal como en el familiar (Fisher y Stocky, 2003; Taubman – Ben-Ari, 2014; Umberson et al. 2010). La familia es concebida como un sistema social integrado por personas con sus respectivos roles y relaciones interdependientes por lo que cualquier modificación en este sistema impacta sobre cada miembro individualmente y sobre el sistema como tal; así, tanto la pareja como el sistema familiar tienen que afrontar la incorporación de un nuevo miembro. Por ello, son importantes los procesos de cambio y de adaptación que tienen que realizar, las nuevas exigencias que se les piden y la redistribución de papeles y tareas que requiere la llegada de un hijo. Las relaciones que la familia mantiene con el contexto social –familia extensa, amigos, instituciones y factores culturales- también se verán alteradas (Delle Fave et al. 2013).

La mayor parte de las investigaciones indican que las mujeres se encuentran mucho más afectadas por el suceso de la maternidad que los varones (Glade et al. 2005). Por una parte, Hidalgo y Moreno (1997) indican que puesto que para las mujeres la maternidad supone en muchos casos la vuelta a los roles tradicionales femeninos y el abandono de su rol profesional, experimentan sentimientos de retroceso en su evolución personal debido a la falta de prestigio social a ellos asociada, a la dependencia económica, a la disminución de sus contactos sociales y a la privación de otras satisfacciones derivadas de su trabajo,

que supone la nueva situación. Por otro lado, son las mujeres las que padecen las molestias físicas que se asocian al embarazo y la lactancia. Es posible que, continúan afirmando estas autoras, por todo esto las insatisfacciones que se puedan sentir tras el nacimiento del bebé sean manifestadas en mayor medida por parte de las madres que de los padres (García-Pastor, 1999).

En el siguiente capítulo se estudian tres situaciones familiares relacionadas con la maternidad que suscitan cambios, tanto individuales, en la madre, como familiares: el nido vacío, el nido demasiado lleno y los hijos “boomerang”.

CAPÍTULO II

SITUACIONES FAMILIARES EN LAS QUE LOS HIJOS HAN PASADO DE LA JUVENTUD A LA ADULTEZ: EL NIDO VACÍO, EL NIDO DEMASIADO LLENO Y LOS HIJOS “BOOMERANG”

En este capítulo se van a estudiar algunas situaciones familiares que pueden acontecer cuando los hijos se hacen adultos, en concreto, el nido vacío, el nido demasiado lleno y los hijos boomerang. En primer lugar, se comenta el nido vacío, en qué consiste y en cómo se ha definido este acontecimiento desde las primeras teorías hasta nuestros días. A continuación, se realizará un estudio más detallado de cómo la mujer vive, en la actualidad, la marcha de los hijos del hogar, concretando los factores que influyen en esa vivencia; después se comentarán los cambios que se producen en la pareja y los cambios familiares que se manifiestan durante el nido vacío. Y, por último, se describirán las circunstancias específicas del nido demasiado lleno y, también, cuando los hijos retornan al hogar familiar después de haberse independizado. La calidad de la relación padres-hijo influye en las pautas que el hijo presenta, en cuanto al abandono del hogar, cuando se hace adulto (Seiffge-Krenke, 2006)

2.1. El nido vacío.

Los resultados obtenidos de las investigaciones realizadas sobre la influencia que tiene, en el bienestar de los padres, la marcha de los hijos del hogar son incoherentes (Bouchard, 2014). Algunos estudios revelan que el nido vacío está asociado a dificultades y situaciones negativas. De esta forma, según Norris y Tindale (1994), el nido vacío supone un cambio de rol tan grande para los padres que algunos autores (Powell, 1977) lo consideran un auténtico problema, sobre todo para la mujer, hasta el punto de denominarlo, también, “síndrome del nido vacío”. Éste es considerado como un conjunto de rasgos patológicos depresivos que, supuestamente, afectan a las mujeres de mediana edad cuando sus hijos abandonan el hogar (Bart, 1972), o, de forma más general, la suma de experiencias de dolor emocional y depresión que sufren los padres cuando sus descendientes se independizan, así lo describen Mitchell y Lovegreen (2009). Incluso, el síndrome del nido vacío era considerado, hasta hace unas décadas, como una enfermedad psiquiátrica (Newman y Grauerholz, 2002).

A lo largo de los años, distintas investigaciones (Weissman y Paykel, 1974) se han encargado de difundir este síndrome, caracterizado por profunda tristeza y desesperación, insomnio, pérdida del apetito, pérdida del deseo sexual, enlentecimiento de la iniciativa, del pensamiento y de las habilidades motoras, baja autoestima y baja confianza en sí misma, poco o ningún interés en la vida diaria y en los asuntos ordinarios, incapacidad para experimentar placer o alegría, e incapacidad para participar en algo que requiera esfuerzo o atención (Bart, 1972).

Hasta hace algún tiempo, se asumía que era una relación causa-efecto, es decir, que la marcha de los hijos provocaba los síntomas depresivos de la mujer, y se defendía que era una pérdida como otra que con el tiempo se curaría. En la literatura, en general, (Targ, 1979; Powell, 1977 y Spence y Lonner, 1971) este síndrome sólo se refiere a mujeres, y no a hombres, porque como se ha asignado a la madre el rol parental se ha asumido que las mujeres vivirán con más estrés esta nueva etapa (Bouchard, 2014).

Pero, en los últimos años, la evidencia empírica sobre su existencia es inconsistente y contradictoria (Bouchard, 2014; Mitchell y Lovegreen, 2009). Aunque, para muchos padres, es un evento muy positivo, para otros, es un tiempo conflictivo; es un período de dejar marchar y, a la vez, un momento de abandonar el rol parental de cuidado diario de los hijos, pero conseguir el equilibrio entre la cercanía y la autonomía no a todos le resulta fácil (Seiffge-Krenke, 2006). Hay estudios que señalan la ambivalencia y los sentimientos contradictorios -por ejemplo, tristeza y alivio- que generan el nido vacío (Dare, 2011); mientras que se reconoce que los progenitores tienen un sentimiento de pérdida cuando su nido se vacía, también se ha encontrado que este período puede ser uno de los de mayor satisfacción y de relaciones más enriquecedoras (Mitchell y Lovegreen, 2009). Algunos autores consideran que esta mezcla de sentimientos se desencadenan en respuesta a diferentes aspectos de la maternidad activa (Sheriff y Weatherall, 2009).

Como se está viendo, hay autores que ofrecen una percepción negativa del nido vacío y otros que defienden todo lo contrario. Se va a profundizar en ello; por una parte, Bart (1972) y Lurie (1974), han encontrado evidencia que apoya la teoría de que el nido vacío es un período de crisis para las mujeres. Es importante destacar que estos estudios han utilizado muestras de pacientes de una clínica; por lo tanto, éstas no representan a la población de mujeres. Siguiendo en la misma línea, según Kearney (2002), el término “síndrome del nido vacío” se hizo popular a raíz de una investigación que se realizó en EE.UU., en la década de 1960, en la que se encontró que las mujeres estaban deprimidas una vez los hijos se marchaban de casa. Sin embargo, aclara esta autora, un hecho poco

conocido de este estudio es que se realizó con mujeres que estaban hospitalizadas por depresión. Clay (2003) señala que fueron los sociólogos quienes hicieron popular este término en la década de 1970 y que los medios de comunicación ayudaron a que formara parte de la sabiduría convencional.

Por otra parte, hace algunas décadas, unos investigadores, entre ellos Deutscher (1964) y Neugarten (1974), mostraron que la mayoría de las mujeres aceptaban la marcha de los hijos del hogar con ecuanimidad. Pero, a estas investigaciones se les prestó poca atención, tal vez, porque chocaban con los estereotipos y concepciones preconcebidas de la época, según Rubin (1980). También, se comenzaron a desprestigiar mitos como el de la depresión y la pérdida de sentido relacionados con el síndrome del nido vacío.

Según Fingerman (2002), el síndrome del nido vacío no existe de la manera en que se ha descrito en la literatura popular; la gente no echa de menos a sus hijos, lo que ocurre es exactamente lo contrario. Se está demostrando que no es una época tan infeliz como se consideraba (Rubin, 1992); de hecho, investigaciones de los últimos años indican que la satisfacción matrimonial y la satisfacción con la vida aumentan (Bouchard, 2014; Schmidt, Murphy, Haq, Rubinow y Danaceau, 2004), sobre todo, en padres cuyos hijos han abandonado el hogar recientemente y en los que mantienen un contacto regular con ellos (White y Edwards, 1990).

Por ejemplo, Mitchell y Lovegreen (2009) exploraron el bienestar y la salud parental en relación al nido vacío, para ello utilizaron los datos de entrevistas de 316 madres/padres con hijos entre los 18 y 35 años de edad. Formaron dos grupos, cada uno de ellos con la mitad de los participantes: un grupo con nido vacío y otro grupo con un hijo, por lo menos, fuera de casa; para concluir que los resultados revelaron que sólo una minoría de los participantes experimentaban el síndrome del nido vacío. De igual forma, Hansen et al. (2009) no encontraron diferencias en el bienestar en los diferentes grupos de estado parental.

No obstante, es interesante que se delimite la transición que se está investigando, el nido vacío y, así, aclarar la terminología al respecto, para que no haya confusión con los términos de nido vacío y de síndrome del nido vacío, ya que algunas veces se utilizan indistintamente. Ribeiro (1996), entiende esta transición como una fase del ciclo vital en la que los hijos van saliendo de casa para vivir independientes de los padres y la pareja queda de nuevo a solas; habitualmente teniendo su comienzo con la salida de casa del primer hijo y acaba con la salida del último, lo que a veces coincide con la jubilación de los padres. Barber (1989) considera que el término nido vacío hace referencia a los años

que una pareja pasa junta desde que el último hijo se marcha del hogar y la muerte de uno de los cónyuges. La mayoría de los investigadores han asumido que el nido vacío comienza cuando el hijo menor cumple 18 años (Glenn, 1975) o cuando ocurre un determinado evento, como el matrimonio del hijo (Harkins, 1978; Lowenthal y Chiriboga, 1972).

Otros investigadores, se han referido al nido vacío como el momento en que los hijos abandonan el hogar (Kimmel, 1974). Sin embargo, los progenitores consideran que el nido vacío es una secuencia de acontecimientos, es decir, un proceso gradual y no un cambio repentino como resultado de un evento particular (Barber, 1989); así mismo, Mitchell (2006) considera que la transición al nido vacío se está alargando cada vez más, y no siempre está marcada por la marcha del hijo cuando se convierte en adulto. Spence y Lonner (1971) están de acuerdo con la percepción de los progenitores y añaden que el nido vacío se debe describir en términos más amplios y más subjetivos que los que se están utilizando hasta ahora.

En esta investigación se ha delimitado el nido vacío al momento en que todos los hijos se han independizado abandonando el núcleo familiar. Si se entiende como Ribeiro, el proceso de ir abandonando el nido es la fase más larga del ciclo de vida familiar debido al aumento de la esperanza de vida y reducción del número de hijos, y acostumbra a transcurrir cuando los padres tienen aproximadamente entre 45 y 65 años. Como media, las parejas permanecen, por lo menos, 13 años –y, en algunos casos, muchos más– sin ningún hijo en casa; por lo tanto, es uno de los cambios más importantes que han surgido en el ciclo de vida familiar del último siglo (Glick, 1977). Según Lachman (2004), este período puede durar hasta 30 años.

Después de esta visión más generalizada del nido vacío, en el siguiente apartado se realiza un estudio, más concreto, de cómo experimenta la mujer este suceso.

2.1.1. Cómo experimenta la mujer el suceso del nido vacío.

Como se ha visto en párrafos anteriores, existe ambigüedad, ambivalencia y contradicción con respecto a los resultados obtenidos en investigaciones referentes al nido vacío y su repercusión en los padres. En este apartado, se verá la influencia que tiene esta situación en la mujer.

En cuanto a los sentimientos negativos, en los años 60 del siglo pasado, Axelson (1960) informó que las madres sentían soledad, tal vez, de algún modo, por formar parte

en menos actividades comunitarias. Estos resultados son consistentes con una investigación más reciente en la que se mostró que una de las recompensas de ser madre es una mayor integración social (Nomaguchi y Milkie, 2003). Esta etapa es percibida por la mujer como más estresante que ser abuela o que perder un trabajo (Hobdy et al. 2007). Asimismo, Lippert (1997) comentó el sentimiento de pérdida de perspectiva de las madres asociado a la marcha de los hijos; según D'Amore (2009), a veces, este sentimiento iba acompañado de abuso de alcohol. Tal vez, la ausencia de roles alternativos en los que seguir construyendo una identidad después de que los hijos se marchan de casa, puede estar detrás de los efectos negativos en el bienestar psicológico de las mujeres (Borland, 1982; Raup y Myers, 1989; Resnick, 1979).

Freixas (1993) comenta que el nido vacío es reconocido como una situación crítica en la vida de la mujer de mediana edad, especialmente cuando existe una conyuntura familiar que fomenta una mayor vinculación entre madre e hijos/as, como en el caso de las mujeres divorciadas o viudas (los resultados de las investigaciones de Rubin (1980) no apoyan esta última idea), y también cuando la madre está más centrada en los hijos, como sucede con la mujer que no trabaja fuera de casa. A lo largo del tiempo se ha hablado sobre la crisis del nido vacío -una transición difícil cuando el último hijo se va de casa, y que, supuestamente, aflige a las mujeres en particular (Papalia et al. 2005), pero, en años posteriores, la literatura del nido vacío ha puesto en duda que este suceso signifique, automáticamente, la pérdida de un rol principal y que cause depresión en las mujeres (Dennerstein et al. 2002).

Muchos investigadores no encuentran diferencias en el bienestar psicológico o en la satisfacción con la vida entre madres con hijos en casa y madres en situación de nido vacío (Dykstra y Keizer, 2009; Gorchoff, John y Helson, 2008; Hansen et al. 2009)

Estudios de las últimas décadas, muestran que la mayoría de las mujeres encuentran liberación cuando los hijos abandonan el hogar (Barnett, 1985; Brecher, 1984; y Rubin, 1979). Otras explicaciones son más explícitas al resaltar los posibles efectos beneficiosos del nido vacío en el desarrollo de la mujer. Por ejemplo, Cooper y Gutmann (1987) concluyeron que la marcha de los hijos marcaba un cambio psicológico positivo en las mujeres; encontraron que éstas eran más libres de expresar rasgos asociados a la masculinidad como la asertividad, la agresividad y la capacidad de ejecución que cuando ejercían la maternidad, donde los tenían que reprimir. Hagestad (1981), por su parte, informó que, la mayoría de mujeres de mediana edad del estudio que llevó a cabo

indicaban que la ausencia de sus hijos les permitía centrarse en los intereses que hasta entonces habían reprimido.

En el mismo sentido, algunos investigadores han empezado a sugerir que la marcha de los hijos conlleva una satisfacción matrimonial para las mujeres, bajos niveles de depresión y un incremento en la sensación de bienestar (Dennerstein et al. 2002; Fuchs, 1977; Glenn, 1975; Lowenthal, Thurnher y Chiriboga, 1975; Lowenthal y Weiss, 1976; White y Edwards, 1990), comparando el grupo de las mujeres en situación de nido vacío con las mujeres con hijos en casa. También, las mujeres en nido vacío mostraron más satisfacción con la vida que las mujeres sin hijos (Hansen et al. 2009). Dare (2011) reveló que la mayoría de madres gestionan mejor la marcha de los hijos del hogar que la vejez o que la muerte de los propios padres.

Rubin (1980) realizó una investigación en la que encontró sólo a una mujer, de entre 160, que presentaba los síntomas clásicos del síndrome del nido vacío. Algunas mujeres estaban tristes y se sentían solas, otras estaban dudosas y con poca confianza en sí mismas, y otras, incluso, estaban deprimidas; pero la mayoría tenían miedo a enfrentarse a un futuro incierto. Sin embargo, existía un rasgo común en casi todas las mujeres y era que se sentían aliviadas por la marcha de los hijos. Esto no quiere decir que las mujeres no sientan la pérdida que esta marcha supone, pero estos sentimientos de tristeza duran unos días, unas semanas, o, más raramente, unos meses y no se puede utilizar la palabra depresión para describir estos casos (Bart, 1972).

Otros hallazgos, también, cuestionan el hecho de que el nido vacío sea duro para las mujeres (Clay, 2003). Algunos investigadores han encontrado que las mujeres evalúan con el mismo grado, o más, de satisfacción el nido vacío que otras etapas anteriores del ciclo familiar (Campbell, 1975). En general, es una época positiva para los padres (Rubin, 1992) ya que es un tiempo de reencuentros y de retomar intereses (Dennerstein et al. 2002).

2.1.2. Factores que inciden en la actitud de la mujer ante el nido vacío.

En este apartado se van a estudiar los aspectos que afectan e influyen en la mujer en cuanto a la vivencia de este suceso normativo que es el nido vacío. La marcha de los hijos del hogar ocurre en un contexto específico que influye en la forma en que la madre afronta esta situación (Bouchard, 2014).

Con la llegada del nido vacío, cada miembro de la familia, y el sistema familiar como un todo, van a tener que reestructurarse (Carter y McGoldrick, 1989) creando nuevos patrones de relación y abandonando roles y funciones que ya no están adaptadas a los desafíos de la nueva fase. Algunos de los cambios más importantes se refieren, según Ribeiro (1996), al desarrollo de las tareas evolutivas de la mujer y del hombre ante la vivencia del nido vacío; al cambio de las funciones del matrimonio y el desarrollo de tareas de la pareja de mediana edad; al desarrollo de relaciones adulto/adulto entre los hijos mayores y sus padres; a la expansión de las relaciones familiares; al desarrollo de cuidados diversos relativos a la generación más anciana; y, a la oportunidad de solventar los malos entendidos entre generaciones.

Cada mujer vive de forma diferente esta etapa que nos ocupa por distintas y múltiples razones. Serra, Dato y Leal (1988) enumeran los acontecimientos que llevan a dichas diferencias: las expectativas que se hayan puesto en los hijos; la concentración y absorción del papel maternal, antes de la marcha de los hijos del hogar; si ha existido un aprendizaje de aceptación de las pequeñas separaciones que se van produciendo a lo largo del desarrollo del niño; los contactos sociales extrafamiliares antes de producirse el suceso; las actividades de tiempo libre; y, la amplitud de intereses.

Continuando con la disparidad de la vivencia del nido vacío por parte de las mujeres y siguiendo a Rubin (1980), señalamos un conjunto de características que contribuyen a esta diferenciación: el tiempo que hace que los hijos se han marchado (Harkins y House, 1975); si la mujer se siente satisfecha o no en la manera que ha actuado cómo madre; cómo se siente con respecto a sus hijos adultos (Spence y Lonner, 1971); la implicación de la mujer en múltiples roles (Bart, 1972); cómo se ha preparado para la transición - según Targ (1979), el nido vacío es más duro para las mujeres que no se han preparado para el evento reorganizando su vida-; cómo se siente en su matrimonio, o divorcio; y, saber cuándo el hijo se va a marchar. También influyen las expectativas de la madre en cuanto a cual es el mejor momento para que el hijo se marche (Harkins, 1978; Mitchell y Lovegreen, 2009); ya que, si ocurre más pronto o más tarde de lo que espera la madre tiene más dificultad para afrontar el evento. Rubin (1980) ha observado que la separación resulta más difícil si la madre no sabe cuándo se va a marchar el hijo, si la mujer se siente desilusionada con su hijo o si las relaciones entre madre e hijo son poco satisfactorias. A este respecto, Ward y Spitz (2007) encontraron poca evidencia que la marcha de los hijos del hogar estaba relacionada con la calidad de la relación madre-hijo.

Aunque las mujeres que estaban en situación de nido vacío percibían a sus hijos con más éxito e independencia que las mujeres que todavía tenían a sus hijos en casa (Dare, 2011), el éxito percibido del hijo no estaba relacionado con una transición más positiva (Gorchoff et al. 2008; Hagen y DeVries, 2004).

Las mujeres que tienen un trabajo del que obtienen una gratificación sienten menos dolor porque se centran en ese trabajo; si el trabajo es a tiempo parcial o no lo tienen experimentan más sentimientos negativos que si tienen un trabajo a tiempo completo (Mitchell y Lovegreen, 2009). De esta manera, tienen otras formas de relacionarse con el mundo y con ellas mismas (Rubin, 1980); en definitiva, poseen el principio de otra identidad y tienen evidencia de que el futuro existe. Otra autora, Bart (1972), después de analizar los resultados de sus investigaciones concluye que la implicación en múltiples roles puede que proteja a las mujeres del estrés asociado al nido vacío. Pero cualquiera que fuera el dolor y el sentimiento de pérdida, las mujeres de la investigación de Rubin (1980), afrontaron bastante bien los sentimientos que les afloraban, porque existían otros que los neutralizaban, como el deseo de encontrar un yo bien definido y diferenciado y la búsqueda de libertad. Por lo que, esta autora considera que aquellos sentimientos, tanto positivos como negativos, dominan el período de transición, y después de él.

Según Ellicot (1985), las mujeres que tenían más hijos en un período de tiempo más corto manifestaban cambios más positivos cuando se marchaban de casa que las madres con menos hijos. A su vez, las madres más jóvenes informaban de más desafíos asociados a esta transición comparadas con las madres más mayores (Mitchell y Lovegreen, 2009); tal vez, porque éstas últimas habían tenido más tiempo de preparación mental para facilitar este proceso de marcha.

Rubin (1980) descubrió que la mayoría de las mujeres se sentían culpables si los sentimientos que tenían sobre la marcha de sus hijos eran de alivio. Así, el motivo al que esta autora atribuyó esa culpabilidad era el mito de la “buena madre” (Badinter, 1991), es decir, que la mujer por el hecho de ser madre tiene que cuidar de sus hijos con cariño, abnegación, sensibilidad, comprensión, disponibilidad absoluta y sacrificio personal.

Las mujeres que viven el nido vacío también se enfrentan a un conjunto diversificado de cambios evolutivos que son vividos de forma personal y diferente por cada mujer, y que afectan a todas las áreas de funcionamiento, la biológica, psicológica, y social. Por un lado, para muchas mujeres la vivencia del nido vacío coincide con el período del climaterio. Biológicamente, la menopausia –cese permanente de la menstruación resultante de la pérdida de actividad folicular en los ovarios, después de 12 meses

consecutivos de amenorrea sin otra causa patente patológica o psicológica, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1994)- señala la entrada de la mujer en un período que va a durar hasta el final de su vida. Es el final del ciclo reproductor provocado por alteraciones hormonales, y está asociado a la manifestación de síntomas físicos como accesos de calor, sudores, palpitaciones, jaquecas y, a veces, síntomas emocionales tales como excitabilidad, fatiga, ansiedad y sentimientos de inutilidad (Zal, 1992). La mujer debe reencontrar un nuevo equilibrio físico con cambios de vida que algunos estudiosos afirman tener más efectos psicosociales que fisiológicos y que corresponden a la forma en que se mira el envejecimiento en las sociedades occidentales (Townsend y Carbone, 1980).

Otra tarea evolutiva consiste en conseguir liberarse de la necesidad emocional de ser indispensable a los hijos y en facilitar el proceso de salida de éstos con autonomía, además del establecimiento de una relación de adulto a adulto. Es un proceso de aprendizaje, para la madre que les ha ido otorgando, progresivamente, la toma de decisiones y responsabilidades. El objetivo de las madres se centraría en ser capaces de relacionarse con los hijos, respetando y promoviendo su independencia (Zal, 1992).

Como se ha ido viendo, no hay una unificación de criterios en cuanto a los sentimientos de la mujer cuando se enfrenta al nido vacío. Parece ser que el cómo se encuentre la mujer en esa etapa de su vida no depende sólo del hecho de que sus hijos hayan abandonado el hogar sino que dependerá también de todo un conjunto de factores biológicos, sociales y psicológicos.

2.1.3. Características evolutivas de la pareja de mediana edad.

En las últimas décadas, en la sociedad española, se han producido cambios en las estructuras familiares; y, actualmente, conviven numerosos modelos emergentes - monoparentales, homoparentales, reconstituidas, adoptivas, con embarazos múltiples-que distan, en mayor o menor medida, del modelo de familia tradicional nuclear, en lo que se refiere a su estructura, naturaleza, dinámica y conexiones con sus entornos más próximos (Triana y Rodrigo, 2010). A pesar de ello, los estudios e investigaciones sobre el nido vacío se han centrado en la familia tradicional (Bouchard, 2014). Así que, en este apartado, se van a repasar las consecuencias del nido vacío en la pareja dentro de la familia tradicional nuclear.

En cuanto a los cambios en la relación de pareja, es difícil determinar la calidad de ésta en el nido vacío porque la satisfacción de la relación inmediatamente después de la marcha de casa del último hijo no predice cómo será la misma posteriormente, ya que va variando a lo largo del tiempo dependiendo del desarrollo de la persona, la economía y las condiciones de salud (Lopata, 1973). Por otra parte, como la mayoría de estudios que se han utilizado son transversales no se sabe muy bien si las diferencias entre los grupos de parejas en distintos momentos del nido vacío reflejan cambios en la calidad de la pareja a lo largo del tiempo o se deben a diferencias generacionales (Rollins y Cannon, 1974; Schaie, 1967).

A pesar de las dificultades implicadas, se ha comprobado que la marcha de los hijos mejora la calidad de la relación de pareja: los padres vuelven a ser marido y mujer – aunque, también, es probable que se den cuenta que no tienen ya nada en común (Barber, 1989; Deutscher, 1964; Rollins y Feldman, 1970). El tiempo que una pareja está junta es un determinante más importante de la calidad de la relación que la presencia o ausencia de hijos. Por lo tanto, puede que la relación mejore durante el nido vacío, no por la ausencia de hijos, sino por los cambios producidos en el desarrollo individual y en la relación misma (Troll, 1985).

McCullough y Rutenberg (1989) señalan que hay expectativas diferentes en relación a esta fase. Mientras que para algunas parejas será un período de relajación, de plenitud y una segunda oportunidad para consolidar o expandir nuevos caminos y papeles, para otros significará un tiempo de vacío -ya no están los hijos para llenar la vida- un tiempo de decadencia –es sólo el anuncio de otras pérdidas: la muerte y la enfermedad de los propios padres.

Muchos estudios sobre la calidad de la relación de pareja a lo largo del ciclo vital han reflejado un alto nivel de conflictos y una baja satisfacción en la pareja durante esta transición (Dizard, 1968). Aunque, investigaciones más recientes no apoyan los argumentos defendidos con anterioridad y no están de acuerdo con que el nido vacío sea una etapa de crisis individual, de pareja y familiar (Barber, 1989; Hagestad, 1981). Barber (1989) ha encontrado, en su investigación, que la mayoría de progenitores evaluaban como positiva la marcha de sus hijos ya que no tenían la responsabilidad del cuidado diario de aquellos y veían incrementadas su libertad y su vida privada.

La historia familiar y la historia social son importantes para comprender cómo las parejas afrontan la relación de pareja al final de la vida. Los teóricos del ciclo vital (Baltes, 1983) están de acuerdo con esto y añaden que el desarrollo individual interactúa con estas

variables para exigir cambios en las estrategias familiares (Hagestad, 1981; Hareven, 1987). La toma de decisiones que tienen lugar en cada transición está influida por los acontecimientos del pasado. Cuando unos padres ven marchar a sus hijos tienen muchas estrategias bien establecidas para afrontar el cambio (Norris y Tindale, 1994).

Al principio de la relación de pareja, cuando ambos cónyuges comparten muchas actividades, la felicidad está en su grado más alto. Pero, cuando llegan los hijos tienen menos tiempo para dedicar al matrimonio y, como resultado, la satisfacción matrimonial disminuye. A mitad de la vida, la felicidad en la pareja vuelve a descender, especialmente para las esposas, debido a que las mujeres se sienten atrapadas por la dependencia de sus hijos adolescentes y de sus compañeros, y por las necesidades de sus padres cada vez más débiles (Lowenthal et al. 1975).

Las primeras investigaciones sobre la satisfacción matrimonial sugirieron que este cuadro descrito en el párrafo anterior era menos prometedor para la mayoría de las parejas y que los miembros de éstas crecían en direcciones opuestas con la edad (Pineo, 1968). Se pensaba que la jubilación experimentada por los hombres y la vivencia del nido vacío sufrida por las mujeres producía más infelicidad, y que la posibilidad de poder pasar más tiempo juntos no la mitigaba. En algunos casos, las parejas pueden experimentar un “divorcio emocional” cuando los hijos crecen y puede que permanezcan juntos físicamente pero sentirse distantes psicológicamente (Fitzpatrick, 1984).

Aunque, algunos estudios sugieren que este no es un patrón típico, ya que es más probable que los cónyuges reestructuren y reorganicen su relación; a menudo, este proceso da como resultado un incremento de la felicidad en el matrimonio y a su vez un aumento en la satisfacción (Connidis, 1989; Lupri y Frideres, 1981).

Por lo tanto, no es sorprendente que los investigadores hayan encontrado elevados índices de satisfacción en matrimonios más duraderos (Matras, 1990). Y encontramos que este patrón está relacionado con el número de años que una pareja ha invertido en su relación (Cassidy, 1985). Los individuos en estas relaciones comunican que en ellas hay comprensión, afecto y amor y que no critican a sus compañeras/os ni a sus matrimonios. Como los matrimonios de adultos mayores pueden confirmar, la buena comunicación es de vital importancia para adaptarse a las circunstancias cambiantes. La conversación, como forma de comunicación de los miembros de una pareja, que continua a lo largo del ciclo vital facilita cualquier cambio necesario para el funcionamiento satisfactorio de la relación. La mala comunicación de los matrimonios que llevan tiempo casados puede ser debida a los cambios que se producen en los rasgos relacionados con el sexo (Zube, 1982).

Cuando los hombres alcanzan la mediana edad son menos agresivos y están más interesados en la satisfacción personal mientras que las mujeres, a menudo, son más agresivas y asertivas. No está claro si estos cambios son intrínsecos y evolutivos (Gutmann, 1978) o son producto de los acontecimientos vitales como la jubilación. En todo caso, estos cambios tienen un importante efecto en la relación. Si los estilos básicos de comunicación cambian a lo largo del matrimonio existe un gran potencial para la incompreensión. No es raro encontrar a parejas que han convivido durante años con visiones diferentes sobre el apoyo emocional y tangible que se tienen que proporcionar (Depner e Ingersoll-Dayton, 1985).

De todo esto se deduce que es necesario renegociar dadas las nuevas circunstancias. Afortunadamente, aunque la marcha de los hijos del hogar crea una necesidad de adaptación, ciertas investigaciones sugieren que la mayoría de los padres no encuentran en esta fase un acontecimiento estresante ni deprimente (Palmore, Cleveland, Nowlin, Ramm y Siegler, 1979).

Rubin (1980) considera que si la marcha de los hijos tiene una repercusión diferente entre el hombre y la mujer es debido a que existen disposiciones sociales en función del sexo. Hombres y mujeres desempeñan roles y funciones establecidas, definidas socialmente, dentro de la familia. La madre se preocupa de las necesidades emocionales de los hijos, mientras que el padre se encarga del sustento económico. De acuerdo con la investigación de Fingerman (2002), la mayoría de parejas disfrutan de una mayor libertad, una nueva conexión con sus cónyuges y más tiempo para dedicarse a sus propios intereses y metas una vez los hijos abandonan el hogar.

Lowenthal et al. (1975) observaron que la mayoría de los matrimonios esperaban con ilusión que terminara el período de crianza y así dedicarse a sus necesidades personales. Visto de esta manera, la salida de los hijos del hogar puede llegar a ser un desarrollo bienvenido, ya que un sentimiento de alivio se combina con la alegría de una mayor libertad y el desarrollo de nuevas opciones de vida.

DeVries, Hosteller y Watson (2002) sospechan que la habilidad de los progenitores para disfrutar del nido vacío está relacionada con el éxito que tengan los hijos como adultos. Algunos autores sostienen que el tiempo que una pareja está junta es un determinante más importante de la calidad de la relación que la presencia o ausencia de hijos. Por lo tanto, puede que la relación mejore durante el nido vacío, no por la ausencia de hijos, sino por los cambios producidos en el desarrollo individual y en la relación misma (Troll, 1985).

Como se comentó anteriormente y para concluir, si la pareja se mantenía unida mientras criaban a sus hijos por su amor mutuo y por las ganas de compartir –la crianza de los hijos, entre otras cosas- cuando los hijos se marchen del hogar la relación de pareja no se verá perjudicada porque estaba fundamentada en su amor, aunque si sufrirá unas adaptaciones. Si los cónyuges permanecían juntos por la responsabilidad de la crianza de sus descendientes, sin existir una intimidad a nivel de pareja, una vez que éstos abandonen el hogar a aquellos ya no les queda nada en lo que basar su relación.

2.1.4. Cambios familiares.

Con respecto a los cambios que se producen en las familias, hay que comentar que un cambio en las disposiciones de vida de la familia es simplemente eso, una alteración en la frecuencia y en el contenido de la interacción. En pocas ocasiones, la marcha de los hijos del hogar da como resultado una ruptura absoluta en la relación madre/padre-hijo. A menudo, los hijos continúan necesitando el apoyo emocional de los padres y tienen un contacto funcional con frecuencia; además la separación puede aumentar un respeto mutuo y una valoración positiva del tiempo que pasaron juntos.

Actualmente, es más fácil estar en contacto con los hijos una vez abandonan el hogar debido a que las tarifas de los vuelos son más económicas y a la existencia de nuevos medios de comunicación, como internet y la telefonía móvil (Clay, 2003). La forma en que la familia haya manejado el proceso de maduración y autonomía de los hijos a lo largo de los años influirá a la hora de admitir la independencia de los hijos y de relacionarse positivamente con ellos. El desarrollo de las relaciones adultas con los hijos está asociado con la manera en que se vivió y en cómo se actuó con respecto a la relación dependencia/independencia en las respectivas familias de origen y con el tipo de relación existente actualmente con dichas familias.

Ribeiro (1996) enumera los indicadores de una separación exitosa: implicación en el trabajo o carrera profesional, independencia económica, establecimiento de relaciones estables con los pares y desarrollo de relaciones de intimidad. Williamson (1981) defiende que para que padres e hijos tengan relaciones maduras tiene que darse una renegociación de las estructuras de poder dirigida hacia la igualdad. Conseguir este tipo de relación con los hijos, tratarlos como adultos, exige un esfuerzo considerable de aceptación y de respeto por las diferencias mutuas de pensamiento y comportamiento.

La mayoría de las parejas mayores creen en la intimidad a distancia (Connidis, 1989), es decir, les gusta el contacto regular con sus hijos y nietos pero no quieren vivir con ellos o verlos constantemente. Esto es consistente con la idea de que en el pasado varias generaciones se mantenían bajo el mismo techo por necesidades económicas. Hace algunas décadas, en una época de relativa oportunidad económica, se fomentaron los hogares independientes para los hijos adultos y para los padres (Laslett, 1971).

Hoy en día, cuando existen distintas generaciones de adultos en una misma casa, al igual que en el siglo pasado, se debe a la necesidad económica (Glick y Lin, 1986), porque cuando el clima económico es favorable, la tendencia es de que los hijos se marchen del hogar de los padres (Matras, 1990). El vivir independientemente es normativo para ambas generaciones; la convivencia ocurre y, a menudo, funciona sin problemas pero no es normativa (Ward, Logan y Spitze, 1992). En cada época, el abandono del hogar paterno se ha debido a diferentes motivos, así, para los hijos que han alcanzado la madurez en las últimas décadas del siglo XX, la marcha del hogar paterno tiene más que ver con la liberación de la autoridad paterna que con la independencia económica (Burch, 1981).

Cuando los hijos se marchan no significa que los padres se deshagan de su rol de padres, simplemente es menos inmediato y les exige menos (Matras, 1990). Por ejemplo, con frecuencia, los hijos están fuera temporalmente en la universidad, es decir, están, a la vez, en casa y fuera de ella; en estas circunstancias viven de forma semiautónoma (Goldscheider y Da Vanzo, 1986).

Los padres desean un apoyo emocional continuado de sus hijos pero, según Blieszner y Mancini (1987), aquellos tienen que aprender cómo comunicarse y renegociar las necesidades de ambos de cercanía y separación. Hay que tener en cuenta que la autonomía y la dependencia son muy importantes en la relación padre-hijo cuando uno de los padres se acerca a un hijo adulto. Los sentimientos de apego del hijo hacia el padre o la madre facilitan la renegociación de una nueva fase de la relación (Moss y Moss, 1992).

En un estudio sobre la relación entre madre e hijas adultas realizado por Fingerman (2002), se encontró que las relaciones entre éstas eran positivas; esto puede ser debido, comenta la autora, a la ausencia de estresores que surgen con la convivencia diaria. En general, y continuando con esta autora, la relación madre/padre e hijo mejora cuando los hijos se marchan; y, considera que los progenitores sienten alegría y orgullo si ven a su hijo que comienza una etapa adulta exitosa.

2.2. El nido demasiado lleno y los hijos “boomerang”.

Desde hace algunos años, han aparecido situaciones distintas al nido vacío, ya que, en algunas ocasiones, el hijo todavía permanece en casa de sus padres cuando otros jóvenes de la misma edad ya la han abandonado, y, en otras, el hijo vuelve al hogar familiar después de una salida que se suponía definitiva, como consecuencia, por ejemplo, de un duro mercado laboral (Furstenberg et al. 2005), matrimonios más tardíos y costes elevados de la vivienda (Gentile, 2010). También, el aumento de las disoluciones matrimoniales y la maternidad de mujeres solteras ha elevado el número de hijos adultos que regresan al hogar cuando necesitan ayuda (Troll, 1985). A este hijo que retorna se le ha llamado, entre otros calificativos, el hijo boomerang (Joe, 1991).

La familia nuclear, el trabajo vitalicio y el estado de bienestar garantizaban la continuidad laboral, la inserción social y la cohesión ciudadana al tiempo que proveían un modelo normativo y cultural de referencia. Actualmente, los nuevos riesgos inciden en el debilitamiento de estas instituciones y se adscriben a los cambios demográficos: envejecimiento de la población, creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo y nueva morfología de los hogares, acentuando el desequilibrio entre mayor libertad y menor seguridad (Beck, 1998).

Desde finales de los años 90, del siglo pasado, se indica la inestabilidad laboral (Navarrete, 2006) y el difícil acceso a la vivienda como aspectos críticos principales para realizar los proyectos de independencia (López y Gil, 2008; y Baizán, 2003). El desarrollo limitado de las políticas sociales y el contexto poco halagüeño, respecto a la seguridad que se disfruta en familia, hacen que la emancipación de los jóvenes españoles sea más complicada y tardía en comparación con sus coetáneos europeos (López, 2007).

Las etapas de estudio, trabajo y cambio residencial se suceden de forma cada vez más incompatible con la estabilización laboral, con un piso en propiedad y con la formación de un hogar propio. Por lo tanto, las transiciones de los jóvenes adultos se fragmentan y se vuelven más reversibles respecto del pasado (Singly, 2005). Así, se extiende la permanencia en la casa familiar de los jóvenes y se agudizan sus condiciones de semidependencia, haciendo más borrosas las divisiones biográficas y sociales entre juventud y adultez (Gil, 2005). También, nos encontramos con situaciones de semidependencia, por una parte, quien vive lejos de su casa por razones de estudio o de trabajo está más expuesto a trayectorias de vuelta al hogar cuando haya acabado sus experiencias; por otra parte, algunos padres sostienen la emancipación de sus hijos desde

un punto de vista financiero o práctico (Jones, 2000). A su vez, con la crisis de la natalidad, ha crecido la proporción de familias con hijos únicos, los cuales no deben compartir las atenciones familiares con otros hermanos, desempeñan pocas o ninguna tarea doméstica, disponen de servicios gratuitos de alojamiento y mantenimiento y no siempre están obligados a dar su contribución para los gastos comunes (Alberdi, 1999).

Parece que el fenómeno de los hijos boomerang ha aumentado en los últimos años (Bouchard, 2014). Más o menos, casi la mitad de jóvenes adultos ha vuelto a casa al cabo de un breve período de tiempo -mínimo de cuatro meses (Beaupré, Turcotte y Milan, 2006)- después de su salida inicial (Cherlin, Scabini y Rossi, 1997). Normalmente, los hijos vuelven al hogar cuando necesitan ayuda y los padres suelen dársela mientras sean capaces (Ward y Spitze, 2007). La reciprocidad, la sensación de un intercambio equitativo (Gouldner, 1967), es importante para la dignidad de todas las personas implicadas en la relación familiar. Pero para que se establezca y mantenga un intercambio equilibrado y recíproco se requieren negociaciones a lo largo del ciclo vital (Hagestad, 1981). Los hijos quieren ser independientes y buscarán, generalmente, reciprocidad cuando pidan a los padres ayuda. Los padres también la buscarán para no ver a los hijos como una carga.

La búsqueda de la reciprocidad se hace más difícil por el hecho de que los padres no experimentan el intercambio de la misma forma. Por ejemplo, cuando un hijo está angustiado por el divorcio o por una adicción, es, normalmente, la madre la que se siente más afectada. El padre responde a la situación de los hijos más indirectamente y en la medida en que la madre está implicada (Greenberg y Becker, 1988). La igualdad y la reciprocidad entre padres e hijos son importantes a lo largo de toda la relación no sólo en un episodio; ya que muchas ocasiones y acontecimientos en el ciclo de vida familiar contribuyen a un sentimiento de igualdad entre sus miembros (Lerner, Somers, Reid y Tierney, 1988)

Volver al domicilio familiar puede justificarse por cuestiones de conveniencia económica, de comodidad personal y de búsqueda por recuperar el propio estilo de vida y nivel de consumo, o preparar un nuevo intento de salida, más sostenible y duradero (Goldscheider y Goldscheider, 1999). La vuelta a casa con los padres puede ser debida también por razones personales y extra mercantiles, como en el caso de quien regresa tras la ruptura de una relación matrimonial o de noviazgo, o cuando se hacen explícitas unas necesidades de cuidado y de seguimiento para miembros no autosuficientes en el hogar (Gentile, 2010).

Lo que es evidente es que las transiciones a la vida adulta de los jóvenes adultos españoles son cada vez más fragmentadas y reversibles (Cherlin, 2004; Settersten y Gannon, 2005). En el curso de la crisis actual están creciendo los casos de veinte y treintañeros que deciden regresar al hogar familiar para mantener su nivel de consumo y bienestar o para preparar una nueva salida. A lo largo de la crisis actual española, se prevé un aumento de los menores de 34 años que regresarán al hogar paterno, especialmente en los grandes núcleos urbanos donde se hace más fuerte la incidencia de la temporalidad laboral, del paro y de los sueldos bajos (Gentile, 2010).

En el imaginario colectivo y en las ciencias sociales, salir de casa ha representado siempre un evento inequívoco y manejable estadísticamente de la transición a la vida adulta (Singly, 2005). El cambio residencial indica el pasaje de la convivencia con los padres a otra vivienda donde se reside sin ellos, solos o cohabitando con personas que no pertenecen al núcleo familiar. Hoy en día, marcharse de casa ya no equivale necesaria o únicamente a la formación de un hogar estable e independiente, sino más bien supone un amplio abanico de experiencias transicionales para el joven (Mitchell, 2006).

Ambas situaciones familiares nuevas, los hijos que no se han independizado y los que han vuelto después de abandonar el hogar familiar, conllevan problemas a la relación de pareja (Umberson, Williams, Powers, Chen y Campbell, 2005) y a la relación padre-hijo porque la convivencia invade la independencia de ambas generaciones (Ward, Logan y Spitze, 1992). Por el contrario, según Cherlin et al. (1997), las relaciones del hijo que ha retornado a la casa familiar y los padres son buenas. Aunque, según Meil (1999), las relaciones entre padres e hijos son menos autoritarias y jerárquicas que antes: se ha pasado de relaciones paterno-filiales y modelos educativos basados en disciplinas estrictas a modelos más negociables y solidarios, con los padres más proclives a las exigencias de los hijos, independientemente de su conducta.

Cuando los hijos vuelven a casa o están en ella demasiado tiempo los padres, generalmente, sienten resentimiento y culpa. Quieren hacer todo lo que pueden por ellos y, a la vez, tener tiempo para ellos mismos y para la relación de pareja (Clemens y Axelson, 1985). Pero aunque el regreso del hijo puede causar tensión es probable que tanto los padres como aquel acepten esa vuelta porque es mejor que cualquier otra solución alternativa (Glick y Lin, 1986). Hoy en día es evidente que los hijos adultos residen con los padres con más frecuencia que hace 25 años. Al vivir juntos se crea una situación donde cada generación tiene control sobre la conducta de los otros. Boyd y Prior (1989) señalan que los padres controlan y evalúan la conducta de los hijos y viceversa.

El hecho de que cierto estado financiero y civil del hijo incremente la probabilidad de conflicto no quiere decir que la convivencia no funcione; en realidad, estas relaciones son bastante sólidas. Un estudio que buscaba las fuentes de conflicto entre padres e hijos encontró que, generalmente, las relaciones eran buenas cuando los hijos volvían a casa (Suitor y Pillemer, 1988). El que la vuelta del hijo tenga un impacto negativo en la relación matrimonial depende, en parte, de las relaciones familiares que había cuando los hijos eran pequeños. Si los padres tienen, otra vez, la responsabilidad del bienestar de sus hijos, es menos probable que consigan sus ambiciones (Clemens y Axelson, 1985). Aunque el grado de interrupción de la vida de los padres depende de la edad, salud y circunstancias sociales de ambas generaciones (Shanas y Sussman, 1981).

Si los hijos adultos son dependientes financieramente de los padres o no tienen trabajo y están separados o divorciados y tienen hijos contribuyen a que la satisfacción de los padres disminuya en la convivencia (Aquilino y Supple, 1991). Esta conclusión está apoyada en una investigación realizada por Ward, Logan y Spitze (1992) en la que se defiende que las características del hijo y no las de los padres predicen la satisfacción en la convivencia.

Los jóvenes que viven en los países de la Europa mediterránea suelen retrasar su emancipación definitiva hasta que consiguen una vivienda digna y disponen de un trabajo que le proporcione recursos suficientes para comprometerse con su cuidado personal (Van de Velde, 2005). En concreto, en España es mayoritaria la proporción de los jóvenes adultos que apuestan por su estancia en casa y disponen para sí de la totalidad del dinero que ganan trabajando (Camarero, Hidalgo y Calderón, 2006). Hoy en día, a diferencia de años anteriores, los jóvenes españoles tienen la posibilidad de vivir en familias centradas en la provisión de su bienestar (Requena, 2007).

También, los jóvenes que cursan estudios universitarios retrasan la incorporación al mercado de trabajo y prolongan su estancia en el hogar mientras que se están formando (Gil, 2005). Y, estos estudios no son una garantía de una inserción laboral e inmediata y estable (Gentile, 2010). Así, nos encontramos, con que la coyuntura actual influye en gran medida su regreso al hogar familiar tras unos primeros intentos de independencia. Esta dinámica diseña una trayectoria boomerang en el proceso de transición a la vida adulta que les supone una reorganización de la propia cotidianidad y de los planteamientos estratégicos de cara al futuro (Gentile, 2010).

Como conclusión, los problemas que, en general, surgen en la mujer en esta transición están relacionados con la visión de futuro de ésta, con la confrontación que

tiene que hacer con una nueva etapa de la vida. No es nostalgia del pasado, sino ansiedad sobre el futuro. La marcha de los hijos implica un acercamiento hacía el yo, un estar sola consigo misma y con la pareja. Se abren nuevas oportunidades y posibilidades que, al mismo tiempo, son excitantes y dan miedo.

Por otra parte, no es correcto decir que una vez que los hijos crecen y abandonan el hogar no necesitan más a los padres. Los jóvenes son sólo semiautónomos cuando se van de casa y este hecho es parte del proceso de la negociación de esa autonomía. Con respecto, a cómo influye esta estancia y/o retorno del hijo adulto en la relación familiar hay disparidad de conclusiones en los estudios realizados, desde que puede generar tensión hasta que las relaciones son buenas, basadas en el respeto y la aceptación.

Cuando se da el nido vacío, las relaciones familiares cambian entre todos los miembros de la familia. Como consecuencia, la relación de la pareja sufre cambios; tienen más tiempo y más dinero. En algunos hogares los hijos vuelven a casa porque necesitan la ayuda de los padres. Entonces todas las relaciones se reestructuran, las de la pareja y la de éstos con los hijos. Cada familia tiene que comunicarse entre ellos para determinar qué clase de separación y cercanía es apropiada para ellos. Por lo tanto, en esta etapa no se establece una desconexión con los hijos.

A pesar del deseo de independencia de los hijos jóvenes adultos, en los últimos años, una serie de circunstancias, como la recesión económica y el mayor índice de divorcios, han conllevado a un incremento de los hijos que regresan al hogar paterno (Sandberg-Thoma, Snyder y Jang, 2015) y de los hijos que retrasan la salida de éste.

CAPITULO III

LA NO MATERNIDAD, ¿OBLIGACIÓN O DESEO? LA INFLUENCIA DE LA NO MATERNIDAD EN EL DESARROLLO DE LA MUJER

En este capítulo de la fundamentación teórica se estudia la no tenencia de hijos. Después de una introducción acerca de la maternidad, se muestran estudios y resultados de investigaciones realizadas con mujeres que no son madres, acabando con dos apartados importantes que diferencian el motivo por el cual las mujeres no tienen hijos: por una parte, a causa de su elección y, por otra, por la imposibilidad física de ser madre.

La influencia que el imperativo social hacia el ejercicio de la maternidad sigue teniendo en las mujeres se refleja en el desarrollo evolutivo de las mismas. La posibilidad de ser madre condiciona, en gran medida, las expectativas y proyectos personales de las mujeres, en tanto que la maternidad sigue siendo, incluso en las generaciones actuales, un suceso normativo y un acontecimiento esencial del ciclo vital (Feeney et al. 2001; Knoester y Eggebeen, 2006; Taubman – Ben-Ari et al. 2012). A pesar de los cambios sociales actuales, que afectan a los estilos de vida y que implican la posibilidad de decidir si se van a tener hijos o no, cuántos y cuándo tenerlos, la maternidad continua siendo una de las experiencias más impactantes para las mujeres que repercute en todos los niveles de su interacción con el sistema social y, obviamente, en su evolución psicológica (Feeney et al. 2001; Kenrick et al. 2010; Knoester y Eggebeen, 2006). De hecho, Paterna et al. (2004) consideran que el estudio de la maternidad surge por ser considerada ésta una variable que condiciona el desarrollo de la identidad de la mujer.

El valor de la filiación ha sido descrito desde muchas perspectivas por diferentes autores; ya sea defendiendo el aspecto instintivo, apoyando que es la cultura la que otorga esta importancia o que son ambos aspectos los que promueven a la mujer a criar y cuidar de sus hijos (Ariès, 1987; Badinter, 1991; López, 2009). Asimismo, hace algunas décadas, Erikson (1970) ya hablaba del deseo de criar un hijo dominado por un interés primario de guiar a las generaciones siguientes, utilizando el término de generatividad para explicarlo, como ya se ha descrito en el primer capítulo.

Partiendo de que ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si se es madre o no (Paterna et al. 2004), es decir, que la maternidad se presenta como algo inherente a la naturaleza femenina, se considera interesante incluir en esta investigación el estudio de la vivencia subjetiva de las mujeres no madres; sea por

elección o por imposibilidad biológica de llegar a serlo. Algunas investigaciones realizadas (Lima de Souza y Ferreira, 2005; Paterna et al. 2004) señalan, en general, una valoración positiva de la maternidad y negativa de la no maternidad.

Es importante diferenciar las causas y los motivos por los que una mujer no es madre, porque no tiene las mismas consecuencias y no se vive de la misma manera la no maternidad si ha sido elegida o si ha sido impuesta por problemas de fertilidad. Baker (1989), cuyo punto de vista de la identidad social sobre la transición a la maternidad está guiado por la asunción básica de que las madres constituyen un grupo social inconfundible cuya identidad se establece en comparación con otros grupos de mujeres y no de hombres, observó cómo la maternidad no elegida y la no maternidad elegida confieren una identidad menos positiva que la elección voluntaria de ser madre; es decir, las mujeres que deciden ser madres y lo son se valoran a sí mismas más positivamente que las mujeres que deciden no ser madres libremente, así como, las mujeres que son madres sin haberlo querido. De esta manera, parece que las mujeres aunque no hayan sido madres conceden importancia a la experiencia de la maternidad.

Los datos de su investigación -sobre la identidad social en la transición a la maternidad constituida por los resultados de 53 mujeres que son madres por primera vez, cuyas edades oscilan entre los 17 y 41 años- sugieren que la calidad de la identidad social de las madres depende de la continuidad de las relaciones sociales que se tenga en la transición a la maternidad y la elección de pertenecer a un determinado grupo más que la pertenencia al grupo de madres en general; es decir, y concluyendo, que se debería ver a las mujeres como a un grupo social heterogéneo y no como a un grupo de género homogéneo sin más (Baker, 1989).

Paterna et al. (2004) consideran que aunque las mujeres pueden ver la no maternidad como una elección, ésta también es percibida como algo incompleto. El objetivo de su investigación era estudiar la representación tradicionalmente estereotipada de los roles maternos. Para ello, analizaron la representación social de la maternidad y de la no maternidad en una muestra de 90 mujeres con empleo. Como deseaban examinar una muestra que estuviese en edad biológica de poder tener hijos, estas mujeres oscilaban entre los 18 y los 45 años; siendo la mayoría solteras (84%). En cuanto al nivel de estudios, el 59% eran universitarias, un 32% tenían estudios medios y el resto estudios primarios. Las mujeres integrantes de la muestra, además de los datos sociodemográficos y sociolaborales, tenían que escribir, mediante asociación libre, lo que les sugerían los

conceptos de maternidad y no maternidad. Los resultados mostraron, en términos generales, que las participantes producían un estereotipo positivo de la maternidad y negativo de la no maternidad. Las mujeres con unas actitudes más tradicionales hacia el rol de género tienden a reproducir los estereotipos más tradicionales de la maternidad y a tener una visión más idealizada de ésta (Paterna et al. 2001).

Las mujeres, aunque no hayan vivido la experiencia de la maternidad, sostienen una representación social de su significado; es decir, mantienen unas expectativas de lo que supone la maternidad debido a los estereotipos sobre ella. A su vez, estas investigadoras observan que la no maternidad es más una diversidad de perspectivas que una representación unitaria de la misma; y, al mismo tiempo que se define como un estado perfecto, se percibe como una renuncia, un acertar y equivocarse, admitiendo cierto respeto y responsabilidad por quien lo elige.

Las definiciones externas impactan en la autopercepción de cada persona; además, cada individuo tiene múltiples identidades y las circunstancias van cambiando a lo largo del tiempo. Por ejemplo, una mujer puede ser, al mismo tiempo, madre biológica y madrastra; una madre adoptiva puede estar llevando a cabo un tratamiento de infertilidad primaria; una madre biológica puede estar en tratamiento para solucionar su infertilidad secundaria; además, con el transcurso del tiempo, una madre biológica cuyos hijos han muerto o han sido dados en adopción puede que ya no se sienta madre (Letherby, 2006).

Siguiendo con la investigación de Paterna et al. (2004), las mujeres no madres que formaban parte de la investigación de estas autoras, asociaban más la maternidad a aspectos externos a ellas mismas que las mujeres madres; esto puede hacer pensar que la no maternidad es un período de reflexión en el que las mujeres se plantean las recompensas y desventajas que conlleva tener hijos, además de que vivencian las contradicciones propias de este dilema. Estas autoras concluyen que se sigue manteniendo una representación de la maternidad idealizada tanto en madres como en mujeres que no han tenido hijos. Este estudio del grupo de mujeres no madres ha corroborado la descripción de la experiencia de ser madre como un hecho significativamente valorado frente a la situación de no tener hijos que apareció en la investigación que realizaron Paterna y Martínez (1999).

El objetivo de la investigación de Paterna y Martínez (1999) consistía en analizar la representación social de la maternidad a través de la experiencia cotidiana; para ello, los datos fueron recogidos por medio de las respuestas suscitadas -ante los conceptos de

maternidad y no maternidad- de 215 madres, de entre 23 y 60 años. Estas autoras concluyen que la maternidad es valorada positivamente frente a la no maternidad; siendo ésta última desfavorable para el bienestar psicológico de la mujer, así como tampoco se valora positivamente la decisión voluntaria de no ser madre.

Asimismo, Daniluk (1999) observó que las mujeres madres alcanzaban cierto reconocimiento en la sociedad a la que pertenecían y desarrollaban una identidad positiva; mientras que, las mujeres no madres recibían etiquetas negativas y eran más susceptibles de desarrollar una identidad negativa. En esta misma línea se encuentran Lima de Souza y Ferreira (2005), que en su trabajo analizaron en qué medida estaban implicadas las condiciones de maternidad y no maternidad en la construcción de la autoestima personal y colectiva de las mujeres. Para ello, utilizaron una muestra de 310 mujeres, cuyas edades oscilaban entre 30 y 69 años; de las cuales el 64% eran madres y el resto habían optado por no serlo. Estas autoras finalizaron su estudio diciendo que las mujeres madres presentaban una mayor autoestima personal y colectiva que las no madres; a su vez, confirmaron que la representación tradicional de la maternidad juega un papel muy importante en la construcción de la identidad femenina.

Diversos estudios llegan a la conclusión de que las mujeres no madres se sienten desvalorizadas (Remennick, 2000; Riessman, 2000; Woolett, 1991) y presentan índices de bienestar subjetivo (Connidis y McMullin, 1993; Callan y Hennessey, 1989) y de autoestima (Bailey et al., 2001) inferiores si se les compara con las mujeres madres (Lima de Souza y Ferreira, 2005). En concreto, forman parte de la investigación de Callan y Hennessey (1989) mujeres no fértiles, las cuales manifiestan, en comparación con las mujeres madres, menos satisfacción con su vida en general; asimismo, consideran su vida menos interesante, más vacía, más solitaria y, en general, están menos contentas.

Aunque, por otra parte, Callan y Hennessey (1989), realizaron otra investigación cuyos resultados parecían contradictorios con los obtenidos en la anteriormente citada. En ésta, compararon la adaptación matrimonial y la adaptación psicológica de dos grupos de mujeres infértiles (uno de ellos sabía el motivo de su infertilidad y el otro no) con madres y mujeres casadas que habían decidido no tener hijos. Éstos concluyeron que no hay diferencias entre los cuatro grupos de mujeres con respecto a la autoestima, el afecto psicológico (o evaluación de uno mismo) y la adaptación vital. Además, no existe evidencia de que las mujeres no fértiles sean más infelices. Éstas tenían mayores expectativas de ser amadas y necesitadas, de perseguir sus intereses y de sentirse

orgullosas consigo mismas; aunque, percibían su vida con menos libertad e independencia que las mujeres que no tenían hijos voluntariamente. Las mujeres infértiles también se describían como más tradicionales y se veían con atributos más femeninos que los otros dos grupos de mujeres. Además, se percibían así mismas, tanto psicológica como socialmente, siendo buenas madres. Por último, destacar de esta investigación que las mujeres no fértiles tenían mayor satisfacción en sus matrimonios que las mujeres madres. Se puede decir que, tanto la maternidad como la no maternidad pueden llevar a enfermedades físicas, psicológicas y emocionales (Glade et al. 2005; Letherby, 2006; Luhmann et al. 2012); y, que la maternidad no es sinónimo de felicidad (Callan y Hennessey, 1989; Clark et al. 2008).

En los últimos años, ha habido cambios culturales y científicos significativos, que han influido considerablemente en la procreación; por ejemplo, en las sociedades occidentales cada vez hay más parejas que deciden no tener hijos; al igual que hay un mayor número de casos de infertilidad. A su vez, aquellas mujeres que deciden tener hijos los tienen más tarde y en menor número; asimismo, ha aumentado el número de bebés nacidos con algún tipo de técnica de reproducción asistida: donación de esperma y/o óvulos, fecundación in vitro, etc. (Letherby, 2006).

Es importante señalar que puede llegar a existir cierta confusión si en las investigaciones que se realizan con mujeres no madres no se especifica si lo son por decisión o por infertilidad. Para no ser incongruentes con esta idea, a continuación distinguimos dos apartados: la elección de no ser madre y la no maternidad por infertilidad.

3.1. La elección de no ser madre.

La maternidad es un acontecimiento que se da por supuesto en la biografía de la mujer y como inevitable en el ciclo vital de la misma (Letherby, 2012). Aquella continúa siendo vista como uno de los mayores logros que puede conseguir una mujer (Kenrick et al. 2010); además, es considerada como un acontecimiento que no se cuestiona y que es central en la construcción de la feminidad (Feeney et al. 2001; Letherby, 2006). También, la maternidad confiere identidad a la mujer (Laney et al. 2015); y, asimismo, va asociada a palabras como madurez, seguridad, respeto, y adultez, lo que no ocurre con la no maternidad. El foco de la actividad de una madre y la mayor fuente de su identidad es su

hijo; su día a día y su tiempo están estructurados por las necesidades de éste (Delle Fave et al. 2013). Es tal el poder que se le confiere a la maternidad que las madres permanecen como tales, aun después de la muerte del hijo, hasta que ellas mismas mueren o incluso también después de sus propias muertes a través de las historias familiares (Davidson y Stahls, 2010).

Por supuesto, la maternidad no es la única razón de existir de cada mujer que tiene descendencia, muchas mujeres consideran sus trabajos, otras relaciones cercanas y actividades no relacionadas con sus hijos tan importantes como éstos.

Las madres tienen sentimientos ambivalentes, ya que la crianza de los hijos puede ser tan maravillosa como difícil de llevar (Baranowska-Rataj et al. 2014; Bartlett, 1996; Gilbert, 2006; Hoffenaar et al. 2010; Luhmann et al. 2012; Powdthavee, 2009; Taubman – Ben-Ari et al. 2009). Existen definiciones de madre con connotaciones de amor y respeto y otras definiciones con connotaciones de miedo y odio (Mills, 1991). Por lo que respecta a Letherby (2006), la experiencia de la maternidad es más complicada de lo que se piensa, y tan ambivalente como la no maternidad. Y, existen mujeres que se arrepienten de haber tenido hijos pero que no están preparadas para admitirlo porque tienen miedo de ser calificadas de malas madres o de haber fallado como mujeres (Bartlett, 1996).

Las ideologías y expectativas del ideal de maternidad afecta a todas las mujeres, sean madres o no, en su vida pública como privada. Al igual que también influye en las mujeres la imagen de la mujer ideal, que es sinónima de madre ideal (Laney et al. 2015). La maternidad es proclamada como inevitable y deseable, y algo a lo que todas las mujeres aspiran, pero sólo en las correctas circunstancias sociales, económicas y sexuales. Así, DiLapi (1989) defendía que existe una jerarquía con respecto a la maternidad, ya que son definidas como madres inapropiadas, entre otras, las lesbianas, las mayores, las discapacitadas, las adolescentes y las no biológicas; también, las mujeres solteras y las pobres son vistas como que no encajan en el papel de madre y se espera de ellas que permanezcan sin hijos. En la actualidad, no se puede apoyar la afirmación de DiLapi (1989), ya que con el aumento de parejas y familias diferentes a la tradicional nuclear, se las acepta con más naturalidad y facilidad que antes.

Con respecto al instinto maternal, existe diferentes posturas al respecto; por una parte, la que defiende la existencia del mismo (Mills, 1991); por otra parte, otros autores afirman que son la cultura y la educación las que determina la predisposición de la mujer hacia la maternidad (Badinter, 1991; Bartlett, 1996); y, por último, y la más extendida

hoy en día, es la combinación de ambas creencias (Beauvoir, 1977; López, 2009; Murphy, 2012; Oakley, 1973).

Al final del siglo XX y principios del XXI han surgido transformaciones importantes en cuanto a la reproducción de las mujeres. En estos momentos, se tienen menos hijos y a una edad más avanzada; además de que, aunque siempre han existido mujeres que no han querido tener hijos, se ve un aumento de las que no quieren ser madres. En este sentido, Gillespie (2003), realizó una investigación en la que entrevistó a 25 mujeres blancas de edades comprendidas entre los 21 y 50 años que voluntariamente habían decidido no tener hijos¹. En este trabajo, Gillespie encontró correlación entre la decisión de no tener hijos con clases sociales más altas; aunque aclara que en todas las clases sociales existen mujeres que deciden no tener descendencia. El aumento del feminismo, el amplio acceso a métodos anticonceptivos y a una mayor participación de la mujer en el mundo laboral son clave en el cambio social (Bartlett, 1996; Campbell, 1985; Ireland, 1993; McAllister y Clarke, 1998; Morell, 1994). También es importante el apoyo del compañero en parejas heterosexuales a la hora de la toma de decisión de no tener hijos (Campbell, 1985; Morell, 1994; Safer, 1996).

Aunque Gillespie (2003) considera que el cambio social, el apoyo de la pareja y la mayor autonomía de la mujer son importantes, no explican completamente por qué en las sociedades occidentales sólo una pequeña proporción de mujeres optan por esta condición, mientras que la mayoría son madres en algún momento de su vida. Se diría que esta autora defiende que el incremento de mujeres que optan por no ser madres no se debe sólo a los cambios sociales (mayor poder de la mujer en la comunidad, métodos anticonceptivos y posibilidad de aborto, diferentes relaciones familiares) y económicos (mayor acceso al trabajo remunerado) que se han producido en la sociedad sino que; por una parte, a algunas mujeres les atrae la vida sin hijos por la libertad que ello conlleva a la vez que consideran que, de esta manera, pueden tener relaciones más intensas y gratificantes con otros adultos (sean su pareja o no); y, por otra parte, existen mujeres que rechazan la maternidad y las actividades asociadas a ella: el sacrificio, el trabajo y la carga, demandas para las que no están preparadas. Éstas últimas, además, perciben la maternidad como pérdida de tiempo libre, de energía y de identidad. Algunas mujeres

¹ A Gillespie (2003) le pareció interesante utilizar este intervalo de edad aunque las mujeres más jóvenes tuvieran hijos más adelante, lo mismo se hizo en otros estudios, por ejemplo, en el de Paterna et al. (2004). Las 25 mujeres entrevistadas fueron elegidas de entre 269 clientes de una clínica de planificación familiar que formaron parte de un estudio anterior.

como madres no podrían mantener ciertas condiciones necesarias para su bienestar: privacidad, tiempo ininterrumpido para su propio desarrollo y libertad (Safer, 1996).

En la recogida de datos de 50 mujeres de edades comprendidas entre 22 y 75 años aportada por Bartlett (1996), una de las razones por la que las mujeres que esta autora entrevistó no querían ser madres es que no estaban dispuestas sufrir el dolor del parto. También, tenían miedo a la pérdida de control y a perder la autonomía que habían alcanzado; ya que, la independencia y la autodeterminación son cualidades que han sido ensalzadas por el feminismo desde las últimas décadas del siglo XX y las mujeres están orgullosas de haberlas ganado. Igualmente, se sentían vulnerables y les producía ansiedad perder su atractivo sexual.

El embarazo expone a las mujeres como lo que son, mujeres, y, a aquellas que no les gustaba su cuerpo antes de los cambios tan importantes que se produce durante esta etapa, les sigue disgustando y aumentan los sentimientos de vulnerabilidad. A pesar de ello muchas mujeres se sienten tristes y se lamentan de que nunca vivirán la experiencia del embarazo y del parto, llegando al punto de considerar la posibilidad de ser vientres de alquiler (Bartlett, 1996). Las mujeres no madres admiten que se sienten cuestionadas, sus familias y personas cercanas desconfían de su madurez y su moralidad; y los extraños, de su feminidad, siendo descritas como frías y sin sentimientos (Safer, 1996); además de egoístas (Letherby, 2006).

Muchas mujeres no madres admiten no tener las habilidades y atributos para afrontar la maternidad, ya que no están dispuestas a perder su espacio personal; además, tienen miedo a la pérdida de control y no toleran el ruido a su alrededor (Bartlett, 1996). Para algunas mujeres la maternidad intensifica problemas previos que no pueden afrontar (Welldon, 1993). Asimismo, existen mujeres que no tienen hijos porque no han encontrado el momento para ello o que no tienen una pareja con la que compartir su deseo (Letherby, 2012). Campbell (1999) ha defendido que siempre ha habido mujeres que han prevenido la concepción, que han abortado y abandonado o matado recién nacidos; lo nuevo de esta situación es el incremento del número de mujeres que renuncian a la maternidad y que pueden mostrar su rechazo de manera diferente a generaciones anteriores (Gillespie, 2003).

El rechazo de la maternidad ejemplifica cómo la modernidad ha permitido ampliar las posibilidades de las mujeres para perfilar una identidad de género separada del ideal de la maternidad. Según Safer (1996), la vida de una mujer, en el mundo actual, puede

ser mucho más y desarrollarse ampliamente más allá de los límites del, hasta hace no mucho, único rol de la mujer: la maternidad. Ésta ya no es la única condición para ser madura o sentirse satisfecha; es un potencial biológico y una vocación psicológica con los que una importante minoría de mujeres, después de un tiempo de reflexión, reconoce que no se identifica, que no les gusta o no se ajustan a ella. Las mujeres que han decidido no tener hijos han atravesado un proceso personal y un autoexamen que hay que valorar; además, la crítica que se hacen a sí mismas indica que tienen en alta estima a la maternidad y que valoran a los niños (Bartlett, 1996).

Siguiendo con Safer (1996), una amplia variedad de factores hacen que las mujeres sean psicológicamente receptivas a considerar la alternativa de no tener hijos; entonces, una combinación de lo que les ha ocurrido en la vida y de cómo eligen vivirla les lleva a tomar la decisión de no ser madres. El factor fundamental de la serenidad y la claridad de ideas de estas mujeres es que llevan el tipo de vida que quieren vivir. Esto les ayuda a afrontar los prejuicios y a crear su identidad como mujeres más allá de la maternidad. Hay que reconocer el valor de muchas de estas mujeres por el proceso de autoexamen y honestidad que han llevado a cabo sin importarles ser criticadas. Su autocrítica indica cuánto valoran la maternidad porque reconocen que no se sienten capaces de tener hijos, cualquiera que sea el motivo. Si la maternidad fuera vista como una opción más que como un acontecimiento insalvable, más mujeres se cuestionarían su capacidad para ser madres (Bartlett, 1996). Se puede concluir que, la actitud de la mujer y, por tanto, en su caso, de la madre depende de su situación en general, y de su reacción a esa situación en concreto por lo que no se puede generalizar; las actitudes de las mujeres son muy variables y diferentes ya que dependen de multitud de factores (situación personal, pasada y presente, y contexto histórico-social, económico y cultural).

3.2. La no maternidad por infertilidad.

Antes de comenzar con la exposición del siguiente apartado, el no ser madre debido a la infertilidad, hay que tener en cuenta que las elecciones que hacen las mujeres con respecto a la maternidad están realizadas dentro de un contexto social, económico y político determinado (Letherby, 1999). Actualmente, la tenencia de hijos se puede planificar ya que las mujeres, desde hace algo más de medio siglo, tienen control sobre su sexualidad. Este control ha ido evolucionando hasta llegar a que, mediante

determinados tratamientos, ciertos problemas de fertilidad se puedan solucionar otorgando la posibilidad de ser madres biológicas a quienes inicialmente no podían serlo.

Desde el punto de vista de la Organización Mundial de la Salud, cada individuo y cada pareja son libres de elegir si quieren tener descendencia, cuándo y el número de hijos de la familia. Siguiendo con esta organización, diremos que existen métodos revolucionarios de reproducción a los que se puede acudir si surgen problemas de infertilidad; así mismo, desde este organismo se considera la infertilidad como una enfermedad del sistema reproductor que no consigue un embarazo después de 12 meses de mantener relaciones sexuales sin utilizar métodos anticonceptivos.

La infertilidad está incrementándose en nuestra sociedad debido, fundamentalmente al retraso en la edad de procrear de la mujer y a la disminución de la calidad del semen en los hombres (Llavona y Mora, 2002). Ésta es una situación muy particular, un problema atípico; ya que, desde un punto de vista físico, las personas infértiles no muestran síntomas físicos, no padecen dolor, malestar ni impedimento físico, por todo ello, personas infértiles pueden pasar su vida o gran parte de ella sin saberlo y disfrutar de una vida plena. Hay personas que una vez descubierta su disfunción orgánica la aceptan, mientras que otras acuden a tratamientos de reproducción asistida (Camps, 2010). Es importante destacar que la mayor parte de los datos que se tienen sobre la infertilidad derivan de estudios realizados sobre personas vinculadas a un centro sanitario por su infertilidad; por lo tanto, esos datos son representativos de las parejas infértiles que buscan ayuda (Antequera, Moreno-Rosset, Jenaro y Ávila, 2008).

Hay que reconocer la importancia que tiene la infertilidad ya que, realmente, no se puede elegir cuándo tener hijos, sólo se puede elegir cuándo no tenerlos (Letherby, 1999) y la dificultad que entraña este tema porque existe una gran variedad de situaciones. Hay personas que son infértiles e ignoran su condición; algunas, son infértiles y no desean tener hijos (Letherby, 2012); otras, son madres biológicas y cuando deciden tener más hijos son catalogadas como no fértiles; otras, resuelven adoptar directamente cuando son conscientes de su situación, o deciden no hacer nada al respecto; y, otras, simplemente lo ocultan. Letherby (1999) estaba interesada en explorar la experiencia social, emocional y médica de las mujeres no fértiles y de las que no tenían hijos involuntariamente (esta autora usa este término, “involuntary childless” para referirse a las mujeres cuyos hijos han muerto o cuya custodia han perdido, también incluye a las madres biológicas que han dado hijos en adopción y a las mujeres que quieren tener hijos pero sus parejas no

comparten el mismo deseo, entre otras), para ello entrevistó a 65 mujeres que se definieron como mujeres infértiles y/o no madres por imposibilidad, de edades comprendidas entre los 25 y 72 años.

La infertilidad supone un problema cuando existe el deseo de tener un hijo biológico, que se convierte en un deseo no cumplido, en cuanto supone una frustración de la aspiración de procrear (Llavona y Mora 2002). Se convierte en un problema más atípico todavía si se tiene en cuenta que en la mayoría de casos están implicadas dos personas y que la situación de infertilidad se extiende a la pareja dando lugar a “parejas infértiles”, independientemente de en quién resida la disfunción orgánica. Actualmente, el malestar que se deriva de los tratamientos es menos disruptivo y ansiógeno que la idea de que no es posible tener un hijo biológico.

Así, debido a los grandes avances médicos y técnicos en reproducción asistida, existe un crecimiento considerable en las expectativas de éxito a la hora de llevar a cabo un tratamiento de fertilidad (Antequera et al. 2008). Hay una gran diversidad de enfoques desde los que se investiga y estudia la infertilidad; por ejemplo, Antequera et al. (2008) se amparan en la creencia de que, según ellos, es una enfermedad crónica descrita así por la Organización Mundial de la Salud. Aun considerando la infertilidad como una enfermedad que perdura en el tiempo, Antequera et al. (2008), la valoran como diferente del resto de padecimientos físicos porque no afecta a la funcionalidad de ningún órgano; y, por lo tanto, no impone limitaciones físicas a quienes la padecen, no hay sintomatología ni dolor asociado a la misma, no existe una amenaza real a la propia vida y las parejas pueden elegir libremente someterse o no a un tratamiento ya que su evolución no supone peligro alguno para la supervivencia. Sin embargo, estos autores defienden que su diagnóstico y tratamiento genera alteraciones emocionales similares a las de otras afecciones médicas, concluyendo que existe una gran variabilidad interindividual.

Por otra parte, Camps (2010), en su reflexión clínica, defiende que el valor que la procreación tiene para los seres humanos se pone de manifiesto, de manera amplia, justamente cuando la mujer que quiere tener hijos recibe el diagnóstico de infertilidad. Entonces, surgen una gran variedad de actitudes que van desde la esperanza y la confianza hasta la reticencia pasando por la angustia y la depresión. Esta autora considera que la infertilidad, aunque no es una enfermedad, contrariamente a lo que defienden Antequera et al. (2008), promueve sentimientos de pérdida y provoca perturbaciones de la autoestima, de la vida social y del bienestar. La experiencia subjetiva consciente e

inconsciente de ser madre implica numerosos aspectos complejos; ello conlleva a que la infertilidad tenga efectos psicológicos equivalentes a los de las crisis vitales y a los de los duelos complejos.

Según Flis-Trèves (1998), la imposibilidad de procrear es el cuarto motivo de padecimiento, yendo después de la pérdida de seres significativos y de los divorcios. Las parejas con problemas de infertilidad presentan reacciones emocionales ante su problema que han sido igualadas a las que presentan pacientes con patologías tan graves como la oncológica (Domar, Zuttermeister y Friedman, 1993).

Siguiendo con esta línea de investigación, Muñoz, Kirchner, Foros, Peñarrubia y Balasch (2009) defienden que la infertilidad es una crisis vital que implica malestar psicológico. Estos autores utilizaron, en su investigación, una muestra de 92 parejas heterosexuales que se sometían a un tratamiento de fecundación in vitro en una unidad especializada de una clínica; los pacientes fueron seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico de casos no consecutivos. Entre otros factores, en el estudio de estos autores se examina la valoración personal de la vivencia de la infertilidad llegando a la conclusión de que ésta y el inicio de un tratamiento de fecundación in vitro es un estresor que afecta a ambos miembros de la pareja aunque de forma diferente. En las mujeres, se evidencia sentimientos de tristeza, vergüenza e incertidumbre; autoculpándose de la infertilidad, viviéndola como un problema personal más que los hombres, aunque, curiosamente, con respecto al tipo de infertilidad, un 30% es de origen femenino, un 33% masculino y el 37% restante es de procedencia desconocida. Es posible que esta vivencia más negativa por parte de la mujer sea porque ésta participa de forma más activa en el proceso de reproducción asistida, ya que a ella se le realizan más pruebas médicas que al hombre y que, independientemente de qué miembro de la pareja tenga problemas de fertilidad, ella lleva el peso del tratamiento de fecundación in vitro.

Es interesante tener en cuenta que el ser padres o tener la posibilidad de serlo es distinto para cada uno de los miembros de la pareja; así, el aspecto más importante de la infertilidad para las mujeres es el deseo de tener hijos, mientras que para los hombres lo es la obligación de cumplir con el rol de hombre, la presión social de iniciar una familia y sostener su matrimonio (Cook, 1993).

Otros autores, también consideran que el descubrimiento de la infertilidad supone una crisis importante en la vida de las personas (van Balen y Trimbos-Kemper, 1993). En la población en general, excepto pacientes con ciertas dolencias previas relacionadas

con la reproducción, no se anticipa de uno mismo la condición infértil; la capacidad de procrear se presupone. La constatación del fracaso de tener un hijo no sólo provoca frustración por el no cumplimiento del deseo y las expectativas de paternidad; sino que también supone una alteración, al menos temporal, del plan de vida que se tenía trazado, y, de alguna manera supone un desafío a ese proyecto de vida. El factor tiempo será una variable que pondrá en serio riesgo el logro del objetivo del plan de vida.

Por todas estas cuestiones, quienes se ven sorprendidos por la situación de infertilidad se encuentran confundidos y experimentan cierto descontento, puesto que tienen que adaptarse a su nueva situación. Este proceso obliga a un replanteamiento del plan de vida y a una serie de toma de decisiones del mismo (seguir intentándolo de forma natural o intentar la ayuda de la reproducción asistida, renunciar a tener hijos, adoptar o acoger; entre otros.).

Esta crisis no tendrá por qué convertirse en una crisis vital grave, aunque en algunos casos sí que ocurre (Lalos, 1999) si bien cabe suponer que el elemento mantenedor de esta crisis será la frustración continuada de un alto deseo de paternidad biológica que se ve reavivada con algunos sucesos de su vida relacionados con la misma (Carter y McGoldrick, 2005); por ejemplo, cuando estos individuos llegan a la etapa en que esperarían ser abuelos (Wirtberg, Möller, Hogström, Tronstad y Lalos, 2007).

Aunque se pueden encontrar parejas que presentan adecuados niveles de adaptación al diagnóstico de infertilidad y a los tratamientos de reproducción asistida y que no presentan alteraciones de ningún tipo o las afrontan exitosamente (Antequera et al. 2008), existen numerosas variables personales y médicas que inciden en el impacto y las consecuencias de la infertilidad (Llavona, 2008). Por un lado, las variables sociodemográficas determinan la existencia de notables diferencias en función del género (las mujeres presentan una mayor prevalencia de sintomatología ansiosa y depresiva); la edad (la mayor edad incrementa los niveles de estrés, especialmente en la mujer (Moreno-Rosset, Antequera, Jenaro y Gómez, 2009); la presencia de otros hijos (se convierte en un amortiguador de las reacciones emocionales, aunque también experimentan reacciones negativas, sobre todo, y con mayor intensidad si alguno de ellos no es el padre o la madre biológica).

Con respecto a la sintomatología depresiva y ansiosa que puede aparecer en pacientes infértiles (Antequera et al. 2008; Moreno-Rosset y Martín, 2009; Ozkan y Baysal, 2006 y Oddens, Den Tonkelaar y Nieuwenhuys, 1999), es considerada más un desajuste

emocional que una alteración psicopatológica; si bien, Antequera et al. (2008) afirman que existe cierta confusión con estos términos ya que se suele hablar de ellos considerándolos como entidades clínicas cuando han sido detectados exclusivamente a través de auto informes y cuestionarios sin capacidad diagnóstica. Ello se debe al escaso número de pruebas validadas para aplicar a personas infértiles. Este desajuste emocional se relaciona con la tasa de éxito de los tratamientos; y, evidentemente, con las características individuales de cada persona. Es digno de mención que no se suelen estudiar aspectos positivos, como el bienestar psicológico, en esta población. Con relación al estrés, existen múltiples evidencias de que incide en la infertilidad; ya sea, directamente, a través del sistema nervioso autónomo, del sistema endocrino y del sistema inmune, o, indirectamente, debido a las alteraciones en las relaciones sexuales (Johnson, Kamilaris, Chrousos y Gold, 1992; Meyerhoff et al. 1990).

Por otro lado, continuando con Llavona (2008), existen otras variables que influyen en la vivencia de la infertilidad, como el tipo de la misma -las reacciones femeninas no dependen de la etiología de la infertilidad mientras que los hombres se muestran más afectados cuando el diagnóstico es de causa masculina (Dhillon, Cumming y Cumming, 2000; Nachtigall, Becker y Wozny, 1992)-, el tiempo que la pareja lleva implicada en el proceso de diagnóstico y tratamiento, en qué ciclo de tratamiento se encuentran -ya que cada nuevo ciclo representa un estresor, porque se vive la esperanza de conseguir un embarazo y las emociones negativas de no lograrlo-; y, por último, la cantidad de abortos repetidos.

Las reacciones y el estado emocional de las parejas con problemas de infertilidad van evolucionando y modificándose dependiendo en qué momento de todo el proceso se encuentren y conforme se van sucediendo los ciclos de tratamiento. El estado emocional que acompaña a la realización de las pruebas diagnósticas no es el mismo que cuando reciben el diagnóstico; a su vez, el estado emocional es distinto cuando comienzan el tratamiento a cuando han pasado por varios sin éxito. Esta enfermedad, según Antequera et al. (2008), es de características muy especiales en tanto en cuanto un conjunto de emociones positivas y negativas se suceden alternativamente en un corto período de tiempo.

Resumiendo, Llavona (2008) establece unas consideraciones generales sobre las alteraciones emocionales en parejas en tratamiento de reproducción asistida que son las siguientes: 1) las parejas con problemas de infertilidad no constituyen un grupo

homogéneo, 2) la evolución de las alteraciones emocionales está determinada, al menos en parte, por la propia evolución del tratamiento, 3) estas alteraciones no siempre cumplen criterios clínicos que permitan considerarlas como entidades clínicas, lo que tiene notables implicaciones en la evaluación y tratamiento psicológicos, y, 4) existe un notable grupo de parejas que no presentan alteraciones emocionales.

A su vez, algunos autores consideran la existencia de una predisposición a la infertilidad en cierto tipo de personalidad; por ejemplo, Fassino, Piero, Boggio, Piccioni y Garzano (2002) sostienen que elevados niveles de ansiedad, depresión y una tendencia a la represión de la ira predice el 97% de los casos de infertilidad funcional.

Según Llavona (2008), no se puede afirmar, de modo general, que la mayor parte de las personas con problemas de infertilidad presenten alteraciones psicológicas, pero parece constatar que una parte de ellas sí tiene problemas; aunque esto se podría decir de la población en general. Una investigación llevada a cabo por Oddens et al. (1999), (citada por Llavona, 2008) realizada sobre una muestra de 281 mujeres que esperaban recibir tratamientos de reproducción asistida, comparada con otras 289 mujeres de características semejantes pero sin problemas de fertilidad, parece confirmar que hay diferencias significativas entre ambos grupos. El grupo a investigar cuenta con un porcentaje mayor en cuanto a sentimientos negativos y autovaloraciones negativas; sin embargo, la relación de pareja y la sexualidad puntúan positivamente.

Boivin (2002) considera que existen unos factores de riesgo a la hora de pertenecer a ese grupo de parejas con problemas psicológicos. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, una psicopatología preexistente, infertilidad primaria, pobre relación matrimonial, red social empobrecida y efectos secundarios asociados a la medicación.

El cuestionamiento sobre la identidad personal al que pueden llegar las personas infértiles es debido, en gran medida, a los altos valores con los que se asocia la procreación en nuestros días; y, puede conllevar a modificar el concepto que uno tenía de uno mismo y desencadenar pensamientos de desvalorización personal. Numerosos estudios encuentran autovaloraciones negativas en las parejas que acuden a centros de reproducción asistida (Llavona, 2008): baja autoestima y sentimientos de inferioridad (Abbey, Andrews y Halman, 1994; Bromham, Bryce y Balmer, 1989; Wischmann, Stammer, Scherg, Gerhard y Verres, 2001); baja confianza en sí mismos y bajo amor propio (Menning, 1977, 1980); pobre autoimagen (Abbey et al. 1994; Miall, 1994); valoración de sí mismos como incompletos o con algún defecto (Edelmann, Humphrey y

Owens, 1994; Möller y Fällström, 1991); valoración de sí mismos como poco atractivos y dignos de consideración por los otros (Oddens et al. 1999; Valentine, 1986); y, cuestionamiento de la capacidad para desenvolverse como padres y para mantener una relación de pareja (Greil, Leitko y Porter, 1988).

Algunas personas mantienen estas valoraciones negativas sobre sí mismos aun cuando han logrado ser padres mediante reproducción asistida, tal es la importancia que se le da a la concepción por los propios medios (Hjelmstedt, 2003). De esta forma, no debe pasarse por alto la estrecha relación existente entre las creencias y valores individuales y las creencias y valores imperantes en las diversas sociedades, de tal modo que en las sociedades en las que la demanda de paternidad es alta debido a necesidades sociales, económicas y religiosas, el no tener hijos acarreará consecuencias psicosociales muy negativas (Dyer, Abrahams, Mokoena, Lombard y van der Spuy, 2005; citado por Llavona, 2008).

Por todo lo visto, en general, la infertilidad es un acontecimiento negativo importante en la vida que tiene efectos adversos en el bienestar subjetivo tanto de mujeres como de hombres. En este sentido, Abbey et al. (1994) realizaron una investigación con una muestra de 185 parejas infértiles, conseguidas a través de clínicas de reproducción asistida, en su mayoría, en la que examinaron la relación entre autoestima, control percibido, conflicto entre la pareja, calidad de vida global e íntima, y el estrés producido por la infertilidad. La conclusión a la que llegaron es que el estrés producido por la infertilidad tiene unos efectos negativos indirectos sobre la calidad de vida, afectando a la autoestima, el control interno y el conflicto interpersonal. Estos autores engloban estas tres variables últimas en una: bienestar subjetivo. Además, consideran que la relación entre estrés, bienestar subjetivo y calidad de vida es mayor en mujeres que en hombres. Las mujeres del estudio que llevaron a cabo estos autores oscilaban entre los 22 a los 42 años de edad. En total, éstas respondieron a 29 ítems; 9 de ellos valoraban el estrés producido por la infertilidad; 5 ítems medían la calidad de vida utilizando dos subescalas basadas en la investigación de Andrews y Withey (1976); y, por último, los restantes 15 ítems evaluaban el bienestar subjetivo –autoestima, el control interno y el conflicto interpersonal (Abbey, Abramis y Caplan, 1985; Abbey y Andrews, 1985; Rosenberg, 1965).

Para Andrews y Withey (1976) el bienestar individual es el principal aspecto a tener en cuenta cuando se mide la calidad de vida, ya que, para evaluarla adecuadamente hay

que prestar atención no sólo a los aspectos físicos que presenta una persona en su vida sino también a cómo las condiciones de la vida son percibidas y evaluadas por la misma. Es interesante señalar que éstos, en su investigación, no encontraron diferencias significativas en el bienestar individual entre hombre y mujeres. Como se ha comentado con anterioridad, Abbey et al. (1994) engloban tres aspectos en el bienestar subjetivo; y, para medirlos, por una parte, hacen uso de la escala abreviada de autoestima de Rosenberg (1965); por otra parte, evalúan el control interno con una escala desarrollada por Abbey y Andrews (1985) basada en previas investigaciones; y, así mismo, miden el conflicto interpersonal con una escala utilizada por Abbey et al. (1985).

Por una parte, para medir la autoestima Abbey et al. (1994) utilizaron la escala de autoestima de Rosenberg (1965). Por otra parte, Abbey y Andrews (1985) realizaron un estudio hace casi 3 décadas sobre los determinantes psicológicos de la calidad de vida. La esencia de su modelo consiste en que las interacciones de las personas con su entorno social afecta a un determinado número de factores socio-psicológicos (estrés, control interno, control por otros, apoyo social y actuación en la vida personal), los cuales, a su vez, influyen en sus estados de depresión y ansiedad; es decir, en su calidad de vida (calidad de vida en general, disfrute de la vida, disgustos emocionales, éxitos y evaluación de uno mismo). Se evidencia claramente en su investigación que el estrés y la depresión se relacionan negativamente con la calidad de vida; y que el control interno, la actuación en la vida y el apoyo social se relacionan positivamente con la calidad de vida.

Y, con respecto al conflicto interpersonal, Abbey et al. (1985) utilizaron una muestra de 168 estudiantes para examinar los efectos de diferentes fuentes de apoyo social y conflicto social (procedentes de la persona más cercana, de alguien concreto o de la gente en su vida en general) que tenían sobre el bienestar emocional.

Resumiendo, en capítulos anteriores se ha comentado y estudiado profundamente la maternidad, uno de los roles institucionalizados en la sociedad occidental (May, 2008), la cual es vista como un acontecimiento esencial del ciclo vital (Feeney et al. 2001; Knoester y Eggebeen, 2006) que puede conllevar, tanto sentimientos positivos (Gilbert, 2006; Powdthavee, 2009), como sentimientos negativos (Luhmann et al. 2012). Según Letherby y Williams (1999), todavía se tiene la creencia de que ser mujer equivale a ser madre y esposa y, por tanto, ser adulta.

En este apartado se ha tratado de dar claridad al tema de la no maternidad, por una parte, se encuentra la no maternidad por elección propia; y, por otra, la no maternidad por la imposibilidad de ser madre.

Con respecto al primer grupo, existen unas mujeres que tienen muy clara la decisión de que no quieren tener hijos, y, hay otras que no hacen una elección determinante y global sino que se van encontrando en situaciones a lo largo de la vida y van decidiendo si tener hijos a medida que esos acontecimientos van ocurriendo. De hecho, en el proceso evolutivo vital una mujer puede ir cambiando de opinión en lo referente a la maternidad (Letherby y Williams, 1999); otras mujeres han querido tener hijos en algún momento de su vida pero se han encontrado al final de su vida fértil sin haberlo conseguido por no hallar el momento oportuno, el lugar o la relación adecuada (Tonkin, 2010). Éstas últimas entrarían en el concepto de “involuntary childless” utilizado por Letherby (1999). En definitiva, es una decisión meditada, muchas veces complicada, dolorosa y difícil, determinada por un amplio abanico de circunstancias sociales y personales (Morell, 1994).

La naturaleza y la cultura están tan unidas que la polémica sobre la existencia del instinto maternal sigue abierta; es posible que, genéticamente, las mujeres estén orientadas a la procreación aunque esto varíe de unas a otras por el condicionamiento cultural (Bartlett, 1996; López, 2009). No existe ninguna conducta universal que necesariamente se advierta en todas las madres: los sentimientos, intereses, actitudes, etc. hacia los hijos varían dependiendo del contexto histórico-social así como de las características individuales de las mujeres como de las psicológicas, nivel cultural, aspiraciones, valores, etc.

Referente al segundo grupo, la no maternidad por imposibilidad, Abbey et al. (1994) llegaron a la conclusión de que el estrés asociado a la infertilidad tiene efectos negativos en la calidad de vida, tanto íntima, como general, de mujeres y hombres. El impacto de este estrés sobre el bienestar está influido por la autoestima, el control interno y el conflicto interpersonal. Cuanto mayor es el estrés, menor es la autoestima y el control interno, y mayor es el conflicto interpersonal. Dónde más influye la vivencia de la infertilidad es en el bienestar y éste, a su vez, influye en la calidad de vida general. La infertilidad influye más en el bienestar de las mujeres que en el de los hombres; es posible que sea porque no tener hijos les dificulta a éstas a mantener relaciones de amistad con

otras mujeres que sí los tienen; y, también porque las mujeres, culturalmente, tienen más interiorizada la maternidad que los hombres la paternidad.

En general, la infertilidad, si se compara con mujeres que no tienen problemas de fertilidad, está asociada a mayor angustia y sufrimiento en mujeres que no tienen hijos, ni adoptados, ni procedentes de tratamiento de infertilidad (Maquillan, Greil, White y Casey Jacob, 2003), y, normalmente, se sienten estigmatizadas y perciben que los demás no las ven “como un todo” (Letherby, 1999). Maquillan et al. (2003) consideran que las mujeres sin problemas de fertilidad que no tienen hijos no están angustiadas por la ausencia de éstos; sin embargo, el no tener hijos involuntariamente afecta al bienestar de las mujeres. Así mismo, el tener hijos no implica mayor felicidad en ninguno de los dos sexos (Nicholson, 1993).

Resumiendo, cuando la etiología de la infertilidad tiene un componente biológico irreversible los programas de inseminación y donación de óvulos o esperma representan una alternativa que muchas parejas prefieren elegir en lugar de adoptar hijos (Camps, 2010). Por un lado, la aplicación de estos tratamientos ha hecho posible que tengan descendencia familias no tradicionales, como las homoparentales y las monoparentales, que se queden embarazadas las mujeres en período menopáusico y las poco fértiles por la edad, que existan inseminaciones de bancos de donantes, que se busque engendrar otro hijo con ciertas características para que done algún órgano a un hermano y que nazcan hijos de progenitores muertos (Balasch, 2000; Beck y Beck-Gernsheim, 2002; Lipovetsky, 1997). Por otro lado, aunque las técnicas de reproducción asistida, como se está viendo, suponen una esperanza para las parejas que desean concebir, pueden convertirse para muchas de ellas en un factor estresante (Muñoz et al., 2009).

CAPÍTULO IV

MATERNIDAD: TEORÍAS IMPLÍCITAS, BIENESTAR PSICOLÓGICO, INICIATIVA DE CRECIMIENTO PERSONAL Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA.

En este capítulo se abordan dos constructos principales que se van a relacionar con la maternidad: las teorías implícitas y el bienestar -este incluye el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida. El bienestar, aunque con resultados contradictorios y ambiguos, aparece, a lo largo de la literatura científica, relacionado con la salud de la mujer en la maternidad (Clark et al. 2008; Diener et al. 1995; Fisher y Stocky, 2003; Gilbert, 2006; Glade et al., 2005; Hoffenaar et al. 2010; Lucas et al. 2004; Luhmann et al. 2012; Powdthavee, 2009; Taubman – Ben-Ari, 2014; Taubman – Ben-Ari et al. 2009; Tedeschi y Calhoun, 2004). Con respecto a las teorías implícitas sobre la maternidad y a la iniciativa de crecimiento personal, no se han encontrado investigaciones en las que se hayan estudiado en relación con la maternidad.

Sin embargo, y aunque en las últimas décadas los temas de teorías implícitas y bienestar han sido estudiados e investigados de forma sostenida a lo largo del tiempo (Aasheim, Waldenström, Rasmussen, Espehaug y Schytt, 2014; Bhattacharya y Mehrotra, 2014; Delle Fave et al. 2013; Estrada, Oyarzún, y Yzerbyt, 2007; Holton, Fisher y Rowe, 2010; Nader y Castro, 2010; Robitschek, 1998, 2003), la mayor parte de ellos no se han centrado en la maternidad; y, además, los temas que han abordado se han analizado de forma aislada y, por ello, en la actualidad, hay pocos trabajos que centren sus esfuerzos en el análisis conjunto de estos constructos, tan sumamente importantes para la salud de la mujer. Ésta es la razón por la que, a continuación, se revisan estas variables, con el fin de conocer su naturaleza y la manera en que se relacionan con la maternidad.

Así, las teorías implícitas son los modos determinados de ver la realidad que tienen las personas fruto de una construcción personal a partir de rasgos o contenidos culturales. En concreto, para esta investigación, la teoría implícita sobre la maternidad es la creencia, el punto de vista, que tiene una mujer acerca de la maternidad (Pascual, 1999; Rodrigo et al. 1993).

Tradicionalmente, la investigación sobre bienestar ha sido desarrollada desde dos perspectivas (Ryan y Deci, 2001); siendo el bienestar psicológico representante de la escuela eudaimónica, y el bienestar subjetivo representante de la tradición hedónica. La iniciativa de crecimiento personal, que pertenece a la primera, es una característica que

contribuye a aumentar el bienestar y a disminuir el estrés emocional (Hardin, Bayer, Nixon y Robitschek, 2003), y se ha considerado como un elemento indispensable en esta investigación, para relacionarla con los diferentes grupos de pertenencia con respecto a la maternidad y las diferentes variables psicológicas analizadas en este trabajo.

La revisión de la investigación previa, indica que el bienestar psicológico, supone un estado de desarrollo de las capacidades y crecimiento personal (Novoa, Vargas, Obispo, Pertuz y Rivera, 2010); mientras que el bienestar subjetivo, que está formado por la satisfacción con la vida y los afectos o emociones positivas y negativas, es definido en cómo y porqué la gente experimenta su vida de forma positiva, incluyendo tanto juicios cognitivos como reacciones afectivas (Diener, 1994).

A continuación, se presenta una descripción más detallada de estas variables.

4.1. Teorías implícitas sobre la maternidad.

Como ya se ha comentado, unas de las variables que se estudian en este trabajo son las teorías implícitas sobre la maternidad (Pascual, 1999; Rodrigo et al. 1993). Así, cada persona tiene un modo determinado de ver la realidad; es decir, cada individuo se guía por una teoría implícita concreta que son fruto de una construcción personal a partir de rasgos o contenidos culturales (Rodrigo, 1993; Rodrigo et al. 1993; Triana, 1991). Además, estas teorías son representaciones individuales basadas en la acumulación de experiencias personales y, a su vez, estas experiencias se obtienen por la interacción con la cultura y la sociedad. Por ejemplo, es muy probable que si una mujer ha sido educada para que sea madre, y es lo que ve en su entorno sociocultural, su creencia sea que la mujer se dedique exclusivamente a la crianza y a la educación de los hijos (Stenberg, 1994).

Aunque las pautas socioculturales para los individuos de un mismo grupo son relativamente constantes pueden variar de unos grupos a otros. Es decir, “las teorías constituyen una función cognitiva individual que facilita la interpretación y el ajuste ante el mundo [...] permiten al individuo comprender otras realidades construidas por sus semejantes, posibilitando así los intercambios y procesos de negociación característicos de los grupos sociales” (Rodrigo et al. 1993, p. 14). Sternberg (1994) las define como construcciones hechas por la gente y que residen en las metas de esa gente, por lo que constituyen la psicología popular de esas personas.

Resumiendo, el individuo es un sujeto que interpreta, predice y planea dentro de un contexto sociocultural que otorga significado y contenido a sus representaciones y acciones. A su vez, este significado y este contenido contribuyen al conocimiento de las acciones y experiencias de los individuos además de influir en los procesos por los cuales se llevan a cabo estas funciones. Como ya se ha comentado, cada persona construye su propia teoría implícita y ve la realidad a través de ella, cree que el mundo es de una determinada manera y no se plantea comprobarlo. Además de interpretar la realidad, la teoría implícita de un individuo sirve para planificar y controlar la acción. Una persona tiene una interpretación personal, debido a su teoría, de un acontecimiento social, y también debido a ésta asume un punto de vista sobre el objeto ensalzando ciertas entidades sobre un fondo de contraste para así actuar de una determinada forma. Por lo tanto, el sujeto genera unas ciertas metas e intenciones dependiendo de su teoría implícita, ya que éstas no se encuentran en el entorno (Rodrigo et al. 1993).

En cuanto a maternidad, la única investigación encontrada es la llevada a cabo por Pascual (1999), en la que se crea el cuestionario sobre las teorías implícitas acerca de la maternidad-TIM. En este estudio se concretaron cuatro teorías implícitas sobre la maternidad: teoría tradicional, teoría biológica, teoría psicológica y teoría feminista radical. La teoría tradicional, se corresponde con la idea de que la maternidad es el núcleo central de la vida de la mujer; es decir, que es consustancial a la identidad femenina. La vida de la mujer está condicionada por la posibilidad de ser madre. Esta teoría defiende el ideal de la buena madre (Badinter, 1991), que es la madre que es capaz de adaptarse a las necesidades del hijo, que le amamanta, se sacrifica, es abnegada y, además, encuentra placer en ello. El instinto maternal es el eje de la teoría biológica, además, ésta defiende que la maternidad es el destino innato de la mujer, ya que su anatomía le recuerda, ante todo, que es madre. Una mujer sigue siendo madre por el hecho de dar a luz, aunque no se encargue de su hijo, ya sea porque haya muerto o porque lo haya dado en adopción, por ejemplo. La teoría psicológica defiende que el ejercicio de la maternidad -el hecho de criar y educar a los hijos, no sólo el dar a luz- es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer; y, que ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación (Erikson, 1970). Además de que la crianza de los hijos la puede llevar a cabo, perfectamente, otra persona distinta a la madre biológica (López, 2009); esta teoría afirma que la maternidad no debe ser impuesta, sino elegida por la mujer, y, también, que es un aspecto muy importante en la vida de la

mujer pero el único. Por último, la teoría feminista radical, defiende que la maternidad es una trampa para la mujer y que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral. Asimismo, considera que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizado por los hombres para someter a las mujeres (Beauvoir, 1977; Letherby, 2012, Welldon, 1993).

Actualmente, se está en un momento histórico en el que el modelo maternal tradicional está perdiendo vigencia y comienzan a surgir otras formas de interpretar la maternidad. ¿Qué piensan las nuevas generaciones al respecto? ¿Cómo influyen estas ideas en la forma en que las mujeres viven experiencias en su desarrollo como el mismo hecho de dar a luz hijos, su carrera profesional, el nido vacío o no tener hijos? Sin lugar a dudas, las teorías implícitas que las mujeres tienen sobre la maternidad condicionan sus conductas, juicios y valoraciones respecto a sí mismas y a los demás; al mismo tiempo, estas teorías afectan a experiencias evolutivas directa o indirectamente relacionadas con esta experiencia, como el mismo hecho de decidir tener hijos, el nido vacío, la menopausia, el abandono temporal o definitivo de la carrera laboral para atenderles, compaginar la maternidad con el trabajo, etc. ¿De qué forma influyen estas teorías implícitas sobre la maternidad de la mujer en su bienestar psicológico, en su iniciativa de crecimiento personal y en su satisfacción con la vida?

4.2. Bienestar psicológico y bienestar subjetivo.

Si bien el bienestar es el componente más destacable y determinante del constructo multidimensional calidad de vida (Casas y Almerich, 2005; Freire, 2014; Vega, Mayoral, Buz y Bueno, 2004), investigadores como García-Viniegras y González (2000) destacan que hay una falta de acuerdo con respecto a su conceptualización y medición.

En el área de la Psicología, los estudios sobre bienestar se inician hace casi 50 años y se han desarrollado desde diversas perspectivas y paradigmas, de acuerdo a la definición del constructo que abordan, y en su transcurso han dado lugar a dos grandes tradiciones que encuentran sus bases en dos enfoques filosóficos relativamente distintos aunque no necesariamente opuestos. Tal y como señalan Ryan y Deci (2001), tradicionalmente la investigación sobre bienestar ha sido desarrollada desde dos perspectivas: 1) la aproximación eudaimónica que se centra en la autorrealización y define el bienestar en términos de acuerdo en que la persona es plenamente funcional; y 2) la aproximación

hedónica, que se centra en la felicidad y define el bienestar en términos de logro de placer y evitación del dolor. Asimismo, Keyes et al. (2002) han identificado el bienestar psicológico como representante de la tradición eudaimónica y el bienestar subjetivo como principal representante de la tradición hedónica (Ryan y Deci, 2001; Urzúa y Caqueo, 2012; Vera, Celis y Córdova, 2011; Vera, Pávez y Silva, 2012; Vivaldi y Barra, 2012).

Estas dos tradiciones clásicas del estudio del bienestar, psicológico y subjetivo, se han operativizado estudiando por separado el bienestar; sin embargo, Rodríguez-Carvajal et al. (2010) defienden que, aunque ambos constructos son diferentes, existe una estrecha relación entre ellos (Molina y Meléndez, 2006). Y, aun, no siendo una práctica habitual resulta interesante emplear ambos modelos para tener una perspectiva completa sobre el bienestar y su relación con otras variables.

Por ello, para los fines de esta tesis, se consideran los dos aspectos del bienestar contemplados por ambas escuelas: el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo; al igual que se realizó en un estudio sobre maternidad y bienestar (Delle Fave et al. 2013). El objetivo de éste fue investigar la percepción de las mujeres sobre su salud y enfermedad durante el embarazo y el puerperio mediante la evaluación de componentes hedónicos y eudaimónicos del bienestar, y síntomas de depresión y sus relaciones; concluyéndose que, existe una estabilidad general del bienestar en el embarazo y el puerperio. Ryff y Keyes (1995) defienden la relación tan potente que tienen el bienestar subjetivo con el bienestar psicológico, sobre todo, en las dimensiones de autoaceptación y dominio del entorno.

4.2.1. Bienestar psicológico.

El marco teórico del bienestar psicológico, en el que se fundamenta el modelo multidimensional de Ryff (1989b, 1995), surge de la interacción de las teorías iniciales del ciclo vital, de la psicología clínica y de la literatura de salud mental. De la psicología evolutiva, se le presta atención a la teoría psicosocial de Erikson (1970), a la teoría de los objetivos vitales de Buhler (1935) y a los cambios de personalidad de Neugarten (1973) para expresar el bienestar como una trayectoria de crecimiento continuo a lo largo de toda la vida (Ryff y Keyes, 1995). Los psicólogos clínicos ofrecen descripciones del bienestar a través del concepto de autoactualización de Maslow (1968), la formulación de madurez de Allport (1961), el proceso de individuación de Jung (1933) y la concepción de persona

en pleno funcionamiento de Roger (1961). En cuanto a la literatura de salud mental, se incluyen conceptos y explicaciones en general de este campo (Birren y Renner, 1980).

Desde el punto de vista eudaimónico, la felicidad y el bienestar se entienden como un estado de plenitud y armonía psicológica que supone el desarrollo de las virtudes y de la razón (Rodríguez-Carvajal et al. 2010). Siguiendo en esta línea, el bienestar psicológico ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal (Novoa et al. 2010), concebidos como los principales indicadores del funcionamiento positivo. El bienestar psicológico incluye elementos cognitivos –reflexivos y valorativos– y reacciones y estados emocionales experimentados a lo largo del ciclo vital (Vázquez, 2009). En ese sentido, los estudios sobre bienestar psicológico hacen referencia a la consecución de aquellos valores que nos hacen sentir vivos y auténticos, a la vez que nos permiten crecer como personas, y no tanto, a las actividades que nos dan placer o nos alejan del dolor (Deci y Ryan, 2008; Pavot y Diener, 1993; Ryan y Deci, 2001; Tomás, Meléndez y Navarro, 2008; Williams, Wissing, Rothmann y Temane, 2009).

La habilidad para cambiar y adaptarse es una cualidad muy importante de la personalidad sana (Allport, 1961). Esta habilidad también es importante en áreas específicas de la vida, como el desarrollo personal (Savickas, 1997). En este contexto, es donde la iniciativa de crecimiento personal, la cual tiene componentes eudaimónicos (Robitschek et al. 2012), se sitúa, definiéndose como el compromiso activo e intencional en el proceso de crecimiento personal (Robitschek, 1998). Esta variable abarca componentes cognitivos de autoeficacia, incluidas las creencias, actitudes y valores que apoyan al crecimiento personal; y, componentes conductuales. La iniciativa de crecimiento personal es un constructo metacognitivo, que implica una intención, mediante conductas y cogniciones, de aumentar el crecimiento personal (Robitschek, 1998).

Inicialmente, la escala de iniciativa de crecimiento personal, PGIS (Robitschek, 1998) se desarrolló para evaluar los resultados de un programa de adultos que estaban atravesando por una serie de transiciones personales o vocacionales o buscando renovar sus vidas. Por lo tanto, esta escala es útil para evaluar los resultados de determinados programas o de determinados sucesos, y comprobar si los individuos han aprendido alguna forma nueva de afrontar las tareas y desafíos que aparecen en sus vidas. Se encontró que altos niveles de iniciativa de crecimiento personal estaban relacionados con altos niveles de bienestar y bajos niveles de estrés, incluyendo depresión y ansiedad;

además, tiene un efecto directo sobre la baja ansiedad social y la alegría (Robitschek y Kashubeck, 1999). Según esta autora, las personas que se desvían del rol tradicional de género social están más comprometidas con el crecimiento personal (Robitschek, 1999).

La iniciativa de crecimiento personal está relacionada con múltiples dimensiones del bienestar, -psicológico, social y emocional (Robitschek y Keyes, 2009). También es relevante en el proceso de psicoterapia y asesoramiento; por ejemplo, clientes en terapia con experiencia previa en crecimiento personal y cambio intencionado tienen ventaja en su proceso terapéutico comparándolos con los clientes para los que el concepto de crecimiento personal es nuevo (Robitschek y Hershberger, 2005). Por lo tanto, medir la calidad de la iniciativa de crecimiento personal puede ser beneficiosa para terapeutas y clientes en el proceso de terapia (Robitschek et al., 2012). De esta forma, esta variable constituye una inclinación global para mejorar uno mismo intencionadamente a través de las diferentes áreas de la vida (Robitschek, 2003). El nivel de esta variable, de bajo a alto (Robitschek y Hershberger, 2005), que una persona tenga influirá en las oportunidades que busque para crecer (Robitschek y Cook, 1999).

Según Robitschek et al. (2012), tanto la iniciativa de crecimiento personal como el crecimiento personal forman parte del bienestar psicológico, pero mientras que la primera variable se relaciona positivamente con el bienestar psicológico puesto que es intencionada; el crecimiento personal del que se es consciente pero no intencionado se relaciona negativamente con el bienestar psicológico. Estos autores sugieren que las personas que crecen en el ámbito personal sin intención tendrán puntuaciones menores en relaciones con otros, autonomía, dominio del entorno, autoaceptación y propósito en la vida, que las personas cuyo crecimiento es intencional.

Con respecto a estudios relacionados con la maternidad y a los componentes eudaimónicos del bienestar, el análisis de éste que realizaron Delle Fave et al. (2013) se relacionó con bajos niveles de depresión. Hay evidencia que demuestra que el bienestar psicológico tiene cualidades que potencian la salud (Ryff, 2014).

4.2.2. Bienestar subjetivo.

El bienestar subjetivo es una categoría muy amplia de fenómenos que incluyen las respuestas emocionales individuales, satisfacción en determinados aspectos y criterios globales de satisfacción con la vida (Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999); que inicialmente

se concibió como un indicador de la calidad de vida basado en la relación entre las características del entorno y el nivel de satisfacción experimentado por la persona (Campbell, Converse y Rodgers, 1976). En concreto, el bienestar subjetivo implica la satisfacción con la vida, emociones o afectos positivos y emociones o afectos negativos; y, representa la evaluación de la persona sobre su vida, en términos cognitivos y emocionales (Diener et al. 2013). Los componentes afectivos y cognitivos del bienestar subjetivo no son completamente independientes, de hecho pueden proporcionar información complementaria cuando se valoran separadamente (Pavot y Diener, 1993), de esta forma, las emociones positivas y negativas forman parte, junto con la satisfacción con la vida, del bienestar subjetivo.

Diener et al. (1999) consideran que una persona feliz tiene un temperamento positivo, suele ver el lado positivo de las cosas, no rumia excesivamente sobre los acontecimientos negativos, vive en una sociedad económicamente desarrollada, tiene personas en las que confiar y posee recursos adecuados para progresar hacia las metas que valora. En rasgos generales, puntuaciones altas en el bienestar subjetivo implican beneficios en la salud, longevidad, buena ciudadanía y relaciones sociales (Diener et al. 2013).

Concretamente, la satisfacción con la vida es la valoración global que hace una persona sobre su calidad de vida de acuerdo con su propio criterio (Shin y Johnson, 1978). La evaluación sobre la satisfacción depende de la comparación de las circunstancias propias con lo que se piensa que es la satisfacción. Es importante señalar que el criterio que marca la satisfacción de una persona con sus asuntos personales está basado en la comparación con un estándar que cada individuo señala para sí mismo; no está impuesto externamente. La satisfacción con la vida es una parte muy importante del bienestar subjetivo que se centra en los juicios de la persona, no sobre los criterios que son importantes para el investigador (Diener, 1984).

Con la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985) se han realizado investigaciones; por ejemplo, con respecto al suicidio y a la depresión, se observó que personas que puntuaban alto en la satisfacción con la vida tenían menos probabilidad de suicidarse (Moum, 1996) o de que tuvieran depresión en el futuro (Lewinsohn, Redner y Seeley, 1991); y, en base a la maternidad, que es el tema que se está trabajando, en un estudio en el que se investigaba la satisfacción con la vida durante el embarazo y los tres primeros años de maternidad en mujeres de avanzada edad que esperaban su primer hijo se concluyó que la satisfacción con la vida era ligeramente

menor en estas mujeres comparándolas con el grupo de mujeres jóvenes (Aasheim et al. 2014).

Asimismo, Hansen et al. (2009) realizaron un estudio en el que relacionaron el estado parental –personas sin hijos, madres/padres con hijos viviendo en casa y madres/padres en situación de nido vacío- con el bienestar psicológico en la adultez media y la vejez, en el que las mujeres sin hijos manifestaron mayor satisfacción en la vida que las madres con hijos en casa y madres en situación de nido vacío. Es interesante mencionar que estos autores utilizan en su artículo, indistintamente, bienestar psicológico y bienestar subjetivo; y se refieren al bienestar psicológico aun empleando la escala de satisfacción con la vida (Diener et al. 1985).

En otra investigación en la que se utilizó la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener et al., 1985) se quería estudiar la relación existente entre maternidad y salud mental; los resultados indicaron que la salud mental de las madres, incluidas la que habían dado a luz en el año anterior, no eran mayores que la de las mujeres sin hijos; por otra parte, las madres puntuaron más en bienestar subjetivo y satisfacción con la vida que las mujeres sin hijos (Holton et al. 2010).

Es fundamental prestar atención a la interacción entre factores internos y factores externos; es decir, la emoción de la persona y la situación en la que se encuentra (Diener, 1984). De esta manera, por ejemplo, se ha tenido en cuenta la teoría implícita de la maternidad que predomina en una mujer y el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad a la hora de medir su satisfacción global con la vida.

Como se ha dicho con anterioridad, el bienestar subjetivo incluye diversos fenómenos como son las respuestas emocionales individuales, la satisfacción en determinados aspectos y criterios globales de satisfacción con la vida (Diener et al. 1999). Según Marrero, Carballeira y González (2014), aunque la mayor parte de la investigación se ha centrado en la valoración global de la satisfacción, existen otros indicadores más específicos que evalúan, también desde un punto de vista cognitivo, la satisfacción del individuo en dominios o áreas concretas de su vida, como salud, productividad, vida privada, seguridad, vida en comunidad, bienestar emocional y bienestar material (Cummings, Eckersley, Pallant y Davern, 2002). En concreto, Marrero, Carballeira y González (2007) confeccionaron una entrevista semiestructurada de satisfacción en los dominios vitales de estudios, pareja, salud y ocio. En este sentido, los ámbitos de funcionamiento más próximos e inmediatos son los que ejercerían una mayor influencia

en la satisfacción (Cummins y Cahill, 2000; Michalos, 1982; Moyano y Ramos, 2007; Van Hoorn, 2007). Siguiendo a Horwitz, Bascuñan, Schiattino, Acuña y Jiménez (2010), el bienestar subjetivo incluye los ámbitos de satisfacción con la vida personal, laboral y la salud, así como percepciones o juicios globales de satisfacción vital.

De esta forma, en la presente investigación, y, atendiendo a la satisfacción con la vida, por una parte, se estudia la satisfacción global con esta, entendida como el juicio o valoración global que realiza la persona sobre su vida, en general; y, por otra, la satisfacción en áreas concretas, es decir, la satisfacción en la adultez media, que incluye tres ámbitos: personal, económico y sexual; y, más concretamente, estudia la preocupación económica, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Para finalizar, es oportuno señalar que en este trabajo se evalúan diferentes constructos: por una parte, el bienestar, que incluye el bienestar psicológico propuesto por Ryff (1989a) y la iniciativa de crecimiento personal (Robitschek, 1998) -variable muy relacionada con el bienestar psicológico, social y emocional (Robitschek y Keyes, 2009)-; y, por otra parte, el bienestar subjetivo, que lo forman la satisfacción global con la vida, medida con la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener et al. 1985) y la satisfacción en áreas específicas -personal, económica y sexual (medida con el cuestionario de satisfacción en la adultez media, (Cantero y Pascual, 2014)).

ESTUDIO EMPÍRICO

CAPÍTULO V

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

5.1. Planteamiento del problema.

Tal y como se ha puesto de manifiesto en el marco teórico de esta tesis doctoral, en la actualidad, debido a los cambios sociales que se han ido sucediendo a lo largo de los últimos años, y a los resultados ambiguos y contradictorios de las diferentes investigaciones realizadas (Diener et al. 1995; Fisher y Stocky, 2003; Glade et al., 2005; Lucas et al. 2004; Taubman – Ben-Ari, 2014; Tedeschi y Calhoun, 2004), es necesario llevar a cabo nuevos estudios acerca de esta transición tan importante de la vida, la maternidad; ya que convertirse en madre es uno de los sucesos más destacados de la adultez (Taubman - Ben-Ari, 2012). Las investigaciones y estudios llevados a cabo en los últimos años no muestran resultados sólidos en cuanto a las ventajas de tener hijos, ni siquiera cuando crecen y los padres tienen menos cargas y aquellos se convierten, potencialmente, en una importante fuente de apoyo (Argyle, 2001). Por lo tanto, es necesario aportar a la comunidad científica una concreción en cuanto a la maternidad y a su repercusión en las mujeres.

Este trabajo parte de la base de que todo fenómeno humano, incluso aquellos que tienen una clara naturaleza biológica -y, en principio, dar a luz es un hecho biológico- está envuelto de un significado cultural que cambia con el devenir histórico y el contexto cultural. La experiencia humana, el desarrollo a lo largo del tiempo, no puede comprenderse si no se presta atención a las construcciones culturales del medio en que tiene lugar. Muchos cambios están produciéndose en los últimos tiempos respecto a la maternidad; así, aunque tener hijos y educarlos entra en las expectativas de la mayoría de las mujeres, el número de hijos se está reduciendo drásticamente, se pospone el momento de tenerlos, los avances médicos y políticos están favoreciendo nuevas formas de maternidad, y, lo que es también importante, cada vez son más numerosas las personas que deciden optar por estilos de vida que no incluyen tener hijos. Todos estos fenómenos afectan al desarrollo de las mujeres.

Actualmente, se está en un momento histórico en el que el modelo maternal tradicional está perdiendo vigencia y comienzan a surgir otras formas de interpretar la maternidad. ¿Cómo influyen estas ideas en la forma en que las mujeres viven experiencias en su desarrollo como el mismo hecho de dar a luz hijos, su carrera profesional, el nido

vacío o no tener hijos? Sin lugar a dudas, las teorías implícitas que las mujeres tienen sobre la maternidad condicionan sus conductas, juicios y valoraciones respecto a sí mismas y a los demás; al mismo tiempo, estas teorías afectan a experiencias evolutivas directa o indirectamente relacionadas con la maternidad, como el mismo hecho de decidir tener hijos, el nido vacío, la menopausia, el abandono temporal o definitivo de la carrera laboral para atenderles, compaginar la maternidad con el trabajo, etc. ¿De qué forma influyen en la mujer estas teorías implícitas sobre la maternidad en su bienestar psicológico, en su iniciativa de crecimiento personal, y su satisfacción con la vida?

Las experiencias asociadas a la maternidad constituyen, como hemos comentado, un área de vital importancia en el desarrollo humano. Dada su complejidad –en ello confluyen lo biológico, lo psicológico y lo social-, se impone estudiarlas desde una perspectiva multidisciplinar y multimetodológica que permita ofrecer una visión holística de las mismas. Por lo tanto, estudiar las teorías implícitas de las mujeres sobre la maternidad y su relación con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida, nos ayudará a entender la vivencia de diferentes situaciones familiares.

En cuanto a las teorías implícitas sobre la maternidad, se pone de manifiesto una evidente y clara necesidad de realizar estudios sobre la maternidad empleando la concepción de las teorías implícitas, dada la ausencia de estudios sobre este tema. Es importante distinguir las distintas formas básicas de conceptualizar la maternidad para, posteriormente, seguir investigando cómo éstas afectan a experiencias como el mismo hecho de ser madres o no, la situación de nido vacío o de nido demasiado lleno, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida y la satisfacción en la adultez media.

Con respecto al bienestar, también es necesario llevar a cabo estudios dados los resultados contradictorios y ambiguos de las investigaciones realizadas sobre este tema con respecto a la maternidad (Clark et al. 2008; Gilbert, 2006; Hoffenaar et al. 2010; Luhmann et al. 2012; Powdthavee, 2009; Taubman – Ben-Ari et al. 2009). Además, con esta investigación, se pretende contribuir a aumentar los estudios sobre maternidad y bienestar en población española, ya que, la mayoría de investigaciones están realizadas en América del Norte, siendo pocos los estudios europeos (Hansen et al. 2009). En este sentido, Mirowsky y Ross (2003) consideran que el impacto del estado parental en el bienestar varía dependiendo del contexto institucional y cultural. Asimismo, en este trabajo se han considerado las dos tradiciones clásicas del estudio del bienestar, el

psicológico y el subjetivo. Aun no siendo una práctica habitual, se ha considerado interesante tener en cuenta ambos planteamientos para tener una perspectiva completa sobre el bienestar de la mujer y su relación con otras variables (Delle Fave et al. 2013).

En esta tesis doctoral se han considerado distintas situaciones familiares respecto a la maternidad. Por una parte, se ha tenido en cuenta la división tradicional en cuatro grupos de pertenencia con respecto a la maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres. Por otra parte, con la finalidad de profundizar en el estudio de la situación de la mujer con hijos adultos, se incorpora a la división tradicional de nido vacío y nido demasiado lleno, la experiencia subjetiva de la mujer. Para ello, se realiza una nueva categorización con dos grupos, denominada nidos familiares: mujeres con vivencia de carga u obligación respecto a sus hijos adultos (nidos con cargas) y mujeres sin vivencia de carga u obligación (nidos sin cargas).

El presente estudio parte de la necesidad de dar respuesta a las siguientes preguntas: 1) ¿existen diferencias en las teorías implícitas sobre la maternidad entre los distintos grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad?; 2) ¿en qué grupo de pertenencia predomina más una teoría implícita sobre la maternidad que otra?; 3) ¿qué grupo de pertenencia tiene mayor bienestar psicológico, mayor iniciativa de crecimiento personal y mayor satisfacción con la vida?; 4) ¿las teorías implícitas sobre la maternidad se relacionan con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida de las mujeres?; 5) ¿esta relación difiere en función de las distintas situaciones con respecto a la maternidad?; 6) ¿qué variables predicen la satisfacción global con la vida?; 7) ¿es la situación familiar con respecto a la maternidad una variable predictora de la satisfacción global con la vida?

En líneas generales, en este trabajo se plantea la necesidad de analizar si la vivencia de las diferentes situaciones en las que se encuentra una mujer con respecto a la maternidad se ve influida por sus teorías implícitas sobre la maternidad. Como sugieren Diener et al. (1999) es importante considerar a la persona y a la situación conjuntamente, ya que, por ejemplo, si el bienestar no está afectado por el estado parental (Hansen et al. 2009), sería interesante averiguar qué factores influyen en ese bienestar.

5.2. Objetivos e hipótesis.

A fin de poder aportar nuevos conocimientos sobre la maternidad y su relación con distintas variables psicológicas; y, dar respuesta al planteamiento del epígrafe anterior, se establecen tres objetivos:

1. Analizar las diferencias en las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.

La hipótesis que se plantea, vinculada a este primer objetivo, es que existirán diferencias significativas entre los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en las variables de las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida.

2. Analizar la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en función, por un lado, del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres; y, por otro, en función del grupo de los nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas.

La hipótesis que surge de este objetivo es que las teorías implícitas sobre la maternidad se relacionarán de forma distinta con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, o de los nidos familiares al que pertenezca aquella.

3. Analizar la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas -edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja-, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media sobre la satisfacción global con la vida.

La tercera hipótesis de esta investigación es que las variables sociodemográficas, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de

crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media serán predictores significativos de la satisfacción global con la vida.

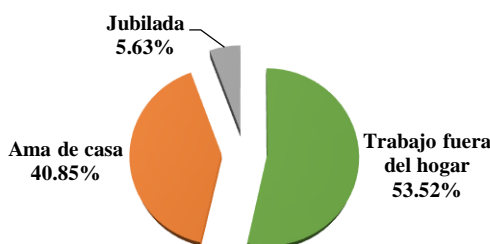
5.3. Metodología.

5.3.1. Participantes.

El número de participantes fue de 213 mujeres entre 40 y 77 años, con una edad promedio de 54.07 años ($DT = 9.88$), pertenecientes a dos grupos amplios con respecto a la maternidad: las mujeres madres constituyeron el 77.50% ($n = 165$) de la muestra y las mujeres no madres fueron el 22.50% ($n = 48$) de la misma.

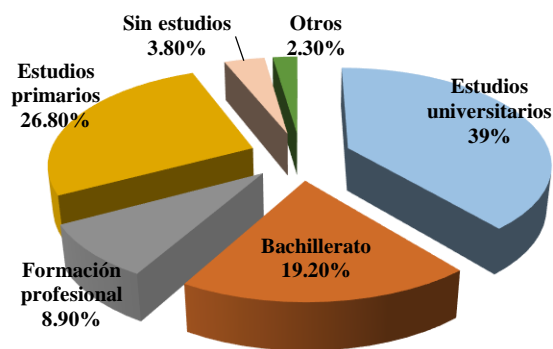
En cuanto a la situación laboral, la mayoría de mujeres de la investigación, el 53.52%, ($n = 114$) trabajaba fuera del hogar, mientras que el 40.85% ($n = 87$) era ama de casa y las restantes (5.63%, $n = 12$) estaban jubiladas.

Figura 1.
Situación laboral



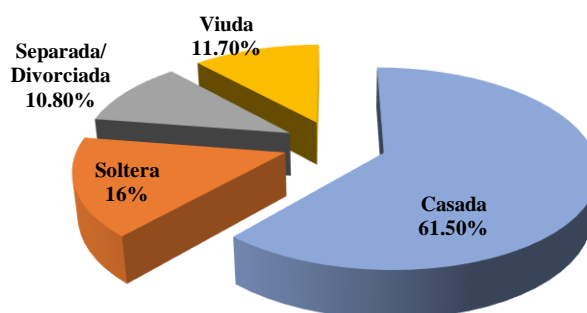
Respecto al nivel de estudios, el 39% ($n = 83$) de las mujeres tenía estudios universitarios, el 19.20% ($n = 41$) se correspondía con estudios de bachillerato, el 8.90% ($n = 19$) tenía formación profesional, el segundo grupo más numeroso (26.80%, $n = 57$) poseía estudios primarios, el 3.80% ($n = 8$) no tenía estudios y el restante 2.30% ($n = 5$) pertenecía al grupo de otros. Para facilitar los análisis estadísticos y la interpretación de los resultados obtenidos se hizo una reagrupación de las diferentes categorías del nivel de estudios, así, los cinco grupos iniciales se redujeron a tres. De esta forma, los estudios universitarios quedaron como estudios superiores (39%, $n = 83$), los estudios de bachillerato y de formación profesional se unieron formando el grupo de estudios medios (28.10%, $n = 60$) y el último grupo, estudios básicos (30.60%, $n = 65$), lo formaron los grupos de los estudios primarios y el de las mujeres que no tenían estudios reglados.

Figura 2.
Nivel de estudios



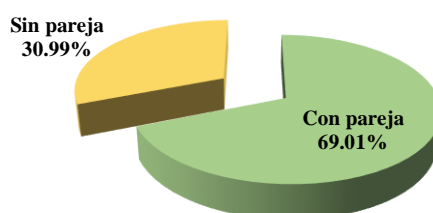
El análisis del estado civil reveló que, el 61.50% de las mujeres ($n = 131$) estaban casadas, el 16% ($n = 34$) solteras, el 10.80% ($n = 23$) separadas/divorciadas y, por último, el 11.70% ($n = 25$) eran viudas. Del 38.50% ($n = 82$) de mujeres que no estaban casadas, que correspondía a los grupos de solteras, separadas/divorciadas y viudas, la mayoría no tenía pareja (80.50%, $n = 66$), estando el 19.50% ($n = 16$) con pareja.

Figura 3.
Estado civil



Del total de las 213 mujeres de la investigación, el 69.01% ($n = 147$) tenía pareja y el restante 30.99% ($n = 66$) no la tenía.

Figura 4.
Situación relacional de pareja



Las principales características de las participantes se presentan en la tabla 1.

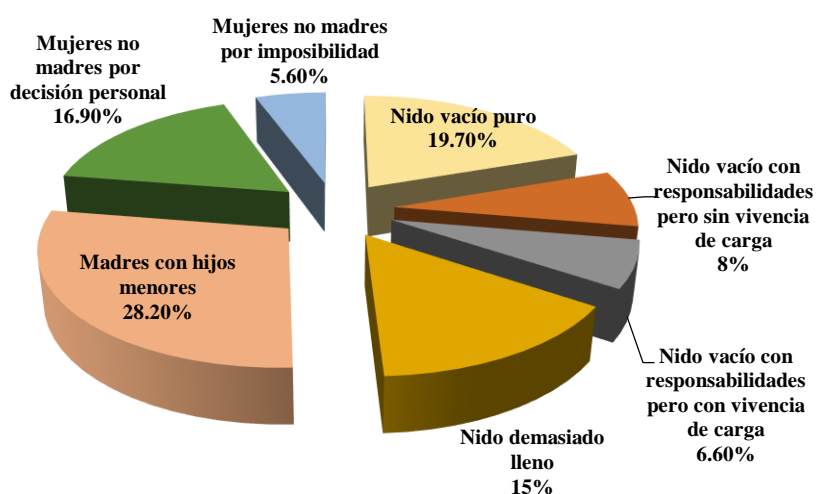
Tabla 1.
Características de las variables sociodemográficas de la muestra (N = 213).

Variable	n	%
Situación laboral		
Trabajo fuera del hogar	114	53.52
Ama de casa	87	40.85
Jubilada	12	5.63
Nivel de estudios		
Estudios universitarios	83	39
Superiores	83	39
Bachillerato	41	19.20
Formación profesional	19	8.90
Medios	60	28.10
Estudios primarios	57	26.80
Sin estudios	8	3.80
Básicos	65	30.60
Otros	5	2.30
Estado civil		
Casada	131	61.50
Soltera	34	16
Separada /Divorciada	23	10.80
Viuda	25	11.70
Situación relacional de pareja		
Con pareja	147	69.01
Sin pareja	66	30.99

En cuanto a la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, se constituyeron siete grupos, el primero, era el nido vacío puro con un 19.70% ($n = 42$), lo formaron mujeres cuyos hijos habían abandonado el hogar familiar y que no tenían ninguna responsabilidad con respecto a éstos. El segundo grupo, era el nido vacío con responsabilidades hacia los hijos pero sin vivencia de carga (8%, $n = 17$), en éste la mujer tenía responsabilidades respecto a sus hijos emancipados (por ejemplo, hacerles la comida o cuidar de los nietos) pero no las percibía como una carga. El tercero, era el nido vacío con responsabilidades hacia los hijos y con vivencia de carga (6.60%, $n = 14$), en el que la mujer tenía responsabilidades respecto a sus hijos y las percibía como una carga que no le correspondía. El cuarto grupo, era el nido demasiado lleno (15%, $n = 32$), a este pertenecían las mujeres cuyos hijos permanecían en el hogar más allá de la edad que ellas consideraban adecuada para permanecer en el domicilio familiar (hijos adultos que nunca han abandonado el hogar familiar o hijos que han vuelto tras haberse

independizado-“hijos boomerang”). El quinto grupo, era el de las madres con hijos menores (28.20%, $n = 60$), es decir madres cuyos hijos permanecían en el hogar familiar y tenían una edad considerada adecuada por éstas para ello (hijos pequeños, adolescentes, hijos universitarios...). El sexto, era el grupo de mujeres que no eran madres por decisión personal (16.90%, $n = 36$). Y, por último, el séptimo grupo lo formaban mujeres que no eran madres por imposibilidad (5.60%, $n = 12$), ya sea por infertilidad propia o de la pareja.

Figura 5.
Grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad



Con respecto a los tres grupos de nido vacío, el tiempo en el que se inició esta situación osciló entre un mes y 240 meses (tabla 2).

Tabla 2.
Tiempo (meses) en que se inició la situación de nido vacío.

Meses en que se inició el nido vacío	<i>n</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación típica</i>
Nido vacío puro	42	1	240	91.61	65.28
Nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga	16	5	204	43	50.07
Nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga	14	7	180	91.58	49.13

Para dar respuesta a los objetivos de este trabajo, las participantes fueron agrupadas en función de su situación con respecto a la situación de maternidad de dos formas diferentes:

- a) Por un lado, se consideraron cuatro grupos: a) el nido vacío, -que lo formaban el nido vacío puro, el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, y el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga-; b) el nido

demasiado lleno; c) el grupo de madres con hijos menores; y, d) el grupo de no madres -por decisión y por imposibilidad-. Esta categorización ha sido denominada, en este trabajo, grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

- b) Por otro lado, se consideraron los grupos de nidos familiares: los nidos sin cargas –compuesto por el nido vacío puro y el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga; y, los nidos con cargas –compuesto por el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga y el nido demasiado lleno-. De esta agrupación se excluyeron las mujeres con hijos menores y las no madres. Esta categorización ha sido denominada, en este trabajo, nidos familiares. La tabla 3 ilustra el número de mujeres que se incluyen en cada agrupación.

Tabla 3.
Frecuencia y porcentaje de mujeres por grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad y por nidos familiares.

Grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad/nidos familiares	<i>n</i>	%
Nido vacío	73	34.30
Nido vacío puro	42	19.70
Nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga	17	8
Nidos sin cargas (<i>n</i> = 59, 27.70%)		
Nido vacío con responsabilidades pero con vivencia de carga	14	6.60
Nido demasiado lleno	32	15
Nidos con cargas (<i>n</i> = 46, 21.60%)		
Madres con hijos menores	60	28.20
No madres	48	22.50
Mujeres no madres por decisión personal	36	16.90
Mujeres no madres por imposibilidad	12	5.60

5.3.1.1. Descripción de los participantes en función de los cuatro grupos de pertenencia respecto de la situación de maternidad, en variables sociodemográficas.

Con la finalidad de conocer con más detalle la muestra, se analizaron las diferencias entre los principales cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres, en las variables sociodemográficas: edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja. Para ello se utilizaron la prueba *H* de Kruskal-Wallis y la prueba χ^2 en función de la naturaleza de las variables (tabla 4).

Tabla 4.
Análisis comparativo entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en variables sociodemográficas.

Variable	Nido vacío (n = 70)		Nido demasiado lleno (n = 31)			Madres con hijos menores (n = 57)			No madres (n = 47)			H de Kruskal Wallis			
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>z^a</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>z^a</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>z^a</i>				
Edad	60.87	7.26	58.87	7.64		46.05	5.12		50.49	10.24		88.00 <i>p</i> < .01			
Variables	Nido vacío			Nido demasiado lleno			Madres con hijos menores			No madres			Prueba <i>Chi</i> cuadrado		
	%	<i>n</i>	<i>z^a</i>	%	<i>n</i>	<i>z^a</i>	%	<i>n</i>	<i>z^a</i>	%	<i>n</i>	<i>z^a</i>	χ^2	<i>gl</i>	<i>p</i>
S. laboral¹													56.32	6	< .01
Trabajo ²	32.9	24	-4.4	28.1	9	-3.1	73.3	44	3.6	77.1	37	3.7			
A. de casa ³	58.9	43	3.9	71.9	23	3.9	26.7	16	-2.6	10.4	5	-4.9			
Jubilada	8.2	6	1.2	0	0	-1.5	0	0	-2.2	12.5	6	2.3			
Total		73			32			60			48				
Estudios⁴													19.2	6	< .01
Superiores	30.1	22	-2	40	12	0	36.2	21	-.7	59.6	28	3.1			
Medios	26	19	-7	23.3	7	-7	32.8	19	.8	31.9	15	.5			
Básicos	43.8	32	2.9	36.7	11	.7	31	18	0	8.5	4	-3.8			
Total		73			30			58			47				
E. civil⁵													128.3	12	< .01
Casada	61.6	45	0	81.3	26	2.5	85	51	4.4	18.8	9	-6.9			
Soltera	2.7	2	-4	0	0	-2.7	1.7	1	-3.6	64.6	31	10.4			
Separada ⁶	15	11	2.1	6.2	2	-1.2	8.3	5	-.8	10.4	5	-.5			
Viuda	20.5	15	2.9	12.5	4	.1	5	3	-1.9	6.3	3	-1.3			
Total		73			32			60			48				
S. pareja⁷													34.4	3	< .01
Con pareja	65.8	48	-.7	81.3	26	1.6	90	54	4.1	39.6	19	-5.0			
Sin pareja	34.2	25	.7	18.8	6	-1.6	10	6	-4.1	60.4	29	5.0			
Total		73			32			60			48				

z^a= los residuos tipificados corregidos son puntuaciones *z*.

¹Situación laboral. ²Trabajo fuera del hogar. ³Ama de casa. ⁴Nivel de estudios. ⁵Estado civil. ⁶Separada/Divorciada. ⁷Situación relacional de pareja.

Con respecto a la edad, en primer lugar, se realizó la comprobación del supuesto de normalidad mediante la prueba de Shapiro-Wilks para poder llevar a cabo la comparación entre los grupos utilizando la prueba más acorde en función de la naturaleza de la variable. Se utilizó esta prueba por ser la más potente en todos los tipos de distribución y tamaño de las muestras (Razali y Wah, 2011); si bien, la prueba Kolmogorov-Smirnov con la corrección de la significación de Lilliefors mostró los mismos resultados con respecto a la significación (tabla 5).

Tabla 5.
Pruebas de normalidad de la variable edad en función de la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	<i>D</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>
Nido vacío	.11	70	.04	.96	70	.04
Nido demasiado lleno	.12	31	.20	.94	31	.11
Madres con hijos menores	.13	57	.02	.93	57	.00
No madres	.19	47	.00	.85	47	.00

^aCorrección de la significación de Lilliefors

La distribución de la variable edad no se ajustó a la normalidad, por lo tanto, se utilizó la prueba no paramétrica *H* de Kruskal-Wallis y, así, comparar las medianas de los grupos de pertenencia, obteniéndose diferencias estadísticamente significativas entre los grupos y la edad ($H= 88, p < .01$). Con el objetivo de profundizar más en estos resultados, se procedió a calcular las relaciones significativas de las distribuciones, con la prueba *U* de Mann-Whitney, como se muestra en la tabla 6.

Tabla 6.
Comparaciones por pares de la variable edad en función de la variable independiente grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

	(I) grupo	(J) grupo	U de Mann-Whitney	<i>z</i>	<i>Sig.</i>
Edad	Nido vacío	Nido demasiado lleno	911.50	-1.28	.20
		Madre con hijos menores	179.00**	-8.81	.00
		No madres	726.00**	-5.11	.00
	Nido demasiado lleno	Madre con hijos menores	120.50**	-6.67	.00
		No madres	381.50**	-3.55	.00
	Madre con hijos menores	No madres	1130.50	-1.37	.17

** la diferencia de medias es significativa al nivel .01

Las mujeres pertenecientes al grupo de nido vacío tenían más edad que las madres con hijos menores y las mujeres no madres. Asimismo, las mujeres que formaban el grupo del nido demasiado lleno, también eran más mayores que las madres con hijos menores y las mujeres no madres.

En cuanto a la situación laboral, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de pertenencia y la situación laboral ($\chi^2 (6, N = 213) = 56.32, p < .01$). El coeficiente de contingencia *V* de Cramer (.36, $p < .01$) indicó una relación baja entre esas variables. A continuación, los residuos tipificados de Haberman mostraron la existencia de diferencias en los 4 grupos; así, en la situación de nido vacío y en la de nido demasiado lleno, había más mujeres amas de casa que con trabajo fuera

del hogar, en las madres con hijos menores predominaban las que trabajaban fuera del hogar, y, en el grupo de no madres, las amas de casa eran las menos numerosas, siguiéndoles las mujeres jubiladas y siendo las que trabajan fuera del hogar el grupo significativamente más elevado.

Tal y como muestra la tabla 4, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de pertenencia y el nivel de estudios ($\chi^2 (6, N = 208) = 19.24, p < .01$). A partir de este estadístico, se observó que existe relación entre las variables pero para conocer la intensidad de esa relación se realizó el coeficiente de contingencia *V* de Cramer, que en este caso fue de .21, $p < .01$, indicando una relación de intensidad baja. Seguidamente, para interpretar de forma precisa esa relación se realizaron los residuos tipificados corregidos de Haberman y se observaron diferencias en el nido vacío y en el grupo de no madres. Con respecto al nido vacío, el grupo de mujeres con estudios básicos obtuvieron un porcentaje significativamente superior y, en cuanto al grupo de no madres, había un dominio de las mujeres con estudios superiores y una proporción significativamente inferior con estudios básicos.

También se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de pertenencia y el estado civil ($\chi^2 (11, N = 210) = 128.3, p < .01$). A continuación, se realizó el coeficiente de contingencia *V* de Cramer para conocer la intensidad de esa relación, que resultó ser moderada (siendo éste igual a .45, $p < .01$). Atendiendo a los residuos tipificados corregidos, se observaron diferencias significativas en los cuatro grupos, así, en el nido vacío predominaban las viudas seguidas de las separadas/divorciadas, en el nido demasiado lleno, existía un número significativamente superior de mujeres casadas e inferior de solteras; en el grupo de madres con hijos menores, había mayoría de mujeres casadas, siendo el menor porcentaje el de mujeres solteras; y, la mayoría de las mujeres no madres era soltera, al contrario que las mujeres no madres casadas, que su número era menor.

En cuanto a la situación relacional de pareja, se obtuvo una relación estadísticamente significativa entre aquella y los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad ($\chi^2 (3, N = 210) = 34.40, p < .01$). El coeficiente de contingencia *V* de Cramer indicó una relación de intensidad moderada (siendo éste igual a .40, $p < .01$). Prestando atención a los residuos tipificados corregidos, que permiten interpretar de forma más precisa la relación existente entre las variables, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en el grupo de madres con hijos menores y en el de no madres, en el primero

de éstos la mayoría de mujeres tenían pareja, mientras que en el segundo grupo fue al contrario, la mayor parte de mujeres no tenían pareja.

5.4. Descripción de los instrumentos y variables.

5.4.1. Instrumentos.

En este apartado se detallan las características de los instrumentos seleccionados para evaluar las variables objeto de estudio de este trabajo, y en los anexos se adjuntan cada uno de ellos. Son los siguientes:

a) Cuestionario de datos sociodemográficos.

Para esta investigación se diseñó un cuestionario de datos sociodemográficos (**ver Anexo 1**) donde se preguntaba sobre cuestiones que ayudaran a clarificar las características sociodemográficas de las participantes. Este cuestionario consta de dos apartados: 1) datos generales, donde se recoge la edad, la situación laboral, el nivel de estudios, si tiene hijos, el número de estos, el estado civil y la situación relacional de pareja; y, 2) datos para asignar a las mujeres a los diferentes grupos de pertenencia con respecto a la maternidad, así, en primer lugar, hay un bloque de preguntas para las mujeres que no tienen hijos, diferenciando las que han elegido esa condición de las que no, y, en segundo lugar, el otro gran conjunto de preguntas es para las mujeres que sí tienen hijos y se divide en diferentes cuestiones para determinar a qué grupo pertenecen.

b) Cuestionario de teorías implícitas sobre la maternidad, TIM-R, revisado (Pascual y Cantero, 2014).

Este cuestionario está basado en la metodología de las teorías implícitas, las cuales estudian las creencias que las personas tienen sobre un determinado dominio, en este caso, la maternidad, con el objetivo de relacionar estas creencias con procesos cognitivos específicos (Rodrigo et al. 1993). El TIM- R está compuesto por 15 ítems, con respuestas tipo Likert de 7 alternativas, que oscilan de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo); y, cuya, puntuación directa es la puntuación promedio (**ver Anexo 2**).

En su versión inicial, el TIM (Pascual, 1999) estaba constituido por 20 ítems que evaluaban 4 teorías implícitas sobre la maternidad (tradicional, biológica, psicológica y feminista radical). Este cuestionario se elaboró en 1999, pero, debido a los cambios

generacionales que se han producido desde su creación se decidió confirmar su estructura factorial.

Para valorar la adecuación de la estructura de 4 factores del TIM, se realizó un análisis factorial confirmatorio con el paquete informático EQS 6.1 (Bentler, 1995, 2006) El método de estimación empleado fue el de Máxima Verosimilitud. Se utilizó el método Robusto dado que el coeficiente de Mardia indicó violación del supuesto de normalidad. Los índices de bondad de ajuste global del modelo de 4 factores fueron como siguen: $\chi^2 (170, N = 210) = 621.68, p < .01$; Satorra-Bentler $\chi^2 (170, N = 210) = 516.90, p < .01$; $GFI = .77$; $CFI = .61$; $IFI = .62$, $RMSEA = .099$, (90% $CI [.089, .108]$). Ninguno de ellos alcanzó los puntos de corte señalados por la literatura² como indicadores de buen ajuste, por lo tanto, no se confirmó la estructura de 4 factores.

A continuación, se procedió a realizar un análisis de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax) sobre una matriz de 20 columnas por 210 filas para extraer la estructura subyacente a las respuestas dadas por las participantes de la muestra del presente trabajo con el paquete estadístico SPSS versión 19 para Windows.

Previo a la realización del análisis de componentes principales, se analizó la adecuación muestral de los 20 ítems iniciales a partir del análisis de la diagonal de la matriz de correlación antiimagen, obteniendo el 86.67% de los ítems una adecuación muestral superior a .70. Tanto la medida de adecuación muestral obtenida mediante el índice de Kaiser-Meyer-Olkin ($K.M.O. = .813$), como la prueba de esfericidad de Bartlett ($\chi^2 (105, N= 210) = 882.44; p < .01$) indicaron la posibilidad estadística de realizar la factorización de los ítems del cuestionario.

Para la extracción del número de factores apropiado se tuvo en cuenta el criterio “scree test” de Cattell (1966) que mostró como más adecuada la solución factorial de tres componentes. El porcentaje de varianza acumulado por los tres primeros factores fue del 50.94%; el 37.43% en el caso de dos factores y el 23.55% con un factor (tabla 7).

² Los índices de ajuste informados son: el estadístico-ratio de verosimilitud χ^2 , al ser el índice de ajuste por excelencia en los AFC y el Satorra Bentler χ^2 , donde $p > .05$ indica que el modelo ajusta adecuadamente a las varianzas y covarianzas observadas; el Índice de Bondad de Ajuste (GFI) de carácter absoluto donde valores iguales o mayores a .90 indican buen ajuste (Schermelleh-Engel, Moosbrugger, y Müller, 2003); el Índice de Ajuste Comparado (CFI) de carácter incremental, donde valores iguales o superiores a .90 indican un ajuste aceptable (Hooper Coughlan y Mullen, 2008); e, índices de parsimonia de la raíz error cuadrado medio de aproximación ($RMSEA$) para estimar la cantidad de error, donde valores inferiores a 0.8 indican un ajuste adecuado a los datos (Browne y Cudeck, 1993; Hu y Bentler, 1999).

Tabla 7.
Varianza total explicada por los factores del cuestionario TIM-R.

Factores	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.53	23.54	23.55
2	2.08	13.88	37.43
3	2.03	13.51	50.94

A continuación, se realizó el análisis de componentes principales con rotación Varimax del cuestionario inicial con los 20 ítems forzando a tres factores (tabla 8).

Tabla 8.
Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario TIM (Pascual, 1999).

Ítems	Factores		
	1	2	3
7. Tengo claro que ninguna otra ocupación es más satisfactoria, para una mujer, que tener hijos.	.81		
19. Pienso que el mejor trabajo que puede desempeñar una mujer es ser madre.	.78		
16. A mi juicio, los sacrificios que acompañan a la maternidad siempre son recompensados.	.67		
3. A mi juicio, el destino de la mujer pasa por ser madre.	.68		
4. Pienso que las satisfacciones que dan los hijos compensan todos los sacrificios que por ellos se hacen	.62		
10. Soy de la opinión de que, por instinto, una mujer sabe cómo actuar como madre.	.62		
15. Para mí, el cuerpo femenino está diseñado para dar vida.	.56		
13. Defiendo la idea de que el hecho de que las mujeres se dediquen a criar hijos les aparta de la posibilidad de desarrollar a otros niveles.		.69	
8. A mi juicio, ser madre implica tantas renunciaciones, que puede decirse que los hijos son una trampa para ella.		.67	
5. Pienso que si una mujer quiere ser libre no debe tener hijos.		.58	
6. Me inclino a pensar que los hombres nunca podrán amar a sus hijos como las mujeres.		.55	
17. Defiendo la idea de que la maternidad supone renunciar a llevar una vida social plena.		.54	
14. Considero que el sacrificio es una de las características de la madre perfecta.	.46	.48	
11. Considero que la crianza de los hijos, por parte de las mujeres, es diferente a la ejercida por los hombres.		.45	.38
9. Las madres suelen perder muchas oportunidades laborales.		.43	
20. En mi opinión, a ser madre se aprende con la experiencia.			.70
18. Soy de la opinión que mediante los fracasos y los éxitos se aprende a ser madre.	.35		.65
12. En mi opinión, el ser madre es una oportunidad de crecimiento.	.38		.54
1. Estimo que, psicológicamente, ser madre supone un esfuerzo de adaptación.	-.38		.49
2. Creo que el hecho de que las mujeres ejerzan un rol maternal exclusivo es producto de la cultura	-.32		.37

De los 20 ítems iniciales quedaron 15 ítems tras eliminar aquellos cuya saturación era inferior a .50, tenían saturaciones factoriales similares en dos o más categorías, y/o no tenían una clara relación conceptual con el resto de ítems del factor. En la tabla 9 se muestran los 15 ítems resultantes con su nueva numeración.

Tabla 9.
Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario TIM-R (Pascual y Cantero, 2014).

Ítems	Factores		
	1	2	3
4. Tengo claro que ninguna otra ocupación es más satisfactoria, para una mujer, que tener hijos.	.82		
14. Pienso que el mejor trabajo que puede desempeñar una mujer es ser madre.	.76		
7. Soy de la opinión de que, por instinto, una mujer sabe cómo actuar como madre.	.73		
1. A mi juicio, el destino de la mujer pasa por ser madre.	.67		
11. A mi juicio, los sacrificios que acompañan a la maternidad siempre son recompensados.	.66		
2. Pienso que las satisfacciones que dan los hijos compensan todos los sacrificios que por ellos se hacen	.63		
10. Para mí, el cuerpo femenino está diseñado para dar vida.	.54		
9. Defiendo la idea de que el hecho de que las mujeres se dediquen a criar hijos les aparta de la posibilidad de desarrollar a otros niveles.		.71	
5. A mi juicio, ser madre implica tantas renunciaciones, que puede decirse que los hijos son una trampa para ella.		.71	
3. Pienso que si una mujer quiere ser libre no debe tener hijos.		.59	
12. Defiendo la idea de que la maternidad supone renunciar a llevar una vida social plena.		.57	
6. Las madres suelen perder muchas oportunidades laborales.		.51	
13. Soy de la opinión que mediante los fracasos y los éxitos se aprende a ser madre.			.80
15. En mi opinión, a ser madre se aprende con la experiencia.			.70
8. En mi opinión, el ser madre es una oportunidad de crecimiento.			.64

Los 3 factores resultantes se asocian a distintas teorías sobre la maternidad, así, se encuentran: la teoría tradicional, la teoría feminista radical y la teoría psicológica que se corresponden con los factores 1, 2 y 3, respectivamente. La teoría tradicional, se asocia a la idea de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina, un ejemplo de ítem de esta visión es “para mí, el cuerpo femenino está diseñado para dar vida”; la teoría psicológica, defiende que la maternidad –el hecho de criar y educar a los hijos, no sólo dar a luz- es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, también considera que la maternidad

ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación y que la crianza y la educación del niño la puede llevar a cabo perfectamente otra persona distinta a la madre biológica (abuelos, padre, etc.), “en mi opinión, el ser madre es una oportunidad de crecimiento” es un ejemplo de ítem de esta teoría; por último, la teoría feminista radical, considera que la maternidad es una trampa para la mujer, tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral y considera que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres, como ejemplo de ítem está “pienso que si una mujer quiere ser libre no debe tener hijos”.

Los índices de consistencia interna de las 3 escalas fueron evaluados mediante el coeficiente α de Cronbach y considerados como aceptables (Huh, Delorme y Reid, 2006). La escala relativa a teoría tradicional, compuesta por 7 ítems, obtuvo un índice de .84; el índice de la escala teoría feminista radical, de 5 ítems, fue de .61; y el índice de la escala teoría psicológica, de 3 ítems, fue de .66.

Seguidamente, se procedió a realizar un nuevo análisis factorial confirmatorio para confirmar la validez de constructo de la solución de tres factores. Los índices de bondad de ajuste confirmaron la estructura factorial de la versión modificada del TIM. Los resultados obtenidos fueron como siguen, $\chi^2 (89, N = 210) = 182.263, p < .01$; Satorra-Bentler $\chi^2 (89, N = 210) = 145.72, p < .01$; $GFI = .90$; $CFI = .92$; $IFI = .92$; $RMSEA = .055, (90\% CI [.089, .108])$. Estos resultados se muestran en la tabla 10 junto con los índices del modelo de 4 factores del cuestionario TIM inicial.

Tabla 10.

Índices de bondad de ajuste para los modelos de la estructura factorial del TIM (Pascual, 1999) y del TIM-R (Pascual y Cantero, 2014).

	χ^2	<i>df</i>	χ^2/df	<i>RMSEA</i>	<i>GFI</i>	<i>CFI</i>	<i>IFI</i>	Satorra-Bentler χ^2
Modelo de 3 factores (versión revisada)	182.26*	89	2.05	.055	.90	.92	.92	145.72*
Modelo de 4 factores (versión inicial)	621.68*	170	3.66	.099	.77	.62	.62	516.90*

* $p < .01$

Como se observa en la tabla 10, el modelo que más se aproxima a los parámetros requeridos para una adecuada bondad de ajuste global es el modelo de tres factores de la versión revisada del TIM. Estos resultados señalaron el modelo de 3 factores del TIM como el de mejor ajuste en nuestra muestra.

c) Escala de Bienestar Psicológico (Ryff, 1989a; adaptada por Díaz et al. 2006).

Se ha utilizado la primera versión en español de esta escala que consta de 29 ítems, con escala de respuesta tipo Likert de 6 alternativas, cuya consistencia interna es similar a la versión de 54 ítems propuesta por Ryff y Kelles (1995) y mucho más fácil de aplicar que la primera versión de la misma (Ryff, 1989a, 1989b) ya que constaba de 120 ítems.

Está formada por 6 dimensiones, que se detallan a continuación: a) autoaceptación, que implica reconocer y aceptar las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que la trayectoria vital transcurrida; un ejemplo de ítem de esta dimensión es “cuando repaso la historia de mi vida estoy contenta con cómo han resultado las cosas”; b) relaciones positivas con otras personas, que supone la capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad; un ejemplo de ítem es “a menudo, me siento sola porque tengo pocos amigos con quienes compartir mis preocupaciones”; c) autonomía, que conlleva actuar de forma independiente y saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta; un ejemplo de ítem de esta dimensión es “me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida”; d) dominio del entorno, que comporta poseer un sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida; sentirse capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales; un ejemplo de ítem es “me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga”; e) propósito en la vida, que implica encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que uno se compromete y poseer una filosofía de vida unificadora; un ejemplo de ítem es “tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida”; f) crecimiento personal, que significa ser consciente y confiar en la capacidad de crecimiento personal y tener un sentido de desarrollo del propio potencial; un ejemplo de ítem es “en general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí misma” (**ver Anexo 3**).

Los índices de consistencia interna de las 6 dimensiones son iguales o mayores de .70 (Díaz et al. 2006). Más concretamente, la dimensión de autoaceptación tiene un α de Cronbach de .84; el de la dimensión de relaciones positivas con otros es de .78; el de autonomía es de .70; el valor del α de Cronbach de la dimensión de dominio del entorno es de .82; propósito en la vida tiene un α de Cronbach de .70; y, por último, el de la dimensión de crecimiento personal es de .71.

d) Escala de Iniciativa de Crecimiento Personal, PGIS (Robitschek, 1998).

Esta escala evalúa la implicación activa e intencionada de un individuo para cambiar y desarrollarse como persona (**ver Anexo 4**). Fue seleccionada para utilizarla en este trabajo con la finalidad de, después de adaptarla a la población española, comparar los resultados obtenidos en la misma con los resultados conseguidos de la escala de bienestar de Ryff (1989a) ya que las dos pertenecen a la misma tradición del bienestar, la eudaimónica. Es una escala que consta de 9 ítems con formato de respuesta tipo Likert con 6 alternativas, que oscilan de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo); y, cuya, puntuación directa es la puntuación suma. Múltiples estudios han demostrado la adecuación y validez de esta escala (Spering y Robitschek, 2007). Robitschek (1998) informó de un valor α de Cronbach de .74.

En este trabajo se adaptó y validó esta escala, por primera vez, en población española; para ello, en primer lugar, se realizó una traducción inversa, es decir, dos investigadores tradujeron por separado al español la versión original en inglés de la misma, para luego llegar a un acuerdo dando como resultado una traducción directa del instrumento. Seguidamente, se entregó la versión traducida a un tercer evaluador que no había participado en el proceso anterior, éste se encargó de realizar la traducción inversa, o sea, tradujo la escala del español al inglés para comprobar si tenía coherencia. Así, se consiguió la versión española de esta escala que se aplicó a la muestra de mujeres de esta investigación con el objeto de determinar las garantías psicométricas del instrumento.

El índice de consistencia interna en nuestros datos fue evaluado mediante el coeficiente α de Cronbach, siendo su valor de .88, más elevado que el de la escala inicial (Robitschek, 1998). A continuación, para confirmar la validez de constructo, se realizó un análisis factorial confirmatorio. El método de estimación empleado fue el de Máxima Verosimilitud con Robustos dado que el coeficiente de Mardia indicó violación del supuesto de normalidad. Los índices de bondad de ajuste global se informan en la tabla 11.

Tabla 11.
Índices de bondad de ajuste de la versión española de PGIS (Robitschek, 1998).

	χ^2	<i>df</i>	χ^2/df	<i>RMSEA</i>	<i>GFI</i>	<i>CFI</i>	<i>IFI</i>	<i>Satorra-Bentler</i> χ^2
Modelo de 1 factor	92.83*	27	3.44	.069	.91	.94	.94	53.61*

* $p < .01$

Los índices de bondad de ajuste obtenidos confirmaron la validez de constructo de la adaptación española de la escala PGIS (Robitschek, 1998). Estos resultados avalan la utilización de este instrumento como una medida eficaz para evaluar la implicación activa e intencionada de una mujer para cambiar y desarrollarse como persona.

e) Escalas de satisfacción con la vida.

Se han utilizado dos escalas que evalúan la variable satisfacción con la vida: la satisfacción global con la vida y la satisfacción considerando distintos ámbitos (personal, económico y sexual). Se comentan a continuación:

Escala de Satisfacción con la vida, SLS (Diener et al. 1985; adaptada por Cabañero et al. 2004)

Mide la valoración global que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas; es decir, el individuo hace un juicio sobre lo que esperaba obtener y lo que ha conseguido (**ver Anexo 5**). Esta escala consta de 5 ítems con una respuesta tipo Likert de 7 puntos, que oscilan de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo); y, cuya, puntuación directa es la puntuación suma. Su α de Cronbach es de .82 (Cabañero et al. 2004) y de .88, según otro estudio más reciente (Vázquez, Duque, y Hervás, 2013).

Escala de satisfacción en la adultez media, SAM (Cantero y Pascual, 2014)

Esta escala se elaboró ad hoc para la presente investigación con la finalidad de evaluar preocupaciones vitales específicas en la adultez, en los ámbitos personal, económico y sexual (**ver Anexo 6**). Esta visión más concreta de la satisfacción permite complementar la valoración global de la satisfacción con la vida obtenida con la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener et al. 1985).

En su versión final consta de 16 ítems, con formato de respuesta tipo Likert de 7 alternativas, que oscilan de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo); y, cuya, puntuación directa es la puntuación media.

La versión inicial de la escala constaba de 20 ítems, Se realizó un análisis de componentes principales con rotación ortogonal (Varimax) sobre una matriz de datos de 20 columnas por 210 filas para extraer la estructura subyacente a las respuestas dadas por los participantes con el paquete estadístico SPSS versión 19 para Windows. La fiabilidad de las distintas escalas se evaluó a partir del estadístico α de Cronbach.

Previo a la realización del análisis de componentes principales, se analizó la adecuación muestral de los 20 ítems iniciales a partir del análisis de la diagonal de la matriz de correlación antiimagen. Todos los ítems obtuvieron índices superiores a .60; de ellos, más de la mitad, exactamente un 56% es superior a .70. Tanto la medida de adecuación muestral obtenida mediante el índice de Kaiser-Meyer-Olkin ($K.M.O. = .725$), como la prueba de esfericidad de Bartlett ($\chi^2 (120, N= 210) = 927.9; p < .01$) indicaron la posibilidad estadística de realizar la factorización de los ítems del cuestionario.

Para la extracción del número de factores se tuvo en cuenta el criterio “scree-test” de Cattell (1966), que mostró como más adecuada la solución factorial de tres factores. El porcentaje de varianza acumulado por los tres primeros fue del 48.64%, el 34.08% en el caso de dos factores y el 19.46% con un factor (tabla 12).

Tabla 12.

Varianza total explicada por los factores del cuestionario SAM (Cantero y Pascual, 2014).

Factores	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.11	19.46	19.46
2	2.34	14.62	34.08
3	2.33	14.56	48.64

A continuación, se realizó el análisis de componentes principales con rotación Varimax del cuestionario inicial con los 20 ítems forzando la rotación a tres factores (tabla 13).

Tabla 13.

Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario SAM-20 ítems (Cantero y Pascual, 2014).

Ítems	Factores		
	1	2	3
20. En esta época de mi vida me siento muy segura económicamente.	-.88		
3. Mi situación económica actual me permite vivir cómodamente y sin preocupaciones.	-.83		
15. El dinero es una preocupación para mí, así que no puedo permitirme ciertos caprichos.	.79	.25	
11. Tengo dificultades para llegar a final de mes.	.70	.22	
7. Me preocupo constantemente sobre el dinero.	.55	.31	
17. Ahora tengo tiempo de hacer cosas para mí misma que no podía hacer antes.		.63	.24
6. Me siento vieja y poco atractiva.		.57	-.32
16. Veo este período de mi vida como un tiempo para hacer cambios significativos.	.28	.55	
4. Hasta ahora he sacrificado mi vida por mi familia y ahora es tiempo de hacer algo sólo para mí.		.53	
8. Me preocupa envejecer.		.52	-.48
5. Estoy más preocupada por mi vida amorosa que por ninguna otra cosa		.51	
9. Dudaría en realizar un cambio importante en mi vida porque me da miedo que mi familia no lo aprobara.		.38	-.25
1. Me preocupa no resultar atractiva para mi pareja, o posibles parejas (en caso de no tenerla en este momento).		.35	
12. Siento que mejoro con los años.			.68
19. Envejecer tiene sus ventajas.			.59
13. Mi vida sexual es satisfactoria.			.54
10. Siento que el romanticismo se ha marchado de mi vida.		.27	-.50
18. Disfruto de suficiente libertad y tiempo para dedicarle a mi vida amorosa.		.37	.49
2. No me preocupa el paso del tiempo.			.47
14. Planeo apuntarme a clases de mejora personal, clases de gimnasia, manualidades, arte...	.24	.31	.33

Tras la rotación, se procedió a eliminar los ítems, en concreto 4, que cumplieron alguna de las siguientes condiciones: a) saturaciones inferiores a .47; b) saturaciones similares en 2 o más factores; y, c) criterio teórico, es decir, ítems que no tenían una clara relación conceptual con el resto de los ítems del factor. Por lo tanto, después de aplicar los criterios anteriores quedaron 16 ítems; en la tabla 14 se muestran las saturaciones de los ítems en cada factor.

Tabla 14.

Saturaciones factoriales del análisis exploratorio con rotación Varimax de las escalas del cuestionario SAM-16 ítems (Cantero y Pascual, 2014).

Ítems	Factores		
	1	2	3
16. En esta época de mi vida me siento muy segura económicamente.	-0.88		
1. Mi situación económica actual me permite vivir cómodamente y sin preocupaciones.	-0.83		
11. El dinero es una preocupación para mí, así que no puedo permitirme ciertos caprichos.	.80		
7. Tengo dificultades para llegar a final de mes.	.69		
4. Me preocupo constantemente sobre el dinero.	.57		
9. Mi vida sexual es satisfactoria.		-0.67	
3. Me siento vieja y poco atractiva.		.65	
6. Siento que el romanticismo se ha marchado de mi vida.		.59	
8. Siento que mejoro con los años.		-0.58	
5. Me preocupa envejecer.		.57	
13. Ahora tengo tiempo de hacer cosas para mí misma que no podía hacer antes.			.70
14. Disfruto de suficiente libertad y tiempo para dedicarle a mi vida amorosa.			.61
12. Veo este período de mi vida como un tiempo para hacer cambios significativos.			.57
15. Envejecer tiene sus ventajas.			.52
10. Planeo apuntarme a clases de mejora personal, clases de gimnasia, manualidades, arte...			.49
2. Hasta ahora he sacrificado mi vida por mi familia y ahora es tiempo de hacer algo sólo para mí.			.48

Los 16 ítems del cuestionario final, que se muestran en el anexo 6, están distribuidos en tres factores o escalas. El factor 1 se corresponde con la escala “Preocupación por la situación económica”, que está centrada en la situación financiera; el factor 2 se corresponde con la escala “Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad” que, por una parte, hace alusión a la vida sexual y al romanticismo, y, por otra parte, al envejecimiento y al atractivo físico; y, por último, el factor 3 se corresponde con la escala “Dedicación a una misma” que describe los aspectos positivos de tener más tiempo libre y más libertad para realizar actividades gratificantes. Los índices de consistencia interna de las 3 escalas fueron evaluados mediante el coeficiente α de Cronbach y considerados como aceptables (Huh et al. 2006). La escala de “Preocupación por la situación económica”, compuesta por 5 ítems, obtuvo un índice de .83, el índice de la escala de 6 ítems cuyo nombre es “Dedicación a una misma” fue de .61 y el índice de la escala “Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad”, de 5 ítems, fue de .64.

Las tres escalas del cuestionario permiten valorar el grado de satisfacción en tres ámbitos específicos (personal, económico y sexual).

5.4.2. Variables.

A continuación se detallan las diferentes variables evaluadas y los distintos cuestionarios a partir de los cuales se operacionalizaron:

5.4.2.1. Variables sociodemográficas.

Para realizar esta investigación se diseñó un cuestionario que recogiera información sobre las variables sociodemográficas de cada individuo de la muestra. Las variables, a este nivel, que se han utilizado en esta investigación son: la edad, la situación laboral, el nivel de estudios, el estado civil y la situación relacional de pareja.

5.4.2.2. Variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

El cuestionario diseñado para obtener información sociodemográfica de las participantes tenía una batería de preguntas para asignar a las mujeres a los diferentes grupos de pertenencia con respecto a la maternidad; así, en primer lugar, había un bloque de preguntas para las mujeres que no tienen hijos, diferenciando las que habían elegido esa condición de las que no, y, en segundo lugar, el otro gran conjunto de preguntas era para las mujeres que sí tenían hijos y se dividía en diferentes cuestiones para determinar a qué grupo pertenecían.

Esta variable la constituían siete grupos: el nido vacío puro, el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga, el nido demasiado lleno, madres con hijos menores, mujeres que no eran madres por decisión personal; y, por último, mujeres que no eran madres por imposibilidad, ya sea por infertilidad propia o de la pareja. Estos grupos fueron reagrupados en 4 categorías: el nido vacío, -que lo formaban el nido vacío puro, el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga y el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga; el nido demasiado lleno; el grupo de madres con hijos menores y el grupo de no madres (por decisión y por infertilidad).

5.4.2.3. Variable nidos familiares.

Esta variable surge de la intención de comparar grupos de mujeres con hijos adultos formados a partir de la vivencia de carga u obligación por parte de ellas. En la operacionalización de esta variable se excluyeron los grupos de madres con hijos menores y el grupo de no madres. De esta forma, las participantes fueron agrupadas en dos categorías de nidos familiares, basada en la experiencia subjetiva de la mujer: 1) nidos sin cargas, formados por el nido vacío puro y el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, y 2) nidos con cargas, formados por el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga y el nido demasiado lleno.

5.4.2.4. Variables de teorías implícitas sobre la maternidad.

Evaluada a partir de las puntuaciones obtenidas en las tres escalas del cuestionario de las teorías implícitas sobre la maternidad, TIM-R (Pascual y Cantero, 2014): teoría tradicional, teoría psicológica y teoría feminista radical.

La variable teoría tradicional considera que la responsabilidad de la madre es criar bebés sanos que se adapten adecuadamente a la sociedad; además, desde esta perspectiva se defiende el instinto maternal y que la buena madre es aquella que es capaz de adaptarse a las necesidades del hijo, que le amamanta, que es abnegada y además encuentra placer en ello, también tiene que cuidar de su prole con cariño, abnegación, sensibilidad, comprensión, disponibilidad absoluta y sacrificio personal (Badinter, 1991; Deutsch, 1960; Kestenberg, 1956; Langer, 1983).

La variable teoría psicológica abarca otra serie de ideas y creencias diferentes con respecto a la maternidad; por ejemplo, que los niños necesitan coherencia de cuidados y la habilidad para relacionarse con un pequeño grupo estable de personas que garantice cierta continuidad en el tiempo (López, 2008), no necesariamente tiene que ser la madre biológica (Murphy, 2012). Ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si se es madre o no (Paterna et al. 2004), pero las mujeres que puntúan más en esta teoría no se sienten desgraciadas si no llegan a ser madres o si, incluso, deciden voluntariamente no serlo; ya que, obtienen satisfacción de otras áreas de su vida como el trabajo, otras relaciones cercanas; es decir de actividades no relacionadas con los hijos.

La variable teoría feminista radical de las teorías implícitas sobre la maternidad, considera que las mujeres no son dueñas de sus propios cuerpos y su potencia reproductora las esclaviza, las determina y las convierte en sujetos dependientes de sus hijos. (Beauvoir, 1977). Desde el feminismo, la mayoría de autoras consideran que la maternidad ha sido la excusa de la discriminación, de la supuesta capacidad natural de las mujeres para la crianza y de la justificación de los privilegios que se han concedido en la historia a los varones (Sau, 1995; Welldon, 1993).

5.4.2.5. Variables de bienestar psicológico.

Evaluada a partir de las puntuaciones obtenidas en las seis dimensiones de la escala de bienestar psicológico (Ryff, 1989a; adaptada por Díaz et al. 2006): 1) autoaceptación (actitud positiva hacia sí mismo, reconociendo y aceptando los múltiples aspectos del yo, incluyendo lo negativo y lo positivo, sentimiento positivo hacia lo ya vivido), 2) relaciones positivas con otros (relaciones interpersonales cercanas, satisfactorias, de mutua confianza y preocupación por el bienestar de otros, siendo capaz de desarrollar empatía, afecto e intimidad), 3) autonomía (independencia y autodeterminación, capaz de resistir presiones sociales para pensar y actuar de ciertos modos, se regula la conducta internamente y las autoevaluaciones se realizan desde estándares personales), 4) dominio del entorno (posesión de sentido del dominio y competencia manejando el ambiente, se controlan múltiples conjuntos de actividades externas, haciendo un uso efectivo de las oportunidades del contexto y siendo capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales), 5) propósito en la vida (tenencia de metas en la vida y sentido de dirección, sentimiento de significado en el presente y en el pasado, manteniendo creencias que proporcionan significado a la vida) y 6) crecimiento personal (sentimiento de desarrollo continuado y de mejora a través del tiempo, ve el yo en expansión y crecimiento, abierto a nuevas experiencias; sentido de desarrollo del propio potencial y de cambiar en modos que reflejan más autoconocimiento y efectividad). De entre las dimensiones incluidas en la propuesta de Ryff (1989a) destaca esta última, que no estaría al mismo nivel que las demás por tratarse de una especie de meta-dimensión, una característica propia del proceso, un continuo desarrollo del potencial y expansión de la persona.

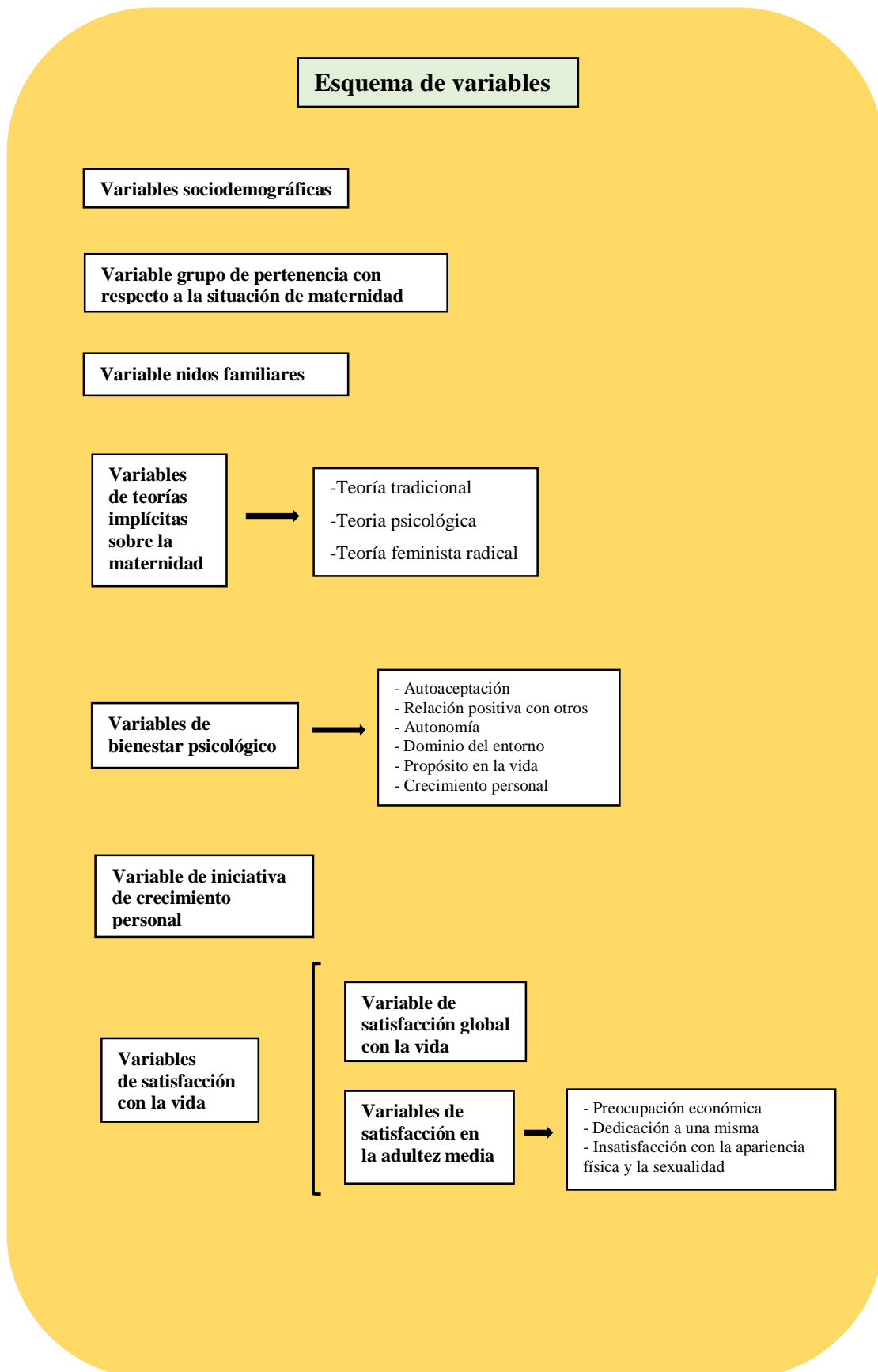
5.4.2.6. Variable de iniciativa de crecimiento personal.

Evaluada a partir de la escala de iniciativa de crecimiento personal, PGIS (Robitschek, 1998). Esta variable se define como la implicación activa e intencionada de un individuo para cambiar y desarrollarse como persona.

5.4.2.7. Variables de satisfacción con la vida.

Estas variables incluían, por una parte, la variable de satisfacción global con la vida, evaluada a partir de las puntuaciones obtenidas en la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener et al. 1985; adaptada por Cabañero et al. 2004) y que mide la valoración o el juicio global que la persona hace sobre su vida; y, por otra parte, la satisfacción en ámbitos específicos de especial relevancia en la adultez media: preocupación por la situación económica, dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, evaluadas a partir de las puntuaciones obtenidas en las tres escalas del cuestionario de satisfacción en la adultez media, SAM (Cantero y Pascual, 2014).

Figura 6.
Esquema de las variables evaluadas en esta investigación.



5.5. Procedimiento de recogida de datos.

La recogida de datos se realizó entre los años 2010 y 2014. Se elaboró un dossier que contenía todos los instrumentos de medida y que permitía evaluar las variables sociodemográficas, de grupo de pertenencia, de nidos familiares, de bienestar psicológico, de iniciativa de crecimiento personal y de satisfacción con la vida, para, así, alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación. En la portada del dossier de instrumentos se explicaban, brevemente, los objetivos de la investigación y se garantizaba la confidencialidad de la información recabada. Asimismo, se informaba que los datos obtenidos serían utilizados con una finalidad investigadora, por lo que la cumplimentación de los cuestionarios supondría el consentimiento de las participantes para emplear los datos en publicaciones científicas. En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, se aseguró la protección de datos de carácter personal.

Se solicitó la colaboración voluntaria a mujeres entre 55 y 75 años que, o bien estudiaban distintos monográficos en la Nau Gran de Valencia, o bien asistían a diversos centros de mayores o eran miembros de distintas asociaciones de la provincia de Valencia. Además, se pidió la colaboración a estudiantes de la Universidad de Valencia para conseguir que mujeres de su entorno de entre 40 y 75 años cumplimentaran el dossier de datos. Se llevó a cabo, por tanto, un tipo de muestreo no probabilístico intencional/incidental.

Una vez recogida toda la información, se llevó a cabo un proceso de análisis de datos, cuyos resultados se detallan en el siguiente apartado.

5.6. Análisis estadísticos: diseño de investigación.

Esta investigación utiliza una metodología descriptivo-correlacional con diseño de recogida de datos transversal. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico SPSS, versión 19.0 (SPSS Inc., Chicago, IL, USA) para Windows. Los análisis estadísticos realizados se presentan organizados en función de los tres estudios realizados, uno por cada objetivo. Se describen seguidamente.

La finalidad del estudio 1 era dar respuesta al objetivo 1 de esta investigación; es decir, analizar las diferencias en las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

Para llevar a cabo los análisis estadísticos de este estudio, la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad se operacionalizó en cuatro categorías: nido vacío (por criterio de parsimonia se agruparon en este nivel los tres grupos de nido vacío: nido vacío puro, nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga), nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.

Los análisis estadísticos que se realizaron fueron los siguientes:

- En primer lugar, se llevaron a cabo los análisis descriptivos y correlacionales de cada una de las variables psicológicas.
- A continuación, se comprobó el supuesto de normalidad de la distribución muestral de las variables, por medio de la prueba de normalidad Shapiro-Wilks, y el supuesto de homogeneidad de las varianzas, a través de la prueba de Levene.
- Por último, para analizar las diferencias entre las variables en función del grupo de pertenencia se llevó a cabo el análisis más adecuado a la naturaleza de las variables, ya sea análisis de varianza univariado, multivariado o pruebas no paramétricas. El tamaño del efecto fue calculado con el estadístico paramétrico

d de Cohen (1969) o el estadístico no paramétrico r de Rosenthal (1991) según los resultados de estudio de normalidad de la variable dependiente analizada³.

En el estudio 2, el propósito era analizar la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, por un lado, y en función de los nidos familiares, por otro. Por tanto, en este estudio se analizó la relación entre las variables dependientes en seis grupos de mujeres: por una parte, nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres; y, por otra, nidos con cargas y nidos sin cargas.

Se llevaron a cabo, en cada grupo, los análisis estadísticos que se detallan a continuación:

- En primer lugar, se comprobó el supuesto de normalidad de las distribuciones muestrales, mediante la prueba de normalidad Shapiro-Wilks.
- Y, en segundo lugar, se realizaron correlaciones de Pearson y de Spearman, según la naturaleza de las variables.

El estudio 3 se corresponde con el objetivo 3 de esta tesis; por lo tanto, en éste se analizó la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas: edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja; grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad; nidos familiares; teorías implícitas sobre la maternidad; bienestar psicológico e iniciativa de crecimiento personal sobre la variable de la satisfacción global con la vida. Los grupos que formaron parte de este estudio fueron: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.

Los análisis estadísticos efectuados fueron los siguientes:

- Inicialmente, se realizaron diferentes tipos de correlaciones, Pearson, Tau b de Kendall y Spearman, dependiendo de la naturaleza de las variables.
- Seguidamente, y para concluir, se efectuó un análisis de regresión lineal múltiple siguiendo el método de pasos sucesivos (stepwise).

³ Para la d de Cohen se consideró que valores inferiores a 0.2 indicaban un tamaño del efecto pequeño, 0.5 señala una magnitud media y 0.8 un tamaño del efecto grande; y, para la r de Rosenthal calculada con la fórmula $r = Z/\sqrt{N}$, los puntos de corte considerados fueron de 0.1 pequeño, 0.24 mediano y 0.37 grande (Coe y Merino, 2003).

CAPÍTULO VI

RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados obtenidos a partir de los análisis estadísticos realizados, de acuerdo con los objetivos e hipótesis planteadas en este trabajo de investigación. Este apartado se divide en tres grandes bloques que se corresponden con los tres estudios realizados, con la finalidad de mostrar los datos de forma clara y ordenada, y en cada uno de ellos se describen las variables que han sido evaluadas.

6.1. Estudio 1: Análisis comparativo entre los grupos de pertenencia con respecto de la situación de maternidad, en variables psicológicas.

Bajo este epígrafe se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis de cada una de las variables psicológicas de esta investigación: teorías implícitas sobre la maternidad, bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal, en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres. Para una presentación más clara se dividen en distintos apartados, asignando cada apartado a una variable.

6.1.1. Análisis comparativo en las variables de teorías implícitas sobre la maternidad.

En primer lugar, en este apartado, se exponen los resultados de los análisis descriptivos y correlacionales de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad. Para realizar el análisis comparativo entre los grupos de pertenencia en las variables psicológicas, se comprobó el supuesto de normalidad de las distribuciones muestrales de las variables que nos ocupan y el supuesto de homogeneidad de las varianzas, para así emplear las pruebas estadísticas adecuadas.

A continuación, se muestran los resultados de los análisis descriptivos y los resultados correlacionales de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad (tabla 15).

Tabla 15.

Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad.

Teorías implícitas	<i>M</i>	<i>DT</i>	Mínimo	Máximo	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Teoría tradicional	4.28	1.35	1.4	7.0	-	-	-
Teoría psicológica	5.24	1.23	1.3	7.0	.47**	-	-
Teoría feminista radical	3.74	1.09	1.0	6.4	.17	.10	-

** $p < .01$

Se obtuvo una correlación positiva ($r = .47$, $p < .01$) entre las variables teoría psicológica y teoría tradicional; mientras que no existió relación entre las otras variables, es decir, que ni la variable teoría tradicional ni la variable teoría psicológica se relacionaron con la variable teoría feminista radical.

Para comprobar la distribución normal de estas variables en los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad se utilizó la prueba de normalidad Shapiro-Wilks y para corroborar la homogeneidad de las varianzas se hizo uso de la prueba de Levene (tabla 16).

Tabla 16.

Prueba de normalidad Shaphiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad.

Teorías implícitas	Nido vacío (n = 73)			Nido demasiado lleno (n = 31)			Madres con hijos menores (n = 59)			No madres (n = 48)			Prueba de Levene	
	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
T. tradicional	.98	73	.31	.97	31	.46	.98	59	.34	.97	48	.37	1.99	.11
T. psicológica	.94	73	< .01	.87	31	< .01	.94	59	< .01	.97	48	.28	1.03	.38
T. feminista radical	.99	73	.61	.95	31	.19	.97	59	.10	.97	48	.31	.45	.72

Para analizar las diferencias entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en la teoría psicológica, se utilizó la prueba *H* de Kruskal-Wallis, dado el incumplimiento del supuesto de normalidad. Sin embargo, para las teorías tradicional y feminista radical se realizaron análisis de varianza univariado dado el cumplimiento de los supuestos de normalidad y homocedasticidad (tabla 17).

Tabla 17.

Análisis comparativo de las variables de teorías implícitas sobre la maternidad en función del grupo de pertenencia.

Teorías implícitas	Grupo								Significación	Eta ² parcial
	Nido vacío (n = 73)		N. demasiado lleno* (n = 31)		Madres con hijos menores (n = 59)		No madres (n = 48)			
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Teoría tradicional	4.59	1.36	5.05	1.01	4.10	1.34	3.51	1.11	$F_{(3,207)} = 11.83, p < .01$.15
Teoría psicológica	5.34	1.27	5.67	1.31	5.28	1.06	4.76	1.19	$H^{**}_{(3, N=211)} = 13.77, p < .01$	
Teoría feminista radical	3.76	1.15	3.81	1.03	3.80	1.13	3.60	0.98	$F_{(3,207)} = .39, p = .761$.01

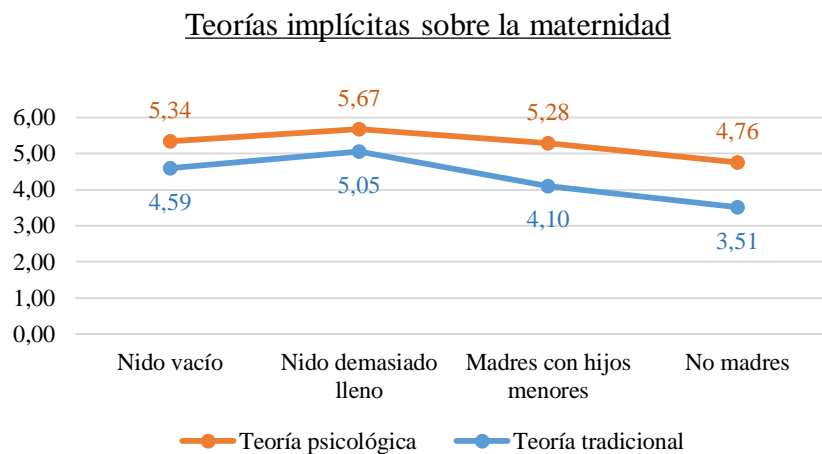
*Nido demasiado lleno.

** Prueba no paramétrica de Kruskal- Wallis

Los estadísticos utilizados indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la teoría tradicional y la teoría psicológica entre los grupos de la variable grupo de pertenencia. En la figura 7, se observa los resultados, donde, en líneas generales, los grupos de madres con hijos adultos puntuaban más en las teorías tradicional y psicológica.

Figura 7.

Medias de las variables teoría tradicional y teoría psicológica en función del grupo de pertenencia.



Con el objetivo de profundizar más en los resultados que indicaban diferencias significativas, se procedió a calcular las relaciones de las distribuciones, con una prueba de comparaciones por pares, como se muestra en la tabla 18. Para la teoría tradicional se realizó el ajuste de comparaciones múltiples de Bonferroni y para la teoría psicológica la prueba no paramétrica *U* de Mann-Whitney. Se llevó a cabo el cálculo del tamaño del

efecto para cuantificar la magnitud de las diferencias entre las puntuaciones, y, así obtener información complementaria, mejorando la interpretación de los resultados. De esta forma, se utilizó la d de Cohen (distribuciones normales) o la r de Rosenthal (distribuciones no normales).

Tabla 18.

Comparaciones por pares de la teoría tradicional y psicológica en función de la variable independiente grupo de pertenencia.

Teorías implícitas	(I) grupo	(J) grupo	Dif. medias (I-J)	Error típico	Sig. ^a	I.C. al 95% para la diferencia ^a		d de Cohen
						L. I.	L. S.	
Teoría tradicional	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	-.45	.27	.57	-1.17	.27	.38
		M. hijos menores ²	.49	.22	.16	-.09	1.08	.36
		No madres	1.09*	.23	.00	.47	1.71	.87
	N. demasiado lleno ¹	M. hijos menores ²	.94*	.28	.00	.20	1.69	.80
		No madres	1.54*	.29	.00	.77	2.31	1.45
	M. hijos menores ²	No madres	.60	.24	.09	-.05	1.24	.48
Teoría psicológica	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	942	-1.35	.18	.13		
		M. hijos menores ²	2064	-.41	.68	.03		
		No madres	1275*	-2.54	.01	.23		
	N. demasiado lleno ¹	M. hijos menores ²	690	-1.92	.05	.20		
		No madres	411**	-3.36	.00	.38		
	M. hijos menores ²	No madres	1010*	-2.55	.01	.26		

Nota: I.C. = Intervalo de confianza; L.I.= Límite inferior; L.S.= Límite superior. ^aajuste para comparaciones múltiples: Bonferroni

¹ Nido demasiado lleno. ² Madres con hijos menores

³ r de Rosenthal

*la diferencia de medias es significativa al nivel .05 **la diferencia de medias es significativa al nivel .01

El ajuste de comparaciones múltiples de Bonferroni señaló que en la variable teoría tradicional tanto las mujeres pertenecientes al grupo de nido vacío (dif. medias = 1.09) como las que pertenecían al nido demasiado lleno (dif. medias = 1.54) puntuaban significativamente más alto que las mujeres no madres; por otra parte, en esta misma variable, teoría tradicional, las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno puntuaban significativamente más alto que las madres con hijos menores (dif. medias = .94). A su vez, el estadístico d de Cohen informó de un tamaño del efecto alto entre las mujeres en nido vacío y el grupo de mujeres no madres (d de Cohen = .87), y entre las mujeres del

grupo nido demasiado lleno y las madres con hijos menores (d de Cohen = .80); mientras que el mismo estadístico reveló que el mayor tamaño del efecto provocado por la variable grupo de pertenencia en la teoría tradicional se dio entre el nido demasiado lleno y las mujeres no madres (d de Cohen = 1.45), indicando un efecto muy alto .

En la variable dependiente teoría psicológica, se utilizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney las mujeres pertenecientes al nido vacío ($U = 1275, p = .01$) y al nido demasiado lleno ($U = 411, p < .01$) y las madres con hijos menores ($U = 1010, p = .01$) tenían puntuaciones significativamente más altas que las mujeres no madres. También puntuaban más alto las mujeres del nido demasiado lleno con respecto a las madres con hijos menores ($U = 690, p = .05$). Para tener una mejor comprensión de la diferencia entre los grupos, en la teoría psicológica, se calculó el tamaño del efecto, siendo alto entre las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno y las mujeres no madres ($r = .38$); y, moderado entre el grupo de nido vacío y el grupo de no madres ($r = .23$), y, entre el grupo de madres con hijos menores y las mujeres no madres ($r = .26$).

Es decir, las mujeres pertenecientes al nido vacío, y al nido demasiado lleno consideraban más intensamente que las mujeres no madres que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina; al igual que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno con respecto a las madres con hijos menores, las primeras tenían puntuaciones más altas en la creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de las mujeres.

Por otro lado, las mujeres que formaban parte del nido vacío y del nido demasiado lleno y las madres con hijos menores tenían puntuaciones más elevadas con respecto de las mujeres no madres, en la creencia de que la maternidad –el hecho de criar y educar a los hijos, no sólo dar a luz- es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, a la vez que reconocen que la maternidad ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación y que la crianza y la educación del niño la puede llevar a cabo perfectamente otra persona distinta a la madre biológica. A su vez, el grupo del nido demasiado lleno también defendía esta creencia con más intensidad que las madres con hijos menores.

6.1.2. Análisis comparativo en las variables de bienestar psicológico.

En este apartado se exponen, en primer lugar, los análisis descriptivos y correlacionales de las variables de bienestar psicológico. Se comprobó el supuesto de normalidad de las distribuciones muestrales de las mismas variables y la homogeneidad de las varianzas, para seguidamente utilizar las pruebas estadísticas adecuadas a cada variable. En la tabla 19, se muestran los resultados descriptivos y los resultados correlacionales de las variables de bienestar psicológico.

Tabla 19.
Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de bienestar psicológico.

Bienestar psicológico	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Mín.</i>	<i>Máx.</i>	1	2	3	4	5	6
1. Autoaceptación	4.61	.85	1.75	6.00	-					
2. Relac. positivas	4.44	.89	1.80	6.00	.24**	-				
3. Autonomía	4.21	.81	2.33	6.00	.40**	.24**	-			
4. Dominio entorno	4.43	.76	2.20	6.00	.60**	.31**	.35**	-		
5. Propósito vida	4.70	.86	1.00	6.00	.70**	.16*	.25**	.66**	-	
6. Crecim. personal	4.79	.75	2.75	6.00	.54**	.24**	.32**	.42**	.48**	-

** $p < .01$

Todas las variables de bienestar psicológico correlacionaron significativamente entre ellas. La tabla 20 muestra los resultados de la prueba de normalidad de las distribuciones muestrales Shapiro-Wilks y la prueba de la homogeneidad de las varianzas de Levene realizadas para los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

Tabla 20.
Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de bienestar psicológico.

Bienestar psicológico	Nido vacío (n = 72)			N. demasiado lleno* (n = 31)			Madres con hijos menores (n = 60)			No madres (n = 46)			Prueba de Levene	
	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Autoaceptación	.92	72	< .01	.96	31	.27	.96	60	.08	.93	46	< .01	2.75	.04
Relaciones positivas	.97	72	.1	.98	31	.84	.96	60	.09	.96	46	.08	.63	.59
Autonomía	.96	72	.01	.98	31	.77	.98	60	.29	.97	46	.27	.61	.61
Dominio del entorno	.98	72	.36	.97	31	.44	.97	60	.19	.92	46	< .01	2.46	.06
Propósito en la vida	.89	72	< .01	.94	31	.07	.97	60	.13	.90	46	< .01	.63	.60
Crecimiento personal	.95	72	< .01	.96	31	.24	.96	60	.08	.96	46	.15	3.31	.02

*Nido demasiado lleno

Seguidamente, para analizar las diferencias entre los grupos de pertenencia respecto a la maternidad en las variables de bienestar psicológico se realizó la prueba *H* de

Kruskal-Wallis para las variables autoaceptación y propósito en la vida, y para las demás, se llevó a cabo un análisis univariado de varianza (ANOVA), siendo la variable agrupadora o independiente el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, y las variables dependientes: relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno y crecimiento personal.

A continuación, se muestran los análisis descriptivos y los contrastes univariados de las variables de bienestar psicológico en función del grupo de pertenencia, junto con los resultados de las pruebas *H* de Kruskal-Wallis y de los anovas realizados (tabla 21).

Tabla 21.

Análisis comparativo de las variables de bienestar psicológico en función del grupo de pertenencia.

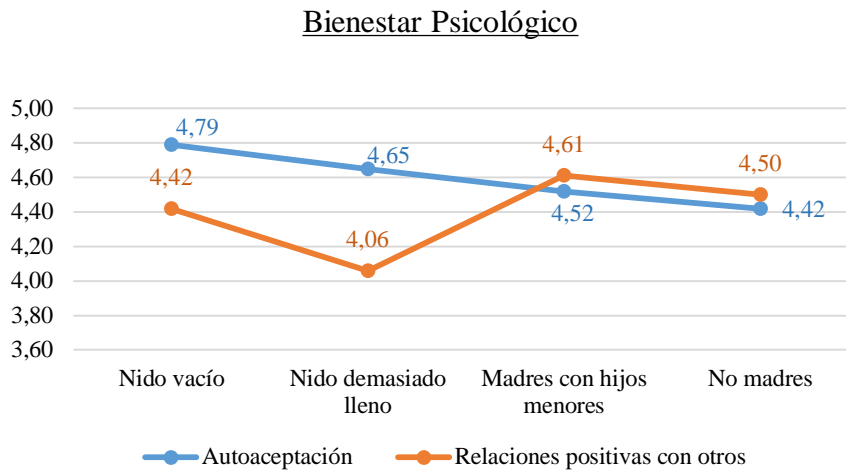
	Grupo								Significación	Eta ² parcial
	Nido vacío (n = 72)		N. demasiado lleno* (n = 31)		Madres con hijos menores (n = 60)		No madres (n = 46)			
Bienestar psicológico	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Autoaceptación	4.79	.88	4.65	.68	4.52	.94	4.42	.73	$H^{**}_{(3, N=210)} = 7.89, p = .05$	
Relaciones positivas	4.42	.94	4.06	.84	4.61	.86	4.50	.84	$F_{(3,210)} = 2.76, p = .04$.04
Autonomía	4.35	.85	3.95	.82	4.26	.78	4.13	.75	$F_{(3,210)} = 2.17, p = .09$.03
Dominio del entorno	4.46	.74	4.47	.57	4.36	.84	4.47	.82	$F_{(3,205)} = .26, p = .86$.00
Propósito en la vida	4.88	.86	4.63	.87	4.63	.88	4.58	.80	$H^{**}_{(3, N=211)} = 5.96, p = .11$	
Crecimiento personal	4.82	.81	4.78	.53	4.78	.78	4.80	.74	$F_{(3,205)} = .05, p = .99$.00

*Nido demasiado lleno

**Prueba no paramétrica de Kuskal-Wallis

Se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos de pertenencia en las variables autoaceptación y relaciones positivas con otros. En líneas generales, las mujeres que eran madres puntuaban más en autoaceptación que las no madres, siendo las madres con hijos adultos (nido vacío y nido demasiado lleno) las que menos puntuaban en relaciones positivas con otros (figura 8).

Figura 8.
Medias de las variables autoaceptación y relaciones positivas con otros en función del grupo de pertenencia.



Con la finalidad de examinar más detenidamente los resultados que indicaban diferencias significativas, en la variable autoaceptación se realizó la prueba no paramétrica U de Mann-Whitney, y, en cuanto a la variable relaciones positivas con otros, se calculó las relaciones significativas con el ajuste de comparaciones múltiples de Bonferroni (tabla 22).

Tabla 22.

Comparaciones por pares de las variables relaciones positivas con otros y autoaceptación en función de la variable independiente grupo de pertenencia.

Variables de bienestar psicológico	(I) grupo	(J) grupo	Dif. medias (I-J)	Error típico	Sig. ^a	I.C. al 95% para la diferencia ^a		d de Cohen
						L. I.	L. S.	
Relaciones positivas	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	.36	.19	.36	-.15	.86	.40
		M. con hijos menores ²	-.19	.15	1.00	-.56	.22	.21
		No madres	-.07	.17	1.00	-.52	.37	.09
	N. demasiado lleno ¹	M. con hijos menores ²	-.55*	.19	.03	-1.06	-.03	.65
		No madres	-.43	.20	.22	-.98	.11	.52
	M. con hijos menores ²	No madres	.11	.17	1.00	-.34	.57	.13

	(I) grupo	(J) grupo	U de Mann-Whitney	z	Sig.	r ³
Autoaceptación	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	962	-1.11	.27	.11
		M. con hijos menores ²	1769.5	-1.79	.07	.15
		No madres	1192*	-2.73	.01	.25
	N. demasiado lleno ¹	M. con hijos menores ²	876	-.45	.65	.05
		No madres	600.5	-1.32	.19	.15
	M. con hijos menores ²	No madres	1288.5	-.77	.44	.07

Nota: I.C. = Intervalo de confianza; L.I.= Límite inferior; L.S.= Límite superior. ^aajuste para comparaciones múltiples: Bonferroni

¹ Nido demasiado lleno. ² Madres con hijos menores

³ r de Rosenthal

*la diferencia de medias es significativa al nivel .05 **la diferencia de medias es significativa al nivel .01

El ajuste de comparaciones múltiples de Bonferroni indicó que, en la variable relaciones positivas con otros, las madres con hijos menores puntuaban significativamente más alto que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno; es decir, las del primer grupo tienen más capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad que las del segundo grupo. Teniendo un tamaño del efecto medio/alto ($d = .65$).

En cuanto a la variable autoaceptación, las mujeres pertenecientes al nido vacío puntuaban más alto que las no madres. Es decir, que las primeras reconocían y aceptaban más fácilmente las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que la trayectoria vital transcurrida. A su vez, el estadístico r de Rosenthal informó de un tamaño del efecto mediano entre estos dos grupos ($r = .25$). Siendo los demás valores de este estadístico, en esta variable, bajos.

Con respecto a la variable dominio del entorno, en la que el incumplimiento del supuesto de normalidad era moderado y crecimiento personal, donde se incumplía el supuesto de homogeneidad de las varianzas, se realizó, inicialmente, el análisis univariado de varianza (ANOVA) para ambas, pero para que no hubieran dudas con respecto a la presencia de diferencias estadísticamente significativas en las dos variables, también se llevó a cabo la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis ($H = 1.22$, $p = .75$, y $H = .24$, $p = .97$, respectivamente) que concluyó igualmente con la ausencia de esas diferencias.

6.1.3. Análisis comparativo en la variable iniciativa de crecimiento personal.

En primer lugar, se muestran los resultados del análisis descriptivo de la variable iniciativa de crecimiento personal y los resultados de la comprobación del cumplimiento del supuesto de normalidad y del supuesto de la homogeneidad de las varianzas. En la tabla 23, se presentan los resultados descriptivos de esta variable.

Tabla 23.
Análisis descriptivo de la variable iniciativa de crecimiento personal.

Variable	M	DT	$Mínimo$	$Máximo$
Iniciativa crecimiento personal	38.75	8.06	9.00	54.00

Seguidamente, se comprobó el supuesto de normalidad de la distribución muestral y la homocedasticidad de la variable iniciativa de crecimiento personal para los cuatro grupos de la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad (tabla 24).

Tabla 24.
Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de la variable y prueba de Levene (F) de la variable iniciativa de crecimiento personal.

Variable	Nido vacío ($n = 73$)			Nido demasiado lleno ($n = 32$)			Madres con hijos menores ($n = 59$)			No madres ($n = 45$)			Prueba de Levene	
	W	gl	p	W	gl	p	W	gl	p	W	gl	p	F	p
Iniciativa de crecimiento personal	.92	73	< .01	.98	32	.86	.97	59	.13	.97	45	.36	.67	.57

Dado el cumplimiento de ambos supuestos, se realizó un análisis univariado de varianza (ANOVA) con el objetivo de ver si existían diferencias estadísticamente significativas en la variable iniciativa de crecimiento personal en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, siendo la variable agrupadora o independiente el grupo de pertenencia, y, la variable dependiente la iniciativa de crecimiento personal. La tabla 25 muestra los resultados descriptivos y el contraste univariado de la variable iniciativa de crecimiento personal en función del grupo de pertenencia con respecto a la maternidad

Tabla 25.

Análisis descriptivo y contraste univariado de la variable iniciativa de crecimiento personal en función del grupo de pertenencia.

	Grupo								Significación	Eta ² parcial
	Nido vacío (n = 73)		N. demasiado lleno* (n = 32)		Madres con hijos menores (n = 59)		No madres (n = 45)			
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Iniciativa de crecimiento personal	39.32	8.71	39.28	8.12	36.90	8.02	39.89	6.69	$F_{(3,205)} = 1.52, p = .21$.02

*Nido demasiado lleno

Dado el cumplimiento moderado del supuesto de normalidad (en el grupo nido vacío la variable no se distribuyó normalmente), también se llevó a cabo la prueba no paramétrica *H* de Kruskal-Wallis ($H = 5.39, p = .14$) que concluyó igualmente con la ausencia de esas diferencias. Por lo tanto, no se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en la variable iniciativa de crecimiento personal.

6.1.4. Análisis comparativo en las variables de satisfacción con la vida.

Como ya se expuso en el apartado de descripción de las variables, las variables de satisfacción con la vida consideradas en este trabajo son: la variable satisfacción global con la vida y las variables de satisfacción en ámbitos específicos en la adultez media. De esta forma, este apartado comprende dos subapartados: el relativo al análisis comparativo en la variable satisfacción con la vida y el de satisfacción en la adultez media.

6.1.4.1. Análisis comparativo en la variable satisfacción global con la vida.

En este apartado, se muestran, en primer lugar, los resultados obtenidos a partir del análisis descriptivo de la variable satisfacción global con la vida y los análisis relativos a la comprobación de los supuestos de normalidad y de homogeneidad de las varianzas. En la tabla 26, se presentan los resultados descriptivos de la variable satisfacción global con la vida.

Tabla 26.
Análisis descriptivo de la variable satisfacción global con la vida.

Variable	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Satisfacción global con la vida	23.86	5.79	7.00	35.00

A continuación, se realizó la prueba Shapiro-Wilks para comprobar el supuesto de normalidad de la distribución muestral de la variable satisfacción global con la vida y la prueba de Levene para comprobar la homogeneidad de las varianzas de la misma variable (tabla 27).

Tabla 27.
Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de la variable y prueba de Levene (F) de la variable satisfacción global con la vida.

Variable	Nido vacío (n = 73)			N. demasiado lleno* (n = 32)			Madres con hijos menores (n = 59)			No madres (n = 48)			Prueba de Levene	
	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>W</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Satisfacción global con la vida	.98	73	.25	.95	32	.18	.96	59	.05	.97	48	.19	1.00	.39

*Nido demasiado lleno

Seguidamente, para comprobar si existían diferencias en la variable satisfacción global con la vida entre los grupos y teniendo en cuenta que la variable cumple los supuestos de normalidad y homocedasticidad, se realizó un análisis univariado de varianza (ANOVA), siendo la variable agrupadora o independiente el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, y, la variable dependiente la satisfacción global con la vida. Seguidamente, se muestran los resultados descriptivos y

el contraste univariado de la variable satisfacción global con la vida en función del grupo de pertenencia (tabla 28).

Tabla 28.

Análisis descriptivo y contraste univariado de la variable satisfacción global con la vida en función del grupo de pertenencia.

Variable	Grupo								Significación	Eta ² parcial
	Nido vacío (n= 73)		N. demasiado lleno* (n= 32)		Madres con hijos menores (n= 59)		No madres (n=48)			
	<u>M</u>	<u>DT</u>	<u>M</u>	<u>DT</u>	<u>M</u>	<u>DT</u>	<u>M</u>	<u>DT</u>		
Satisfacción global con la vida	24.45	6.28	24.09	6.09	24.10	5.56	22.50	5.02	$F_{(3,208)} = 1.190, p = .31$.02

*Nido demasiado lleno

Tal y como muestra la tabla 28, no existían diferencias significativas entre los grupos en la variable satisfacción global con la vida.

6.1.4.2. Análisis comparativo en las variables de satisfacción en la adultez media.

En primer lugar, se muestran los resultados de los análisis descriptivo y correlacionales de las variables de satisfacción en la adultez media. Seguidamente, se comprobó el supuesto de normalidad de las distribuciones muestrales de las variables presentes en esta sección y el supuesto de homocedasticidad de las mismas. En la tabla 29, se presentan los resultados descriptivos y correlacionales de las variables de satisfacción en la adultez media.

Tabla 29.

Análisis descriptivos y correlacionales de las variables de satisfacción en la adultez media.

Satisfacción en la adultez media	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	Preocupación económica	Dedicación a una misma	Insatisfacción apariencia y sexualidad ¹
Preocupación económica	3.02	1.33	1.00	7.00	-	-	-
Dedicación a una misma	4.55	1.04	1.50	7.00	.16*	-	-
Insatisfacción apariencia y sexual ¹	3.39	1.14	1.00	6.20	.21**	.01	-

* $p < .05$, ** $p < .01$

¹Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad

De las variables de satisfacción en la adultez media, la variable preocupación económica correlacionó significativamente con las otras dos variables, la dedicación a una misma ($r = .16, p = .02$) y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad (r

= .21, $p < .01$). La tabla 30 muestra los resultados de las pruebas de normalidad y de homocedasticidad.

Tabla 30.

Prueba de normalidad Shapiro-Wilks (W) de la distribución de las variables y prueba de Levene (F) de las variables de satisfacción en la adultez media.

Satisfacción en la adultez media	Nido vacío (n = 71)			Nido demasiado lleno (n = 31)			Madres con hijos menores (n = 60)			No madres (n = 48)			Prueba de Levene	
	W	gl	p	W	gl	p	W	gl	p	W	gl	p	F	p
Preocupación económica	.94	71	.00	.98	31	.87	.95	60	.02	.97	48	.16	.42	.74
Dedicación a una misma	.98	71	.26	.97	31	.46	.97	60	.16	.97	48	.36	2.35	.07
Insatisfacción apariencia y sexual*	.98	71	.20	.94	31	.11	.96	60	.06	.97	48	.39	.73	.53

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad

Dado que el incumplimiento del supuesto de normalidad era moderado, que el supuesto de homocedasticidad se cumplía y que el tamaño de la muestra era grande, para comprobar si existían diferencias en las variables de satisfacción en la adultez media entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad se realizó un análisis multivariado de varianza (MANOVA), siendo la variable agrupadora o independiente el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, y las variables dependientes las variables de satisfacción en la adultez media.

Los contrastes multivariados indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las variables de satisfacción en la adultez media entre las categorías de la variable grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad (λ de Wilks = .88, $F = 2.90$, $p < .01$, $\eta^2 = .04$). Seguidamente, se muestran los análisis descriptivos y los contrastes univariados de las variables de satisfacción en la adultez media en función del grupo de pertenencia realizados posteriormente (tabla 31).

Tabla 31.

Análisis descriptivos y contrastes univariados de las variables de satisfacción en la adultez media en función del grupo de pertenencia.

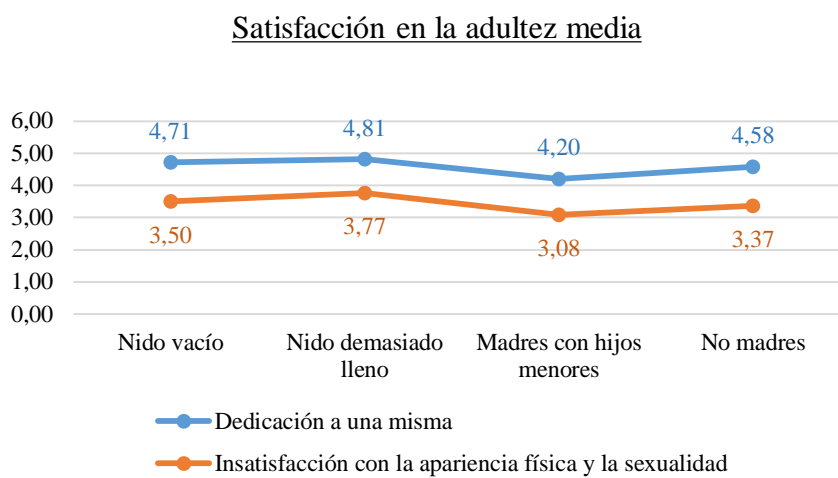
Satisfacción en la adultez media	Nido vacío (n = 68)		Nido demasiado lleno (n = 31)		Madres con hijos menores (n = 57)		No madres (n = 47)		Significación	Eta ² parcial
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT		
Preocupación económica	2.81	1.32	3.44	1.26	3.09	1.39	2.99	1.28	$F_{(3,206)} = 1.72$, $p = .16$.02
Dedicación a una misma	4.71	1.09	4.81	1.02	4.20	1.06	4.58	.82	$F_{(3,206)} = 3.60$, $p = .01$.02
Insatisfacción apariencia física y sexual*	3.50	1.18	3.77	.96	3.08	1.14	3.37	1.12	$F_{(3,206)} = 2.93$, $p = .03$.02

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad

Los resultados de los análisis indicaron la existencia de diferencias estadísticamente significativas en las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad entre los grupos de la variable grupo de pertenencia. En líneas generales, las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno eran las que más puntuaban tanto en dedicación a una misma como en insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad (figura 9).

Figura 9.

Medias de las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad en función del grupo de pertenencia.



Se procedió a calcular las diferencias entre los distintos grupos con una prueba de comparaciones por pares para ahondar más en los resultados que indicaban diferencias significativas en las variables (tabla 32).

Tabla 32.

Comparaciones por pares de las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad en función de la variable independiente grupo de pertenencia.

Variables	(I) grupo	(J) grupo	Dif. medias (I-J)	Error típico	Sig.	I.C. al 95% para la diferencia ^a		<i>d</i> de Cohen
						<i>L. I.</i>	<i>L. S.</i>	
Dedicación a una misma	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	-.10	.22	1.00	-.69	.48	.09
		M. con hijos menores ²	.50*	.18	.03	.03	.98	.47
		No madres	.12	.19	1.00	-.38	.63	.13
	N. demasiado lleno ¹	M. con hijos menores ²	.61*	.22	.04	-1.21	-.01	.58
		No madres	.23	.23	1.00	-.39	.85	.25
		M. con hijos menores ²	-.38	.20	3.28	.33	-.90	.40
Insatisfacción apariencia y sexual ³	Nido vacío	N. demasiado lleno ¹	-.27	.24	.10	-.92	.37	.25
		M. con hijos menores ²	.42	.20	.21	-.11	.94	.36
		No madres	.13	.21	1.00	-.43	.69	.11
	N. demasiado lleno ¹	M. con hijos menores ²	.69*	.25	.03	.03	1.36	.65
		No madres	.41	.26	.71	-.28	1.10	.38
		M. con hijos menores ²	-.29	.22	1.00	-.87	.29	.26

Nota: I.C. = Intervalo de confianza; L.I.= Límite inferior; L.S.= Límite superior. ^aajuste para comparaciones múltiples: Bonferroni

¹ Nido demasiado lleno. ² Madres con hijos menores. ³ Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad

*la diferencia de medias es significativa al nivel .05

El ajuste de comparaciones múltiples de Bonferroni señaló que en la variable dedicación a una misma, las mujeres pertenecientes al nido vacío (dif. medias = .50) y al nido demasiado lleno (dif. medias = .61) puntuaban significativamente más alto que las madres con hijos menores. Asimismo, el estadístico *d* de Cohen informó de un tamaño del efecto mediano entre estos dos grupos en la variable dedicación a una misma ($d = .47$ y $d = .58$, respectivamente). Asimismo, en la variable insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, las mujeres del grupo demasiado lleno tenían una puntuación más elevada que las madres con hijos menores (dif. medias = .69), informando la *d* de Cohen de un tamaño del efecto mediano (.65).

Por lo que las mujeres pertenecientes a los grupos de nido vacío y nido demasiado lleno tenían más determinación y más intención de dedicar tiempo a satisfacer sus necesidades que las madres con hijos menores. A su vez, las madres con hijos menores estaban más satisfechas con su apariencia física y su sexualidad que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno.

6.1.5. A modo de resumen.

En este apartado se pretende ofrecer una síntesis de los resultados obtenidos tras realizar los análisis estadísticos de cada una de las variables psicológicas en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad. Se ofrece un resumen de aquellas variables que tenían relación con los distintos grupos de pertenencia.

En cuanto a las **teorías implícitas sobre la maternidad**, en la variable teoría tradicional tanto las mujeres pertenecientes al grupo de nido vacío como las que pertenecían al nido demasiado lleno puntuaban significativamente más alto que las mujeres no madres; por otra parte, en esta misma variable, teoría tradicional, las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno puntuaban significativamente más alto que las madres con hijos menores. De esta forma, los resultados señalan que las mujeres pertenecientes al nido vacío, y al nido demasiado lleno consideraban más intensamente que las mujeres no madres que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina; al igual que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno con respecto a las madres con hijos menores, las primeras tenían puntuaciones más altas en la creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de las mujeres.

En la variable teoría psicológica, las mujeres pertenecientes al nido vacío y al nido demasiado lleno y las madres con hijos menores tenían puntuaciones significativamente más altas que las mujeres no madres. También puntuaban más alto las mujeres del nido demasiado lleno con respecto a las madres con hijos menores. Así, las mujeres que formaban parte del nido vacío y del nido demasiado lleno y las madres con hijos menores tenían puntuaciones más elevadas con respecto de las mujeres no madres, en la creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, a la vez que reconocen que la maternidad ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación y que la crianza y la educación del niño la puede llevar a cabo perfectamente otra persona distinta a la madre biológica. A su vez, el grupo del nido demasiado lleno también defendía esta creencia con más intensidad que las madres con hijos menores.

Con respecto al **bienestar psicológico**, en la variable relaciones positivas con otros, las madres con hijos menores puntuaban significativamente más alto que las mujeres

pertenecientes al nido demasiado lleno; es decir, las del primer grupo tenían más capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad que las del segundo grupo. En cuanto a la variable autoaceptación, las mujeres pertenecientes al nido vacío puntuaban más alto que las no madres. Es decir, que las primeras reconocían y aceptaban más fácilmente las cualidades personales positivas y negativas propias, a la vez que la trayectoria vital transcurrida.

En la **satisfacción en la adultez media**, en la variable dedicación a una misma, las mujeres pertenecientes al nido vacío y al nido demasiado lleno puntuaban significativamente más alto que las madres con hijos menores. Asimismo, en la variable insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, las mujeres del grupo del nido demasiado lleno tenían una puntuación más elevada que las madres con hijos menores

Por lo que las mujeres pertenecientes a los grupos de nido vacío y nido demasiado lleno dedicaban más tiempo a satisfacer sus necesidades y a la realización de actividades gratificantes que las madres con hijos menores. A su vez, las madres con hijos menores estaban más satisfechas con su apariencia física y su sexualidad que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno.

6.2. Estudio 2: Análisis de la relación entre las variables de teorías implícitas sobre la maternidad con el resto de variables psicológicas en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

Para conocer de qué forma se relacionaban las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en cada uno de los diferentes grupos a los que pertenecen las mujeres en las distintas situaciones con respecto a la maternidad se analizó la relación entre las variables mencionadas para cada uno de los grupos. Además de los cuatro grupos de pertenencia tradicionalmente diferenciados respecto a la maternidad, en este trabajo se han considerado dos grupos más, llamados nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas. Estos grupos están formados teniendo en cuenta la vivencia de carga u obligación por parte de la mujer. Así, se podrá comparar, por un lado, la relación entre las variables de teorías implícitas y las variables psicológicas teniendo en cuenta la división tradicional de los grupos de mujeres en base a la maternidad; y, por otro lado, la relación entre las variables teniendo en cuenta la división realizada en esta investigación, donde se ha tenido en cuenta la experiencia subjetiva de la mujer. A continuación se presentan los resultados de los análisis correlacionales en función del grupo analizado.

6.2.1. Estudio correlacional en el grupo de nido vacío.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en el grupo de nido vacío se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 33).

Tabla 33.
Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nido vacío.

Variables	Shapiro-Wilk		
	SW	gl	p
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.98	69	.29
Teoría psicológica	.94	69	< .01
Teoría feminista radical	.98	69	.54
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.91	69	< .01
Relaciones positivas	.96	69	.02
Autonomía	.96	69	.02
Dominio del entorno	.98	69	.30
Propósito en la vida	.89	69	< .01
Crecimiento personal	.95	69	< .01
Iniciativa de crecimiento personal	.93	69	< .01
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.98	69	.25
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.95	69	< .01
Dedicación a una misma	.98	69	.32
Insatisfacción apariencia y sexualidad*	.97	69	.16

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de nido vacío fueron la teoría psicológica, la autoaceptación, las relaciones positivas con otros, la autonomía, el propósito en la vida, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal y la preocupación económica. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría feminista radical, el dominio del entorno, la satisfacción global con la vida, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 34).

Tabla 34.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nido vacío.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.18	.04	-.14
Relaciones positivas	-.03	-.04	-.12
Autonomía	-.11	-.08	-.14
Dominio del entorno	.10	-.07	-.28*
Propósito en la vida	.32**	.06	-.25*
Crecimiento personal	-.00	.05	-.22
Iniciativa de crecimiento personal	.16	.01	-.09
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.28*	.14	-.12
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	-.05	-.20	.17
Dedicación a una misma	.34**	.18	-.01
Insatisfacción apariencia y sexualidad ³	-.10	-.02	.44**

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

Se obtuvo una correlación positiva y significativa en el grupo de nido vacío entre la teoría tradicional y el propósito en la vida ($r_s = .32, p < .01$), la satisfacción global con la vida ($r = .28, p < .05$) y la dedicación a una misma ($r = .34, p < .01$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, con un mayor juicio positivo sobre lo que esperaba obtener y lo que ha conseguido y con una mayor dedicación a una misma.

Con respecto a la teoría feminista radical, en el grupo de nido vacío, se relacionó positiva y significativamente con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad ($r = .44, p < .01$). Y se relacionó negativa y significativamente con el dominio del entorno ($r = -.28, p < .05$) y el propósito en la vida ($r_s = -.25, p = .04$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, mayor insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, menor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida, menor sentimiento de ser capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales, y menor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora.

En cuanto a la teoría psicológica, no existió relación entre ésta con las variables psicológicas en el grupo de nido vacío.

6.2.2. Estudio correlacional en el grupo de nido demasiado lleno.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en el grupo de nido demasiado lleno se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 35).

Tabla 35.

Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nido demasiado lleno.

Variables	Shapiro-Wilk		
	SW	gl	p
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.96	30	.37
Teoría psicológica	.87	30	< .01
Teoría feminista radical	.95	30	.15
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.95	30	.23
Relaciones positivas	.98	30	.86
Autonomía	.97	30	.60
Dominio del entorno	.97	30	.49
Propósito en la vida	.94	30	.10
Crecimiento personal	.93	30	.05
Iniciativa de crecimiento personal	.98	30	.93
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.96	30	.35
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.98	30	.87
Dedicación a una misma	.97	30	.46
Insatisfacción apariencia y sexualidad*	.93	30	.06

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de nido demasiado lleno fueron la teoría psicológica y el crecimiento personal. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría feminista radical, la autoaceptación, las relaciones positivas

con otros, la autonomía, el dominio del entorno, el propósito en la vida, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida, la preocupación económica, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 36).

Tabla 36.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nido demasiado lleno.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.34	.40*	-.08
Relaciones positivas	.08	-.03	-.02
Autonomía	-.12	-.28	-.16
Dominio del entorno	-.06	.11	-.12
Propósito en la vida	.13	.46*	-.01
Crecimiento personal	.13	.24	.01
Iniciativa de crecimiento personal	.21	.43*	.31
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.16	.23	-.29
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.13	-.03	.18
Dedicación a una misma	.18	.47**	.21
Insatisfacción apariencia y sexual ³	.21	.06	-.21

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

La única teoría implícita sobre la maternidad en el grupo nido demasiado lleno que se relacionó con las variables psicológicas fue la teoría psicológica. Asimismo, ni la teoría tradicional ni la teoría feminista radical, en el grupo nido demasiado lleno, se relacionaron con ninguna variable psicológica.

En concreto, la teoría psicológica se relacionó positiva y significativamente con la autoaceptación ($r_s = .40$, $p = .03$), el propósito en la vida ($r_s = .46$, $p = .01$), la iniciativa de crecimiento personal ($r_s = .43$, $p = .02$) y la dedicación a una misma ($r_s = .47$, $p < .01$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, y que, asimismo, ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, mayor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que de la trayectoria vital transcurrida, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la

propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora; y, por último, una mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona.

6.2.3. Estudio correlacional en el grupo de madres con hijos menores.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad y el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en el grupo de madres con hijos menores se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 37).

Tabla 37.

Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de madres con hijos menores.

Variables	Shapiro-Wilk		
	SW	gl	p
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.98	57	.35
Teoría psicológica	.95	57	.02
Teoría feminista radical	.97	57	.12
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.97	57	.13
Relaciones positivas	.97	57	.14
Autonomía	.98	57	.51
Dominio del entorno	.97	57	.13
Propósito en la vida	.97	57	.17
Crecimiento personal	.97	57	.11
Iniciativa de crecimiento personal	.97	57	.11
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.96	57	.06
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.95	57	.01
Dedicación a una misma	.97	57	.18
Insatisfacción apariencia y sexualidad*	.97	57	.12

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de madres con hijos menores fueron la teoría psicológica y la preocupación económica. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría feminista radical, la autoaceptación, las

relaciones positivas con otros, la autonomía, el dominio del entorno, el propósito en la vida, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 38).

Tabla 38.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de madres con hijos menores.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.24	.36**	-.41**
Relaciones positivas	-.17	-.00	-.18
Autonomía	-.04	.13	-.27*
Dominio del entorno	-.04	.28*	-.55**
Propósito en la vida	.31*	.42**	-.38
Crecimiento personal	.05	.27*	-.17
Iniciativa de crecimiento personal	.14	.27*	-.24
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.13	.41**	-.32*
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.15	-.26*	.33*
Dedicación a una misma	.25	.17	.04
Insatisfacción apariencia y sexual ³	.12	-.01	.30*

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

La teoría tradicional, en el grupo de madres con hijos menores, se relacionó positiva y significativamente con el propósito en la vida ($r = .31$, $p = .02$). Es decir, a mayor creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora.

En cuanto a la teoría psicológica, en el grupo de madres con hijos menores, ésta se relacionó positiva y significativamente con la autoaceptación ($r_s = .36$, $p < .01$), el dominio del entorno ($r_s = .28$, $p = .03$), el propósito en la vida ($r_s = .42$, $p < .01$), el crecimiento personal ($r_s = .27$, $p = .03$), la iniciativa de crecimiento personal ($r_s = .27$, $p = .04$), y la satisfacción global con la vida ($r_s = .41$, $p < .01$). A su vez, se relacionó negativa y significativamente con la preocupación económica ($r_s = -.26$, $p = .05$). Así, a

mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, y que, asimismo, ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, mayor reconocimiento y aceptación las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que la trayectoria vital transcurrida, mayor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y más capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, mayor consciencia y confianza en la capacidad de crecimiento personal y de poseer un sentido de desarrollo del propio potencial, mayor implicación activa e intencionada de una mujer para cambiar y desarrollarse como persona, mayor valoración global positiva que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas, y menor preocupación económica.

La teoría feminista radical se relacionó positiva y significativamente con la preocupación económica ($r_s = .33, p = .01$) y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad ($r = .30, p = .02$). A su vez, se relaciona negativa y significativamente con la autoaceptación ($r = -.41, p < .01$), la autonomía ($r = -.27, p = .03$), el dominio del entorno ($r = -.55, p < .01$) y la satisfacción global con la vida ($r = -.32, p = .01$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, y de que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres, mayor preocupación económica, mayor insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, menor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que de la trayectoria vital transcurrida, menor probabilidad de actuar de forma independiente y de saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta, menor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y menos capacidad de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales y menor valoración global positiva que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas.

6.2.4. Estudio correlacional en el grupo de no madres.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en el grupo de no madres se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 39).

Tabla 39.

Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de no madres.

Variables	Shapiro-Wilk		
	SW	gl	p
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.97	41	.50
Teoría psicológica	.97	41	.28
Teoría feminista radical	.96	41	.23
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.89	41	< .01
Relaciones positivas	.95	41	.10
Autonomía	.96	41	.19
Dominio del entorno	.90	41	< .01
Propósito en la vida	.90	41	< .01
Crecimiento personal	.96	41	.12
Iniciativa de crecimiento personal	.96	41	.11
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.96	41	.13
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.97	41	.35
Dedicación a una misma	.96	41	.15
Insatisfacción apariencia y sexualidad*	.98	41	.53

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de no madres fueron la autoaceptación, el dominio del entorno y el propósito en la vida. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría psicológica, la teoría feminista radical, las relaciones positivas con otros, la autonomía, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida, la preocupación económica, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron

correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 40).

Tabla 40.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de no madres.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	-.19	-.16	.08
Relaciones positivas	-.18	.20	-.36*
Autonomía	-.10	.09	.16
Dominio del entorno	-.22	.02	.07
Propósito en la vida	-.02	.03	.24
Crecimiento personal	-.10	-.02	.14
Iniciativa de crecimiento personal	-.07	-.09	-.03
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	-.22	-.14	.17
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.20	.22	-.00
Dedicación a una misma	.19	.22	-.08
Insatisfacción apariencia y sexual ³	-.06	-.06	.16

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

En el grupo de no madres, la única relación estadísticamente significativa que apareció fue entre la teoría feminista radical y las relaciones positivas con otros ($r = -.36$, $p = .01$). Así, en este grupo, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, y de que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres, menor capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad.

6.2.5. Estudio correlacional en el grupo de nidos con cargas.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción global con la vida en el grupo de nidos con cargas se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 41).

Tabla 41.
Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nidos con cargas.

Variables	Shapiro-Wilk		
	SW	gl	p
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.96	43	.17
Teoría psicológica	.88	43	< .01
Teoría feminista radical	.97	43	.25
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.92	43	< .01
Relaciones positivas	.98	43	.49
Autonomía	.97	43	.47
Dominio del entorno	.97	43	.38
Propósito en la vida	.95	43	< .05
Crecimiento personal	.96	43	.16
Iniciativa de crecimiento personal	.97	43	.34
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.97	43	.32
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.98	43	.55
Dedicación a una misma	.97	43	.45
Insatisfacción apariencia y sexualidad*	.97	43	.48

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de nidos con cargas fueron la teoría psicológica, la autoaceptación y el propósito en la vida. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría feminista radical, las relaciones positivas con otros, la autonomía, el dominio del entorno, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida, la preocupación económica, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 42).

Tabla 42.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nidos con cargas.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.26	.29	.15
Relaciones positivas	-.15	-.03	.05
Autonomía	-.09	-.10	.00
Dominio del entorno	.03	.16	-.20
Propósito en la vida	.32*	.41**	.08
Crecimiento personal	-.03	.20	.19
Iniciativa de crecimiento personal	.31*	.35*	.12
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.26	.31*	-.02
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.08	-.06	.06
Dedicación a una misma	.26	.24	.08
Insatisfacción apariencia y sexualidad ³	.06	-.02	-.12

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

Se obtuvo una correlación positiva y significativa en el grupo de nidos con cargas entre la teoría tradicional y el propósito en la vida ($r_s = .32$, $p = .03$) y la iniciativa de crecimiento personal ($r = .31$, $p = .04$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, y mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona.

Con respecto a la teoría psicológica, en el grupo de nidos con cargas, se relacionó positiva y significativamente con el propósito en la vida ($r_s = .41$, $p < .01$), la iniciativa de crecimiento personal ($r_s = .35$, $p = .02$) y la satisfacción global con la vida ($r_s = .31$, $p = .04$). De este modo, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, también una mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona; y, poseer una valoración global más positiva de una misma sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas.

La teoría feminista radical, no se relacionó con ninguna de las variables psicológicas en el grupo de nidos con cargas.

6.2.6. Estudio correlacional en el grupo de nidos sin cargas.

Con la finalidad de analizar la relación existente entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en el grupo de nidos sin cargas se realizaron correlaciones de Pearson y Spearman, utilizándose una u otra dependiendo de si las variables cumplían los supuestos de normalidad o no. Para comprobar este supuesto de normalidad se utilizó la prueba Shapiro-Wilk (tabla 43).

Tabla 43.

Prueba de normalidad de las variables psicológicas en el grupo de nidos sin cargas.

Variables	Shapiro-Wilk		
	<i>SW</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Teorías implícitas			
Teoría tradicional	.98	57	.72
Teoría psicológica	.94	57	.01
Teoría feminista radical	.98	57	.60
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.93	57	< .01
Relaciones positivas	.96	57	.06
Autonomía	.95	57	.03
Dominio del entorno	.97	57	.19
Propósito en la vida	.87	57	< .01
Crecimiento personal	.95	57	.03
Iniciativa de crecimiento personal	.95	57	.01
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.98	57	.43
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	.94	57	.01
Dedicación a una misma	.98	57	.50
Insatisfacción apariencia y sexual*	.97	57	.26

*Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables cuya distribución muestral no se ajustó a la distribución muestral de la norma en el grupo de nidos sin cargas fueron la teoría psicológica, la autoaceptación, la autonomía, el propósito en la vida, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal y la preocupación económica. Mientras que las variables que cumplieron el supuesto de normalidad fueron la teoría tradicional, la teoría feminista radical, las

relaciones positivas con otros, el dominio del entorno, la satisfacción global con la vida, la dedicación a una misma y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Se realizaron las correlaciones de Pearson, para las variables que cumplían el supuesto de normalidad, y de Spearman, cuando las variables no cumplían dicho supuesto (tabla 44).

Tabla 44.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las variables de teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en el grupo de nidos sin cargas.

Variables	Teoría tradicional	Teoría psicológica	Teoría feminista radical
Bienestar psicológico			
Autoaceptación	.21	.02	-.27*
Relaciones positivas	.09	-.08	-.25
Autonomía	-.11	-.18	-.31*
Dominio del entorno	.12	-.13	-.26
Propósito en la vida	.29*	-.02	-.40**
Crecimiento personal	.02	.01	-.38**
Iniciativa de crecimiento personal	.11	-.05	-.17
Satisfacción con la vida			
Satisfacción global con la vida	.23	.04	-.31*
Satisfacción en la adultez media			
Preocupación económica	-.07	-.22	.19
Dedicación a una misma	.37**	.28*	.04
Insatisfacción apariencia y sexual ³	-.11	.02	.53**

¹Correlación de Pearson en letra formato normal. ²Correlación de Spearman en letra formato negrita.

³Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

* $p < .05$. ** $p < .01$

La teoría tradicional, en el grupo de nidos sin cargas, se relacionó positiva y significativamente con el propósito en la vida ($r_s = .29$, $p = .03$) y la dedicación a una misma ($r = .37$, $p < .01$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora y mayor dedicación a una misma.

La teoría psicológica se relacionó positiva y significativamente con la dedicación a una misma ($r_s = .28$, $p = .03$). Así, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, y que, asimismo, ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, mayor dedicación a una misma.

Y, por último, la teoría feminista radical se relacionó negativa y significativamente con la autoaceptación ($r_s = -.27$, $p = .04$), la autonomía ($r_s = -.31$, $p = .02$), el propósito

en la vida ($r_s = -.40, p < .01$), el crecimiento personal ($r_s = -.38, p < .01$) y la satisfacción global con la vida ($r = -.31, p = .02$). Y se relacionó positivamente con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. A mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer y que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral, menor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas y de la trayectoria vital transcurrida, una actuación de forma menos independiente y sin saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta, menor probabilidad de haber encontrado un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, menor probabilidad de ser consciente y confiar en la capacidad de crecimiento personal y tener un sentido de desarrollo del propio potencial, una valoración global más negativa que la mujer hace de su vida, comparando lo que ha conseguido con lo que esperaba obtener, y, por último, mayor insatisfacción con su apariencia física y sexualidad.

6.2.7. A modo de resumen.

En este apartado se ha pretendido dar respuesta a la cuestión de si las teorías implícitas sobre la maternidad se relacionan de forma distinta con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, o de los nidos familiares al que pertenezca aquella. Para clarificar los resultados obtenidos, se presentan a continuación las correlaciones entre las variables de teorías implícitas respecto a la maternidad y las variables psicológicas de bienestar, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción para cada uno de los grupos. En primer lugar, y de forma conjunta, se muestran los resultados correlacionales relativos a los cuatro grupos de pertenencia respecto a la maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres. En segundo lugar, se muestran los resultados conjuntos de los otros dos grupos, los nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas.

Comparativa de los resultados correlacionales en los grupos de nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.

La tabla 45 muestra, conjuntamente, los resultados correlacionales obtenidos para los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

Tabla 45.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad.

Variables	Teoría tradicional				Teoría psicológica				Teoría feminista radical			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Bienestar psicológico												
Autoaceptación	.18	.34	.24	-.19	.04	.40*	.36**	-.16	-.14	.34	-.41**	.08
Relaciones positivas	-.03	.08	-.17	-.18	-.04	-.03	-.00	.20	-.12	.08	-.18	-.36*
Autonomía	-.11	-.12	-.04	-.10	-.08	-.28	.13	.09	-.14	-.12	-.27*	.16
Dominio del entorno	.10	-.06	-.04	-.22	-.07	.11	.28*	.02	-.28*	-.06	-.55**	.07
Propósito en la vida	.32**	.13	.31*	-.02	.06	.46*	.42**	.03	-.22	.13	-.38	.24
Crecimiento personal	-.00	.13	.05	-.10	.05	.24	.27*	-.02	-.25*	.13	-.17	.14
Iniciativa de crecimiento personal	.16	.21	.14	-.07	.01	.43*	.27*	-.09	-.09	.21	-.24	-.03
Satisfacción con la vida												
Satisfacción global con la vida	.28*	.16	.13	-.22	.14	.23	.41**	-.14	-.12	.16	-.32*	.17
Satisfacción en la adultez media												
Preocupación económica	-.05	.13	.15	.20	-.20	-.03	-.26*	.22	.17	.13	.33*	-.00
Dedicación a una misma	.34**	.18	.25	.19	.18	.47**	.17	.22	-.01	.18	.04	-.08
Insatisfacción apariencia y sexualidad ⁵	-.10	.21	.12	-.06	-.02	.06	-.01	-.06	.44**	.21	.30*	.16

1. Nido vacío ($n = 73$), 2. Nido demasiado lleno ($n = 31$), 3. Madres con hijos menores ($n = 59$), 4. No madres ($n = 48$)

⁵ Insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Respecto a la teoría tradicional. Se obtuvo una correlación positiva y significativa en el grupo de nido vacío y en el de madres con hijos menores entre la teoría tradicional y el propósito en la vida. Así, en estos dos grupos, a mayor creencia de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora. A su vez, el grupo de mujeres de nido vacío con esta creencia sobre la maternidad se relacionó positiva y significativamente con la satisfacción global con la vida y la dedicación a una misma; de este modo, las mujeres de nido vacío en las que predominaba la teoría tradicional tenían un mayor juicio positivo sobre lo que esperaban obtener y lo que habían conseguido en la vida, y dedicaban más tiempo a sí misma.

Respecto a la teoría psicológica. La teoría psicológica tenía relación en dos grupos de pertenencia, el nido demasiado lleno y las madres con hijos menores. Las mujeres del primer grupo, se relacionaron con la autoaceptación, el propósito en la vida, la iniciativa de crecimiento personal y la dedicación a una misma; es decir, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, y que, asimismo, ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, mayor reconocimiento y aceptación de sus propias cualidades personales positivas y negativas, y de su trayectoria vital transcurrida, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona, y mayor dedicación a una misma.

Siguiendo con la teoría psicológica, las madres con hijos menores, se relacionaron positivamente con la autoaceptación, el dominio del entorno, el propósito en la vida, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida y, negativamente, con la preocupación económica. Así, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, y que, asimismo, ofrece la oportunidad de canalizar la necesidad de cuidar y guiar a la siguiente generación, mayor reconocimiento y aceptación de sus cualidades personales positivas y negativas propias, y de su trayectoria vital transcurrida, mayor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y más capacidad de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, mayor consciencia y

confianza en la capacidad de crecimiento personal y de poseer un sentido de desarrollo del propio potencial, mayor valoración global positiva que la mujer hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas, mayor implicación activa e intencionada de una mujer para cambiar y desarrollarse como persona y menor preocupación por su situación económica.

Respecto a la teoría feminista radical. En cuanto a la teoría feminista radical, tenía relación en el grupo de mujeres en situación de nido vacío, de madres con hijos menores y de mujeres no madres. El grupo de nido vacío, se relacionó negativamente con el dominio del entorno y el crecimiento personal; y, positivamente, con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Es decir, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, mayor insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, menor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida, menor sentimiento de ser capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales, menor consciencia y confianza en la capacidad de crecimiento personal y menor probabilidad de tener un sentido de desarrollo del potencial propio.

El grupo de madres con hijos menores, se relacionó negativamente con la autoaceptación, la autonomía, el dominio del entorno y la satisfacción global con la vida; y, positivamente con la preocupación económica y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Así, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, y de que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres, mayor preocupación económica, mayor insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, menor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas propias, a la vez que de su trayectoria vital transcurrida, menor probabilidad de actuar de forma independiente y de saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta, menor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y menos capacidad de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales y menor valoración global positiva que la persona hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas.

El grupo de no madres, se relacionó negativamente con las relaciones positivas con otros; es decir, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, y de que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para

someter a las mujeres, menor capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad.

Comparativa de los resultados correlacionales en los grupos de nidos con carga, sin carga y madres con hijos menores.

Seguidamente, se presentan, conjuntamente, los resultados correlacionales para los grupos de nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas. Se ha considerado de interés añadir los resultados correlacionales del grupo de madres con hijos menores para realizar una comparación entre los tres grupos (tabla 46). El incorporar este grupo a la comparativa permite analizar las diferencias entre tres grupos de madres en distintas situaciones: 1) madres con hijos adultos con alguna responsabilidad con respecto a ellos y viviéndolo como carga u obligación; 2) madres con hijos adultos con ciertas responsabilidades con respecto a ellos pero sin esa vivencia de obligación o carga; y, 3) madres con hijos menores a su cargo, todavía dependientes de ellas por su edad.

Tabla 46.

Correlaciones de Pearson¹ y de Spearman², según el caso, entre las teorías implícitas y el resto de variables psicológicas en los dos grupos de nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas; y el grupo de madres con hijos menores.

Variables	Teoría tradicional			Teoría psicológica			Teoría feminista radical		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Bienestar psicológico									
Autoaceptación	.26	.21	.24	.29	.02	.36**	.15	-.27*	-.41**
Relaciones positivas	-.15	.09	-.17	-.03	-.08	-.00	.05	-.25	-.18
Autonomía	-.09	-.11	-.04	-.10	-.18	.13	.00	-.31*	-.27*
Dominio del entorno	.03	.12	-.04	.16	-.13	.28*	-.20	-.26	-.55**
Propósito en la vida	.32*	.29*	.31*	.41**	-.02	.42**	.08	-.40**	-.38
Crecimiento personal	-.03	.02	.05	.20	.01	.27*	.19	-.38**	-.17
Iniciativa de crecimiento personal	.26	.23	.14	.31*	.04	.27*	-.02	-.31*	-.24
Satisfacción con la vida									
Satisfacción global con la vida	.31*	.11	.13	.35*	-.05	.41**	.12	-.17	-.32*
Satisfacción en la adultez media									
Preocupación económica	.08	-.07	.15	-.06	-.22	-.26*	.06	.19	.33*
Dedicación a una misma	.26	.37**	.25	.24	.28*	.17	.08	.04	.04
Insatisfacción apariencia y sexualidad	.06	-.11	.12	-.02	.02	-.01	-.12	.53**	.30*

1. Nidos con cargas ($n = 46$), 2. Nidos sin cargas ($n = 59$), 3. Madres con hijos menores ($n = 59$)

*la diferencia de medias es significativa al nivel .05. **la diferencia de medias es significativa al nivel .01

Respecto a la teoría tradicional. En los tres grupos, la teoría tradicional se relacionó positivamente con el propósito en la vida. También, se relacionó positivamente con la satisfacción global con la vida en el grupo de nidos con cargas. Y, asimismo, se relacionaba positivamente con la dedicación a una misma, en los nidos sin cargas.

Es decir, las mujeres que puntuaban más en la idea de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina, tenían más probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determinara las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora. Las mujeres pertenecientes al grupo de nidos con cargas tenían una valoración global más positiva sobre su vida. Y las pertenecientes al grupo de nidos sin cargas se dedicaban más a una misma.

Respecto a la teoría psicológica. Esta se relacionó, positivamente, con el propósito en la vida, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción global con la vida en el grupo de nidos con cargas; mientras que en el grupo de nidos sin cargas se relacionó positivamente con la dedicación a una misma. En el grupo de madres con hijos menores es donde esta teoría tenía más relaciones, coincidiendo con los nidos con cargas en todas las variables, además de tener diferencias estadísticamente significativas y positivas en la autoaceptación y el crecimiento personal; y, negativas, en la preocupación económica.

De este modo, en el grupo de nidos con cargas, a mayor creencia de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, también una mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona; y, poseer una valoración global más positiva de una misma sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas. Así, en el grupo de nidos sin cargas, esta teoría estaba relacionada con una mayor dedicación a una misma.

Asimismo, en el grupo de madres con hijos menores, a mayor teoría psicológica, mayor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que la trayectoria vital transcurrida, un mayor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y más capacidad de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales, mayor probabilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, mayor consciencia y confianza en la capacidad de crecimiento personal y de poseer un sentido de desarrollo del propio potencial, mayor

valoración global positiva que una misma hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas, mayor implicación activa e intencionada de la mujer para cambiar y desarrollarse como persona y menor preocupación económica.

Respecto a la teoría feminista radical. La teoría feminista radical se relacionaba, en el grupo de nidos sin cargas y en el de madres con hijos menores, negativamente con las variables positivas y, positivamente con las variables negativas. De esta manera, se relacionaba negativamente con la autoaceptación y la autonomía; y, positivamente, con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. Además, el primer grupo también se relacionaba, negativamente, con el propósito en la vida, el crecimiento personal y la iniciativa de crecimiento personal; mientras, que el segundo, el de madres con hijos menores, asimismo, se relaciona, negativamente, con el dominio del entorno y la satisfacción con la vida; y, positivamente, con la preocupación económica.

Así, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer y que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral, menor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas propias y de la trayectoria vital transcurrida, una actuación de forma menos independiente y sin saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta, menor probabilidad de haber encontrado un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, menor probabilidad de ser consciente y confiar en la capacidad de crecimiento personal y de tener un sentido de desarrollo del propio potencial, una valoración global más negativa que una misma hace de su vida, comparando lo que ha conseguido con lo que esperaba obtener, y, por último, mayor insatisfacción con su apariencia física y sexualidad.

En el grupo de madres con hijos menores, a mayor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, y de que la idea de la maternidad como centro de la vida femenina ha sido utilizada por los hombres para someter a las mujeres, mayor preocupación económica, mayor insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, menor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que de la trayectoria vital transcurrida, menor probabilidad de actuar de forma independiente y de saber resistir la presión social para establecer los criterios que sirven de guía y valoración de la propia conducta, menor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y

menos capacidad de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales; y, menor valoración global positiva que una misma hace sobre su vida, comparando lo que ha conseguido, sus logros, con lo que esperaba obtener, sus expectativas.

6.3. Estudio 3: Análisis de las variables predictoras de la satisfacción global con la vida.

Con la finalidad de analizar la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas: edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja; el grupo de pertenencia; las variables de teorías implícitas sobre la maternidad; las variables de bienestar psicológico; la variable de iniciativa de crecimiento personal; y, las variables de satisfacción en la adultez media sobre la satisfacción global con la vida, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple siguiendo el método de pasos sucesivos (stepwise). Antes de comenzar con el análisis de regresión, y con el objetivo de comprobar la relación existente entre todas las variables anteriormente citadas y la variable de satisfacción global con la vida, se realizaron diferentes tipos de correlaciones, Pearson, Spearman y Tau b de Kendall, dependiendo de la naturaleza de las variables (tabla 47).

Tabla 47.

Correlaciones entre la satisfacción global con la vida y las variables sociodemográficas, el grupo de pertenencia, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media.

Variables	Satisfacción global con la vida
Sociodemográficas	
Edad	.02
Situación laboral	-.01
Nivel de estudios	-.03
Estado civil	.14*
Situación relacional de pareja	.18**
Grupo de pertenencia	.07
Nidos familiares	.02
Teorías implícitas	
Teoría tradicional	.16*
Teoría psicológica	.16*
Teoría feminista radical	-.14*
Bienestar psicológico	
Autoaceptación	.68**
Relaciones positivas	.16*
Autonomía	.21**
Dominio del entorno	.63**
Propósito en la vida	.66**
Crecimiento personal	.48**
Iniciativa de crecimiento personal	.45**
Satisfacción en la adultez media	
Preocupación económica	-.33**
Dedicación a una misma	.13
Insatisfacción apariencia física y sexualidad	-.31**

* $p < .05$; ** $p < .01$

Los resultados de los análisis correlacionales mostraron que la variable de la satisfacción con la vida se relacionó significativa y positivamente con el estado civil ($r = .14$, $p = .01$), la situación relacional de pareja ($r = .18$, $p < .01$), la teoría tradicional ($r = .16$, $p = .02$), la teoría psicológica ($r = .16$, $p = .02$), la autoaceptación ($r = .68$, $p < .01$), las relaciones positivas con otros ($r = .16$, $p = .02$), la autonomía ($r = .21$, $p < .01$), el dominio del entorno ($r = .63$, $p < .01$), el propósito en la vida ($r = .66$, $p < .01$), el crecimiento personal ($r = .48$, $p < .01$), y, la iniciativa de crecimiento personal ($r = .45$, $p < .01$). Asimismo, se relacionó negativamente con la teoría feminista radical ($r = -.14$, $p = .04$), la preocupación económica ($r = -.33$, $p < .01$), y, la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad ($r = -.31$, $p < .01$).

A mayor satisfacción global con la vida, es decir a una valoración global más positiva que la persona hace de su vida, mayor probabilidad de estar casada y de tener pareja, también de considerar que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina y de que la maternidad es, ante todo, una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, mayor reconocimiento y aceptación de las cualidades personales positivas y negativas y de la trayectoria vital transcurrida, mayor capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad, mayor actuación independiente y mayor resistencia a la presión social para establecer los criterios que le sirven de guía y para valorar la propia conducta. De igual forma, a mayor satisfacción con la vida, mayor sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida, mayor posibilidad de encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y de poseer una filosofía de vida unificadora, mayor consciencia y confianza en la capacidad de crecimiento personal y tenencia de un sentido de desarrollo del propio potencial, y, por último, mayor implicación activa e intencionada para cambiar y desarrollarse como persona.

Asimismo, a mayor satisfacción global con la vida, menor creencia de que la maternidad es una trampa para la mujer, y que tener hijos implica una renuncia a aspectos fundamentales de la vida, como la libertad y el éxito laboral, menor preocupación económica y menos insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Las variables que no correlacionaron con la satisfacción global con la vida son la edad, la situación laboral, el nivel de estudios, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares y la dedicación a una misma, por lo tanto no se incluyeron en la regresión que se realizó.

A continuación, se agruparon las variables estadísticamente significativas en 5 bloques y se realizó un análisis de regresión lineal múltiple por el método de pasos sucesivos en el que se examinan cada una de las variables seleccionadas en cada caso para introducirlas o excluirlas. En este análisis, se consideró la satisfacción global con la vida, evaluada con la escala de satisfacción con la vida de Diener et al. (1985), como variable dependiente o predicha y como variables independientes o predictoras aquellas que alcanzaron correlaciones significativas con la satisfacción global con la vida (véase tabla 47).

Las variables fueron introduciéndose por bloques, quedando éstos conformados por las siguientes variables explicativas:

1. Bloque 1: Variables sociodemográficas (situación relacional de pareja y estado civil).
2. Bloque 2: Variables de teorías implícitas sobre la maternidad (teoría tradicional, teoría psicológica y teoría feminista radical).
3. Bloque 3: Variables de bienestar psicológico (autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal).
4. Bloque 4: Variable de iniciativa de crecimiento personal.
5. Bloque 5: Variables de satisfacción en la adultez media (preocupación económica e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad).

Los resultados indicaban que las variables independientes introducidas en el análisis son razonables predictores de la satisfacción global con la vida ($F_{(6,196)} = 42.12$, $p < .01$). Se obtuvo una correlación múltiple con el criterio de .60 y una R^2 corregida de .59 en el modelo final. Esto significa que la ecuación de regresión queda explicada en un 59% por las variables predictoras. En la tabla 48 se muestran los coeficientes de correlación múltiple, los resultados del anova y los coeficientes de regresión asociados a cada una de las variables independientes introducidas en el modelo.

Tabla 48.
Análisis de regresión múltiple de la satisfacción global con la vida.

MODELO	R^2	R^2 correg	$F_{(gl)}$	Cambio R^2	B	Error B	β
Paso 1	.03	.03	7.31 _(1,199)	.03**			
Pareja					2.35	.87	.19**
Paso 2	.07	.06	7.33 _(2,198)	.03**			
Pareja					2.44	.86	.20**
Teoría feminista radical					-.97	.36	-.18**
Paso 3	.09	.07	6.44 _(3,197)	.02*			
Pareja					2.26	.85	.18**
Teoría feminista radical					-1.04	.36	-.20**
Teoría psicológica					.68	.32	.14*
Paso 4	.49	.48	46.90 _(4,196)	.40**			
Pareja					1.90	.64	.15**
Teoría feminista radical					-.46	.28	-.09
Teoría psicológica					.28	.24	.06
Autoaceptación					4.38	.35	.65**
Paso 5	.56	.55	50.69 _(5,195)	.08**			
Pareja					1.89	.59	.15**
Teoría feminista radical					-.07	.26	-.01
Teoría psicológica					.38	.23	.08
Autoaceptación					3.03	.40	.45**
Dominio entorno					2.69	.46	.35**
Paso 6	.59	.58	46.24 _(6,194)	.02**			
Pareja					1.93	.58	.15**
Teoría feminista radical					-.08	.26	-.01
Teoría psicológica					.28	.22	.06
Autoaceptación					2.29	.45	.34**
Dominio entorno					1.97	.50	.26**
Propósito vida					1.58	.48	.24**
Paso 7	.60	.59	42.12 _(7,193)	.02**			
Pareja					1.90	.57	.15**
Teoría feminista radical					-.01	.25	-.00
Teoría psicológica					.20	.22	.04
Autoaceptación					2.22	.44	.33**
Dominio entorno					1.61	.51	.21**
Propósito vida					1.69	.47	.26**
Preocupac. económica					-.60	.21	-.14**

* $p < .05$; ** $p < .01$

Los resultados indicaban como predictores significativos de la satisfacción global con la vida en el modelo final (paso 7) la situación relacional de pareja ($\beta = .15$, $t = 3.35$, $p < .01$), la autoaceptación ($\beta = .33$, $t = 5.00$, $p < .01$), el dominio del entorno ($\beta = .21$, $t = 3.19$, $p < .01$), el propósito en la vida ($\beta = .26$, $t = 3.60$, $p < .01$), y la preocupación económica ($\beta = -.14$, $t = -2.78$, $p < .01$). El modelo final explicó un 59% de la varianza del criterio siendo el paso 4 el que mayor porcentaje de varianza explicó (cambio $R^2 = .40$, $F = 46.90$, $p < .01$) al introducir la variable autoaceptación.

Así, quedan excluidas del análisis de regresión las restantes variables (estado civil, teoría tradicional, teoría psicológica, teoría feminista radical, relaciones positivas con otros, autonomía, crecimiento personal, iniciativa de crecimiento personal, y la

insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad) al no proporcionar aumentos significativos.

A su vez, quedaron como variables predictoras de la satisfacción global con la vida, la situación relacional de pareja, la autoaceptación, el dominio del entorno, el propósito en la vida y la preocupación económica (en sentido negativo). De este modo, se predice una mayor satisfacción global con la vida si se tiene pareja, si existe un reconocimiento y aceptación de las cualidades propias, tanto positivas como negativas, y de la trayectoria vital transcurrida, también si se posee un sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y se siente capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales; asimismo, si se encuentra sentido a la propia vida que determine las metas con las que una se compromete y se posee una filosofía de vida unificadora; además de no tener preocupaciones económicas.

Era importante realizar este estudio para poder predecir, a partir de ciertas variables sociodemográficas y psicológicas, la valoración global que realiza el individuo acerca de los logros obtenidos en función de sus expectativas personales, es decir, la satisfacción global con la vida.

CAPÍTULO VII

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Este estudio se diseñó para conocer, tras los cambios sociales que se han ido produciendo en las últimas décadas, la influencia que tiene la pertenencia a distintas situaciones con respecto a la maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, tener hijos pequeños viviendo en el hogar y no ser madre, en el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida. Asimismo, se ha intentado aportar datos para clarificar los resultados confusos y contradictorios obtenidos en trabajos previos sobre la maternidad y el bienestar, en general (Day et al. 2015; Diener et al. 1995; Fisher y Stocky, 2003; Glade et al., 2005; Hilfinger Messias y De Joseph, 2007; Ladge et al. 2012; Lucas et al. 2004; Taubman – Ben-Ari, 2014; Tedeschi y Calhoun, 2004).

Esta tesis doctoral intenta dar respuesta a tres objetivos. En primer lugar, se pretendía analizar las diferencias entre las distintas variables psicológicas evaluadas en esta investigación (las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida) en los diferentes grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad. En segundo lugar, se intentaba relacionar las teorías implícitas sobre la maternidad con las restantes variables psicológicas en función de los diferentes grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, y, en función de los nidos familiares a los que pertenecía la mujer con hijos adultos. Y, por último, y, en tercer lugar, se quería comprobar cuales eran las variables predictoras, de entre las consideradas en este trabajo, de la satisfacción global con la vida, ya que, esta variable engloba la valoración o juicio que hace una persona sobre su calidad de vida, en general, de acuerdo a su propio criterio (Shin y Jhonson, 1978).

Estos objetivos intentaban responder a las siguientes preguntas: 1) ¿existen diferencias en las teorías implícitas sobre la maternidad entre los distintos grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad?; 2) ¿en qué grupo de pertenencia predomina más una teoría implícita sobre la maternidad que otra?; 3) ¿qué grupo de pertenencia tiene mayor bienestar psicológico, mayor iniciativa de crecimiento personal y mayor satisfacción con la vida?; 4) ¿las teorías implícitas sobre la maternidad se relacionan con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida de las mujeres?; 5) ¿esta relación difiere en función de las distintas situaciones con respecto a la maternidad?; 6) ¿qué variables predicen la satisfacción

global con la vida?; 7) ¿es la situación familiar respecto a la maternidad una variable predictora de la satisfacción global con la vida?

Para terminar la presente investigación, se ofrece una perspectiva general de todo el trabajo realizado; y, asimismo, a lo largo de este capítulo, se pretende analizar los hallazgos encontrados, contrastándolos con las evidencias obtenidas en trabajos anteriores de temáticas similares. Las aportaciones y sugerencias de los trabajos revisados, han ayudado a configurar este estudio, dándole forma y consistencia. A su vez, y fruto de este análisis y discusión de los resultados, en el capítulo siguiente, se extraerán las conclusiones generales de esta tesis doctoral y se reseñarán las limitaciones que se han encontrado, que marcan, en cierto modo, futuras líneas de investigación.

En primer lugar, para poder analizar las teorías implícitas sobre la maternidad se decidió comprobar la validez y fiabilidad del cuestionario de las teorías implícitas acerca de la maternidad -TIM (Pascual, 1999) debido a los cambios generacionales que se han producido desde su creación. Este cuestionario, que se elaboró en 1999, estaba, inicialmente, compuesto por 20 ítems que evaluaban cuatro teorías (tradicional, biológica, psicológica y feminista radical). Dados los cambios generacionales producidos se consideró oportuno realizar un análisis factorial confirmatorio, y se obtuvo que los índices no indicaban un buen ajuste de la estructura factorial. Por lo tanto, se hizo una revisión del TIM dando lugar al cuestionario de las teorías implícitas sobre la maternidad revisado, TIM-R (Pascual y Cantero, 2014) (Anexo 2). De las cuatro teorías del cuestionario inicial se pasó a una formulación de tres teorías: tradicional, psicológica y feminista radical, que se describen a continuación.

Así, la teoría tradicional engloba una serie de creencias, como por ejemplo, que la responsabilidad de la madre es criar bebés sanos que se adapten adecuadamente a la sociedad. Representantes de esta teoría serían los psicoanalistas que ofrecen argumentos a favor de la maternidad ejercida por las mujeres y consideran que el instinto maternal está programado genéticamente; éstos aluden y defienden la existencia del instinto maternal como causa y justificación del destino social y biológico de la mujer. Otra idea de esta teoría es la existencia de la imagen ideal de la mujer verdaderamente maternal que es la de la madre omnipotente, que lo sabe todo y que cuida correctamente a su hijo por puro instinto (Kestenber, 1956); además, la buena madre es aquella que es capaz de adaptarse a las necesidades del hijo, que le amamanta, que es abnegada y además encuentra placer en ello, también tiene que cuidar de su prole con cariño, abnegación, sensibilidad, comprensión, disponibilidad absoluta y sacrificio personal. Asimismo, en la

misma línea, Deutsch (1960) defiende que el amor de la mujer por su hijo es mayor que por sí misma y que este instinto hace que la mujer se preocupe por aquel excluyendo cualquier otro interés y si esto no ocurre interfiere en el desarrollo del niño. Además, también estaría incluida en esta teoría, la idea de que el equilibrio o desequilibrio de los hijos dependerá de la actitud de la madre.

Desde el psicoanálisis, se ha argumentado, de forma general, a favor del cuidado de los hijos por parte de la mujer. Los primeros psicoanalistas daban importancia a la relación biológica de alimentación madre e hijo en la formación de la personalidad (Langer, 1983). De alguna forma, sigue viva, en algunas personas, la creencia de que biología es destino, y, sobre las características biológicas, concretamente, la capacidad para engendrar, dar a luz y amamantar a la propia descendencia, se construye todo un destino social: dedicar la propia vida al cuidado de los hijos y desarrollar todo un conjunto de habilidades, actitudes y conductas que se supone poseen las mujeres. De acuerdo con esta idea, la buena madre sabe convertir sus penas en felicidad y se dedica plenamente, día y noche, al bebé, a quien subordina su vida. Igualmente, la madre totalmente abnegada es la que está atenta a todas las necesidades del hijo y, además, ha de encontrar placer en ello, a la vez, que se le hace responsable de cualquier problema psicológico de aquel. Ser una buena madre no da lugar a otra cosa que no sea ser madre, su responsabilidad vital son sus hijos, por lo que no relega sus obligaciones a otra persona y no duda de cuál es su destino (Badinter, 1991). Conforme a esta visión, las mujeres concentran su vida, responsabilidad y valor en la vida de sus hijos; así, aceptan sacrificarlo todo en beneficio de sus hijos.

La teoría psicológica abarca otra serie de ideas y creencias diferentes con respecto a la maternidad; por ejemplo, que los niños necesitan coherencia de cuidados y la habilidad para relacionarse con un pequeño grupo estable de personas que garantice cierta continuidad en el tiempo (López, 2008), no necesariamente tiene que ser la madre biológica (Murphy, 2012). López (2009), a su vez, considera que los hombres también se sienten inclinados a cuidar a los demás, igual que las mujeres, porque, igualmente, están dotados de empatía, capacidad innata que les lleva a ayudar a otras personas. Este autor también observa que existe una motivación en la madre para criar y cuidar a los hijos, por el hecho de ser mujer, además de que aprende de los adelantos culturales de la humanidad en las prácticas de crianza; así, diría que no sólo influye la biología en la conducta del cuidado de los hijos (Serrano y Pinuaga, 1996). Ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si se es madre o no (Paterna et al. 2004), pero las mujeres

que puntúan más en esta teoría no se sienten desgraciadas si no llegan a ser madres o si, incluso, deciden voluntariamente no serlo; ya que, obtienen satisfacción de otras áreas de su vida como el trabajo, otras relaciones cercanas; es decir de actividades no relacionadas con los hijos. Según Rojas (1996), más que abnegación y sacrificio, la crianza, educación y conducción de los hijos requiere capacidades como la aptitud para la intimidad y para establecer relaciones cálidas y cercanas basadas en el amor y la sensibilidad; y, el rechazo de cualquier tipo de violencia, y la consecuente preferencia por la negociación y el consenso como métodos para resolver conflictos, entre otras.

Desde la teoría feminista radical de las teorías implícitas sobre la maternidad, ésta adquiere una gran importancia porque es en la condición biológica de las mujeres donde se encuentran las raíces de la opresión que históricamente han padecido, es decir, la opresión de las mujeres se justifica en su capacidad de reproducción; además, las mujeres no son dueñas de sus propios cuerpos y su potencia reproductora las esclaviza, las determina y las convierte en sujetos dependientes de sus hijos (Beauvoir, 1977). Desde el feminismo, la mayoría de autoras que se han interesado por el tema de la maternidad coinciden en considerar que ésta ha determinado en gran medida la situación de las mujeres en el mundo. Según éstas, la maternidad ha sido la excusa de la discriminación, de la supuesta capacidad natural de las mujeres para la crianza y de la justificación de los privilegios que se han concedido en la historia a los varones (Sau, 1995; Welldon, 1993). Sau (1995) considera que el amor maternal, representa la esencia de lo femenino, y, al mismo tiempo que se ensalza, es infravalorado al declararlo instintivo, porque ello implica que no requiere esfuerzo, por lo tanto, en cierto sentido, no tiene valor.

Como ya se ha visto, a lo largo de todo este trabajo, para la presente investigación se separó a las mujeres que formaban parte de este estudio en diferentes grupos: nido vacío puro, nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga, nido demasiado lleno, madres con hijos menores, no madres, nidos con cargas y nidos sin cargas. Se quiso concretar y especificar los grupos a estudiar para compararlos y ver las diferencias entre ellos. Algo similar hicieron Hansen et al. (2009), quienes establecieron tres grupos para el estado parental: personas sin hijos; madres/padres con, al menos, un hijo en casa; y, madres/padres sin hijos en casa.

En esta investigación se añadió un importante matiz en cuanto a la agrupación de las mujeres; por una parte, se separaron los grupos de forma habitual, diferenciando madres de no madres, mujeres en situación de nido vacío, etc., dependiendo de su situación con

respecto a la maternidad, dando lugar a cuatro grupos diferenciados: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres. Por otra parte, y lo que es una aportación e innovación, también se formaron distintos grupos de madres con hijos adultos, dependiendo de la vivencia de la mujer de obligación y no obligación con respecto a sus hijos, son los nidos familiares: nidos con cargas –nido demasiado lleno y nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga-, y nidos sin cargas –nido vacío puro y nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga.

A continuación, y con la finalidad de organizar cada una de las hipótesis y sus conclusiones, se indican los tres objetivos de esta tesis doctoral para demostrar su aceptación o rechazo. Por tanto, se discuten los resultados obtenidos en función de los objetivos e hipótesis planteadas. En ese sentido, los tres objetivos que guiaron el desarrollo de esta tesis doctoral son los siguientes:

1. Analizar las diferencias en las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.
2. Analizar la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres; y, en función de los nidos familiares: nidos con cargas y nidos sin cargas.
3. Analizar la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas -edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja- el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media sobre la satisfacción global con la vida.

La hipótesis planteada, para dar respuesta al primer objetivo fue la siguiente:

H_{1.1}. Existirán diferencias significativas entre los cuatro grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad en las variables de las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida.

Los resultados obtenidos confirmaron esta hipótesis y por tanto, sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las variables psicológicas –teorías implícitas sobre la maternidad, bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida- entre los cuatro grupos de pertenencia: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres.

En las **teorías implícitas sobre la maternidad** existían diferencias significativas en las teorías tradicional y psicológica, en la teoría feminista radical no se obtuvieron diferencias entre los grupos. Centrando la atención en el análisis comparativo de las medias de dichas variables en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad (tabla 17), tanto en la teoría tradicional como en la psicológica, las mujeres que no eran madres puntuaron más bajo que los otros tres grupos de madres en las mismas teorías. Es decir, en las mujeres no madres no predominaba ni la idea de que la maternidad es el núcleo de la vida de la mujer y es consustancial a la identidad femenina, ni que la maternidad es una experiencia que marca el desarrollo personal y psicológico de la mujer, como en los otros tres grupos de madres.

En cuanto al **bienestar psicológico**, existían diferencias significativas en las variables de autoaceptación y relaciones positivas con otros, en las demás variables del bienestar psicológico no se obtuvieron diferencias entre los grupos. Centrando la atención en el análisis comparativo de las medias de dichas variables en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad (tabla 21), las mujeres que no eran madres puntuaron más bajo que los otros tres grupos de madres en autoaceptación, es decir, que eran las que menos aceptaban su trayectoria vital. En las relaciones positivas con otros, las madres del nido demasiado lleno, en comparación con los otros tres grupos de mujeres, eran las que menos capacidad de empatía, de dar y recibir afecto y de establecer intimidad.

Con respecto a la **satisfacción en la adultez media**, las variables dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad eran las que mostraban diferencias significativas entre los grupos, mientras que la preocupación económica no presentaba diferencias entre los mismos.

Las mujeres con hijos adultos, es decir, las pertenecientes al nido vacío y al nido demasiado lleno puntuaban más en dedicación a una misma que los otros dos grupos. Se dedicaban más a sí mismas, posiblemente, porque al ser sus hijos adultos tenían más tiempo para ello. Las que menos se dedicaban a sí mismas eran las madres con hijos

menores, hecho que coincide con que son las que menos tiempo libre tienen debido a la crianza y educación de sus hijos.

A su vez, los dos grupos que puntuaban más en insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad eran el de las madres con hijos adultos y, posiblemente, tuviera relación con la edad. Tanto las mujeres del nido vacío como las del nido demasiado lleno tenían más edad que los otros dos grupos, madres con hijos menores y no madres.

No se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad ni en la iniciativa de crecimiento personal ni en la satisfacción global con la vida excepto cuando se correlacionaron con las teorías implícitas sobre la maternidad, en el estudio 2 y que veremos en los párrafos siguientes. Respecto a los resultados en satisfacción global con la vida, nuestros resultados no confirmaron los obtenidos en la investigación de Hansen et al. (2009), en la que las mujeres sin hijos manifestaron niveles más bajos de satisfacción global con la vida que las madres con hijos en casa y que las madres en situación de nido vacío; ni la de Holton et al. (2010) en la que las madres puntuaban más alto en satisfacción global con la vida que las mujeres sin hijos. Según los resultados obtenidos en esta tesis, las mujeres no madres no difieren de las madres en los niveles de satisfacción global con la vida.

A continuación, se presenta un análisis de los resultados del primer objetivo, complementario al realizado por variables, para ofrecer una visión de los mismos desde otra perspectiva. Este análisis se ha realizado atendiendo al perfil de los grupos.

Así, las mujeres pertenecientes al grupo de **nido vacío**, en las teorías implícitas sobre la maternidad, y, concretamente, en la teoría tradicional y en la teoría psicológica, puntuaban significativamente más alto que las mujeres no madres. En cuanto al bienestar psicológico, en concreto, en la autoaceptación, las mujeres pertenecientes al nido vacío puntuaban más alto que las no madres. Según Hansen et al. (2009), hay evidencia que demuestra lo contrario, que las personas sin hijos tenían más nivel de bienestar psicológico que los padres con hijos en casa. Farber, Kern y Brusilovsky (2015) encontraron que los factores personales positivos, que englobaban dominio del entorno, autoaceptación y propósito en la vida, junto con los factores sociales –apoyo social– contribuían a una mayor satisfacción maternal. No habiendo encontrado más estudios sobre maternidad y bienestar psicológico con los que discutir nuestros resultados, podemos mencionar que cuando se es madre por primera vez a una edad más avanzada se tiene más madurez psicológica (Camberis et al. 2014). En cuanto a la satisfacción con

la vida, y, más específicamente, la satisfacción en la adultez media, estas mujeres del nido vacío puntuaban significativamente más alto en la dedicación a una misma que las madres con hijos menores.

Con respecto a las mujeres del grupo de **nido demasiado lleno**, y a las teorías implícitas sobre la maternidad, tanto en la teoría tradicional como en la teoría psicológica, puntuaban significativamente más alto que las madres con hijos menores y que las mujeres no madres. En cuanto a la satisfacción con la vida, y, en concreto, a la satisfacción en la adultez media, las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno puntuaban significativamente más alto en la dedicación a una misma que las madres con hijos menores. Asimismo, en la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad, tenían una puntuación más elevada que las madres con hijos menores.

Al haber sido creado en este trabajo, el cuestionario de satisfacción en la adultez media, SAM (Cantero y Pascual, 2014) que evalúa variables de satisfacción con la vida en áreas específicas –preocupación económica, dedicación a una misma e insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad-, no existen datos con los que comparar nuestros resultados, pero podemos decir que, generalmente, las circunstancias de la vida – educación, finanzas,...- parecen tener un efecto pequeño sobre la experiencia afectiva de la persona, a menos que aquellas impacten directamente en la vida del individuo, causando estrés, conflicto, insomnio,... (Kahneman, Krueger, Schkade, Schwarz y Stone, 2004).

El grupo de **madres con hijos menores**, en la teoría psicológica, tenían puntuaciones significativamente más altas que las mujeres no madres. Con respecto al bienestar psicológico, en las relaciones positivas con otros, puntuaban significativamente más alto que las mujeres pertenecientes al nido demasiado lleno.

Las mujeres **no madres**, puntuaban más bajo que las mujeres pertenecientes al grupo de nido vacío en la teoría tradicional, en la teoría psicológica y en autoaceptación. Asimismo, también puntuaban más bajo que las mujeres del nido demasiado lleno en la teoría tradicional y en la teoría psicológica. Con respecto a las madres con hijos menores, las no madres puntuaban menos en la teoría psicológica.

Con respecto **al segundo objetivo**: analizar la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el resto de variables psicológicas en función del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, la hipótesis planteada fue la siguiente:

H_{2.1}. El bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida dependerán de la teoría implícita sobre la maternidad que predomine en la mujer y del grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad al que pertenezca aquella: nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres; y, de los nidos familiares: nidos sin cargas y nidos con cargas.

La relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad con el bienestar y la satisfacción difiere según la situación con respecto a la maternidad a la que pertenece la mujer.

De esta forma, en el grupo de **nido vacío**, a mayor teoría tradicional, más propósito en la vida, más satisfacción global con la vida y más dedicación a una misma. En cuanto a la teoría feminista radical, a mayor puntuación en esta, menos dominio del entorno, menos crecimiento personal y más insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. En este grupo, la teoría psicológica, no se relacionaba con ninguna variable psicológica.

Las mujeres en situación de nido vacío con predominio en teoría tradicional mostraban mejor nivel de bienestar y satisfacción que en las que predominaba la teoría feminista radical. De esta forma, la teoría que se asocia a mejor ajuste en mujeres en situación de nido vacío es la tradicional.

La única teoría con la que se relacionaba el grupo de **nido demasiado lleno** era la psicológica. Así, a mayor teoría psicológica, más autoaceptación, más propósito en la vida, más iniciativa de crecimiento personal y más dedicación a una misma. A las mujeres que estaban en situación de nido demasiado lleno, tener predominio de teoría psicológica, les ayudaba en el bienestar y la satisfacción.

En el grupo de **madres con hijos menores**, las tres teorías implícitas sobre la maternidad se relacionaban con las variables psicológicas. De esta manera, a mayor teoría tradicional, más propósito en la vida. A mayor teoría psicológica mejores puntuaciones en bienestar y satisfacción, al contrario que en la teoría feminista radical, que estaba relacionada con menos bienestar y satisfacción. Tener una concepción feminista radical respecto a la maternidad se asocia a niveles más altos de malestar e insatisfacción en momentos de la vida donde las responsabilidades respecto a la tarea de crianza son altas, como es el caso de madres con hijos menores.

En las mujeres **no madres**, las teorías implícitas sobre la maternidad no se relacionaron con el bienestar. Cuando no se es madre, el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida no se ven mediados por las creencias respecto a la maternidad.

Seguidamente, se muestran los grupos de madres con hijos adultos. Estos grupos están constituidos teniendo en cuenta la experiencia subjetiva de obligación de la mujer con respecto a los hijos.

Las teorías tradicional y psicológica, en las mujeres pertenecientes a los **nidos con cargas**, se relacionaban con el bienestar y la satisfacción. Así que tener esas creencias le ayudará a la mujer a tener más bienestar y satisfacción. Si las mujeres no tienen vivencia de carga en su relación con sus hijos adultos, **nidos sin cargas**, las teorías implícitas sobre la maternidad no se relacionan ni con el bienestar ni con la satisfacción, igual que pasa con las mujeres no madres. Se podría decir que cuando una mujer no tiene hijos o no tienen la vivencia de carga ni obligación, las teorías implícitas sobre la maternidad no se asocian con las variables de bienestar ni de satisfacción. Así que, estas variables psicológicas dependerán de otros factores.

De este modo, tener o no tener hijos, o la situación respecto a la maternidad en el caso de tenerlos, (nido vacío, demasiado lleno o tener hijos pequeños) no es indicador de una mejor o peor salud emocional, depende de otros factores, uno de ellos las teorías implícitas sobre la maternidad. Los investigadores deberían centrar su atención en la interacción entre factores internos y circunstancias externas; es decir, tener en cuenta a la persona y a su situación (Diener et al. 1999). La maternidad, ya sea positiva o negativamente, influye en muchas facetas de la vida personal, social, financiera, existencial..., por ello los efectos de la situación y circunstancias en la que se encuentre la mujer influirán en su bienestar (Hansen et al. 2009).

A continuación, exponemos los resultados que dan respuesta al segundo objetivo de esta tesis desde una perspectiva distinta a la anterior, separados por teorías implícitas sobre la maternidad.

Cuando se relacionaron las teorías implícitas sobre la maternidad, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares y las variables psicológicas que se estudian en este trabajo, se obtuvo una correlación positiva y significativa en los grupos de nido vacío, madres con hijos menores, nidos con cargas y nidos sin cargas, entre la **teoría tradicional** y el propósito en la vida; es decir, las mujeres pertenecientes a los grupos mencionados, cuanto más puntuaban en teoría tradicional mostraban más propósito en la vida. A su vez, en el grupo de mujeres de nido vacío a mayor puntuación en esta creencia sobre la maternidad más satisfacción global con la vida presentaban (Hansen et al. 2009 manifestaron que las madres en situación de nido vacío tenían niveles más altos de satisfacción global con la vida que las mujeres sin hijos),

además de mayor dedicación a una misma. También, se relacionaba positivamente con la satisfacción global con la vida en el grupo de nidos con cargas. Y, asimismo, se relacionaba positivamente con la dedicación a una misma, en los nidos sin cargas. Así, a mayor teoría tradicional en las mujeres de los nidos con cargas, más satisfacción global con la vida; y, a mayor teoría tradicional en las mujeres de los nidos sin cargas más dedicación a una misma.

La **teoría psicológica** tenía relación en dos grupos de pertenencia, el nido demasiado lleno y las madres con hijos menores con variables de bienestar y satisfacción con la vida. En las mujeres del primer grupo, la teoría psicológica se relacionó con la autoaceptación, el propósito en la vida, la iniciativa de crecimiento personal y la dedicación a una misma. Siguiendo con esta teoría, en las madres con hijos menores, la teoría psicológica se relacionó positivamente con la autoaceptación, el dominio del entorno, el propósito en la vida, el crecimiento personal, la iniciativa de crecimiento personal, la satisfacción global con la vida y, negativamente, con la preocupación económica. Esta teoría también se relacionó, positivamente, con el propósito en la vida, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción global con la vida en el grupo de nidos con cargas; mientras que en el grupo de nidos sin cargas se relacionó positivamente con la dedicación a una misma.

La **teoría feminista radical** tenía una relación negativa con el bienestar y la satisfacción en el grupo de mujeres en situación de nido vacío, de madres con hijos menores y de mujeres no madres. En el grupo de nido vacío, se relacionaba negativamente con el dominio del entorno y el crecimiento personal; y, positivamente, con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. En el grupo de madres con hijos menores, se relacionaba negativamente con la autoaceptación, la autonomía, el dominio del entorno y la satisfacción global con la vida; y, positivamente con la preocupación económica y la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad. En el grupo de no madres, se relacionaba negativamente con las relaciones positivas con otros. Y en el grupo de nidos sin cargas se relacionaba negativamente con la autoaceptación, la autonomía, el propósito en la vida, el crecimiento personal y la iniciativa de crecimiento personal; y, positivamente, con la insatisfacción con la apariencia física y la sexualidad.

Con respecto al **tercer objetivo**: analizar la capacidad predictiva de las variables sociodemográficas -edad, situación laboral, nivel de estudios, estado civil y situación relacional de pareja-, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico,

la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media sobre la satisfacción con la vida, la hipótesis planteada fue la siguiente:

H_{3.1}. Se consideran predictores significativos de la variable de satisfacción global con la vida a las variables sociodemográficas, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, los nidos familiares, las teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción en la adultez media.

Las personas evalúan las situaciones y acontecimientos basadas en sus propias y únicas expectativas, valores y experiencias, así que el elemento subjetivo es esencial a la hora de valorar la satisfacción global con la vida (Diener et al. 1999). Esta variable se define como la valoración o juicio global que hace una persona sobre su calidad de vida, en general, de acuerdo con su propio criterio (Shin y Johnson, 1978); por estos motivos, por su subjetividad y globalidad, se eligió la satisfacción global con la vida como variable principal de la que se buscaron sus predictores. Así, en cuanto a los predictores significativos de esta variable son la situación relacional de pareja, la autoaceptación, el dominio del entorno, el propósito en la vida, y la preocupación económica (en sentido negativo).

Las personas que tienen pareja están más satisfechas con su vida (Diener et al. 1999), lo que apoya el estudio realizado por Baranowska-Rataj et al. (2014) en el que muestra que el nivel general de felicidad de las madres sin pareja era menor que sus coetáneas con pareja. Según Namkee y Mochón (2007), la pareja es importante por proporcionar estabilidad emocional, y por satisfacer otras áreas importantes, como la sexual y el ocio (Marrero et al. 2014). Refiriéndose al estado civil, existen estudios (Argyle, 1999; Lu, 2000) que informan de más felicidad en las personas casadas que en las solteras, separadas o viudas. En este trabajo se han establecido dos variables diferenciadas con respecto a la pareja: estado civil y situación relacional de pareja; obteniéndose como variable predictora de la satisfacción global con la vida, la segunda.

Asimismo, tres de las seis dimensiones del bienestar psicológico (Ryff, 1989a) son predictoras de la satisfacción global con la vida. El bienestar psicológico (Ryff, 1989a) pertenece al enfoque eudaimonista, adoptando, en cierto modo, un planteamiento que asume que el máximo desarrollo de las fortalezas y virtudes individuales, constituye la base para un funcionamiento psicológico óptimo, esto es, para nuestro bienestar (Ryff, 1989b). La satisfacción global con la vida y el bienestar psicológico, aunque son constructos diferentes pertenecen a la misma materia: el bienestar; así, resulta interesante

emplear ambos modelos para tener una perspectiva completa sobre el mismo (Rodríguez-Carvajal et al. 2010). Ryff y Keyes (1995) defienden la relación tan fuerte que tienen el bienestar subjetivo con el bienestar psicológico, sobre todo, en las dimensiones de autoaceptación y dominio del entorno. En nuestro caso, estas dos dimensiones, son predictoras de la satisfacción global con la vida al igual que el propósito en la vida.

Así, una mayor autoaceptación, que implica reconocer y aceptar las cualidades personales positivas y negativas, a la vez que la trayectoria vital transcurrida; comporta una mayor satisfacción global con la vida. Por lo que sentirse bien con uno mismo, siendo consciente de las capacidades y habilidades propias, constituye una característica fundamental y central para el desarrollo de un funcionamiento psicológico positivo (Keyes et al. 2002). Con respecto al dominio del entorno, que comporta poseer un sentido de dominio y competencia para afrontar los retos de la vida y sentirse capaz de elegir o crear contextos adaptados a las necesidades y valores personales; cuanto mayor es este mayor es la satisfacción global con la vida. Por tanto, si las personas creen que pueden manejar con eficacia los potenciales estresores ambientales y perciben cierto control sobre los mismos, éstos difícilmente serán considerados como perturbadores o adversos. Por último, la dimensión de propósito en la vida es, junto al crecimiento personal, la dimensión más genuina y representativa del bienestar psicológico, por cuanto el alcanzar una meta o superar un obstáculo determinado, resulta crucial en el desarrollo de las propias potencialidades individuales. A mayor propósito en la vida, que implica encontrar un sentido a la propia vida que determine las metas con las que uno se compromete y poseer una filosofía de vida unificadora, mayor satisfacción global con la vida.

Con respecto a la preocupación económica, cuanto menor es esta, mayor es la satisfacción global con la vida. Así, las circunstancias pertenecientes a ámbitos concretos y específicos de la vida, en este caso, la referente al ámbito financiero, tienen un efecto sobre la experiencia de la persona.

Un aspecto a tener en cuenta, es que ciertas variables estudiadas no predicen la satisfacción global con la vida, como algunas variables sociodemográficas (edad, situación laboral, nivel de estudios y estado civil), las teorías implícitas sobre la maternidad y la iniciativa de crecimiento personal. No obstante, es de interés destacar que no predicen la satisfacción global con la vida, el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad ni los nidos familiares; a este respecto, ya informaban Hansen et al. (2009) de que el bienestar no está afectado por el estado parental.

Una vez terminado este apartado, damos paso a las conclusiones, incluyendo nuestras aportaciones, las limitaciones con las que nos hemos encontrado y las nuevas y futuras investigaciones que se pueden llevar a cabo.

CAPÍTULO VIII

CONCLUSIONES: APORTACIONES, LIMITACIONES Y PROSPECTIVA DE FUTURO

Llegados a este punto, después de realizar un planteamiento teórico sobre la maternidad en distintas épocas y su influencia en la mujer; de explorar las diferentes condiciones que se dan en el seno familiar en relación con la situación de la mujer con respecto a la maternidad; de adentrarnos, también, en el mundo de la no maternidad y la repercusión que tiene en la mujer; de examinar diversas variables psicológicas, a saber, teorías implícitas sobre la maternidad, bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida; y, por último, dar respuesta a los objetivos e hipótesis planteados, vamos a dar paso a las aportaciones que ofrecemos, las limitaciones con las que nos encontramos y sugerencias de los estudios que se pueden seguir realizando en el futuro.

En primer lugar, cabe destacar, en esta tesis doctoral, la incorporación a la comunidad científica del cuestionario de teorías implícitas sobre la maternidad, TIM-R (Pascual y Cantero, 2014), y la primera investigación realizada con este. Si ya resulta, en sí, novedoso el estudio de las teorías implícitas sobre la maternidad, así como su relación con distintas variables psicológicas, también lo es la presumible relación existente entre estas teorías implícitas y los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad. En el estudio 2, se comprobó que la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad y las variables psicológicas difería entre los grupos estudiados. En este sentido, podemos concluir, que, la maternidad por sí misma no es un acontecimiento indicador de bienestar y satisfacción en la mujer; más bien, estas variables dependen de otros factores más subjetivos, como por ejemplo, las teorías implícitas sobre la maternidad en interacción con los diferentes grupos con respecto a la situación de maternidad.

En segundo lugar, en cuanto a los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, como ya hemos comentado con anterioridad, inicialmente, dividimos a las mujeres de nuestra investigación, en siete grupos dependiendo de su situación con respecto a la maternidad: nido vacío puro, nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga, nido demasiado lleno, madres con hijos menores, no madres por decisión y no madres por infertilidad. Después de esta primera diferenciación más tradicional, ya que los estudios

que se han realizado sobre este tema han agrupado de forma similar, aunque no igual, a las mujeres –madres en situación de nido vacío, madres con algún hijo en casa, no madres...- (Callan y Hennessey, 1989; Delle Fave et al. 2013; Gillespie, 2003; Hansen et al. 2009; Lima de Souza y Ferreira, 2005; Letherby, 2012; Llavona, 2008; Paterna et al. 2004; Taubman – Ben-Ari, 2012; Umberson et al. 2010), nos pareció interesante considerar otra agrupación de las madres con hijos adultos, llamada nidos familiares, basada en la vivencia de carga o no carga por parte de estas mujeres con respecto a sus hijos. Así se formaron, por un lado, el grupo de nidos con cargas, compuesto por el nido demasiado lleno y el nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga; y, por otro, el grupo de nidos sin cargas, formado por el nido vacío puro y el nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga.

Por otra parte, siguiendo con los grupos de pertenencia, al separar el grupo de no madres en dos grupos diferenciados –no madres por decisión y no madres por infertilidad- nos encontramos con el problema de una muestra demasiado pequeña en cada uno de ellos; aun así, realizamos los análisis exploratorios de ambos y los resultados fueron difícilmente interpretables, por lo que formamos un único grupo, el de mujeres no madres sin especificar el motivo de su situación con respecto a la no maternidad. Así, finalmente, trabajamos con ocho grupos distintos: por una parte, los grupos de pertenencia con respecto a la situación de maternidad -nido vacío puro, nido vacío con responsabilidades pero sin vivencia de carga, nido vacío con responsabilidades y con vivencia de carga, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres; y, por otra parte, los nidos familiares -nidos con cargas y nidos sin cargas.

Esta diferenciación de distintas situaciones familiares con respecto a la maternidad es una interesante aportación de este trabajo ya que, de esta manera, se pueden comparar los diferentes grupos en las diversas variables psicológicas consideradas. Son escasos los estudios que comparan distintos grupos de mujeres con respecto a determinadas variables. Tan solo Hansen et al. (2009) en su investigación sobre el bienestar psicológico en la mediana edad y vejez en diferentes estados parentales establecieron tres grupos: personas sin hijos; madres/padres con, al menos, un hijo en casa; y, madres/padres sin hijos en casa. En este trabajo se profundiza en el estudio de su segundo grupo, formando, a partir de éste, dos agrupaciones diferenciadas: madres con hijos menores y el nido demasiado lleno; en ambos casos hay hijos en casa pero por circunstancias y motivos diferentes.

Con respecto al grupo de no madres, puede llegar a existir cierta confusión y concluir con resultados erróneos si en las investigaciones que se realizan con mujeres no madres

no se especifica si lo son por decisión o por infertilidad; si no se aclara este dato se pueden mezclar los resultados, comparándolos los unos con los otros y obtener conclusiones inciertas. Por ejemplo, Lima de Souza y Ferreira (2005) utilizaron en la muestra de su investigación, como ya mencionamos, mujeres madres y mujeres que optaron por no serlo comparando los resultados con datos de estudios como el de Callan y Hennessey (1989) cuya muestra la constituían mujeres no fértiles.

Además de diferenciar el motivo por el que una mujer no es madre, es importante no dejar los estudios e investigaciones sólo en esa dicotomía; sino tener en cuenta la multitud de situaciones que se pueden dar ya que la realidad es más compleja de lo que estas etiquetas sugieren (Letherby, 2012). Por ejemplo, Letherby (1999) engloba en el término “involuntary childless” a mujeres cuyos hijos han muerto o cuya custodia han perdido, madres biológicas que han dado hijos en adopción y mujeres que quieren tener hijos pero sus parejas no comparten el mismo deseo, o no tienen pareja, que no estarían incluidas ni en el grupo de no madres por decisión ni en el de no madres por infertilidad. En definitiva, cuanto más se concrete en los estudios más se acercarán los resultados a la realidad.

También, es una cuestión a considerar, que en las investigaciones futuras sobre mujeres no fértiles no se utilicen muestras procedentes de clínicas de fertilidad o de reproducción. Hoy en día, podría decirse que la gran mayoría de los resultados de estudios sobre la infertilidad proceden de mujeres conseguidas a través de una clínica. De hecho, una de las dificultades encontradas en este trabajo fue el poder diferenciar el grupo de mujeres no madres en los dos grupos que, inicialmente se pretendía –por decisión y por infertilidad. Resultó difícil encontrar mujeres no fértiles que participaran en el estudio sin recurrir a clínicas de reproducción asistida. Así, se consideró oportuno recopilar información de mujeres no fértiles que no estuviesen implicadas en el momento de la recogida de datos en un proceso de reproducción asistida. Este criterio de selección de participantes no madres por infertilidad dificultó la recogida de datos.

Estos dos puntos comentados, las teorías implícitas sobre la maternidad y la diferenciación de los grupos de pertenencia con respecto a la maternidad son los dos pilares básicos de esta tesis doctoral, por cuanto proporcionan un completo marco conceptual que permite fundamentar el objeto y método de investigación e interpretar los resultados obtenidos.

Partiendo de estas premisas y con la intención de dar respuesta a los objetivos de esta tesis se llegaron a las conclusiones que se muestran a continuación. En cuanto al **primer objetivo**, en las **teorías implícitas sobre la maternidad**, las teorías tradicional y

psicológica predominaban en las mujeres pertenecientes a los grupos de nido vacío y de nido demasiado lleno. Las madres con hijos menores se situaban a continuación, siendo las mujeres no madres las que estaban más alejadas de estas teorías (la tradicional y la psicológica). Todo esto podría deberse a diferencias generacionales atribuibles a la diferencia de edad entre estos grupos de mujeres, ya que, como se comentó en el apartado de descripción de participantes, las mujeres pertenecientes a los grupos de nido vacío y nido demasiado lleno tenían más edad que las madres con hijos menores y las mujeres no madres. No obstante, es interesante destacar que las mujeres no madres son las que menos concepción tradicional y psicológica muestran respecto a la maternidad, hecho que podría haber influido en su decisión de la no maternidad o en su posible aceptación de la misma en el caso de imposibilidad. Se requieren nuevos estudios que profundicen en la explicación de este resultado.

En cuanto al **bienestar psicológico**, es interesante comentar el resultado obtenido respecto a la autoaceptación. Las mujeres no madres son las que menos aceptan su trayectoria vital y las que más dificultades tienen para integrar sus cualidades positivas y negativas. Por el contrario, las madres en general, y con hijos adultos (nido vacío y nido demasiado lleno) en particular, son las que más autoaceptación de su trayectoria vital muestran. Quizá el hecho de que en el grupo de no madres se encuentren mujeres que deseaban tener hijos pero no han podido tenerlos justifique estas diferencias. Es interesante profundizar en este resultado realizando nuevos estudios con una amplia muestra donde sea posible comparar a no madres por decisión y no madres por imposibilidad.

Por otro lado, respecto a las relaciones interpersonales positivas, las madres del nido demasiado lleno, en comparación con los otros tres grupos de mujeres, son las que menos relaciones positivas perciben con los demás. En este grupo de mujeres, sus hijos adultos permanecen en casa a una edad no normativa. En esta situación, la vivencia de carga respecto a sus hijos a una edad donde perciben que ya no les corresponde esa responsabilidad puede estar afectando negativamente a sus relaciones con personas cercanas, entre ellas sus propios hijos.

Con respecto a la **satisfacción en la adultez media**, las mujeres con hijos adultos, es decir, las pertenecientes al nido vacío y al nido demasiado lleno dedican más tiempo a sí mismas, posiblemente, porque al ser sus hijos adultos ya no tienen obligaciones asociadas a la tarea de crianza. Perfil opuesto al observado en mujeres con hijos menores. A su vez, los dos grupos más insatisfechos con la apariencia física y la sexualidad son los de las

madres con hijos adultos, hecho que puede tener relación con la mayor edad de estos dos grupos de mujeres.

En cuanto al *segundo objetivo*, donde se analiza la relación entre las teorías implícitas sobre la maternidad y las variables psicológicas se procede a comentar las conclusiones más destacadas para cada uno de los grupos analizados:

- Las mujeres en situación de **nido vacío** con predominio en teoría tradicional muestran mejor nivel de bienestar y satisfacción que en las que predominaba la teoría feminista radical.

- En las mujeres en situación de **nido demasiado lleno**, tener predominio de teoría psicológica, les ayuda en bienestar psicológico y se asocia a satisfacción con la vida.

- En las **madres con hijos menores**, la teoría psicológica se asocia al bienestar y la satisfacción, al contrario que la teoría feminista radical, que estaba relacionada con el malestar y la insatisfacción. Por tanto, una madre con hijos menores con creencia feminista radical con respecto a la maternidad tenderá a mostrarse más insatisfecha con su situación vital y mostrará menores niveles de bienestar. La teoría psicológica, en el caso de mujeres con hijos menores, es la que se asocia con mejores niveles de bienestar y satisfacción.

- En las mujeres **no madres**, las teorías implícitas sobre la maternidad no se relacionaron con el bienestar ni con la satisfacción. En el caso de no maternidad las creencias sobre la maternidad no repercuten en el bienestar psicológico y la satisfacción con la vida de las mujeres.

- Cuando la mujer se encuentra en situación de **nido familiar con carga**, es decir, siente que asume responsabilidades respecto a sus hijos adultos que no le corresponden en este momento de su vida, el mantener creencias sobre la maternidad de tipo tradicional y/o psicológica, se relaciona con el bienestar y la satisfacción. Por lo tanto, tener esas creencias ayuda a tener más bienestar y satisfacción con la vida en el caso de tener hijos adultos percibidos como una carga. Por el contrario, si las mujeres no tienen vivencia de carga en su relación con sus hijos adultos, **nidos sin cargas**, las teorías implícitas sobre la maternidad no se relacionarán ni con el bienestar ni con la satisfacción, igual que pasa con las mujeres no madres.

Se podría decir que cuando una mujer no tiene hijos o no tiene la vivencia de carga ni obligación, las teorías implícitas sobre la maternidad no se asocian con las variables de bienestar ni de satisfacción. Así que, sus niveles en estas variables psicológicas dependerán de otros factores.

En general, la teoría feminista radical engloba aspectos negativos tanto en el bienestar como en la satisfacción. La relación entre la maternidad y la teoría feminista radical es de malestar e insatisfacción. Son necesarios más estudios sobre las teorías implícitas sobre la maternidad, en concreto, acerca de la teoría feminista radical porque ofrece una visión más pesimista y negativa de la percepción de la vida por parte de la mujer.

Y, por último, en el *tercer objetivo*, el análisis de regresión confirmó que los predictores más significativos de la satisfacción global con la vida eran la situación relacional de pareja, la autoaceptación, el dominio del entorno, el propósito en la vida y la preocupación económica (esta en sentido negativo). Como se puede ver, y se ha dicho anteriormente, el hecho de tener o no hijos, o la situación de la mujer respecto a la maternidad, no es una variable predictora de la satisfacción global con la vida, es decir, no es una variable relevante a la hora de explicar su bienestar y satisfacción con la vida. Por tanto, los resultados de este trabajo permiten concluir que ser madre o no serlo no condiciona ni el bienestar psicológico ni la satisfacción con la vida de la mujer.

En cuanto a la prospectiva de futuro, sería interesante que se realizaran estudios longitudinales porque el cómo se sienta una mujer en cada momento de su vida, el cómo se enfrente y afronte los retos y desafíos que le vayan surgiendo a lo largo de su ciclo vital dependerá de las capacidades y cualidades que tenga y que vaya adquiriendo a lo largo de los años más que del suceso o acontecimiento en sí mismo. Son necesarios estos estudios para, por ejemplo, comprobar si la teoría implícita sobre la maternidad o cualquiera de las otras variables psicológicas de una misma mujer van variando a lo largo del tiempo, si cambian a medida que va perteneciendo a un grupo u otro con respecto a la situación de maternidad. En este trabajo sólo hemos estudiado una ínfima parte sobre la maternidad, quedan tantos flancos abiertos como mujeres en diferentes situaciones laborales, sociales, biológicas y psicológicas hay. Hemos investigado en un área determinada, la psicológica, y dentro de esta unos aspectos muy concretos: teorías implícitas sobre la maternidad, bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida.

En cuanto a las teorías implícitas sobre la maternidad, además de los resultados obtenidos con el cuestionario trabajado en esta tesis, relacionando las distintas teorías implícitas sobre la maternidad con los diferentes grupos de pertenencia, con los nidos familiares y con las variables psicológicas objeto de estudio, hemos aportado a la comunidad científica el cuestionario de las teorías implícitas sobre la maternidad, TIM-R (Pascual y Cantero, 2014) para poder seguir, entre otras cosas, relacionando éstas con

diferentes y múltiples variables como la situación laboral, estado civil, depresión, ansiedad,...

Sería interesante realizar más investigaciones con la escala de iniciativa de crecimiento personal, PGIS (Robitschek, 1998), ya que con ella, hemos ampliado el abanico de instrumentos adaptados al español. Y, por último, en este trabajo se ha creado el cuestionario de satisfacción en la adultez media, SAM (Cantero y Pascual, 2014), relativo a aspectos concretos y específicos, complementario a la escala de satisfacción con la vida, SLS (Diener et al. 1985) y perteneciente al bienestar subjetivo; con el que también se podrían realizar otras investigaciones a fin de confirmar su validez y fiabilidad en otros contextos.

Sería también de interés realizar investigaciones similares en otras culturas y otros grupos étnicos ya que la gran mayoría de estudios se realiza con población occidental, Europa y América del Norte, y los individuos son de raza blanca; siendo la mayor parte de la literatura americana (Diener et al. 2013; Hansen et al. 2009; Robitschek, 1998). Algunos investigadores consideran que el impacto de la maternidad sobre el bienestar varía dependiendo del contexto cultural e institucional (Mirowsky y Ross, 2003). Por ejemplo, las consecuencias emocionales de tener a los hijos en casa parecen ser más negativas en Estados Unidos que en los países nórdicos (Hansen et al. 2009). Otra diferencia entre estos países, es que en Estados Unidos, criar a los hijos está relacionado con estrés psicológico y baja satisfacción global con la vida, mientras que en los países nórdicos no existe mayor estrés psicológico en los padres y las madres puntúan más en bienestar cognitivo (Bergman y Daukantaite, 2006). Además de realizar estudios similares en otras culturas, también habría que repetir este estudio con hombres y comparar los resultados obtenidos con las mujeres.

La escasez de estudios previos acerca de teorías implícitas sobre la maternidad ha limitado la discusión sobre los mismos. Esto es una limitación, pero, a la vez, una aportación, ya que con este trabajo se ha iniciado una línea de investigación que relaciona las teorías implícitas sobre la maternidad con otras variables, actuando las teorías implícitas como una posible variable mediadora o explicativa.

Para concluir, se destaca el hecho de que el grupo de pertenencia con respecto a la situación de maternidad, por sí solo, no es indicador de mayor o menor bienestar psicológico, iniciativa de crecimiento personal y satisfacción con la vida; sino que, dependerá de la creencia o teoría implícita sobre la maternidad que tenga la mujer junto con el grupo al que pertenezca, en cuanto a maternidad se refiere. Los resultados

obtenidos aportan datos de interés a la comunidad investigadora y ayudan a seguir avanzando en la comprensión y optimización de la mujer y la maternidad.

REFERENCIAS

- Aasheim, V., Waldenström, U., Rasmussen, S., Espehaug, B. y Schytt, E. (2014). Satisfaction with life during pregnancy and early motherhood in first-time mothers of advanced age: A population-based longitudinal study. *BMC Pregnancy and Childbirth*, 14. <http://www.biomedcentral.com/1471-2393/14/86>
- Abbey, A. y Andrews, F. M. (1985). Modeling the psychological determinants of life quality. *Social Indicators Research*, 16, 1-34.
- Abbey, A., Abramis, D. J. y Caplan, R. D. (1985). Effects of different sources of social support and social conflict on emotional well-being. *Basic and Applied Social Psychology*, 6, 11-129. doi:10.1207/s15324834basp0602_2
- Abbey, A., Andrews, F. M. y Halman, L. J. (1994). Psychosocial predictors of life quality. How sre they affected by infertility, gender, and parenthood? *Journal of Family Issues*, 15, 253-271.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alborch, C. (1999). *Solas*. Madrid: Temas de Hoy.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Andrews, F. M. y Withey, S. B. (1976). *Social indicators of well-being: Americans' perceptions of life quality*. New York: Plenum.
- Angner, E. (2005). Subjective measures of well-being. A philosophical examination. Dissertation, University of Pittsburg.
- Antequera, R., Moreno-Rosset, C., Jenaro, C., y Ávila, A. (2008). Principales trastornos psicológicos asociados a la infertilidad. *Papeles del Psicólogo*, 29(2), 167-175.
- Antonucci, T. C. (1991). Attachment, social support and coping with negative life events in mature adulthood. En E. M. Cummings, A. L. Greene y K. H. Karraker (Eds.): *Life-span developmental psychology. Perspectives on stress and coping*. New Jersey: Erlbaum.
- Aquilino, W. S. y Supple, K. R. (1991). Parent-child relations and parent's satisfaction with living arrangements when adult children live at home. *Journal of marriage and the family*, 53, 13-27.
- Argyle, M. (1999). Causes and correlates of happiness. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (Eds.): *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 353-373). New York: Russell Sage Foundation.
- Argyle, M. (2001). *The psychology of happiness*. London: Taylor & Francis.
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo regimen*. Madrid: Taurus.
- Axelson, L. J. (1960). Personal adjustment in the postparental period. *Marriage and Family Living*, 22, 66-68.
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Hª del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós - Pomaire.
- Bailey, N., Bruno, M. A., Bezerra, L. B., Queiroz, T., Oliveira, F. N. y Chen-Mok, K. (2001). Adolescent pregnancy 1 year later: The effects of abortion vs. motherhood in northeast Brazil. *Journal of Adolescent Health*, 29, 223-232.
- Baizán, P. (2003). La difícil integración de los jóvenes a la edad adulta. *Laboratorio de alternativas*, 33/2003.

- Baker, D. (1989). Social identity in the transition to the motherhood. En S. Skevington y D. Baker (Eds.): *The social identity of women*, 84-105. London, UK: Sage.
- Balasch, J., (2000). Investigation of the infertile couple in the era of assisted reproductive technology: A time for reappraisal. *Human Reproduction*, 15(11), 2251-2257.
- Baltes, P. B. (1983). Psicología Evolutiva del ciclo vital. Algunas observaciones convergentes sobre la historia. En A. Marchesi, M. Carretero y J. Palacios (Comps.): *Psicología Evolutiva, vol. 1: Teorías y Métodos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baranowska-Rataj, A., Matysiak, A. y Mynarska, M. (2014). Does Lone Motherhood Decrease Women's Happiness? : Evidence from Qualitative and Quantitative Research. *Journal of Happiness Studies*, 15(6). 1457-1477
- Barber, C. E. (1989). Transition to the empty nest. En S. J. Bahr y E. T. Peterson (Eds.): *Aging and the family* (pp. 15-32). Lanham, MD: Lexington Books.
- Barber, C. E. (1989). Transition to the empty nest. En S. J. Bahr y E. T. Peterson (Eds.): *Aging and the family*. Lanham, MD: Lexington Books.
- Barnett, R. (1985). We've come along way –but where are we and what are the rewards? Presentation at conference: *Women in transition*. NY University's schools of continuing education. Center for career and life planning, New York.
- Bart, P. (1972). Depression in middle-aged women. En J. M. Bardwick (Ed.): *Readings on the psychology of women*. New York: Harper and Row.
- Bartlett, J (1996). *Will you be mother: Women who choose to say no*. London: Virago Press.
- Baruch, G. K. (1976). Girls who perceive themselves as competent: Some antecedents and correlates. *Psychology of women quarterly*, 1, 38-49.
- Baumeister, R. F. (1991). *Meanings of life*. New York: Guilford Press.
- Beaupré, P., Turcotte, P. y Milan, A. (2006). When is junior moving out? Transitions from the parental home to independence. *Canadian Social Trends*, 82, 9-15.
- Beauvoir, de, S. (1977). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualism*. Londres: Sage Publications.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development*, 55, 83-96.
- Bentler, P. M. (1992). On the fit of models to covariances and methodology to the Bulletin. *Psychological Bulletin*, 112(3), 400-404. [doi:org/10.1037/0033-2909.112.3.400](https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.3.400)
- Bergman, L. R. y Daukantaite, D. (2006). The importance of social circumstances for Swedish women's subjective wellbeing. *International Journal of Social Welfare*, 15(1), 27-36. [doi:10.1111/j.1468-2397.2006.00576.x](https://doi.org/10.1111/j.1468-2397.2006.00576.x)
- Berkman, L. F. (1985). The relationship of social networks and social support to morbidity. En S. Coen y S. L. Syme (Eds.): *Social support and health*. Orlando: Academic Press.
- Berkman, L. F. y Breslow, L. (1983). *Health and ways of living. The Alameda County Study*. New York: Oxford University Press.
- Berman, H. J. (1987). Adult children and their parents: Irredeemable obligation and irreplaceable loss. *Journal of gerontological social work*, 10, 21-34.

- Bhattacharya, A. y Mehrotra, S. (2014). Personal growth initiative scale: How does it perform in Indian youth samples? *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 40(1), 121-128.
- Birren, J. E. y Renner, V. J. (1980). Concepts and issues of mental health and aging. En J. E. Birren and R. B. Sloane (Eds.): *Handbook of mental health and aging*, 3-33. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Blanco, A. I. (2002). El descenso de la fecundidad en España y el ideal de la maternidad intensive. En A. I. Blanco, B. Dómenech, M. S. López y R. Marcos (Coords.): *Nuevas visiones de la maternidad*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- Blieszner, R. y Mancini, J. (1987). Enduring ties: Older adults' parental role and responsibilities. *Family relations*, 36, 176-180.
- Boivin, J. (2002). Who is likely to need counselling? *ESHRE Monographs: Guidelines in Infertility*, 9-10.
- Borland, D. C. (1982). A cohort analysis approach to the empty-nest syndrome among three ethnic groups of women: A theoretical position. *Journal of Marriage and the Family*, 44, 117-129.
- Bouchard, G. (2014). How do parents react when their children leave home? An integrative review. *Journal of Adult Development*, 21(2), 69-79. [doi:10.1007/s10804-013-9180-8](https://doi.org/10.1007/s10804-013-9180-8)
- Boyd, M. y Pryor, E. T. (1989). The cluttered nest: The living arrangements of young Canadian adults. *Canadian journal of sociology*, 14, 461-477.
- Brecher, E. and the editors of consumer reports books (1984). *Love, sex and aging: A consumers union report*. Boston: Little Brown.
- Bromham, D. R., Bryce, F. C. y Balmer, B. (1989). Psychometric evaluation of infertile couples. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 7, 195-202.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.): *Testing structural equation models* (pp. 136-162). Beverly Hills, CA: Sage.
- Buhler, C. (1935). The curve of life as studies in biographies. *Journal of applied science*, 19, 405-409.
- Burch, T. K. (1981). *Interactive decision making in the determination of residence patterns and family relations*. Comunicación presentada en la conferencia internacional de la población, Unión internacional para el estudio científico de la población, Manila.
- Byrne, B. (2006). In search of a 'good mix': 'Race', class, gender and practices of mothering. *Sociology*, 40, 1001-1017. <http://dx.doi.org/10.1177/0038038506069841>
- Cabañero, M. J., Richart, M., Cabrero, J., Orts, M. I., Reig, A. y Tosal, B. (2004). Fiabilidad y validez de la escala de satisfacción con la vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y puerperas. *Psicothema*, 16(3), 448-455.
- Callan, V. J. y Hennessey, J. F. (1989). Psychological adjustment to infertility: A unique comparison of two groups of infertile women, mothers and women childless by choice. *Journal of reproductive and infant psychology*, 7, 105-112.
- Camarero, S., Hidalgo, A. y Calderón, M. J. (2006). *La economía de las personas jóvenes*. Madrid: Ministerio de igualdad.
- Camberis, A. L., McMahon, C. A., Gibson, F. L. y Boivin, J. (2014). Age, psychological maturity and the transition to motherhood among English-speaking Australian women in a metropolitan area. *Developmental Psychology*, 50(8), 2154-2164. <http://dx.doi.org/10.1037/a0037301>

- Campbell, A. (1975). The American way of mating: Marriage yes, children only maybe. *Psychology Today*, 8, 37-43.
- Campbell, A. (1999). *Childfree and sterilized: Women's decisions and medical responses*. London: Cassell.
- Campbell, A., Converse, P. E., & Rodgers, W. L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*. New York: Russell Sage Foundation.
- Campbell, E. (1985). *The childless marriage: An exploratory study of couples who do not want children*. London: Tavistock.
- Camps, N. (2010). Aspectes psicològics de la fecunditat després de 25 anys de reproducció assistida. *Aloma, Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 26, 43-59.
- Carter, B. y McGoldrick, M. (1989). *The changing family life cycle –a framework for family therapy*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Carter, B. y McGoldrick, M. (2005). *The expanded family life cycle: individual, family and social perspectives*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Casas, F. y Aymerich, M. (2005). Calidad de vida de las personas mayores. En S. Pinazo y M. Sánchez (Dir.): *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 117-146). Madrid: Pearson.
- Cassidy, M. (1985). Role conflict in the postparental period: The effects of employment status on the marital satisfaction of women. *Research on aging*, 7, 433-454.
- Cattell, R. B. (1966). The scree-test for the number of factors. *Multivariate Behavioral Research*, 1, 245-276.
- Clark, A. E., Diener, E., Georgellis, Y. y Lucas, R. E. (2008). Lags and leads in life satisfaction. A test of the baseline hypothesis. *Economic Journal*, 118, 222-243.
- Clay, R. A. (2003). An empty nest can promote freedom, improved relationships. *Monitor on Psychology*, 34(4),
- Clemens, A. W. y Axelson, L. (1985). The not-so-empty nest: The return of the fledgling adult. *Family Relations*, 34, 259-264.
- Cochran, M. y Niego, S. (1995). Parenting and social networks. En M. H. Bornstein (Ed.): *Handbook of parenting*, vol.3, pp.333-358. Hillsdale: Erlbaum.
- Coe, R. y Merino, C. (2003). Magnitud del efecto: Una guía para investigadores y usuarios. *Revista de Psicología de la PUCP*, 23(1), 145-177.
- Cohen, J. (1969). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. New York: Academic Press.
- Cohen, S. (1991). Social supports and physical health: symptoms, health behaviors, and infectious disease. En E. M. Cummings; A. L. Green y K. H. Karraker (Eds.): *Life-span developmental psychology. Perspectives on stress and coping*. New Jersey: Erlbaum.
- Connidis, I. A. (1989). *Family ties and aging*. Toronto: Butterworths.
- Connidis, I. A. y McMullin, J. A. (1993). To have or have not: Parent status and the subjective well-being of older men and women. *The Gerontologist*, 33(5), 630-636.
- Cook, R. (1993). The relationship between sex role and emotional functioning in patients undergoing assisted conception. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynaecology*, 14, 31-40.
- Cooper, K. L. y Gutmann, D. L. (1987). Gender identity and ego mastery style in middle-aged, pre- and post- empty nest women. *The Gerontologist*, 27, 347-352.

- Cowan, C. P. y Cowan, P. A. (1992). *When partness become parents. The big change for couples*. New York: Basic Books.
- Cowan, P. A. (1988). Becoming a father: a time of change, an opportunity for development. En P. Bronstein y C. P. Cowan (Eds.): *Fatherhood Today. Men's changing roles in the family*, 13-35. New York: Wiley.
- Crawford, D. W. y Huston, T. L. (1993). The impact of the transition to parenthood on marital leisure. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 19, 39-46.
- Cummins, R. y Cahill, J. (2000). Avances en la comprensión de la calidad de vida subjetiva. *Intervención Psicosocial*, 9(2), 185-198.
- Cummings, R., Eckersley, J., Pallant, J. y Davern, M. (2002). *Australian Unity Well-being Index, Survey 3: report 1*. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life/Deakin University.
- Cunningham, A. M. y Knoester, C. (2007). Marital status, gender and parents' psychological well-being. *Social Inquiry*, 77(2), 264-287.
- Cherlin, A. (2004). The deinstitutionalization of American marriage. *Journal of Marriage and Family*, 66, 848-861.
- Cherlin, A. J., Scabini, E. y Rossi, G. (1997). Still in the nest: Delayed home leaving in Europe and the United States. *Journal of Family Issues*, 18, 572-575.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.
- Christopher, K., England, P., Smeeding, T. M. y Phillips, K. R. (2002). The gender gap in poverty in modern nations: Single motherhood, the market and the state. *Social Perspectives*, 45(3), 219-242.
- D'Amore, S. (2009). Alcohol and empty nest: A case study of a couple in crisis. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 42, 231-254.
- Daniluk, J. C. (1999). Reconstructing their lives: A longitudinal, qualitative analysis of the transition to biological childlessness for infertile couples. *Journal of Counseling & Development*, 79(4), 439-449.
- Dare, J. S. (2011). Transitions in midlife women's lives: Contemporary experiences. *Health Care for Women International*, 32, 111-133.
- Davidson, D. y Stahls, H. (2010). Maternal grief: Creating an environment for dialogue. *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 1(2), 16-25.
- Day, S. C., Godon-Decoteau, D. y Suyemoto, K. L. (2015). Effects of becoming a mother on the development of ethnic and racial identities in Korean transnationally and transracially adopted women. *Asian American Journal of Psychology*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1037/aap0000028>
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and well-being: An introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11. doi:10.1007/s10902-006-9018-1
- Delle Fave, A., Massimini, F. y Bassi, M. (2011). *Psychological selection and optimal experience across cultures: Social empowerment through personal growth*. Dordrecht, NL: Springer.
- Delle Fave, A., Pozzo, M., Bassi, M. y Cetin, I. (2013). A longitudinal study on motherhood and well-being: Developmental and clinical implications. *Terapia Psicológica*, 31(1), 21-33.

- Demo, D. H. y Acock, A. C. (1996). Singlehood, marriage and remarriage. *Journal of Family Issues*, 17(3), 388-407.
- Dennerstein, L., Dudley, E. y Guthrie, J. (2002). Empty nest or revolving door? A prospective study of women's quality of life in midlife during the phase of children leaving and re-entering the home. *Psychological Medicine*, 32, 545-550. doi:10.1017/S0033291701004810
- Dennerstein, L., Dudley, E., y Guthrie, J. (2002). Empty nest or revolving door: A prospective study of women's quality of life in midlife during the phase of children leaving and reentering the home. *Psychological Medicine*, 32, 545-550.
- Depner, C. e Ingersoll-Dayton, B. (1985). Conjugal social support: Patterns in later life. *Journal of Gerontology*, 40, 761-766.
- Deutsch, H. (1960). *Psicología de la mujer*. Buenos Aires: Losada.
- Deutscher, I. (1964). The quality of postparental life. *Journal of Marriage and the Family*, 26, 52-59.
- DeVries, H.M., Hosteller, H. y Watson, C. (2002). *The empty nest transition: A longitudinal, qualitative study*. Annual Meeting of the American Psychological Association, Chicago, IL.
- Dhillon, R., Cumming, C. E., y Cumming, D. C. (2000). Psychological well-being and coping patterns in infertile men. *Fertility and Sterility*, 74, 702-706.
- Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. y van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3, 67-113.
- Diener, E., Diener, M., y Diener, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(5), 851-864. doi:10.1037/0022-3514.69.5.851
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, 71-75.
- Diener, E., Inglehart, R. y Tay, L. (2013). Theory and validity of life satisfaction scales. *Social Indicators Research*, 112, 497-527. doi:10.1007/s11205-012-0076-y
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., & Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125, 276-302.
- DiLapi, E. M. (1989). Lesbian mothers and the motherhood hierarchy. *Journal of Homosexuality*, 18(1-2), 101-121.
- Dizard, J. (1968). *Social change in the family*. Chicago: University of Chicago Press.
- Doise, W. y Palmonari, A. (Eds.) (1986): *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel-París: Delachaux et Niestlé.
- Domar, A. D., Zuttermeister, P. C. y Friedman, R. (1993). The psychological impact of infertility: A comparison with patients with other medical conditions. *Journal of Psychosomatic Obstetric and Gynaecology*, 14, 45-52.
- Dómenech, B. (2002). Maternidad y nuevas tecnologías reproductivas. En A. I. Blanco, B. Dómenech, M. S. López y R. Marcos (Coords.): *Nuevas visiones de la maternidad*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.

- Duncan, S. (2007). What's the problem with teenage parents? And what's the problem with policy? *Critical Social Policy*, 27(3), 307-334.
- Dyer, S. J., Abrahams, N., Mokoena, N. E., Lombard, C. J. y van der Spuy, Z. M. (2005). Psychological distress among women suffering from couple infertility in South Africa: A quantitative assessment. *Human Reproduction*, 20(7), 1938-1943.
- Dykstra, P. A. y Keizer, R. (2009). The wellbeing of childless men and fathers in mid-life. *Ageing and Society*, 29, 1227-1242.
- Edelmann, R. J., Humphrey, M. y Owens, D. (1994). The meaning of parenthood and couples, reactions to male infertility. *British Journal of Medical Psychology*, 67, 291-299.
- Ellicot, A. M. (1985). Psychosocial changes as a function of family-cycle phase. *Human Development*, 27, 270-274.
- Emery, R. E. y Tuer, M. (1993). Parenting and the marital relationship. En T. Luster y L. Okanagi (Eds.): *Parenting. An ecological perspective*, 121-148. Hillsdale: Erlbaum.
- Erikson, E. H. (1959). *Identity and the life cycle*. New York: International Universities Press.
- Erikson, E. H. (1970). *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Estrada, C., Oyarzún, M., y Yzerbyt, V. (2007). Teorías implícitas y esencialismo psicológico: Herramientas conceptuales para el estudio de las relaciones entre y dentro de los grupos. *Psyche: Revista de la Escuela de Psicología* 16(1), 111-121. [doi:10.4067/S0718-22282007000100009](https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000100009)
- Farber, R. S., Kern, M. L. y Brusilovsky, E. (2015). Integrating the ICF with positive psychology: Factors predicting role participation for mothers with multiple sclerosis. *Rehabilitation Psychology*, 60(2), 169-178. <http://dx.doi.org/10.1037/rep0000023>
- Fassino, Piero, Boggio, Piccioni y Garzano (2002) Fassino, S., Piero, A., Boggio, S., Piccioni, V. y Garzaro, L. (2002). Anxiety, depression and anger suppression in infertile couples: a controlled study. *Human Reproduction*, 17, 2986-2994.
- Feeney, J. A., Hohaus, L., Noller, P. y Alexander, R. P. (2001). *Becoming parents: Exploring the bonds between mothers, fathers and their infants*. New York: Cambridge University Press.
- Fingerman, K. L. (2002) *Mothers and their adults daughters: mixed emotions, enduring bonds*. Prometheus Books.
- Fisher, J., y Stocky, A. (2003). Maternal perinatal mental health and multiple births: Implications for practice. *Twin Research*, 6, 506-513.
- Fitzpatrick, M. A. (1984). A topological approach to marital interaction: Recent theory and research. *Advances in Experimental Sociology*, 18, 1-47.
- Flis-Trèves, M. (1998). *Elles veulent un enfant*. París: Albin Michel.
- Freire, C. (2014). *El bienestar psicológico en los estudiantes universitarios: operativización del constructo y análisis de su relación con las estrategias de afrontamiento* (Tesis Doctoral). Universidade da Coruña.
- Freixas, A. (1993). *Mujer y envejecimiento: Aspectos psicosociales*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Fuchs, E. (1977). *The second season: Life, love and sex –women in the middle years*. Garden City, NY: Anchor Books, Doubleday.

- Furstenberg, F. F., Rumbaut, R. G. y Settersten, R. A. (2005). On the frontier of adulthood: Emerging themes and new directions. En R. A. Settersten, F. F. Furstenberg y R. G. Rumbaut (Eds.): *On the frontier of adulthood: Theory, research and public policy* (pp. 3-25). Chicago: University of Chicago Press.
- García-Pastor, D. (1999). *Diferencias en la tradicionalidad de las actitudes ante la maternidad en función de las variables: Edad, Sexo, Nivel Educativo y Tenencia de hijos/as* (Tesis de Licenciatura). Universitat de València, Valencia.
- García-Viniegras y González (2000) García-Viniegras, C. R. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16 (6), 586-592.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de estudios de juventud*, 90, 181-203.
- Gil, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de estudios de juventud*, 71, 11-19.
- Gilbert, D. (2006). *Stumbling on happiness*. New York: Knopf.
- Gillespie, R (2003). Childfree and feminine: Understanding the Gender Identity of voluntarily childless women. *Gender & Society*, 17 (1), 133-136. doi:10.1177/0891243202238982
- Glade, A. C., Bean, R. A., y Vira, R. (2005). A prime time for marital/relational intervention: A review of the transition to parenthood literature with treatment recommendations. *The American Journal of Family Therapy*, 33, 319-336.
- Glenn, N. D. (1975). Psychological well-being in the postparental stage: Some evidence from national surveys. *Journal of marriage and the family*, 37, 105-110.
- Glick, P. C. (1977). Updating the life cycle of the family. *Journal of Marriage and the family*, 39, 5-13.
- Glick, P. C. y Lin, S. L. (1986). More young adults are living with their parents: Who are they? *Journal of marriage and the family*, 48, 107-112.
- Goldscheider, F. K. y DaVanzo, J. (1986). Semiautonomy and transition to adulthood. *Social forces*, 65, 187-201.
- Goldscheider, F. y Goldscheider, C. (1999). *The changing transition to adulthood: leaving and returning home*. Londres: Sage Publications.
- Gorchoff, S. M., John, O. P. y Helson, R. (2008). Contextualizing change in marital satisfaction during middle age. *Psychological Science*, 19, 1194-1200.
- Gouldner, A. J. (1967). Reciprocity and autonomy in functional theory. En N. J. Demerath III y R. A. Peterson (Eds.): *Systems, change and conflict*. New York: Free Press.
- Graham, J. E., Lobel, M. y De Luca, R. S. (2002). Anger after childbirth: An overlooked reaction to postpartum stressors. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 222-233.
- Greenberg, J. S. y Becker, M. (1988). Aging parents as family resources. *Gerontologist*, 28, 786-791.
- Greil, A. L., Leitko, T. A. y Porter, K. L. (1988). Infertility: His and hers. *Gender and Society*, 2, 172-199.
- Gutmann, D. (1978). *Presonal transformation in the post-parental period: A cross-cultural view*. Washington, DC: American Association for the Advancement of Science.
- Hagen, J. D. y DeVries, H. M. (2004). Marital satisfaction at the empty-nest phase of the family life cycle: A longitudinal study. *Marriage and Family: A Christian Journal*, 7, 83-98.

- Hagestad, G. O. (1981). Problems and promises in the social psychology of intergenerational relations. En R. W. Fogel, E. Hatfield, S. B. Kiesler y E. Shanas (Eds.): *Aging: Stability and change in the family*. New York: Academic Press.
- Hagestad, G. O., y Call, V. R. A. (2007). Pathways to childlessness—a life course perspective. *Journal of Family Issues*, 28(10), 1338–1361. doi:10.1177/0192513X07303836
- Hansen, T., Slagsvold, B. y Moum, T. (2009). Childlessness and psychological well-being in midlife and old age: An examination of parental status effects across a range of outcomes. *Social Indicators Research*, 94, 343-362.
- Hardin, E. E., Bayer, I. K., Nixon, A. E. y Robitschek, C. (2003). *Self-discrepancy and distress: The role of personal growth initiative*. Toronto: American Psychological Association.
- Hareven, T. (1987). Historical analysis of the family. En M. Sussman y S. Steinmetz (Eds.): *Handbook of marriage and the family*. New York: Plenum.
- Harkins, E. B. (1978). Effects of empty nest transition on self-report of psychological and physical well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 40, 549-556.
- Harkins, E. B. y House, J. S. (1975). Effects of empty-nest transition on self-report of psychological and physical well-being. *Gerontologist*, 15, 43.
- Hendrick, S. S. (1995). *Close relationships: What couple therapists can learn*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Hidalgo, M. V. (1998). Transición a la maternidad y a la paternidad. En M. J. Rodrigo y J. Palacios: *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hidalgo, M. V. y Moreno, M. C. (1997). Cambio y continuidad en la transición a la paternidad. En A. González; M. J. Fuentes; M. L. De la Morena y C. Barajas: *Psicología del desarrollo: Teoría y prácticas*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Hilfinger Messias, D. K. y DeJoseph, J. F. (2007). The personal work of a first pregnancy: Transforming identities, relationships, and women's work. *Women & Health*, 45, 41-64. http://dx.doi.org/10.1300/J013v45n04_03
- Hjelmstedt, A. (2003). *In vitro fertilization-emotional reactions to treatment, pregnancy and parenthood*. Stockholm: Carolinska University Press.
- Hobdy, J., Hayslip, B., Kaminski, P. L., Crowley, B. J., Riggs, S. y York, C. (2007). The role of attachment style in coping with job loss and the empty nest in adulthood. *International Journal of Aging and Human Development*, 65, 335-371.
- Hoffenaar, P. J., van Balen, F. y Hermanns, J. (2010). The impact of having a baby on the level and content of women's well-being. *Social Indicators Research*, 97, 279–295.
- Holton, S., Fisher, J. y Rowe, H. (2010). Motherhood: is it good for women's mental health? *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 28(3), 223-239.
- Hooper, D., Coughlan, J. y Mullen, M. (2008). Structural equation modelling: Guidelines for determining model fit. *Electronic Journal of Business Research Methods*, 6(1), 53-60.
- Horwitz, N., Bascuñan, L., Schiattino, I., Acuña, J. y Jiménez, J. P. (2010). Validación de una escala para medir el bienestar subjetivo de los médicos (BISUMED). *Revista Médica de Chile*, 138, 1084-1090.

- Hübner-Liebermann, B., Hausner, H. y Wittmann, M. (2012). Recognizing and treating peripartum depression. *Deutsches Ärzteblatt International*, 109, 419-424.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55.
- Huh, J., Delorme D. E. y Reid, L. N. (2006). Perceived third-person effects and consumer attitudes on preventing and banning DTC advertising. *Journal of Consumer Affairs*, 40, 90.
- Hyde, J. (1995). *Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
- Instituto Nacional de Estadística (2014). INEbase [en línea]. Madrid: INE. Consultado el 15 de septiembre de 2015, en <http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm>
- Ireland, M. (1993). *Reconceiving women: Separating motherhood from female identity*. New York: Guilford.
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York, NY: Basic Books.
- Joe, S. (1991). Many children “boomerang” to parents’ house as adults. *Kitchener-Waterloo record*, October, p. F5.
- Johnson, E. O., Kamilaris, T. C., Chrousos, G. P. y Gold, P. W. (1992). Mechanism of stress: A dynamic overview of hormonal and behavioral homeostasis. *Neuroscience Biobehavioral Review*, 16, 115-130.
- Jones, G. (2000). Experimenting with households and inventing home. *International social science journal*, 52(164), 183-194.
- Jung, C. G. (1933). *Modern man in search of a soul*. Nueva York: Harcourt, Brace.
- Kahneman, D., Krueger, A. B., Schkade, D. A., Schwarz, N. y Stone, A. A. (2004). A survey method for characterizing daily life experience: The day reconstruction method. *Science*, 306, 1776-1780. doi:10.1126/science.1103572
- Kashdan, T. B., Biswas-Diener, R. y King, L. A. (2008). Reconsidering happiness: The costs of distinguishing between hedonics and eudemonia. *Journal of Positive Psychology*, 3, 219-233. doi:10.1080/17439760802303044
- Kearney, S. M. (2002). *Exploring the empty nest transition* (A senior essay). Wayne State University, Detroit, Michigan.
- Kelly, G. A. (1974). Teoría de la interpretación personal. En T. Millon (Comp.): *Psicopatología y Personalidad*. México: Interamericana.
- Kenrick, D. T., Griskevicius, V., Neuberg, S. L. y Schaller, M. (2010). Renovating the pyramid of needs: Contemporary extensions built upon ancient foundations. *Perspectives on Psychological Science*, 5, 292-314.
- Kenrick, D. T., Griskevicius, V., Neuberg, S. L. y Schaller, M. (2010). Renovating the pyramid of needs: Contemporary extensions built upon ancient foundations. *Perspectives on Psychological Science*, 5, 292-314.
- Kestenberg, J. S. (1956). On the development of material feelings in early childhood. *Psychoanalytic Study of the Child*, 11, 257-290.
- Keyes, C. L. (2007). Promoting and protecting mental health as flourishing: A complementary strategy for improving national mental health. *American Psychologist*, 62, 95-108.

- Keyes, C. L., Ryff, C. D. y Shmotkin, D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. [doi:10.1037/0022-3514.82.6.1007](https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007)
- Kimmel, D. C. (1974). *Adulthood and aging: An interdisciplinary, developmental view*. New York: John Wiley and Sons.
- Knoester, C., y Eggebeen, D. J. (2006). The effects of the transition to parenthood and subsequent children on men's well-being and social participation. *Journal of Family Issues*, 27, 1532-1560.
- Koropecjy-Cox, T., y Call, V. R. A. (2007). Characteristics of older childless persons and parents—Crossnational comparisons. *Journal of Family Issues*, 28(10), 1362-1414. [doi:10.1177/0192513X07303837](https://doi.org/10.1177/0192513X07303837)
- Lachman, M. (2004). Development in midlife. *Annual Review of Psychology*, 55, 305-331.
- Ladge, J., Clair, J. y Greenberg, D. (2012). Cross-domain identity transition during liminal periods: Constructing multiple selves as professional and mother during pregnancy. *Academy of Management Journal*, 55, 1449-1471. <http://dx.doi.org/10.5465/amj.2010.0538>
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Méjico: Coordinación general de estudios de postgrado.
- Lalos, A. (1999). Breaking bad news concerning fertility. *Human Reproduction*, 14(3), 581-585.
- Laney, E. K., Lewis, Hall M. E., Anderson, T. L., y Willingham, M. M. (2015). Becoming a mother: The influence of motherhood on women's identity development. *Identity*, 15(2), 126-145. [doi:10.1080/15283488.2015.1023440](https://doi.org/10.1080/15283488.2015.1023440)
- Langer, M. (1983). *Maternidad y sexo: Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Barcelona: Paidós.
- Laslett, P. (1971). *The world we have lost*. London: Methuen.
- Lauer, R. H. y Lauer, J. C. (1991). *Marriage and Family: the quest for intimacy*. Dubuque, IA: Wm. C. Brown Publishers.
- Laws, J. L. (1976). Work aspirations of women: False leads and new starts. *Signs*, 1, 33-49.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lerner, J. V. (1993). The influence of child temperamental characteristics of parent behaviors. En T. Luster y L. Okagaki (Eds.): *Parenting. An ecological perspective*, 101-120. Hillsdale: Erlbaum.
- Lerner, M. J.; Somers, D. G.; Reid, D. y Tierney, M. (1988). The social psychology of individual and social dilemmas: Egocentrically biased cognitions among filial caregivers. En S. Spacapan y S. Oskamp (Eds.): *The social psychology of aging: Claremont symposium on applied social psychology*. Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Letherby, G. (1999). Other than mother and mothers as others: the experience of motherhood and non-motherhood in relation to infertility and involuntary childlessness. *Women's Studies International Forum*, 22(3), 359-372.
- Letherby, G. (2006). *Women, health and education, healthy girls, healthy women*. Plymouth: University of Plymouth.
- Letherby, G. (2012). Infertility and Involuntary Childlessness: Losses, Ambivalences and Resolutions. En S. Earle y L. Layne (Eds.): *Understanding Reproductive Loss: International Perspectives on Life Death and Fertility*. Farnham, Surrey: Ashgate Publishing Group.

- Letherby, G., y Williams, C. (1999). Non-motherhood: Ambivalent autobiographies. *Feminist Studies*, 25(3), 719-728.
- Lewinsohn, P. M., Redner, J. E. y Seeley, J. R. (1991). The relationship between life satisfaction and psychosocial variables: New perspectives. En F. Strack, M. Argyle, N. Schwartz (Eds.): *Subjective well-being: An interdisciplinary perspective* (pp. 141-169). New York: Pergamon Press, Inc.
- Lima de Souza, D. B. y Ferreira, M. C. (2005). Auto-estima pessoal e coletiva em maes e nao-maes. *Psicologia em Estudo, Maringá*, 10(1), 19-25.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Lopata, H. Z. (1973). *Widowhood in an American city*. Cambridge, MA: Schenkman.
- López, A. (2007). Transitar hacia la edad adulta: constelaciones de desventaja de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. *Panorama social*, 3, 78-93.
- López, A. y Gil, G. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta. *Informe 2008. Juventud en España, Tomo 1*.
- López, F. (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia: Respuesta familiar, escolar y social*. Madrid: Píramide.
- López, F. (2009). *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, M. S. (2002). En el nombre de la madre y de la hija. En A. I. Blanco, B. Dómenech, M. S. López y R. Marcos (Coords.): *Nuevas visiones de la maternidad*. Universidad de León: Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- Lowenthal, M. F. y Chiriboga, D. (1972). Transition to the empty nest: Crisis, challenge or relief? *Archives of General Psychiatry*, 26, 8-14.
- Lowenthal, M. F., Thurnher, M. y Chiriboga, D. (1975). *Four stages of life*. San Francisco: Jossey Bass.
- Lowenthal, M. y Chiriboga, D. (1972). Transitions to the empty nest. *Archives of General Psychiatry*, 26, 8-14.
- Lowenthal, M.F. y Weiss, L. (1976). Intimacy and crisis in adulthood. *The counseling psychologist*, 6, 10-15.
- Lu, L. (2000). Gender and conyugal differences in happiness. *The Journal of Social Psychology* 140(1), 132-141.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., y Diener, E. (2004). Unemployment alters the set point for lifesatisfaction. *Psychological Science*, 15(1), 8-13. [doi:10.1111/j.0963-7214.2004.01501002.x](https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2004.01501002.x)
- Luhmann, M., Hofmann, W., Eid, M., y Lucas, R. E. (2012). Subjective well-being and adaptation to life events: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102, 592-615.
- Lupri, E. y Frideres, J. (1981). The quality of marriage and the passage of time: Marital satisfaction over the family life cycle. *Canadian journal of sociology*, 6, 283-305.
- Lurie, E. E. (1974). Sex and stage differences in perceptions of marital and family relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 260-269.
- Llavona, L. M. (2008). El impacto psicológico de la infertilidad. *Papeles del Psicólogo*, 29(2), 158-166.
- Llavona, L. M. y Mora, R. (2002). La infertilidad: Algo más que un problema biológico. *Jano*, 63, 90-93.

- Maas, H. S. y Kuypers, J. A. (1975). *From thirty to seventy –a forty-year longitudinal study of adult styles and personality*. San Francisco: Jossey Bass.
- Marrero, R. J., Carballeira, M. y Rodríguez, J. P. (2007). *El papel del optimismo* (Memoria final de investigación). Proyecto subvencionado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de La Laguna, Tenerife, España.
- Marrero, R. J., Carballeira, M. y González, J. A. (2014). Relación entre bienestar subjetivo, optimismo y variables sociodemográficas en estudiantes universitarios de la Universidad de San Luis Potosí en México. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1083-1098. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.rbso>
- Martínez Benlloch, I. (1996). Subjetividad y Género. *Documentos de trabajo. Eutopías 2ª época*, 136. Valencia: Episteme S. L.
- Maslow, A. (1968). *Toward a psychology of being*. New York: Van Nostrand.
- Mataix, V. (1996). *Maternidades*. Madrid: Planeta.
- Matras, J. (1990). *Dependency, obligations and entitlements: A new sociology of aging, the life course and the elderly*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- May, V. (2008). On being a 'good' mother: The moral presentation of self in written life stories. *Sociology*, 42(3), 470-486.
- McAdams, D. P. y De Staubin, E. (1992). A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts and narrative themes in autobiography. *Journal of personality and Social Psychological*, 62, 1003-1015.
- McAllister, F., y Clarke, L. (1998) *Choosing childlessness: Family and parenthood, policy and practice*. London: Family Policy Studies Centre.
- McCullough, P. y Rutenberg, S. (1989). Launching children and moving on. En B. Carter y M. McGoldrick (Eds.): *The changing family life cycle –a framework for family therapy*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- McLanahan, S. (1983). Family structure and stress: A longitudinal comparison of two- parent and female-headed families. *Journal of Marriage and Family*, 45(2), 347-357.
- McQuillan, J., Greil, A. L., White, L. y Jacob, M. C. (2003). Frustrated fertility: Infertility and psychological distress among women. *Journal of Marriage and the Family*, 65(4), 1007-1018. [doi:10.1111/j.1741-3737.2003.01007.x](https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.01007.x)
- McQuillan, J., Greil, A. L., White, L. y Jacob, M. C. (2003). Frustrated Fertility: Infertility and Psychological Distress Among Women. *Journal of Marriage and Family*, 65 (4), 1007-1018.
- McQuillan, J., Stone, R. T., y Greil, A. L. (2007). Infertility and life satisfaction among women. *Journal of Family Issues*, 28(7), 955–981. [doi:10.1177/0192513X07300710](https://doi.org/10.1177/0192513X07300710)
- Meil, G. (1999) *La posmodernización de la familia Española*, Acento, Madrid.
- Menning, B. E. (1977). *Infertility: A guide for the childless couple*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Menning, B. E. (1980). The emotional needs of infertile couples. *Fertility & Sterility*, 34, 313-319.
- Mercer, R. T. (2004). Becoming a mother versus maternal role attainment. *Journal of Nursing Scholarship*, 36, 226-232. [doi:10.1111/j.1547-5069.2004.04042.x](https://doi.org/10.1111/j.1547-5069.2004.04042.x)
- Meyerhoff, J. L., Oleshansky, M. A., Kalogeras, K. T., Mougey, E. H., Chrousos, G. P. y Granger, L. G. (1990). Neuroendocrine responses to emotional stress: Possible interactions between circulating

- factors and anterior pituitary hormone release. *Advances in Experimental and Medical Biology*, 274, 91-111.
- Miall, C. E. (1994). Community constructs of involuntary childlessness: Sympathy, stigma and social support. *Canadian Review of Sociology & Anthropology*, 31, 392-421.
- Michalos, A. C. (1982). The satisfaction and happiness of some senior citizens in rural Ontario. *Social Indicators Research*, 11, 1-30. doi: [10.1007/BF00353590](https://doi.org/10.1007/BF00353590)
- Miller, J. B. (1992). *Hacia una nueva psicología de la mujer*. Barcelona: Paidós.
- Mills, J. (1991). *Womanwords*. London: Virago
- Mirowsky, J. y Ross, C. E. (2003). *Social causes of psychological distress*. New York: Aldine deGruyter.
- Mitchell, B. (2006). *The boomerang age. Transitions to adulthood in families*. London: Aldin.
- Mitchell, B. A. (2006). *The boomerang age: Transitions to adulthood in families*. New Jersey: Aldine-Transaction.
- Mitchell, B. A. y Lovegreen, L. D. (2009). The empty nest syndrome in middle families: A multimethod exploration of parental gender differences and cultural dynamics. *Journal of Family Issues*, 30, 1651-1670.
- Molina, C. J. y Meléndez, J. C. (2006). Bienestar psicológico en envejecientes de la República Dominicana. *Geriatría*, 22(3), 97-105.
- Möller, A. y Fällström, K. (1991). Psychological consequences of infertility: A longitudinal study. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 12, 27-44.
- Morell, C.M. (1994). *Unwomanly conduct: The challenges of intentional childlessness*. London: Routledge
- Moreno, M. C. (1996). La persona en desarrollo: Una reflexión acerca de la continuidad y el cambio en la definición de las trayectorias de vida. *Apuntes de psicología*, 47, 5-44.
- Moreno-Rosset, C. y Martín, M. D. (2009). La ansiedad en parejas fértiles e infértiles. *Ansiedad y Estrés*, 15(1), 97-109.
- Moreno-Rosset, C., Antequera, R., Jenaro C. y Gómez, Y. (2009). La psicología de la reproducción: La necesidad del psicólogo en las Unidades de Reproducción Humana. *Cínica y Salud*, 20(1), 79-90.
- Moss, M. S. y Moss, S. Z. (1992). Themes in parentchild relationships when parents move nearby. *Journal of aging studies*, 6, 259-271.
- Moum, T. (August, 1996). *Subjective well-being as a short- and long-term predictor of suicide in the general population*. Paper presented at the world conference in quality of life, University of Northern British Columbia, Prince George, Canada.
- Moyano, E. y Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Revista Universum*, 22(2), 177-193.
- Muñoz, D., Kirchner, T., Foros, M., Peñarrubia, J., y Balasch, J. (2009). Estresores vinculados a la infertilidad en parejas que inician un tratamiento de fecundación in vitro. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 99-105.
- Murphy, S. (2012). Bereaved parents: A contradiction in terms? En S. Earle y L. Layne (Eds.): *Understanding Reproductive Loss: International Perspectives on Life Death and Fertility*. Farnham, Surrey: Ashgate Publishing Group.

- Nachtigall, R. D., Becker, G. y Wozny, M. (1992). The effects on gender-specific diagnosis on men and women response to infertility. *Fertility and Sterility*, 57, 113-121.
- Nader, M. y Castro, A. (2010). Teorías implícitas del liderazgo, LMX y bienestar laboral: Generalización de un modelo teórico. *Revista de Psicología*, 28(2), 227- 258.
- Namkee, A. y Mochón, F. (2007). *La felicidad de los españoles: Factores explicativos* (Documento de trabajo nº 2007-12). Fundación de Estudios de Economía Aplicada. Recuperado de <http://www.fedea.es/pub/papers/2007/dt2007-12.pdf>
- Navarrete, L. (2006). *Jóvenes adultos y consecuencias demográficas 2001/2005*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.
- Neugarten, B. L. (1968). The awareness of middle age. En B. L. Neugarten (Ed.): *Middle age and aging* (pp. 93-98). Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, B. L. (1973). Personality change in late life: A developmental perspective. En C. Eisdorfer y M. P. Lawton (Eds.): *The psychology of adult development and aging* (pp. 311-355). Washington, DC: American Psychological Association.
- Neugarten, B. L. (1974). Age groups in American society and the rise of the young-old. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 415, 187-198.
- Newman, D. M. y Grauerholz, L. (2002). *Sociology of families*. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Nicolson, P., (1999). Loss, happiness and postpartum depression: The ultimate paradox. *Canadian Psychology*, 40, 162-178.
- Nicholson, J. (1993). *Men and women*. Oxford: Oxford University Press.
- Nomaguchi, K. M. y Milkie, M. A. (2003). Costs and rewards of children: The effects of becoming a parent on adults' lives. *Journal of Marriage and Family*, 65, 356-374. [doi:10.1111/j.1741-3737.2003.00356.x](https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2003.00356.x).
- Norris, J. E. y Tindale, J. A. (1994). *Among generations. The cycle of adult relationships*. New York: W. H. Freeman and Company.
- Novoa, M. M., Vargas, R. M., Obispo, S. A., Pertuz, M. y Rivera, Y. K. (2010). Evaluación de la calidad de vida y bienestar psicológico en pacientes postquirúrgicos con cáncer de tiroides. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 315-329. [doi:10.4067/S0718-48082010000100007](https://doi.org/10.4067/S0718-48082010000100007)
- Oakley, A. (1973). *Sex, gender and society*. Aldershot: Arena.
- Oberman, Y. y Josselson, R. (1996). Matrix of tensions. A model of mothering. *Psychology of Women Quarterly*, 20, 341-359.
- Oddens, B. J., den Tonkelaar, I. y Nieuwenhuys, H. (1999). Psychosocial experiences in women facing fertility problems – a comparative survey. *Human Reproduction*, 14(1), 255-261.
- OMS (1994). *Investigaciones sobre la menopausia en los años noventa: Informe de un grupo científico de la OMS*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Ozkan, M. y Baysal, B. (2006). Emotional distress of infertile women in Turkey. *Clinical and Experimental Obstetrics & Gynecology*, 33(1), 44-46.
- Palmore, E., Cleveland, W. P., Nowlin, J. B., Ramm D. y Siegler, I. C. (1979). Stress and adaptation in later life. *Journal of gerontology*, 34, 841-851.

- Papalia, D. E., Olds, S. W. y Feldman, R.D. (2005). *Desarrollo humano*. México: McGrawHill Iberoamericana S.A.
- Park, K. (2002). Stigma management among the voluntarily childless. *Sociological Perspectives*, 45(1), 21–45. doi:10.1525/sop.2002.45.1.21
- Pascual, M. (1999). *La maternidad como transición en el desarrollo de la mujer: Un estudio a través de las teorías implícitas* (Tesis de licenciatura). Universitat de València, Valencia.
- Pascual, M. (1999). *Cuestionario acerca de las teorías sobre la maternidad, TIM*. Instrumento no publicado. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Valencia.
- Pascual, M. y Cantero, M. J. (2014). *Cuestionario sobre las teorías implícitas sobre la maternidad, TIM-R*. Instrumento no publicado. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Valencia.
- Pascual, M. y Cantero, M. J. (2014). *Cuestionario de satisfacción en la adultez media, SAM*. Instrumento no publicado. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Valencia.
- Pastor, R. y Martínez-Benlloch, I. (1991). Roles de género: Aspectos psicológicos de las relaciones entre los sexos. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 117-143.
- Paterna, C. y Martínez, C. (1999). La representación social de la maternidad en madres con empleo. Un análisis cualitativo. *Boletín de Psicología*, 63, 27-53
- Paterna, C., Martínez, C., Rosa, A. e Yago, C. (2001). De la comparación al compromiso: Un análisis de la identidad social feminista. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 11(2), 5-22.
- Paterna, C., Yago, C. y Martínez C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos de género: La maternidad para las mujeres no madres. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 241-252.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 5, 164-172.
- Pérez-Blasco, J. (1998). *Las transiciones en el desarrollo adulto: Conceptualización e Intervención*. Valencia: Promolibro.
- Peterson, B. E. y Duncan, L. E. (2007). Midlife women's generativity and authoritarianism: Marriage, motherhood and 10 years of aging. *Psychology and Aging*, 22-3, 411-419.
- Pineo, P. (1968). Disenchantment in the later years of marriage. En B. Neugarten (Ed.): *Middle age and aging*. Chicago: University of Chicago Press.
- Porter, C. L. y Hsu, H. C. (2003). First time mothers' perception of efficacy during the transition to motherhood: Links to infant temperament. *Journal of Family Psychology*, 17, 54-64.
- Powdthavee, N. (2009). Think having children will make you happy? *The Psychologist*, 22, 308–311.
- Powell, B. (1977). The empty nest, employment and psychiatric symptoms in college-educated women. *Psychology of women quarterly*, 2, 35-43.
- Raup, J. L. y Myers, J. E. (1989). The empty nest syndrome: Myth or reality? *Journal of Counseling and Development*, 68, 180-183.
- Razali, N. M. y Wah, Y. B. (2011). Power comparisons of Shapiro-Wilk, Kolmogorov-Smirnov, Lilliefors and Anderson-Darling tests. *Journal of Statistical Modeling and Analytics*, 2 (1), 21–33.
- Remennick, L. (2000). Childless in the land of imperative motherhood: Stigma and coping among infertile Israeli women. *Sex Roles*, 43, 821-841.

- Requena, M. (2007). Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles. *Panorama social*, 3, 64-77.
- Resnick, J. L. (1979). Women and aging. *The Counseling Psychologist*, 8, 29-30.
- Ribeiro, M. T. (1996). El nido vacío. En M. Millán: *Psicología de la familia. Un enfoque sistémico, vol.1*. Valencia: Promolibro.
- Riessman, C. K. (2000). Stigma and everyday resistance practices: Childless women in South India. *Gender & Society*, 14(1), 111-35.
- Robitschek, C. (1998). Personal growth initiative: The construct and its measure. Measurement and evaluation. *Journal of Counseling and Development*, 30, 183-198.
- Robitschek, C. (1999). Further validation of the Personal Growth Initiative Scale. Measurement and evaluation. *Journal of Counseling and Development*, 31, 197-210.
- Robitschek, C. (2003). Validity of personal Growth Initiative Scale scores with a Mexican American college student population. *Journal of Counseling Psychology*, 50, 496-502.
- Robitschek, C. y Cook, S. W. (1999). The influence of personal growth initiative and coping styles on career exploration and vocational identity. *Journal of Vocational Behaviour*, 54, 127-141.
- Robitschek, C. y Hershberger, A. R. (2005). Predicting expectations about counseling: Psychological factors and gender implications. *Journal of Counseling and Development*, 83, 457-469.
- Robitschek, C. y Kashubeck, S. (1999). A structural model of parental alcoholism, family functioning, and psychological health: The mediating effects of hardiness and personal growth orientation. *Journal of Counseling Psychology*, 46, 159-172. [doi:10.1037/0022-0167.46.2.159](https://doi.org/10.1037/0022-0167.46.2.159)
- Robitschek, C. y Keyes, C. L. M. (2009). Keyes' model of mental health with personal growth initiative as a parsimonious predictor. *Journal of Counseling Psychology*, 56, 321-329.
- Robitschek, C., Ashton, M. W., Sperring, C., Geiger, N., Byers, D., Schotts, G. C. y Thoen, M. A. (2012). Development and psychometric evaluation of the personal growth initiative scale-II. *Journal of Counseling Psychology*, 59, 274-287.
- Rodrigo, M. J. (1993): Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En M. J. Rodrigo, A. Rodríguez, y J. Marrero (Eds.): *Las Teorías Implícitas: Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Aprendizaje-Visor.
- Rodrigo, M. J., Rodríguez, A. y Marrero, J. (1993). *Las Teorías Implícitas: Una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rodríguez-Carvajal, R., Díaz, D., Moreno-Jímenez, B., Blanco, A. y van Dierendonck, D. (2010). Vitalidad y recursos internos como componentes del constructo de bienestar psicológico. *Psicothema*, 22(1), 63-70.
- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rojas, L. (1996). *Latidos de fin de siglo*. Madrid: Espasa Colección.
- Rojas, M. y Elizondo-Lara, M. (2012). Satisfacción de vida en Costa Rica: Un enfoque de dominios de vida. *Latin American Research Review*, 47(1), 78-94.
- Rollins, B. C. y Cannon, K. L. (1974). Marital satisfaction over the family life cycle: A re-evaluation. *Journal of Marriage and the Family*, 35, 271-282.

- Rollins, B. C. y Feldman, H. (1970). Marital satisfaction over the family life cycle. *Journal of Marriage and the family*, 32, 20-28.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rosenthal, R. (1991). *Meta-analytic procedures for social research* (Vol. 6). Sage.
- Rovner, S. (1990). Goodbye to empty nest. *Kitchener-Waterloo Record*, p. D1.
- Rubin, L. (1992). *The empty nest*. En J. M. Henslin (Ed.): *Marriage and family in a changing society* (pp. 261-270). New York: Free Press.
- Rubin, L. B. (1979). *Women of a certain age: The midlife search for self*. New York: Harper & Row.
- Rubin, L. B. (1980). The empty nest: Beginning or ending? En L. A. Bond y J. C. Rosen (Eds.): *Competence and coping during adulthood*. Hanover, New Hampshire y London, England: VCPPT, New England.
- Rubin, R. (1984). *Maternal identity and maternal experience*. New York: Springer.
- Rubinstein, R. L. (1987). Childless elderly: Theoretical perspectives and practical concerns. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 2(1), 1-14. doi:10.1007/BF00117173
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potential: A review of research on hedonic and eudaemonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Ryff, C. D. (1989a). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Ryff, C. D. (1989b). In the eye of the beholder: Views of psychological well-being among middle-aged and older adults. *Psychology and Aging*, 4, 195-210.
- Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, 4, 99-104.
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-727.
- Safer, J. (1996). *Beyond motherhood: Choosing a life without children*. New York: Pocket Books.
- Sales, E. (1977), con la ayuda de R. B. Katz. En I. Frieze, J. Parsons, P. Johnson, D. Ruble y G. Zellman (eds.): *Women's adult development*. Nueva York: W. W. Norton.
- Sandberg-Thoma, S. E., Snyder, A. R. y Jang, B. J. (2015). Exiting and returning to the parental home for boomerang kids. *Journal of Marriage and Family*, 77, 806-818. doi:10.1111/jomf.12183
- Sau, V. (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaría.
- Savickas, M. L. (1997). Career adaptability: An integrative construct for life-span theory. *The Career Development Quarterly*, 45, 247-259. doi:10.1002/j.2161-0045.1997.tb00469.x
- Schaie, K. W. (1967). Age changes and age differences. *The Gerontologist* 1 (part I), 128-132.
- Schermelleh-Engel, K., Moosbrugger, H. y Müller, H. (2003) Evaluating the Fit of Structural Equation Models: Tests of Significance and Descriptive Goodness-of-Fit Measures. *Methods of Psychological Research Online*, 8(2), 23-74.
- Schmidt, P. J., Murphy, J. H., Haq, N., Rubinow, D. R. y Danaceau, M. A. (2004). Stressful life events, personal losses, and perimenopause-related depression. *Archives of Women's Mental Health*, 7(1), 19-26.

- Seiffge-Krenke, I. (2006). Leaving home or still in the nest? Parent-child relationships and psychological health as predictors of different leaving home patterns. *Developmental psychology*, 42(5), 864-876. doi: 10.1037/0012-1649.42.5.864
- Serra, E. y Zacarés, J. J. (1991). A qué llamamos madurez. *Revista de Psicología de la Educación*, 3(8), 1-18.
- Serra, E., Dato, C. y Leal, C. (1988). *Jubilación y nido vacío: ¿Principio o fin?* Valencia: Nau Llibres.
- Serra, E., Gómez, L., Pérez-Blasco, J. y Zacarés, J. J. (1998). En M. J. Rodrigo y J. Palacios: *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Serrano, X. (1994). *Contacto-Vínculo-Separación. Sexualidad y autonomía yoica*. Valencia: Publicaciones Orgón.
- Serrano, X. y Pinuaga, M. S. (1997). *Ecología infantil y maduración humana: En la senda de Wilhelm Reich*. Valencia: Publicaciones Orgón.
- Settersten, R. A. y Gannon, L. (2005): Structure, agency and the space between: On the challenges and contradictions of a blended view of the life course. En R. Levy, P. Ghisletta, J. M. Le Goff, D. Spini y E. Widner (Eds.): *Towards an interdisciplinary perspective on the life course* (pp. 35-55). Oxford, UK: Elsevier.
- Shanas, E. y Sussman, M. (1981). The family in later life: Social structure and social policy. En R. W. Fogel, E. Hatfield, S. B. Kiesler y E. Shanas (Eds.): *Aging: Stability and change in the family*. Nueva York: Academic Press.
- Sheriff, M. y Weatherall, A. (2009). A feminist discourse analysis of popular-press accounts of postmaternity. *Feminist and Psychology*, 19, 89-108.
- Shin, D. C. y Johnson, D. M. (1978). Avowed happiness as an overall assessment of the quality of life. *Social Indicators Research*, 5, 475-492.
- Singly, de, F. (2005). Las formas de terminar y de no terminar la juventud. *Revista de estudios de juventud*, 71, 111-121.
- Spence, D. y Lonner, T. (1971). The empty nest: A transition within motherhood. *The family coordinator*, 20, 369-375.
- Spering, C. C. y Robitscheck, C. (2007). *Personal Grown Initiative Scale manual*. Lubbock, TX: Autor.
- Spurling, S. L. (2001). *Generativity in intentionally childless women: an examination of the McAdams and St Aubin Model* (PhD). Fielding Graduate Institute, California: Proquest Dissertations Publishing, 2001.
- Steger, M. F., Oishi, S. y Kashdan, T. B. (2009). Meaning in life across the life span: Levels and correlates of meaning in life from emerging adulthood to older adulthood. *Journal of Positive Psychology*, 4, 43-52.
- Sternberg, R. J. (1994). La sabiduría y su relación con la inteligencia y la creatividad. En R. J. Sternberg (Ed.): *La sabiduría. Su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: DDB.
- Suitor, J. J. y Pillemer, K. (1988). Explaining intergenerational conflict when adult children and elderly parents live together. *Journal of marriage and the family*, 50, 1037-1047.
- Targ, D. B. (1979). Toward a reassessment of women's experience at middle-age. *Family coordinator*, 28 (3), 377-382.

- Taubman – Ben-Ari, O. (2012). Becoming and developing: Personal growth in the wake of parenthood and grandparenthood. En P. R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.): *Meaning, mortality and choice-The social psychology of existential concerns*. Washington, DC: APA Press.
- Taubman - Ben-Ari, O. (2014). Well-being and personal growth in emerging motherhood: and what about meaning? En A. Batthyany y P. Russo-Netzer (Eds.): *Meaning in Positive and Existential Psychology*, (pp. 415-434). New York: Springer.
- Taubman – Ben-Ari, O., Ben Shlomo, S. y Findler, L. (2012). Personal growth and meaning in life among first-time mothers and grandmothers. *Journal of Happiness Studies*, 13, 801-820.
- Taubman – Ben-Ari, O., Ben Shlomo, S., Sivan, E., y Dolizki, M. (2009). The transition to motherhood: A time for growth. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 28, 943–970.
- Tedeschi, R. G., y Calhoun, L. G. (2004). Posttraumatic growth: Conceptual foundations and empirical evidence. *Psychological Inquiry*, 15, 1–19.
- Thorp, S. R., Krause, E. D., Cukrowitz, K. C. y Lynch, T. R. (2004). Postpartum partner support, demand-withdraw communication and maternal stress. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 362-369.
- Tomás, J. M., Meléndez, J. C. y Navarro, E. (2008). Modelos factoriales confirmatorios de las escalas de Ryff en una muestra de personas mayores. *Psicothema*, 20 (2), 304-310.
- Tonkin, L. (2010). Making sense of loss: The ‘disenfranchised grief of women who are ‘contingently childless’. *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 1(2), 177-187.
- Townsend, J. M. y Carbone, C. L. (1980). Menopausal syndrome: Illness or social role: A transcultural analysis. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 4(3), 229-248.
- Triana, B. (1991). Las concepciones de los padres sobre el desarrollo: teorías personales o teorías culturales. *Infancia y Aprendizaje*, 54, 19-39.
- Triana, B. y Rodrigo, M. J. (2010). Modelos y estrategias de intervención ante la diversidad familiar. En E. Arranz y A. Oliva (Coords.): *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*, (pp. 121-142). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Troll, L. E. (1985). The contingencies of grandparenting. En V. L. Bengtson y J. F. Robertson (Eds.): *Grandparenthood*. Beverly Hills, Calif.: Sage.
- Ulrich, M. y Weatherall, A. (2000). Motherhood and infertility: Viewing motherhood through the lens of infertility. *Feminism & Psychology*, 10(3), 323-326.
- Umberson, D., Pudrovska, T. y Reczek, C. (2010). Parenthood, childlessness, and well-being: A life course perspective. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 612-629.
- Umberson, D., Williams, K., Powers, D. A., Chen, M. D. y Campbell, A. M. (2005). As good as it gets? A life course perspective on marital quality. *Social Forces*, 84, 493-511.
- Urzúa, A. y Caqueo, A. (2012). Calidad de vida: una revisión teórica del concepto. *Terapia psicológica*, 30(1), 61-71. [doi:10.4067/S0718-48082012000100006](https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000100006)
- Ussher, J. (1991). *La psicología del cuerpo femenino*. Madrid: Arias Montano.
- Valentine, D. P. (1986). Psychological impact of infertility: Identifying issues and needs. *Social Work in Health Care*, 11, 61-69.

- Van Balen, F. y Trimbos-Kemper, T. (1993). Long-term infertile couples: a study of their well-being. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynecology*, 14, 53-60
- Van de Velde, C. (2005). La entrada en la vida adulta. Una comparación europea. *Revista de estudios de juventud*, 71, 57-67.
- Van Hoorn, A. (2007). *A short introduction to subjective well-being: its measurement, correlates and policy uses*. Trabajo presentado en la International conference: Is happy measurable and what do those measures mean for policy? Roma, Italia.
- Vázquez, C. (2009). La ciencia del bienestar psicológico. En C. Vázquez y G. Hervás. *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una psicología positiva*, (pp. 13-46) Madrid: Alianza.
- Vázquez, C., Duque, A. y Hervás, G. (2013). Satisfaction with Life Scale (SWLS) in a representative sample of Spanish adults: Validation and normative data. *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-15. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2013.82>
- Vega, J. L., Mayoral, P., Buz, J. y Bueno, B. (2004). Dominios globales y específicos del bienestar de las personas muy mayores. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 39 (3), 23-30.
- Vera, P., Pávez, P. y Silva, J. (2012). El rol predisponente del optimismo: hacia un modelo etiológico del bienestar. *Terapia Psicológica*, 30, 77-84. [doi:10.4067/S0718-48082012000200008](https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000200008)
- Vera, P., Celis, K. y Córdova, N. (2011). Evaluación de la Felicidad: Análisis psicométrico de la Escala de Felicidad Subjetiva en población chilena. *Terapia Psicológica*, 29, 127-133.
- Vivaldi, F. y Barra, E. (2012). Bienestar psicológico, apoyo social percibido y percepción de salud en adultos mayores. *Terapia Psicológica*, 30, 23-29. [doi:10.4067/S0718-48082012000200002](https://doi.org/10.4067/S0718-48082012000200002)
- Ward, R. A. y Spitze, G. D. (2007). Nestleaving and coresidence by young adult children: The role of family relations. *Research on Aging*, 29, 257-277.
- Ward, R. A., Logan, J. y Spitze, G. D. (1992). The influence of parent and child needs on coresidence in middle and later life. *Journal of marriage and the family*, 54, 209-221.
- Waterman, A. S. (1990). The relevance of Aristotle's conception of Eudaimonia for the psychological study of happiness. *Theoretical and Philosophical Psychology*, 10, 39-44. [doi:10.1037/h0091489](https://doi.org/10.1037/h0091489)
- Weissman, M. M. y Paykel, E. S. (1974). *The depressed woman: A study of social relationships*. Chicago: University of Chicago Press.
- Welldon, E. V. (1993). *Madre, virgen, puta: Idealización y denigración de la maternidad*. Madrid: Siglo XXI.
- White, L. y Edwards, J. N. (1990). Emptying the nest and parental well-being: An analysis of national panel data. *American Sociological Review*, 55, 235-242.
- Williams, S. A., Wissing, M. P., Rothmann, S. y Temane, Q. M. (2009). Emotional intelligence, work, and psychological outcomes in a public service context. *Journal of Psychology in Africa*, 19 (4), 531-540. [doi:10.1080/14330237.2009.10820325](https://doi.org/10.1080/14330237.2009.10820325)
- Williamson, D. (1981). Personal authority via termination of the intergenerational hierarchical boundary: A "new stage" in the family cycle. *Journal of marital and family therapy*, 7, 441-452.
- Wirtberg, I., Möller, A., Hogström, L., Tronstad, S. E. y Lalos, A. (2007). Life 20 years after unsuccessful infertility treatment. *Human Reproduction*, 22(2), 598-604.

- Wischmann, T., Stammer, H., Scherg, H., Gerhard, I. y Verres, R. (2001). Psychosocial characteristics of infertile couples: A study by the 'Heidelberg fertility consultation service'. *Human reproduction*, 16(8), 1753-1761.
- Woolett, A. (1991). Having children: Accounts of childless women and women with reproductive problems. En A. Phoenix, A. Woolett y E. Lloyd (Orgs.): *Motherhood: Meanings, practices and ideologies*, (pp. 47-65). London: Sage.
- Zal, H. M. (1992). *A geração snaudíche –entre filhos adolescentes e pais idosos*. Lisboa: Difusao Cultural.
- Zube, M. (1982). Changing behavior and out look of aging men and women: Implications for amrriage in the middle and alter years. *Family relations*, 31, 147-156.

ANEXOS

CONTESTE A LAS SIGUIENTES CUESTIONES SI

NO TIENE HIJOS

↩ Si Ud. **NO puede o NO ha podido tener hijos**, conteste a los siguientes 5 ítems:

1. No tengo hijos por:

Problemas de fertilidad propios.

Problemas de fertilidad de mi pareja.

En algún momento de mi vida:

2. He considerado la posibilidad de tener hijos o me lo estoy planteando en este momento. NO SI

3. Me he planteado ir a una clínica de reproducción asistida.

NO

SI

He llevado/estoy llevando a cabo un tratamiento de fertilidad.

NO SI

4. He considerado adoptar un hijo/a.

NO

SI

Estoy en un proceso de adopción. NO SI

5. Echo de menos tener hijos. NO SI

↩ Si Ud. **SI puede o ha podido tener hijos**, pero ha decidido o decidió no tenerlos, conteste a los siguientes 5 ítems:

1. No he encontrado el momento adecuado para ser madre. NO SI

2. He meditado mucho la decisión de no ser madre. NO SI

3. No he tenido hijos debido a mis creencias (ya sean políticas, sociales, religiosas, familiares, laborales, etc.). NO SI

4. He preferido no tener hijos porque: (señale las alternativas que considere adecuadas a su caso)

considero elevado el coste económico de la crianza.

mi pareja no quiere tener hijos.

es la forma que tiene la sociedad de ejercer poder sobre las mujeres.

he querido desarrollarme profesionalmente.

es una responsabilidad que no estoy dispuesta a aceptar.

no tengo pareja.

valoro mi independencia por encima de todo.

mi situación económica no me lo ha permitido.

otros motivos

5. Echo de menos tener hijos. NO SI

CONTESTE A LAS SIGUIENTES CUESTIONES

SI TIENE HIJOS

¿Tiene hijos conviviendo en casa con Ud.?

NO

¿Cuánto tiempo hace que abandonó el hogar su último hijo?

.....

Sexo del último hijo que abandonó el hogar:

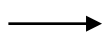
Varón

Mujer

¿Asume responsabilidades/obligaciones respecto a sus hijos independizados (Por ejemplo, comen habitualmente en casa, les lava la ropa, se encarga de sus nietos, etc...)?

NO

SI



¿Siente que estas responsabilidades que asume respecto a sus hijos no le corresponden en este momento de su vida?

NO

SI

¿Las considera como una carga para Ud.?

1

2

3

4

Nada

Algo

Bastante

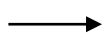
Mucha

SI

¿Considera que sus hijos tienen edad para haberse independizado ya?

NO

SI



¿Le gustaría que se independizaran pronto?

NO

SI

¿En algún momento de su vida, todos sus hijos se independizaron y dejaron de vivir en su hogar, y después, alguno de ellos ha vuelto y convive con Ud. actualmente?

NO

SI



Varón

Mujer

Anexo 2**TIM-R (Pascual y Cantero, 2014)**

A continuación encontrará una serie de afirmaciones respecto a la **maternidad**. Se trata de opiniones, por lo que no existen alternativas correctas o incorrectas, le rogamos que lea atentamente cada cuestión y que conteste de forma espontánea aquello que refleje mejor sus ideas siguiendo el siguiente criterio:

1	2	3	4	5	6	7
<i>Totalmente en desacuerdo.</i>	<i>Bastante en desacuerdo.</i>	<i>Un poco en desacuerdo</i>	<i>Ni desacuerdo/ni acuerdo</i>	<i>Un poco de acuerdo.</i>	<i>Bastante de acuerdo.</i>	<i>Totalmente de acuerdo.</i>

Ejemplo:

☆ Me preocupo mucho por la salud de mis padres.....1 2 3 4 5 6 7
(Si está totalmente de acuerdo con la afirmación, marque el 7)

1. A mi juicio, el destino de la mujer pasa por ser madre..... 1 2 3 4 5 6 7
2. Pienso que las satisfacciones que dan los hijos compensan todos los sacrificios que ellos se hacen..... 1 2 3 4 5 6 7
3. Pienso que si una mujer quiere ser libre no debe tener hijos..... 1 2 3 4 5 6 7
4. Tengo claro que ninguna otra ocupación es más satisfactoria, para una mujer, que tener hijos..... 1 2 3 4 5 6 7
5. A mi juicio ser madre implica tantas renunciaciones, que puede decirse que los hijos son una trampa para ella..... 1 2 3 4 5 6 7
6. Las madres suelen perder muchas oportunidades laborales..... 1 2 3 4 5 6 7
7. Soy de la opinión de que, por instinto, una mujer sabe cómo actuar como madre..... 1 2 3 4 5 6 7
8. En mi opinión, el ser madre es una oportunidad de crecimiento..... 1 2 3 4 5 6 7
9. Defiendo la idea de que el hecho de que las mujeres se dediquen a criar hijos les aparta de la posibilidad de desarrollarse a otros niveles..... 1 2 3 4 5 6 7
10. Para mí, el cuerpo femenino está diseñado para dar vida..... 1 2 3 4 5 6 7
11. A mi juicio, los sacrificios que acompañan a la maternidad siempre son recompensados..... 1 2 3 4 5 6 7
12. Defiendo la idea de que la maternidad supone renunciar a llevar una vida social plena..... 1 2 3 4 5 6 7
13. Soy de la opinión que mediante los fracasos y los éxitos se aprende a ser madre.... 1 2 3 4 5 6 7
14. Pienso que el mejor trabajo que puede desempeñar una mujer es ser madre..... 1 2 3 4 5 6 7
15. En mi opinión, a ser madre se aprende con la experiencia..... 1 2 3 4 5 6 7

Anexo 3**EBR (Ryff, 1989a; adaptada por Díaz et al. 2006)**

A continuación encontrará una serie de cuestiones sobre pensamientos y sentimientos que las personas adultas podemos experimentar en cualquier momento de la vida. Señale hasta qué punto se las aplicaría a usted mismo/a en esta etapa de su vida.

No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala:

1	2	3	4	5	6
<i>Muy inadecuado</i>	<i>Bastante inadecuado</i>	<i>Algo inadecuado</i>	<i>Algo adecuado</i>	<i>Bastante adecuado</i>	<i>Muy adecuado</i>

1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contenta con cómo han resultado las cosas.....	1	2	3	4	5	6
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones.....	1	2	3	4	5	6
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente.....	1	2	3	4	5	6
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida.....	1	2	3	4	5	6
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga.....	1	2	3	4	5	6
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad.....	1	2	3	4	5	6
7. En general, me siento segura y positiva conmigo misma.....	1	2	3	4	5	6
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar.....	1	2	3	4	5	6
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí.....	1	2	3	4	5	6
10. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto.....	1	2	3	4	5	6
11. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí misma.....	1	2	3	4	5	6
12. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas.....	1	2	3	4	5	6
13. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones.....	1	2	3	4	5	6
14. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo.....	1	2	3	4	5	6
15. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro.....	1	2	3	4	5	6
16. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí.....	1	2	3	4	5	6
17. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad.....	1	2	3	4	5	6
18. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general.....	1	2	3	4	5	6
19. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen.....	1	2	3	4	5	6
20. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida.....	1	2	3	4	5	6
21. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo.....	1	2	3	4	5	6
22. No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza.....	1	2	3	4	5	6
23. Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos.....	1	2	3	4	5	6
24. En su mayor parte, me siento orgullosa de quien soy y la vida que llevo.....	1	2	3	4	5	6
25. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí.....	1	2	3	4	5	6
26. Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona.....	1	2	3	4	5	6
27. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona.....	1	2	3	4	5	6
28. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento.....	1	2	3	4	5	6
29. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla.....	1	2	3	4	5	6

Anexo 4**PGIS (Robitschek, 1998; adaptada por Cantero y Pascual, 2014)**

A continuación encontrará una serie de cuestiones. Señale el número que mejor describa el grado de acuerdo o desacuerdo.

No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala:

<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>
<i>Totalmente en desacuerdo.</i>	<i>Bastante en desacuerdo.</i>	<i>Un poco en desacuerdo</i>	<i>Un poco de acuerdo.</i>	<i>Bastante de acuerdo.</i>	<i>Totalmente de acuerdo.</i>

Ejemplo:

☆ Me preocupo mucho por la salud de mis padres.....1 2 3 4 5 6
(Si está bastante de acuerdo con la frase, señale el 5)

1. Sé cómo cambiar las cosas que quiero que cambien en mi vida..... 1 2 3 4 5 6
2. Tengo muy claro de hacia dónde me estoy dirigiendo en la vida.... 1 2 3 4 5 6
3. Si quiero cambiar algo en mi vida, lo hago..... 1 2 3 4 5 6
4. Me siento libre para elegir cómo comportarme en cada circunstancia..... 1 2 3 4 5 6
5. Sé lo que necesito hacer para conseguir mis metas..... 1 2 3 4 5 6
6. Tengo un plan de acción que me ayuda a alcanzar mis objetivos.... 1 2 3 4 5 6
7. Tomo las riendas de mi vida..... 1 2 3 4 5 6
8. Sé cuál podría ser mi aportación al mundo..... 1 2 3 4 5 6
9. Sé qué hacer para que mi vida sea mejor..... 1 2 3 4 5 6

Anexo 5*SLS (Diener et al. 1985; adaptada por Cabañero et al. 2004)*

A continuación encontrará 5 cuestiones con las que estará de acuerdo o en desacuerdo. Indique su grado de acuerdo con cada ítem.

No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala:

<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>
<i>Totalmente en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Bastante en desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo.</i>	<i>Bastante de acuerdo.</i>	<i>De acuerdo.</i>	<i>Totalmente de acuerdo.</i>

Ejemplo:

☆ Me preocupo mucho por la salud de mis padres.....1 2 3 4 5 6 7

(Si está bastante en desacuerdo con la frase, señale el 3)

-
1. El tipo de vida que llevo se parece al tipo de vida que siempre soñé llevar..... 1 2 3 4 5 6 7
 2. Las condiciones de mi vida son excelentes..... 1 2 3 4 5 6 7
 3. Estoy satisfecha con la vida..... 1 2 3 4 5 6 7
 4. Hasta ahora, he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida..... 1 2 3 4 5 6 7
 5. Si pudiera vivir mi vida de nuevo, me gustaría que todo volviese a ser igual..... 1 2 3 4 5 6 7

Anexo 6***SAM (Cantero y Pascual, 2014)***

A continuación encontrará unas cuestiones con las que estará de acuerdo o en desacuerdo. Indique su grado de acuerdo con cada ítem.

No existen respuestas correctas ni incorrectas. Conteste sinceramente. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

Utilice la siguiente escala:

<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>
<i>Totalmente en desacuerdo.</i>	<i>Bastante en desacuerdo.</i>	<i>Un poco en desacuerdo</i>	<i>Ni desacuerdo/ni acuerdo</i>	<i>Un poco de acuerdo.</i>	<i>Bastante de acuerdo.</i>	<i>Totalmente de acuerdo.</i>

Ejemplo:

☆ Me preocupo mucho por la salud de mis padres.....1 2 3 4 5 6 7
(Si está bastante en desacuerdo con la frase, señale el 2)

1. Mi situación económica actual me permite vivir cómodamente y sin preocupaciones.....	1	2	3	4	5	6	7
2. Hasta ahora he sacrificado mi vida por mi familia y ahora es tiempo de hacer algo sólo para mí.....	1	2	3	4	5	6	7
3. Me siento vieja y poco atractiva.....	1	2	3	4	5	6	7
4. Me preocupo constantemente sobre el dinero.....	1	2	3	4	5	6	7
5. Me preocupa envejecer.....	1	2	3	4	5	6	7
6. Siento que el romanticismo se ha marchado de mi vida.....	1	2	3	4	5	6	7
7. Tengo dificultades para llegar a final de mes.....	1	2	3	4	5	6	7
8. Siento que mejoro con los años.....	1	2	3	4	5	6	7
9. Mi vida sexual es satisfactoria.....	1	2	3	4	5	6	7
10. Planeo apuntarme a clases de mejora personal, clases de gimnasia, manualidades, arte, etc.....	1	2	3	4	5	6	7
11. El dinero es una preocupación para mí, así que no puedo permitirme ciertos caprichos.....	1	2	3	4	5	6	7
12. Veo este período de mi vida como un tiempo para hacer cambios significativos.....	1	2	3	4	5	6	7
13. Ahora tengo tiempo de hacer cosas para mí misma que no podía hacer antes.....	1	2	3	4	5	6	7
14. Disfruto de suficiente libertad y tiempo para dedicarle a mi vida amorosa.....	1	2	3	4	5	6	7
15. Envejecer tiene sus ventajas.....	1	2	3	4	5	6	7
16. En esta época de mi vida me siento muy segura económicamente.	1	2	3	4	5	6	7